

Kayrós

Edición para descarga
gratuita en Internet

Alejandro Corletti

Kayrós

*De escalas, tiempos,
ciclos y sobre todo
"Momentos Trascendentes"*

Alejandro Corletti
acorletti@hotmail.com



Kayrós es una novela que presenta una visión diferente a la convención que el ser humano adoptó para espacio y tiempo. Como todos sabemos estos dos valores son relativos a lo que tarda la Tierra en dar una vuelta alrededor del Sol y a lo que hemos definido como metro patrón. Si en realidad no nos conformamos con las definiciones de la física clásica y nuestro impetu investigador nos lleva a viajar más allá de lo microscópico y astronómico, aparecen elementos (casi todos hoy sustentados por la física moderna) al límite de lo inmaterial. Ese es el fondo

último del libro, presentar un punto de vista de esa parte no material del hombre que seguramente nos llegará al corazón.

Edición para **descarga gratuita en Internet**



No es una novela religiosa, pero sí presenta un camino que nos irá abriendo la mente y el alma en cada etapa. Una ruta hacia las fuentes de felicidad cuyo trazado, no es el que actualmente propone el mundo del consumo, éxito y poder. Nos invita a salir un poco de la autopista de nuestra vida, pisar el freno y a ser un poco más "Peregrinos", en contacto con las maravillas que nos rodean de las que somos parte y generalmente no nos tomamos el tiempo de apreciar. Por ello el tema central es el Camino de Santiago, una ruta que cambia a las personas, y través de las líneas y los ciclos de la "realidad" que propone Kayrós, tal vez también a ti..... claro, si te interesa la búsqueda de tus "Momentos Trascendentes", que al fin y al cabo: eso es Kayrós.

Hola,

Como autor de este libro, he decidido publicarlo gratuitamente para su difusión no comercial en Internet.

Casi, es como si esta decisión formara parte del mensaje del libro. Tuve mis dudas de hacerlo (*y muchas*), pero parece ser una vez más, que por estas “casualidades” que nos llevan a transitar por la vida, mes a mes variadas y diferentes situaciones, me empujaban a la convicción de hacerlo hasta hoy que escribo su presentación en Internet.

Como verás “**Kayrós**” se trata de un libro peregrino, así que no dudes en hacerlo caminar de mano en mano, o de mail en mail. Su fuente original siempre será www.PorUnLugraMejor.org que es desde donde queremos sembrar nuestra humilde semilla y donde podrás descargarlo siempre. A su vez si deseas un ejemplar por escrito y editado, por favor ponte en contacto conmigo (acorletti@hotmail.com) que me he animado a hacer una autoedición de la que ya se han vendido varios ejemplares, y con esto podrás apoyarme a para seguir dedicándole tiempo al placer de escribir *libre de editoriales*, y también a nuevos desafíos por un lugar mejor.....

Madrid, junio de 2009 - Alejandro Corletti

Kayrós

**“De escalas, tiempos, ciclos
y sobre todo
Momentos Trascendentes”**

Alejandro Corletti
acorletti@hotmail.com
acorletti@musicalibre.es

**Dedicado a
todos aquellos que
buscan algo más,
algo trascendente
en sus vidas.**

**Agradezco de todo corazón a
Inma y Miguel pues sin su
invalorable paciencia, el libro
sería casi ilegible, y en especial
a Miri, por lo mismo y mucho
más.....**

Ejemplar Nro:

**Impreso en España
RPI: M-006505/2008
ISBN: 978-84-612-66128
Primera edición
Septiembre de 2008.**

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos por la reprografía y el tratamiento informático sin la autorización escrita del autor. Este ejemplar presentado en Internet, sólo permite su libre difusión sin fines de lucro en el formato que está.

Todas las composiciones musicales que se citan, son propiedad del autor del libro y están registradas a través de las Licencias de Música Libre en la web www.musicalibre.es. Desde esta web, pueden descargarse gratuitamente para su difusión de acuerdo a los términos establecidos en dicha licencia.

Índice

Nº	Tema	Página
	Presentación.....	1
	Introducción.....	2
1.	El Lamborgini, blanco.....	7
2.	El Camino de Santiago.....	19
3.	El encuentro casual.....	29
4.	Un sueño en la montaña.....	43
5.	El poder de los hombres.....	55
6.	La cámara de sonidos.....	71
7.	¿Qué es real?.....	89
8.	El camino de la ciencia y el Camino de la Fe.....	107
9.	Francisco y la providencia.....	121
10.	Eclesiastés.....	145
11.	Compartiendo el Camino.....	155
12.	Momentos.....	173
13.	La energía del Amor.....	189
14.	Mudita - Hay momentos de la vida que te tocan.....	213
	Epílogo.....	227
	ANEXO 1 "Teoría de la Realidad".....	229
	Dedicatorias.....	256

PRESENTACIÓN.

Kayrós en gran parte está basado en hechos reales. Algunos nombres, lugares y situaciones pueden no serlo (o tal vez sí), pero es tarea del lector decidir cuáles de ellos forman parte de lo que solemos interpretar como "real" o no, pues hasta el día de hoy son muchos los párrafos en discusión y duda. Hay personas que aprecian que ciertas partes son meras imaginaciones del autor, pero lo llamativo es que no se han logrado poner de acuerdo sobre cuáles, tanto es así que la gran mayoría de ellas, son justamente las que unos afirman que sí son verídicas y otros lo niegan. Tal vez la duda que debemos plantearnos es ¿Cuál es nuestro concepto de real?: lo que toco, lo que veo o ambas cosas, lo que todos afirman que lo es. ¿Tu que opinas? Quizás hasta tu mismo al terminar el libro debas rever ciertos nombres, lugares y situaciones del texto..... o de tu vida ¿real?

KAYRÓS

Según Wikipedia **Kayros o Kayrós** es "el momento justo", en la filosofía Griega y Romana la experiencia del momento oportuno, los pitagóricos le llamaban Oportunidad; Kayrós es el tiempo en potencia, tiempo atemporal o eterno, y el tiempo es la duración de un movimiento, una creación. No es el tiempo cuantitativo sino el tiempo cualitativo de la ocasión, la experiencia del momento oportuno. Todos experimentamos en nuestras vidas la sensación de que llegó el momento adecuado para hacer algo, que estamos maduros, que podemos tomar una decisión determinada. Para los mayas era el Zubuya. En general, es un "Momento de claridad" y, en el espacio temporal, es el momentum de la epifanía (según la etimología 'momento milagroso') y de la iluminación; el momento literario de la introspección, y el momento cinematográfico de los instantes antes de la muerte donde todo pasa, como una película ante los propios ojos.

INTRODUCCIÓN

Desde que nacemos, la casi totalidad de la raza humana nos empieza a enseñar reglas y comportamientos basados en “verdades” que se sustentan en buenas conductas y leyes físicas de espacio y tiempo, que han sido creídas por una inmensa mayoría, lo que no las hace necesariamente verdad.

Tal vez si pudiera ser de otra forma, nuestra realidad sería otra....

De hecho, como bien sabemos, el tiempo y el espacio son magnitudes totalmente relativas, algo siempre es mayor o menor a otra cosa, y el tiempo es poco o mucho dependiendo para qué.

Todo este libro parte de un principio, que puede no ser cierto, pero es al menos curioso, y es el siguiente.

El ser humano de hoy tiene más conocimiento en el más allá y en el más acá que hace un par de décadas. Gracias a los grandes telescopios y microscopios, se han ido descubriendo aspectos cada vez más lejanos, tanto en lo macro (universo), como en lo micro (sub-atómico). Pero aunque tratemos de auto engañarnos, nos queda un infinito y un infinitésimo aún por descubrir, hacia abajo y hacia arriba. Lo que llama mucho la atención es la similitud que se empieza a vislumbrar en ambos extremos. Es decir el funcionamiento de un átomo es muy (pero muy) similar al del universo, y nosotros nos encontramos justamente en el medio de ambos tratando de explorar cada uno de ellos, y con miles de interrogantes aún. De todos ellos lo que más me fascina es el mundo mágico de la física cuántica, pues no se puede llamar de otra forma, allí las cosas aparecen y desaparecen, no existe la gravedad, la materia se transforma permanentemente en energía y viceversa, hay partículas que pueden estar en dos lugares al mismo tiempo, existen comunicaciones desconocidas entre partículas distantes. Es lo más parecido a la parapsicología y ocultismo de la ciencia actual, pero es irrefutablemente el mayor avance científico de este milenio. Y todo esto, cualquier científico afirmaría que está en pañales.

La cuestión del tiempo va de la mano de todo esto, pues por ejemplo, si pensamos que la Tierra tarda 365 días en dar la vuelta alrededor del Sol, para nosotros es una distancia enorme y un tiempo relativamente largo. Presentando este mismo concepto en un electrón alrededor de su núcleo atómico, diríamos que es una distancia ínfima y un espacio microscópico. Supongamos que alguien del tamaño proporcional a este “mini universo” estuviera parado en el núcleo de cualquier átomo, y fuera capaz de medir el movimiento de un pestañeo nuestro, mediría una distancia inimaginablemente grande para él en un tiempo “velocísimo”, ¿tal vez mayor a su concepto de velocidad de la luz? De más está decir que en proporción, para cualquier átomo, el tamaño de la más pequeña de las células de nuestro cuerpo, es tal vez mayor que la idea que tenemos de todo nuestro universo. ¿Quién puede ser capaz de negar categóricamente que ese universo microscópico, no es igual al nuestro, con vida, tecnologías, pirámides, satélites, teléfonos y hasta empezando a investigar al nuestro?, todo sería cuestión de escalas... ¿Quién puede negar que todo nuestro universo no es más que un pequeño conjunto de átomos de alguna célula de un cuerpo superior?

En todo esto vamos viendo que podríamos empezar a pensar que todo lo que nos rodea es una cuestión relativa de escalas y tiempos, dependiendo del punto de observación. Por lo tanto, es perfectamente válido plantearnos que tal vez esta magia se repite constantemente.

Sigo adelante.

Como todo es cuestión de escalas y tiempos, es de suponer que en nuestros mini-universos, toda una vida duraría infinitesimalmente menos que la de nuestro mundo. Pero para cada uno de ellos sería lo natural y les daría el “tiempo” suficiente para vivirla con sus sufrimientos y felicidades. Lo mismo nos estaría sucediendo a nosotros si extrapolamos nuestra vida en el concepto de una escala mayor. Y hasta tal vez las cosas se repitan en cada escala, ¿por qué no? Tampoco deberíamos extrañarnos, pues la naturaleza nos habla incansablemente de “Ciclos”, en ella todo es cíclico.

Para cerrar esta presentación, lo haremos con el fenómeno de “avalancha”. Para generar un haz de luz láser, uno de los primeros pasos es la excitación de ese átomo, al ocurrir una transición a un nivel más bajo de energía, emite un fotón. Si un átomo excitado se encuentra dentro de un campo electromagnético también puede ocurrir otro proceso de emisión que es el inducido o estimulado por el campo. Si el fotón emitido tiene la energía adecuada y el sistema tiene un buen número de átomos excitados, tendrá una buena probabilidad de emitir otro fotón igual en otro átomo. Estos dos a su vez podrán hacer lo mismo y comenzar a “multiplicarse” en la generación de fotones de forma coherente, se produce así una avalancha o cascada de fotones con una luz inmensamente grande y “alineada”. Esta breve presentación no pretende explicar lo que es un láser, sino dejar la reflexión sobre ciertas ideas: Un láser es un dispositivo que emite luz estimulada o inducida. Las fuentes convencionales emiten luz espontánea, dispersa e incoherente. El láser lo hace de forma coherente por lo que viaja distancias astronómicas, pues sus frecuencias están en fase (lo que podríamos pensar como “alineadas/ sintonizadas”) lo que evita las interferencias negativas evitando su dispersión, concentrando su energía donde se desee con altísima intensidad. Todas estas ideas de finales de siglo, tal vez nos estén enseñando qué debemos hacer sobre la energía de cada uno de nosotros y de los que nos rodean. Lo primero a desear evidentemente, es que esté alineada para no interferirnos y que la empleemos de forma coherente para obtener la máxima intensidad.

Kayrós: En nuestro aprendizaje de la verdad humana, poco a poco, vamos asumiendo el concepto “cronológico” de la vida (de chornos), es decir todo se mide en segundos, minutos, horas, días... en antes y después. Pero hay otro concepto del tiempo que se consideraba a lo largo de muchos milenios “Kayrós” este concepto no guarda relación con el cronológico. Aquí no hay antes ni después. Para no irnos a la definición filosófica ni religiosa, sino a lo que nos importa a cada uno de nosotros, kayrós es el tiempo de nuestros momentos trascendentes, de los hechos que marcan fuerte el camino personal de cada uno de nosotros, eso que

algunos denominan destino, y que en determinados momentos nos hizo tomar decisiones importantes. No nos importa el antes ni el después, sólo el kayrós, solo esos momentos clave de nuestra historia personal.

De eso se trata este libro, no tiene mayor significado el nombre de su personaje, ni los lugares. A decir verdad el nombre bien podría ser tu propio nombre, y los lugares, también los tuyos, de alguna u otra forma tu también habrás vivido o vivirás este relato, pues será tu propio kayrós. Es cierto también que muchas veces, esos momentos nos pasan desapercibidos si no estamos dispuestos a detenernos a escucharlos, generalmente esto nos suele suceder cuando sólo vivimos nuestra vida cronológicamente.

1. El Lamborgini, blanco.

No era diferente a ti o a mí. Su vida era el trabajo, los amigos, la familia, los fines de semana. Vivía en Madrid, una capital importante, bonita y con mucha historia en sus calles, como todos sabemos en estas ciudades se dispone de todo, puedes conseguir todo lo que desees, bueno, si dispones del dinero suficiente todo está a tu alcance.

Llevaba varios años en su oficina, y la verdad es que él era una persona especial. No porque se destacara en su labor o por su inteligencia, sino por que era alguien que no se conformaba con enfrentar la vida asumiendo sencillamente las cosas y los hechos cotidianos, sino que su espíritu investigador, lo impulsaba frecuentemente a plantearse interrogantes, a no conformarse con la explicación básica, sino tratar de llegar al fondo de la cuestión, a comprender el porqué de cada una de ellas. Amistoso, bueno, se relacionaba bien con todos, lo querían. Siempre encontraba un buen tema de conversación, claro no podía ser de otra forma, pues andaba permanentemente planteándose el por qué de las cosas, y por lo tanto, hasta no tener alguna respuesta medianamente satisfactoria, le seguía dando vueltas a la idea (a veces años) y ello provocaba numerosas y amenas discusiones cada vez que sacaba a flote una de sus dudas. Como siempre sucede, estaban los que sí, los que no y entre opiniones, siempre a su lado se generaban fructíferos debates.

Madrid, le fascinaba. Llevaba ocho años viviendo en ella y jamás dejaba de asombrarse cuando caminaba por sus calles “aquí vivió...”, esos carteles que refrescaban la historia de este mundo occidental, esos monumentos, esas huellas de lo que fue el imperio donde no se ponía el sol, esos milenios de humanidad sintetizados en sus portales.

Esa tarde, salió de las oficinas de uno de sus clientes, antes de tomar un taxi para volver a su empresa, decidió disfrutar un poco más de la ciudad y dedicarle uno minutos. Andaba a la deriva por Gran Vía, subió un poco más, pasó la plaza de España y ya sobre la calle Princesa, se detuvo en la amplia acera que sólo en esa

manzana se agrandaba al frente de una Iglesia. En ella, el decorado del suelo era particular. Un círculo hecho de piedras de unos tres metros de diámetro, allí en el piso y justamente en la entrada de esta casa de Dios, el centro era una sola pieza de granito rojo. No pudo resistir la tentación y se paró en el centro del mismo, una sensación “rara” se apoderó de él en ese mismo momento, nada en particular ni fácil de describir, pero algo había en ese punto de la calle. Mientras disfrutaba de esa perspectiva, frente a él y por el intenso tráfico de los mediodía Madrileños, se detuvo un Lamborghini Diábolo, blanco. Para quienes aún no hayan tenido el placer de admirar una de estas maravillas automovilísticas, puedo asegurar que es lo que mejor podría definir la palabra perfección, es la máxima belleza que puede apreciar alguien afín a la industria automotor. Como a cualquiera, le llamó la atención y fijó su mirada en este coche.

- Qué bonito ¿no?

A su lado se había detenido también otro hombre, mayor casi anciano, no muy alto, mas bien bajo de estatura, de aspecto muy sencillo. Tal vez hasta podría pensarse que era uno de esos “chalados” que se ven por las ciudades, tenía un cierto tono pelirrojo en su desalineado cabello y barba, su vestimenta se estaba bastante abandonada a la buena de Dios. Pero algo de él le llamó la atención, tal vez le resultaba familiar o conocido, sus ojos, su mirada.

- Qué bonito ¿no? - repitió - Pero la verdad es que no lo necesito.

Tal vez fue por la particular familiaridad que percibió en esta persona, lo que le llevó a responderle.

- Puede ser que no lo necesite, pero no me diga que no le gustaría tenerlo.
- Bueno, bueno, ¿usted me imagina al volante de semejante máquina?
- Y por qué no, ¿Acaso cada uno de nosotros no aspira algún día de su vida a poder poseer cualquiera de las cosas que vemos por allí?.

- No generalice amigo, no todos tenemos los mismos sueños y menos aún necesidades. Yo en particular, por ejemplo fíjese usted, ese coche que estamos admirando, disfruto de verlo pues es hermoso, pero hasta creo que me traería más problemas que mi viejo Seat Panda modelo 84, que debería verlo, ¡está como nuevo!
- Es verdad, no todos tenemos los mismos gustos. - Le respondió, mirándolo más detenidamente, a la vez que se le cruzaba por la mente un pensamiento, tal vez casi despectivo.

Iba a cortar la conversación, pero por alguna razón no pudo contenerse y continuó.

- Sabe que pasa, es que usted tal vez a su edad, ya no tenga expectativas de futuro, - se lo dijo con respeto, con cariño, desde la perspectiva de su diferencia de edades. - pero en cambio yo, al ver esa belleza de coche, no puedo dejar de ambicionar que algún día llegue a poseer algo por el estilo.
- Ahora, sí que lo entiendo, yo pensé que era de los otros, pero no. Usted es otro más de los que miden la riqueza bajo la palabra “posesión” o dinero. Ahora sí que lo entiendo, perdón me parece que me equivoqué, ya me voy, disculpe se ve que “su momento aún no ha madurado”.
- ¿Cómo que no ha madurado? – dijo sonriendo, esta vez sí con un cierto tono de sorna hacia el hombre mayor.

Este hombre, lo miró unos breves segundos a la cara como tratando de descubrir algo, y fijando un poco más su atención en él respondió.

- Bueno, la vida transcurre, no tanto por ese tiempo que usted lleva en su muñeca, sino a través de momentos. Digamos “grandes momentos”, estos llegan cuando todo está dado para que así sea, no podemos atrasarlos ni adelantarlos, no importa el antes ni el después, pues no dependen del reloj sino de su madurez, a eso me refería, hace mucho, mucho tiempo, la gente mayor llegaba a comprenderlo casi siempre, y lo llamaban “**Kayrós**”. Pero ahora lamentablemente ya ni

siquiera sabemos de que se trata, por eso discúlpeme. Vine hasta aquí al lado suyo, porque algo me dijo que “era el momento suyo”, pero me equivoqué de persona, adiós.

- No es nada vaya tranquilo, yo seguiré soñando con mi propio Lamborghini y también blanco, como ese.

El anciano estaba por irse, cuando se dio la vuelta y así como por azar, dejó caer la siguiente frase.

- Mire usted joven, antes de irme le diré una sola cosa más: **“No es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita”.**

Esto rápidamente le hizo reflexionar, era como una especie de duda, y claro para él esto era casi un desafío a resolver. El tráfico seguía allí parado en el mismo sitio.

- Pero, ¿Cómo puede afirmar que el dueño de ese Lamborghini o yo cuando lo posea, podamos necesitar algo más?, tal vez esta sea nuestra máxima ambición y no necesitemos nada más, sólo eso, mientras que usted, ¿cuántas cosas más puede necesitar aún?

El hombre lo miró una vez más, se detuvo otro breve instante, como reflexionando y respondió.

- Le dedicaré unos minutillos más, pues tal vez no me haya equivocado. Sabe que pienso, que la gente que ambiciona cosas materiales como fuentes de felicidad, no tiene límites, y seguramente esa persona en estos momentos estará planeando la compra de un nuevo yate más grande aún, y usted cuando posea un Lamborghini deseará luego tener ese cargo directivo especial que sueña todas las noches, o la casa en Ibiza, etc.

¿Cómo podía este anciano haber adivinado con tanta precisión sus ambiciones y sueños?, la verdad era que tenía razón, esas dos cosas (y otras más....) eran motivos de sus elucubraciones sobre el éxito que deseaba en lo personal.

- Y ¿Cuántas cosas más necesito aún? - Continuó el anciano,
- Todo lo que me hace falta, ya me fue dado en esta vida y

con creces, **este es un mundo de abundancia para quien lo desea de corazón**. Pero por supuesto uno siempre aspira más, en mi caso debería decirle que desearía adquirir más comprensión, paciencia y sabiduría, cosas en las que el dinero no tiene mucho que hacer. En el resto soy inmensamente rico. Sabe una cosa, a veces creo que soy el hombre más rico del mundo, pues tengo todo lo que necesito, no necesito nada más y soy inmensamente feliz.

- Debo reconocerle que algo de razón tiene - Le empezó a picar el corazón y por supuesto su conciencia, pues lo que decía este hombre tenía bastante veracidad y empezaba a disipar sus dudas, - pero en esta sociedad es necesario “poseer” cosas para subsistir.
- Bueno si desea volver a eso de la posesión le diré otra cosa más: Esto de “poseer” a veces me da escalofríos, siempre me ha inspirado más la palabra “compartir”. El poseer, genera uno de los mayores venenos de esta sociedad, se llama “Apego”, y nos esclaviza constantemente a lo que deseamos, a veces hasta no nos deja pensar. Por ejemplo, en vez de poseer un Lamborgini, ¿Usted no se conformaría con dar una vuelta en él y disfrutarlo un tiempo?. Si el dueño lo compartiera unos minutos con usted, ¿no lo haría enormemente feliz?. Estoy seguro que si usted lo tuviera todos los días no lo valoraría igual que la “experiencia inolvidable” de dar una vuelta en el mismo, tengo otra frase más que me apasiona, dice: **“Quien todo tiene, nada disfruta”**.

Este anciano, parecía saber mucho más de lo que aparentaba, y por alguna razón, estaban compartiendo esos minutos, que en el futuro reconocería como muy valiosos. La conversación se estaba poniendo agradable y a su vez, todo parecía ralentizado, empezando por el tráfico que no lograba avanzar ni un metro y el espectacular Lamborgini continuaba ahí, así que hasta daba ganas de quedarse aunque sea para admirarlo.

- Yo creo que todo el mundo tiene posesiones, y sin ellas no podría vivir. ¿Dígame como viviría en este mundo sin su casa, ropa o dinero?
- Créame amigo que sí es posible, otro día podríamos hablar más detalladamente lo de “este mundo”, pero hoy no nos va a dar el tiempo. Igualmente no me refiero al desapego como a no poseer nada, sino al opuesto del consumismo actual, a plantearse la necesidad de comprar de todo, la última versión, cambiar de casa, coche, ¿comprar un Lamborgini? Todo ello para ser feliz debe pasar a segundo plano, pues la fuente de felicidad no está allí, y todo aquel que es un buscador nato, que se plantea el porqué de las cosas tarde o temprano la encontrará, y se dará cuenta que no está en lo material, para nada. **“La verdad pasa por otro lado, y al descubrirla serás libre”**, palabras más palabras menos, esto lo dijo un gran maestro que conocí cara a cara. Por esa razón, Iván, decídate y prueba esto del desapego, te acordarás de mí. Verás como todo llega en el “momento justo”, cuando ha madurado y debe llegar.

Ya había procesado un primer enigma con lo que había querido decir “este mundo”, como también la siguiente pregunta para hacerle con lo de “cara a cara”, pues la frase le sonaba ¿de dónde?. Estaba madurando lo del desapego, cuando reaccionó a su nombre “Iván”, ¿cuando se lo había dicho?, no, no se lo dijo.

- Perdón, ya se me ha hecho tarde y aún no he podido encontrar en esta guía la calle Santiago de Compostela, ¿ustedes la conocen, por favor?

Era el dueño del Lamborgini, blanco. Había bajado esa ventanilla semi oscura, por supuesto automática, y luego de esos diez minutos de atasco, se había decidido a preguntar. Las personas más cercanas eran ellos dos. Los pensamientos sobre lo que acababa de decirle el anciano se desvanecieron, para prestarle plena atención al propietario de semejante máquina. El anciano miró a Iván, con un cierto aire de complicidad y aunque seguramente conocía la calle, no dejaba dudas que no pensaba responder y quien debía hacerlo era él.

- Bueno, debería doblar en la primera esquina, dando vueltas a la manzana hacia su derecha, pues va en dirección contraria, volver por Princesa hasta Moncloa.... lo tiene muy difícil pues va a tener que dar muchas vueltas, pero lo más fácil es que trate de cambiar de sentido y preguntar por el centro comercial “La Vaguada”, y.. mire hagamos una cosa, yo paro ese taxi que está dos coches por delante, y usted sígame, que yo voy casi al lado.
- Pero hombre, para que va a tomar un taxi si vamos al mismo sitio, súbase, me hace el favor de indicarme y salimos ganando los dos.

Antes de empezar a creérselo vio como las líneas perfectas de esa puerta derecha comenzaban a levantarse, dejando a la vista un asiento de cuero también de color blanco. Iba a ver qué era eso de subirse a un Lamborgini Diábolo, blanco. Tal vez la cara de estupefacción lo delató, pues el dueño tuvo que decirle. – No tenga miedo, que más de 360 por hora no da.

Miro al anciano todavía un poco sorprendido, y salió del círculo de piedra de esta acera especial en dirección al coche. No supo por qué, pero al saludarlo le dijo: - gracias.

El anciano respondió riéndose.

- No hay de qué, hasta la próxima..... si Dios quiere y nos regala el “momento justo”, claro.

* * * * *

Como es probable (aunque poco), que exista algún lector que aún no haya conducido un Lamborgini, y hasta tal vez ni siquiera haya podido viajar en uno de ellos, desearía contarles que se trata de una de las grandes marcas mundiales, el mayor competidor de Ferrari, incluso según la opinión de muchos llega a ser superior. El modelo Diábolo y el Murciélago, son tal vez de las líneas más exquisitas, cada uno de sus detalles están estudiados tanto en sus aspectos mecánicos como de confort y lujo deportivo. Por ello, al subirse a él, Iván, más que sentarse, cayó casi acostado como en las tumbonas de playa. Su posición de viaje es casi horizontal. Cuando terminó de colocarse el cinturón de seguridad, el tráfico

comenzó a moverse, y el “ronroneo” del motor, pues una vez cerrada la puerta, se escuchaba ese latir como el de un pequeño gato que apenas roza nuestras piernas, sencillamente ronroneando, le hizo sentir la potencia de los varios miles de caballos que lo transportarían. Aún sorprendido, se dirigió al dueño.

- Antes que nada muchas gracias por “compartir” este viaje conmigo, pues usted bien sabrá que poder subirse a este coche, es todo un lujo. En la primer esquina doble a la derecha, y de la vuelta a la manzana hasta retomar Princesa.
- Al contrario, si no estuviera usted conmigo, seguramente llegaría tarde a la reunión, aún estaría buscando la calle, y eso créame me iba a costar muchos miles de euros. Por lo del coche, para mí ya ha dejado de ser un placer, hasta es lo contrario, he perdido puntos del carné, no puedo dejarlo en ningún lado, cada vez lo uso y lo disfruto menos, no sé ni por qué me lo compré, habrá sido otro de esos tantos caprichos. Sabe, descubrí que ¡hasta la gente busca que los golpee!, el mes pasado un chico, pisó el freno violentamente delante de mí, y logré frenar de pura casualidad, luego me comentó mi abogado, que lo hacen pues nadie duda que el seguro que yo tengo, es tan caro que cubre absolutamente cualquier accidente, fíjese hasta dónde tengo que estar atento, la verdad es que en cualquier momento lo vendo y me quedo solamente con el Mercedes, o compro cualquier otro menos especial.
- Uno que lo ve desde fuera, nunca piensa en los problemas, sólo en lo bonito que es, y como usted dice, merece la pena satisfacer algún capricho en la vida.

A medida que hablaban, miraba al exterior como si fuera un sueño, le llamó la atención como se dirigían a él la casi totalidad de las miradas, lo hizo sentirse muy importante. Él viajando dentro de un Lamborgini Diábolo, blanco. Cada detalle de su interior merecía prestarle atención, la combinación de luces de los indicadores, la distribución de los mandos, el corto recorrido de esa palanca de

cambios, la suavidad con la que se deslizaba, la potencia y agilidad con que se movía, era soñado. Su dueño continuó hablando.

- El problema está cuando son más los caprichos que las necesidades, y en mi caso se suman los de mi actual esposa e hijos. Por mi parte cada vez me doy menos, y la verdad es que tampoco me queda tiempo para dármelos, pues no puedo dejar la empresa ya casi ni en vacaciones. El único que me estoy dando este año, es el del barco ese sí que lo disfruto, al menos por ahora. Hice un curso de navegación, me compré un yate Mariner, pero ya me queda pequeño, y tengo en vista uno de 24 metros que es una preciosidad, ese capricho me lo voy a dar antes del verano, pero será el último.

Desde otro punto de vista, parecía estar repitiendo las palabras que acababan de hablar en la calle con ese extraño personaje, por lo que no pudo resistir la tentación de preguntarle.

- No le puedo creer que vaya a dejar de tener sueños o caprichos ¿A qué alguna vez con anterioridad, ya se ha propuesto que ese era el último?

Dando un vistazo a los espejos retrovisores, el conductor reflexionó unos segundos, y luego con una sonrisa en los labios y respondió.

- Para serle sincero, varias veces, pero un hombre ambicioso como yo, no termina jamás de conformarse con lo que tiene, en definitiva de eso se trata esto de dedicarse a los negocios, ¿no cree?
- La verdad es que justamente en el día de hoy, ya no estoy seguro de lo que creo. Me acaba de suceder algo muy particular. Yo también, dentro de mi empresa, soy el responsable de algunos proyectos y negocio personalmente con nuestros clientes, seguramente no tanto como usted, tal vez esta idea de los negocios deba evaluarlo más detenidamente, puede ser que existan negocios mucho más importantes que los económicos, no lo sé.

- Tenga en cuenta que el responsable de mis empresas soy yo, por lo tanto si descuidara los aspectos económicos, se quedaría mucha gente en la calle. En su caso, usted trabaja en una empresa, donde tiene asegurado un sueldo, y tal vez comisiones adicionales, pero en mi caso, el único seguro son los negocios que podamos o no, ir generando y manteniendo mi equipo de gente y yo, por lo tanto no puedo dejar de lado ni por un minuto la parte económica de los mismos, es más, son la razón de mi vida. El dinero es lo que mueve el mundo, estoy convencido de ello, y por eso me fascina. ¿Qué negocios más importante que los económicos pueden haber?

Ya habían salido de Princesa y se encontraban circulando por la M-30, que es una de las autovías que forman el anillo más cercano de las circunvalaciones de Madrid. Empezaba a sentir cómo el coche se deslizaba por una autovía, parecía que no tocaba el suelo.

- Es probable que yo aún no lo sepa, pues no soy un hombre de negocios. – respondió Iván un poco en broma. – Pero, hay algo que me está haciendo replanteármelo desde hace tiempo y hoy me han convencido que existe algo más que el dinero en la vida, por ejemplo ¿Usted se considera plenamente feliz con todo lo que posee, o aún le falta algo más, material o no?. No se lo pregunto con mala intención, ni maldad, sino para conocer su opinión de lo que se compra con dinero.- Era una pregunta atrevida, pero no tenía por qué sentirse inhibido, ni tampoco tenía ningún problema en hablar de este modo, pues el hombre parecía muy abierto a este diálogo.
- Mi felicidad está en los logros que fui obteniendo a lo largo de la vida. Empecé como un trabajador más en una de mis actuales empresas, luego adquirí parte de ella, posteriormente la totalidad, luego creé otra y otra. Fui abriendo nuevos frentes de mercado y así fui creciendo en menos de veinte años. Hoy puedo asegurar que he tenido éxito en todo este tiempo, negocio tras negocio, desafío tras desafío. ¿Cómo no voy a ser feliz con todo lo que tengo?

Me doy todos los caprichos que quiero, podríamos decir que disfruto de todos los placeres de la vida ¿Qué más puedo pedir?

- No lo sé, eso es justamente lo que me vengo planteando. He conocido gente, que a pesar de no tener mucho dinero rebosaban de felicidad, transmitían alegría, disfrutaban de las cosas sencillas, se los veía rodeados de amor, y tal vez exista algún secreto para ser feliz que no guarde mucha relación con el dinero, puede ser que no sea necesario estar tan “apegado” a las cosas para ser feliz, acabo de aprender esa palabra “apegado” y me gustó mucho.

Ya casi estaban llegando y tenían que abrirse por el carril de servicio, para llegar a la rotonda donde, girando por la misma, entraría a la calle Santiago de Compostela. Le fue dando estas indicaciones, mientras miraba en el instrumental a los sensores laterales que muy sutilmente, con una luz parpadeante color rojo y un suave “bip – bip” le informaban que a su derecha había un coche peligrosamente cercano. Sin quitar las manos del volante accionó el indicador de giro y salió de la M-30, entrando en la rotonda.

- Yo no creo que se pueda ser feliz sin dinero, eso es imposible. Uno siempre mirará a su vecino, queriendo tener lo que él tiene, viajar, comprarse algo nuevo, darse un gusto, vestirse y comer bien, asegurarse bien el futuro. Y al no poder hacerlo, caerá poco a poco en depresión y tristezas. No se olvide “el dinero mueve al mundo”, sin él no se es nada.
- Hoy por hoy, no me atrevo a negárselo, pero sí le prometo que si algún día nos volvemos a ver, al menos habré estudiado el tema a fondo, pues esto del apego, como dicen algunos “me tocó”. Tal vez se pueda vivir sin desear tanto lo que tiene el prójimo, sino lo que ES el prójimo. Esto del “apego” a lo material es un tema que ya que le gustan los desafíos, lo invito a que lo piense al igual que lo haré yo, tal vez esto “con el tiempo madure” y nos ofrezca a los dos una nueva visión.

Habían salido de la rotonda y ya estaban en la calle destino, su oficina también estaba al lado, así que le dio la última indicación. El automóvil se había detenido, la puerta comenzó a levantarse y ya se disponía a bajar.

- Le agradezco infinitamente el viaje en todos los sentidos, pero sobre todo este “sueño de subir a un Lamborgini”, y espero que nos podamos volver a ver, para retomar la conversación de “negocios”.
- A sido un placer para mí también, y le prometo que haré el esfuerzo de plantearme el desafío del “apego” a ver si encuentro más ejemplos para la próxima vez. Gracias a usted por hacer de guía, adiós.

Se detuvo unos instantes de pie en la acera, observando partir su Lamborgini Diábolo, blanco. Aún estaba en la duda si había sido cierto o no ese viaje, parecía un sueño hecho realidad, le volvió a la mente el recuerdo de ese extraño anciano, cuando hace un momento le dijo: “*¿Usted no se conformaría con dar una vuelta en él y disfrutarlo un tiempo?, si el dueño lo compartiera unos minutos con usted, ¿no lo haría enormemente feliz?*”. Al volver a darle vueltas estas palabras en su cabeza, empezó a corroborar que este anciano, tenía algo de razón en sus ideas, se encontraba feliz como un niño cuando sale de la escuela (como decía Serrat), y era un recuerdo que jamás olvidaría.

En ese preciso instante, pasó delante de él un autobús, tenía en todo el lateral, una atractiva publicidad que decía “El Camino de Santiago, tu Camino – ven y descúbrelo -, encuentra el momento justo de detener tu rutina”. Levantó la vista e inmediatamente detrás del autobús y un poco más alto, estaba el cartel de la calle “Santiago de Compostela”. Parecían demasiadas coincidencias juntas, ¿o se trataría del momento oportuno en su vida para tomar una decisión siempre postergada?, tal vez este fuera “el momento justo”.....

2. El Camino de Santiago.

Seguía caminando hasta su oficina, dándole vueltas en la cabeza el Camino de Santiago. Hacía menos de un mes un compañero de trabajo había hecho un tramo del mismo y había vuelto encantado. Iván también se lo había planteado varias veces, pero aún no había tomado la decisión y esta vez parecía ser el momento de hacerlo. Mientras llegaba a la oficina, se imaginó caminando por el paisaje de la publicidad del autobús, se encontraba sólo, únicamente con la compañía de su mochila, escuchando el sonido de la naturaleza y sobre todo desconectado de las rutinas de Madrid. Se detuvo un minuto mirando a su alrededor y se encontró rodeado de gente, con prisas y preocupaciones, hablando solos por la calle, bueno aparentemente por sus móviles, todos formalmente vestidos y en general luciendo artículos de moda, gafas de marca, bolsos con su respectiva etiqueta, ropa con el logo correspondiente..... tan apegados al consumo, pensó. Una moto pasó haciendo más ruido del que seguramente permiten las ordenanzas, y esto le resultó molesto así que entró al edificio, justo se abría la puerta del ascensor y comenzaba a subir la gente que estaba haciendo cola frente al mismo, subió el último y bastante “ensardinado”. A su izquierda, un hombre con un fuerte olor a tabaco, hablaba con el que estaba frente a él, que invadía su “espacio vital”, y comentaban el crédito que había firmado esa semana, para ampliar su casa, necesitaba un salón más grande para poder colocar los muebles que se había comprado (también a crédito). A su espalda, sentía la presión de un bolso cuya dueña hablaba en voz más baja con su amiga, comentándole que desde que se había ido a vivir con su pareja, gastaban menos, pues ahora les quedaba parte de su sueldo libre, al no pagar ella el alquiler del piso que compartía con otras amigas, pero que lo de tener hijos ni se lo habían planteado por bastante tiempo, aún tenían muchos sueños por cumplir, viajes, un todo terreno nuevo, ir a ver a los Rollings en Inglaterra. En el primer piso, se bajó una mujer joven, cosa que jamás había logrado entender ¿cómo alguien puede subir un piso en ascensor? pero esta vez, más allá de esto, le había llamado la atención la cara de hipnotizada

que tenía, cosa que se confirmó al no saludar ni mirar a nadie, ni al subir, ni al bajar del ascensor. Es un robot pensó, e inmediatamente prestó más atención al resto de los enlatados pasajeros descubriendo los mismos rasgos, al ver el último de ellos se reflejó su rostro en el espejo y vio que su cara no se diferenciaba de ninguna de las otras..... antes de abrirse la puerta del ascensor en su piso, ya casi lo había decidido “tal vez el Camino de Santiago sea una buena forma de meditar sobre su vida y esto del desapego”.

Para quien no está muy al tanto de este Camino, puede decirse que nace de la tradición que en Santiago de Compostela, se encuentran enterrados los restos del Apóstol Santiago, hermano de Juan el Evangelista, dos de los doce Apóstoles que siguieron a Jesús, quien los llamaba Boanerges, "hijos del trueno", por su carácter fuerte y vigoroso.

Según el estudio de los escritos de los primeros siglos de la Iglesia, existen hipótesis que mencionan que tres Apóstoles pueden haber estado predicando por la provincia romana de “Hispania”: Pedro, Pablo y Santiago. Del primero de ellos, es el que menos constancia se tiene, y se considera bastante improbable. Del segundo se tienen dudas razonables, y al menos, hay suficiente constancia de sus planes de viaje hacia Tarragona, pero de Santiago casi podemos afirmar que estuvo, tanto es así que nombró obispos de la zona y dos de ellos quedan en la península, Atanasio y Teodoro. La tradición cuenta que cuando matan a Santiago por orden de Herodes Agripa en el año 44 de nuestra era, sus discípulos para que su cuerpo no sea profanado, lo traen a Hispania, llegando en barca y entrando por Finisterre, cuyo nombre implica textualmente “Fin de la Tierra”, pues eso se creía entonces. Al penetrar tierra adentro llegan al lugar donde se encuentra la actual ciudad de “Santiago de Compostela” y lo entierran allí, años más tarde al fallecer sus dos discípulos que lo acompañaron desde el principio, son enterrados a su lado por seguidores suyos y aquí se pierden varios siglos de historia. El lugar queda oculto, hasta que en el siglo VIII un ermitaño llamado Pelayo, por las noches ve luces como de estrellas en ese campus (de ahí lo de Campo de Estrellas o Compostela), le informa a Teodosio Obispo de Iria Flavia, que

concorre al lugar y descubren el arca marmórea, donde supuestamente descansa el Apóstol acompañado a ambos lados por sus dos discípulos. Teodosio lo notifica al rey Alfonso II El Casto, que viaja para investigar personalmente lo sucedido, ordenando la construcción en ese mismo lugar de la primera iglesia de “Santiago de Compostela” a finales de ese siglo. Desde ese momento la noticia viaja por el mundo y comienzan las primeras peregrinaciones. Es cierto que la vía láctea se empleaba como referencia para llegar desde toda Europa hasta el sepulcro, lo cual sumado a que era el “fin del mundo”, significaba un encanto especial, que invitó a millones de peregrinos.

Los siglos IX y X representan la consolidación del reino asturleonés en condiciones muy difíciles desde el punto de vista político, religioso y militar. Al-Andalus se había fortalecido políticamente desde la creación del Emirato primero y después el Califato de Córdoba. Este nuevo poder peninsular quedó reflejado en numerosas incursiones militares durante estos siglos, llegando a su máxima expresión, en los tiempos de devastación de Almanzor. Es por ello por lo que el enorme prestigio que proporciona la presencia de las reliquias de Santiago, fue hábil y rápidamente aprovechado por los monarcas asturianos y leoneses para consolidar su reino en oposición a Al-Andalus y para darse a conocer al resto de la Cristiandad Europea. Se hace de Santiago el abanderado de los ejércitos del cristianismo y se construyen varios monasterios de órdenes religioso/militares a lo largo del camino para proteger a los peregrinos y a su vez detener al avance Musulmán.

La tradición cuenta también que al comenzar la reconquista española frente a la invasión musulmana (que duró casi 700 años), en una batalla próxima a la zona de la Iglesia, los ejércitos cristianos estaban siendo desbordados por los “moros” y de pronto se vio surgir la figura de Santiago en un caballo blanco, luchando a su favor, lo que causó pánico al enemigo y le hizo ganar la batalla, ahí nace la historia de “Santiago Matamoros”.

En el siglo X, ya se conoce por toda Europa el sitio de la sepultura del Apóstol, por lo tanto se empieza a generar la devoción de visitar este sitio como un lugar Santo, lo cual si lo analizamos

fríamente, es lógico que pueda ser considerado así pues se trata de uno de los más importantes seguidores de Cristo y precursores de esta milenaria iglesia. Cabe destacar que este sitio genera uno de los mayores intercambios culturales de España, pues el peregrinaje lo realiza todo tipo de gente, muchas de ellas conocidas, escritores, artistas, nobles, reyes y santos. La ciudad pasa a ser una de las más renombradas e importantes del continente, solo basta poder caminar hoy por sus calles para admirar los siglos de historia y esplendor que alberga. Un hecho importante es que en este siglo, se tienen antecedentes de los primeros documentos de la lengua castellana escritos en uno de los monasterios del Camino lo cual sin duda, sirvió, para la propagación de esta lengua por el mundo.

Durante la edad media decae sensiblemente esta devoción de peregrinar allí, pero a finales del siglo XIX resurge este merecido homenaje al Apóstol, que hasta el día de hoy continúa incansablemente.

Durante estos más de mil años de historia del Camino, la gente iba concurriendo desde los diferentes puntos cardinales, es por eso que no hay un solo Camino de Santiago, sino varios, lo que sí es cierto que el más popular y conocido es el denominado “Camino Francés”, que entra en España por la localidad de “Roncesvalles” en los Pirineos. Luego del Francés en otros órdenes de concurrencia, pero no menos hermosos, existen también el de Norte (Cantabria - Asturias), otro desde el Sur o vía de la Plata, desde Madrid, también desde Portugal, etc. Cada uno de ellos guarda su encanto y los “Amigos de Camino”, con mayor o menor apoyo de los gobiernos de cada Provincia o Comunidad Autónoma por los que pasa, se encargan de su mantenimiento, señalización, albergues, y difusión.

Independientemente del sentido religioso del Camino, tiene también mucha espiritualidad de fondo. Tal vez sea por los siglos que arrastra, por la tradición, por los personajes que transitaban por él, o por esa magia que tiene llegar a Santiago de Compostela, pero lo cierto es que todo aquel que lo hace, cambia en algún aspecto de su vida, por supuesto para bien. El recuerdo del Camino lo acompañará por el resto de su vida, la fiebre que despierta en

muchos, hasta lo transformará en un fiel asiduo a sus diversas rutas.

Otro aspecto de interés, es que tal vez sea una de las mejores formas de conocer España, pues a pie, en bicicleta o a caballo (que son las tres formas de peregrinación que acepta el otorgamiento de la “Compostela” ¹) se puede recorrer prácticamente toda la geografía de este País, contando con la señalización necesaria para no perderse, con las mejores rutas de la historia de la península, el apoyo de muchos organismos, personas, albergues, generalmente siendo muy bien recibido y apoyado por toda la gente que lo reconoce con la característica mochila, concha de peregrino “Viera” o “venera”, y sobre todo con esa cara especial entre agotado y feliz.

Volviendo a nuestro protagonista, Iván empezó a empaparse del Camino, poco a poco se fue entusiasmando y convenciendo de su viaje. Le quedaban aún todas las vacaciones del año por pedir, así que decidió analizar qué ruta hacer, con la intención de ajustar los días necesarios para pedir sus vacaciones.

El objetivo principal de su Camino, quería que fuese la reflexión, para lo cual la soledad siempre es un buen aliado, así que descartó el camino Francés por ser el más concurrido, se estaba entusiasmando por el del norte, pues la compañía del mar Cantábrico era algo que le entusiasmaba, había empezado a estudiarlo, a descargar de Internet sus mapas, cuando al pasar un día por la puerta del piso donde vivía su viejo amigo Miguel, justamente se encontró con este que salía a la calle. Era un típico Asturiano leal y enamorado de su tierra y verdadero amigo desde hace varios años. Lo primero que le contó, inmediatamente después de saludarlo fue:

- Miguel, ¡me voy a pasear por tu tierra!
- Bueno, ya era hora que descubrieras el paraíso ¿no?, ¿A qué vas?

¹ Compostela: Diploma que se otorga a todo aquel que llegue hasta Santiago, presentando el Carnet de Peregrino debidamente sellado en los pueblos por los que se ha pasado, y que a través de esos sellos justifique haber recorrido al menos (pues puede ser mucho más): 100 Km a pie o a caballo, o 200 Km en bicicleta.

- A hacer el Camino de Santiago por el Norte, aún no sé bien desde dónde voy a partir, pero ya estoy viendo las etapas, albergues y rutas.
- ¿Y por qué justamente este año que yo no puedo ir?, ya sabes que el Camino es una de mis actividades favoritas. – Miguel ya lo había hecho varias veces. – Y justamente el de Asturias ¿y lo vas a hacer sin mí?, qué mal amigo eres, chaval.
- No, la verdad es que elegí esa ruta, porque no quiero el Francés por la cantidad de gente que hay, deseo estar unos días solo, aunque si me acompañaras tú, sería un placer.
- Ya sabes que este año no voy a poder, pues estas vacaciones las tenemos muy liadas.
- Si, ya lo sé. – respondió Iván. – Pero pensando en tu tierra, es que con todo lo que me has contado quiero caminarla bien, a ver si es cierto todo lo que cuentas.
- Pues te vas a quedar admirado, pero mira que justo vas cuando yo no puedo. ¿Por qué no haces el de Madrid, que yo ya lo hice y te puedo pasar la carpeta con todos los datos, y el año que viene hacemos el de Asturias juntos?
- La verdad no tengo ningún compromiso con el del norte, así que no es una mala idea, ¿A ti que te pareció el de Madrid?
- Tan bello como cualquier otro, todos son bonitos y tienen tramos de paisajes más o menos hermosos, pero en cualquiera de ellos disfrutas verdaderamente de la vida. Aparte que muchos dicen, que el verdadero Camino es el que parte de tu casa, al menos así es como se hacía hace siglos la peregrinación, por lo tanto.. – parecía que iba a continuar, cuando su cara cambió de expresión y continuó. - te digo más: “Si tu primer Camino es el de casa, serás un Peregrino toda la vida”, me lo dijo una noche de mucho frío, al pie del fuego del albergue, una mujer Alemana que había hecho su primer Camino desde Stuttgart (Alemania) a los 36 años, en ese momento tenía 62 y no había pasado un solo año sin volver a Santiago. También afirmaba que esos días

de contacto con la naturaleza, podía escuchar a Dios hablándole al oído a cada paso, la verdad es que en su cara uno podía verificarlo, era la imagen de la bondad, por eso cada año que volvía al Camino se sentía mejor y se daba cuenta que podría vivir el resto de su vida, solamente con su mochila al hombro, que tal vez lo hiciese al jubilarse buscando la felicidad, qué bello personaje era.

- Así que, el que parte de casa, me estás tratando de convencer para que haga el Camino Asturiano contigo.
- Ese es el objetivo principal, pero a mí el de Madrid me gustó, y si a su vez me esperas un año, pues hacemos el otro juntos. Conociéndote como te conozco, no tengo la menor duda que serás peor que la Alemana, volverás a Santiago hasta que no te queden más Caminos por hacer o pies para caminar.
- No, no, no, para mí el Camino es una experiencia nueva que me intriga conocer y nada más.
- Sí seguro, Iván y sus dudas, ¿Será mejor el Francés que el Portugués?, ¿A pie o en bicicleta?, ¿Y si llego hasta Finisterre?, ya veremos amigo, ya veremos. Bueno te dejo, que me espera mi madre, adiós Iván “Buen Camino”.
- Espera Miguel ¿Cuándo me pasas la carpeta del Camino de Madrid?
- Pásate esta noche por casa y te la doy, ¿Te va bien?
- Perfecto, prepara unas tapas, y nos vemos.

Haría el Camino de Santiago desde Madrid. Como ya había estado viendo algo de las diferentes rutas, era conciente que se trataba de casi unos setecientos kilómetros, así que iba a pedir el mes completo de vacaciones para hacerlo.

Unas semanas después ya tenía casi todo listo, arregladas sus vacaciones, estudiado el camino, los albergues, las etapas previstas y su carnet de peregrino. Su gran problema había sido la carga a llevar, pues no es fácil saber las necesidades que uno puede tener durante un mes y si todo lo que lleva será un peso

necesario, o echará en falta algo en el momento justo. Había hecho y desecho varias veces su mochila, hasta que al final tomó la decisión, su objetivo era poner a prueba el desapego de las cosas habituales de su vida cotidiana, así que llevaría lo mínimo indispensable. Vació su mochila por enésima vez y empezó a cargar primero un par de mudas de ropa interior y calcetines, dos camisetas, un pantalón corto y otro largo, un jersey, un abrigo y el inevitable chubasquero, su saco de dormir, el aislante, los mínimos elementos de aseo, toalla, una botella de agua y nada más. Ahora sí estaba convencido que estaba haciendo lo correcto. En un bolsillo exterior colocó los mapas y el carnet de peregrino, una linterna y en la tapa superior de su mochila, colgó bien alta la concha de peregrino, que había comprado en la casa de los Amigos de Santiago de Madrid, fue un momento especial para él, pues eso cerraba toda esta etapa preparatoria y significaba que su travesía ya casi empezaba. Dos días después iniciaba su Camino.

Esa mañana, muy temprano cargó su mochila al hombro, se puso el gorro (algo ridículo que llevaba siempre que hacía trekking) subió al Metro bajo las miradas de curiosidad que le dirigían algunos pasajeros, tal vez, envidiándolo un poco o recordando sus propios Caminos. Se bajó en la estación de Sol, se paró en el centro de la plaza homónima, desde allí dio su primer paso y empezó a caminar el primero de sus futuros 676 kilómetros. Subió por Castellana, Fuencarral, y siguió en dirección a Tres Cantos, durante esa mañana mientras recorría la ciudad, la veía diferente. Dos personas que reconocieron su pinta de caminante, lo saludaron: - ¡Peregrino buen Camino! – Lo cual, empezó a hacerle sentir peregrino por primera vez. Fue dejando atrás el smog madrileño, aún seguía con la cabeza dándole vuelta a sus cosas y problemas cotidianos, se ve que Madrid estaba aún muy cercana, o que el Camino todavía no empezaba a obrar su magia, pero esto iba a ir cambiando paulatinamente en los días venideros. La primer noche, la pasó en casa de unos amigos en Colmenar Viejo, habiendo caminado mucho durante su jornada inicial.

Las flechas amarillas, pintadas a mano, son las que indican la ruta de los diferentes Caminos para llegar a Santiago, las van poniendo y manteniendo los diferentes “Amigos del Camino”, que

realizan una obra de apoyo única a todo peregrino. Uno las puede ir encontrando en columnas, paredes, árboles, carteles, pero cada vez que hay un cruce de caminos, mezcla de ellos, o dudas de por dónde seguir adelante, siempre aparece alguna para indicar cual es la dirección correcta. Dentro de la ciudad de Madrid, son bastante escasas, pero al ir alejándose, empiezan a aparecer poco a poco, como para ir poniéndonos en situación de que está empezando el Camino de verdad, ese que nos aleja del ruido, confort y tecnología, para avanzar en la reflexión y el silencio, sobre todo interior.

El segundo día se levantó muy temprano, sin despertar a sus amigos y empezó a caminar aún de noche. La sierra de Madrid, esa que había visitado tantas veces en cada una de sus rutas, se encontraba cada vez más cercana, aproximadamente al mediodía entre Becerril de la Sierra y Navacerrada encontró el primer mojón del camino, con su típica concha y el cartel que decía “A Santiago 615 Km”, hubiese querido tomar una fotografía del mismo, pero ese era uno de los objetos de los que había prescindido, como también del móvil y todo aquello que tenga algo que ver con la electrónica. “Lleva un GPS”, le habían aconsejado y su espontánea respuesta había sido: Pero entonces no me perderé nunca, ¿así qué gracia tiene?

Siguió su caminata, cada vez sintiéndose más a gusto consigo mismo y su propia y única compañía. Tal vez fuera que hacía muchos años que no se dedicaba varias horas seguidas para descubrirse cómo era en su interior, a cada paso iba sintiendo que ahora era un buen momento para refrescar aspectos positivos de su vida, y para repasar aquellos que necesitaban ser mejorados. Al salir del pueblo de Navacerrada, dejó a la derecha el hotel “Arcipreste de Hita” e inmediatamente recordó lo que hace poco había leído de las desventuras de este personaje de la historia española, transitando este mismo camino y muy cerca de donde él estaba actualmente, pero hacía más de quinientos años atrás y reflejada en una de las páginas de su famoso “Libro del buen amor” donde escribía:

*“Tórneme para mi tierra dende á tercer dya;
mas non vyn por Locoya, que joyas non troya,*

*Cuydé yr por el puerto que disen la Fuenfría;
Herré todo el camino, como quien non sabía”*

A lo lejos ya se divisaba ese mismo puerto de Fuenfría por donde desde hace casi dos mil años también venían cruzando personas, a través de la calzada romana o vía XXIV del Itinerario de Antonino (siglo III d.C.), que unía TITVLCIA (Titulcia) con SEPTIMANCA (Simancas) y donde pensaba seguramente dormir esta misma noche a unos 1800 mts de altitud, si lograba ascender hasta allí. Esa sería una noche muy bella acostado sobre una ruta milenaria, viendo desde allí las luces de Madrid y Segovia a cada lado. Cuanta historia palpable.....

3. El encuentro casual.

Una vez que se pasa el centro de Cercedilla, aún en la Provincia de Madrid, llega un momento en que la carretera se corta en forma de letra "T", doblando a la izquierda a 200 metros está la estación de tren y a la derecha comienza el camino llamado de "Las Dehesas" que sube al puerto de la Fuenfría y es por allí por donde discurre el Camino de Santiago.

Era pasado el mediodía y ya entraba la tarde, cuando Iván dobló a la derecha por ese Camino y pude verlo.

Yo estaba sentado en un banco que hay a la izquierda del camino, a unos trescientos metros del cruce, un poco antes de una fuente y con mis zapatillas de caminar, que son las mismas que tengo puestas en este momento mientras escribo la página que tu estás leyendo, desde hace seis años tienen el exclusivo privilegio de ser empleadas sólo cuando salgo a caminar al haberse ganado esta posición, por ser la primera vez en mis cuarenta y ocho años, que encuentro un par que parecen haber sido diseñados para mis pies y deseo hacerlas durar todo lo que pueda. En este preciso momento, me las puse para ver si ellas son capaces también de ayudarme y oficiar de musas, para contarte esta historia. Para ser exactos, en ese momento no las tenía puestas, pues me encontraba en la típica posición del peregrino, con las piernas estiradas lo más alto posible, sin zapatillas ni calcetines y con cara de descansando.

Cuando Iván giró por el camino, inmediatamente me di cuenta que no se trataba de un montañero más de los tantos que los sábados suben a Cercedilla, sino que era un aspirante a llegar a Santiago, porque de peregrino todavía tenía muy poco a pesar que él, es el día de hoy que sigue defendiendo su honroso paso por esa localidad.

Merece la pena comentarles que soy uno de esos tantos enamorados del Camino de Santiago que pululan por el mundo. Lo hice por primera vez hace cuestión de unos seis años, y desde esa fecha hasta hoy sigo y espero poder seguir Caminando, pedaleando y/o viviendo sus rutas, por muchos años más. Del Camino lo

disfruto todo, su soledad, sus compañías, sus amistades, mis caminatas en familia, sus perfumes y olores, su sol, sus lluvias, sus sequías y cosechas, sus pueblos, gente, historia, alegrías y dolores, y podría seguir así un par de páginas más, pero mejor volvamos a este encuentro de hoy.

- Buenas tardes, buen camino peregrino. – Le grité desde el otro lado de la ruta a Las Dehesas.

Iván al verme, tal vez por solidarizarse con mi estado deplorable, pero también por que él tenía que hacer un alto en la marcha, cruzó la carretera, y tirando la mochila al suelo. Me saludó.

- Buenas tardes, vaya día nos ha tocado, ¡qué calor!, tú también estas haciendo el Camino de Santiago. – Lo dijo al ver mi mochila también tirada al lado del banco, de la que siempre cuelga mi concha de peregrino, conocida también como venera.
- Sí, empecé desde mi pueblo aquí en la Sierra y este año sólo voy a caminar cuatro días, son los únicos que tengo libre, luego el año que viene empezaré desde donde lo deje este año. ¿Y tú?
- Yo salí desde Madrid ayer. – Me respondió Iván. – y como tengo el mes completo de vacaciones, voy a ver si logro llegar durante el mismo.
- Que bonito, casi te envidio, verás que será una experiencia inolvidable.- Le comenté, y a continuación proseguí con todo el “ego” normal de cualquier peregrino que ya ha hecho el Camino y desea dejar claro que él ya es un experimentado conocedor de sus experiencias. Esto, merece la pena aclarar, es también una de las características más comunes de todo peregrino reiterativo, pues hasta el día de hoy no he encontrado ninguno que sea capaz de permanecer callado de sus aventuras durante los primeros veinte minutos de haber entablado contacto. Por mi parte manteniendo y siendo fiel a esta añeja tradición, lo torturé durante todo el descanso con mis comentarios del Camino. Estoy seguro que debo haber sido tan insoportable como cualquier otro peregrino, pero debo reconocer que Iván fue todo un

caballero, que aguantó estoicamente, hasta parecía estar interesado en mis monólogos, pues como todo peregrino novato, se le suele dejar poco margen de aportaciones.

Superada honrosamente, por parte de Iván, esta primera prueba del encuentro, él mismo fue el que propuso.

- ¿Seguimos?

Y muy a mi pesar, empecé a colocarme los calcetines, zapatillas, cargué la mochila, que ya pesaba mucho más que hace 6 horas cuando había empezado la marcha esta mañana, a pesar de no haberle sumado un solo gramo de peso. Al finalizar el ritual de inicio de marcha, empezamos a subir la leve travesía que une Cercedilla con el inicio de la calzada romana, en la cual quedan grandes tramos intactos de lo que fue, aunque para llegar allí faltaban un par de horas.

- Aún no nos hemos presentado, yo soy Iván. – Me dijo extendiendo la mano.
- Yo, Alejandro, mucho gusto conocerte. ¿Cómo has planificado el día de hoy?
- Voy a intentar llegar al puerto de Fuenfría si tengo tiempo para dormir allí arriba y seguir mañana hasta Segovia, ¿y tú?
- Yo con mis más o menos, veinte años de desventaja que tengo contigo, creo que te abandonaré por la calzada romana, no me darán las piernas para subir hoy hasta allá arriba. Aparte, es bueno que el Camino tenga sus momentos de compañía y de soledad.
- Es cierto, sabes que ya mucha gente me lo ha dicho, justamente uno de los objetivos que me había propuesto es dedicarme mucho tiempo para mi solo, a ver si aprendo a conocerme un poco más, por eso elegí el Camino de Madrid, me dijeron que no hay nadie, bueno excepto tú al parecer.
- Creo que el Camino es una experiencia única para reflexionar y descubrir lo importante que es volver un poco a la naturaleza, hasta escucharla y hablar con ella, se descubren tantas cosas.....

Mientras estábamos hablando, nos vimos envueltos entre una multitud de personas que bajaban de un camino secundario de tierra y se unía a la carretera, a la altura del Albergue juvenil de la Comunidad de Madrid. En pocos minutos, nos encontrábamos inmersos dentro de un grupo de una cuarenta personas, muy, pero que muy especiales. Iban cogidos de la mano, o colgados del brazo de otros, a la mayoría les costaba caminar, compartían risas y una alegría generalizada. En sus caras se reflejaba inocencia, pero era gente mayor. Uno de ellos me tomó del brazo, me tocó la mejilla y riéndose me preguntó ¿te afeitaste?, con un tono picaresco en su voz y viendo claramente que yo no me había afeitado ese día. Detrás de él se oyó una voz masculina que con mucho amor le decía. – deja en paz a ese Peregrino, Luis. - Por su parte Iván ya había quedado un poco rezagado, entremezclado con otras personas del grupo que ya lo habían integrado con ellos.

El de la voz hacia Luis, se acercó a mí y me pidió disculpas por la intromisión de su gente, la cual para mí sinceramente no había sido tal en absoluto, sino al contrario, era un placer participar de este inesperado encuentro.

- Por favor. - le contesté. – no es ninguna molestia, al contrario es una agradable compañía, ¿de dónde sois?

Iván se había acercado un poco más y se integró a nuestra conversación.

- Somos del Hogar Don Orione, tenemos una casa justo ahí detrás donde nace este camino de tierra, que es donde traemos a los chicos los fines de semana y en verano.
- Perdona mi ignorancia, - dijo Iván. – pero ¿Qué es Don Orione?
- Don Orione es, o mejor dicho fue un Santo italiano, que falleció a mediados del siglo pasado que, tal cual lo dice nuestro querido cura, ese que va allá adelante, con la camiseta que tiene esa enorme “Smile”, supo ver belleza donde los demás veían miseria y con mucho amor, empezó a dedicar su vida por esta gente tan especial que no tenía acogida en ningún sitio y sin recursos. En la actualidad son una congregación de curas, que se dedican a tener hogares

y hospitales para gente discapacitada mental, o mejor dicho gente que no es tan diferente a ninguno de nosotros, pero que necesita que les dediquemos más cariño y cuidado.

Era una situación muy rara, una mezcla de sinceridad, espontaneidad, pero sobre todo: “mucha fuerza y mucho amor”. En mi juventud, había trabajado varias veces como voluntario en la obra San Juan de Dios, que es casi lo mismo, pero todo ello parecía estar tan lejos. Iván por su parte, no dejaba de mirar todo con asombro y un brillo especial en su mirada.

El ambiente era contagioso. Por cada uno o dos chicos de Don Orione, había uno o dos jóvenes mezclados con ellos, sobre todo disfrutando de esa compañía. Unos hablaban y repetían frases entre risa y risa, dos chicas que había a nuestro lado, le describían el paisaje al que iba entre ellas, era ciego y también le costaba comprender lo que le explicaban, me detuve unos minutos observándolos y hasta me dio la impresión que Dios, se lo había puesto en sus brazos y les regalaba a ambas, la oportunidad de esforzarse en valorar el paisaje y poder transmitírselo.

- Y vosotros ¿qué hacéis con ellos? – Le preguntó Iván a nuestro interlocutor.
- Yo soy un voluntario más, pero también hay gente que trabaja con ellos, como cualquier otro trabajo más. Hoy ves mucha más gente, pues la mayoría somos voluntarios que venimos a compartir los fines de semana y las vacaciones con ellos aquí en Cercedilla, mirad ¿Veis aquel grupo que va delante de todo?, esos son de Sevilla, viajaron especialmente para estar aquí, bueno lo hacen continuamente. Esos tres del pelo largo, son unos vagos geniales de Navarra, hay alguno más de por ahí también, pero el resto somos de Madrid. No todo es paseo, atrás hay mucho trabajo, cuidándolos, cambiándolos, cocinando, limpiando, haciendo talleres, etc.

Yo seguía de la mano del que se me había acercado al principio, que aunque sabía que era Luis, le pregunté. - ¿y tú cómo te llamas?

- Luis. – Me respondió con una enorme sonrisa de mejilla a mejilla.
- ¿Y la pasas bien en estos paseos?
- Siiiiiii. – Con una ilusión en sus ojos, sólo comparable a la de un niño.

En ese momento se acercó una de las jóvenes y Luis me abandonó por completo, se abalanzó hacia la misma, continuando su caminata del brazo de ella.

- Eh Luis, me has abandonado. – le dije.
- Es que eta e mi niña, Qué hapa mi niña ¿no?
- Hola, soy Carla, y mucho cuidadito con “mi” Luis eh.

Entre los dos había un cariño espontáneo y particular, a Carla se la veía feliz de que “su” Luis la haya elegido entre todos los voluntarios, y así medio abrazados como una especie de noviazgo de fin de semana, se alejaron entre risas.

Al seguir caminando, casi sin darnos cuenta, nos habíamos puesto al lado del cura. Al darse vuelta, comprobé una vez más, una vieja teoría que tengo acerca de las sonrisas del cuerpo y las del alma. Creo que hay gente que tiene tanta transparencia en su amor por la vida, que es feliz las veinticuatro horas. Tal felicidad, traspasa la frontera espiritual y mental, y en su rostro, sobre todo en su mirada, se ve reflejada la misma al cien por cien. Esta sonrisa que abarca todo el rostro, no se dibuja únicamente en los labios como al resto de los mortales y marca una fisonomía particular de esa gente que sólo puede explicarse cuando creemos que hay un alma muy pura dentro de ellos. Esta idea me surgió varias veces y la corroboré al mirar imágenes de Gandhi, de Teresa de Calcuta, del actual Dalai Lama, algunos más y también en directo, con gente como este cura, que no había dudas, era uno de ellos. Su nombre no nos interesa ahora y hasta seguramente a él no le gustaría que lo mencionemos, así que supongamos que lo llamaban “Pepe”. Al darse vuelta, nos miró con esos ojos mezcla de inocencia y profunda sabiduría de vida, pero sobre todo sencillez y una alegría innata, de aquel que sabe en la profundidad de su interior, que está

jugándose una partida, que ya casi la tiene ganada, pues ve el cielo cara a cara diariamente.

Con su imborrable sonrisa, nos preguntó - ¿Qué hacen dos peregrinos entremezclados con estos zumbaos?. – Por supuesto no refiriéndose a sus queridos chicos, sino a los voluntarios que los cuidaban.

- Pues fíjate que nosotros nos preguntábamos lo mismo.- respondió Iván. – Pero parece ser que alguien lo estaba tramando desde hace tiempo y se dio la coincidencia que nuestros caminos se superpongan.
- Si supieras cuánta razón tienes, tal vez ni te lo puedas imaginar..... – Dijo Pepe hablando con una naturalidad, que parecía dar la sensación de estar visualizando, en ese preciso instante todo nuestro futuro. - Vete a saber por qué causa hoy estáis aquí. Sabéis, - Añadió con una espontánea sonrisa - he visto estas “coincidencias del destino” muchas veces relacionada con estos chavales, en la mayoría de los casos, sirvió para tocar el alma de la gente, así que espero que con vosotros se mantenga mi apreciación. – Hizo especial hincapié en lo de las “coincidencias del destino”, se ve que aún no se animaba a llamarlo Dios directamente, por no saber con que personas se estaba relacionando.
- La verdad es que parece mentira el ambiente que se vive con vosotros, y eso que hace apenas unos minutos que los conocemos. – dije con total sinceridad.
- Es cierto. – Reafirmó Iván, al que creo que esto le estaba tocando seriamente, tal vez mucho más que a mí. – Parece mentira que así sin conocernos, nos traten como si fuéramos viejos amigos, nos abracen y compartan con nosotros este paseo con total naturalidad.
- Eso quizás sea lo que más me satisface después de tantos años de compartir mi vida con ellos. Ellos son la naturalidad en su máxima expresión, no tienen doble sentido, no hay maldad en sus palabras, son espontáneos, se enojan u ofenden y al minuto te sonrían sin el menor rencor, su

mirada es siempre agradecida. Parece mentira que podamos aprender tanto de ellos, tal vez mucho más que en una facultad. No quiero decir con esto, que sea un manto de rosas, pues os imaginaréis que el esfuerzo es enorme, pero es una de las mejores maneras de descubrir que cuanto más nos demos, Dios nos paga cien por uno, **te devuelven muchísimo más, de lo poco que les damos a ellos**. Es la forma que cada uno tiene de mirar la vida, con ojos sanos o enfermos, por eso siempre comento que en la gran mayoría de los casos los enfermos somos nosotros, todos somos discapacitados de una u otra forma, yo para la música, otro para estudiar, aquel para la cocina, y así en miles de cosas. Lo bonito está en mirar las discapacidades con ojos sanos, para que nos sirvan como instrumento para ser mejores, eso es lo que creo que son ellos para mí y la gente que constantemente nos rodea. – Hizo un breve silencio, como si evaluara nuestro interior, y continuó. - Son como ángeles que Dios pone en nuestro camino, para que podamos descubrir si somos capaces de amar o no, y eso no hay dinero que pueda pagarlo.

La definición de “son como ángeles que Dios pone en nuestro camino....” creo que no la olvidaré jamás, y por lo que me contó meses más tarde, a Iván le cambió su forma de ver la vida, hasta tal punto que..... bueno, eso mejor lo dejamos para más adelante en este libro.

- Hace unos días, tuve un encuentro con alguien que afirmaba que “el dinero mueve al mundo y sin él no somos nada”. – Dijo Iván, inmediatamente después del cura.
- Pues invítalo a que venga a conocernos. Creo que con amor consigues el dinero necesario y suficiente, pero dudo que con dinero logres encontrar el amor. El dinero nos hace falta por supuesto para medicamentos, cuidados, comida, impuestos, pero como decía San Pablo **“Puedo tener todo, pero si no tengo amor, nada soy”**. En mi humilde opinión, este tipo de cosas si no se organizan desde el amor, tarde o temprano tienen finales tristes, resulta muy duro hacer esto si no lo sientes en el alma, como todos estos chicos que nos

acompañan ¡mira sus caras! Por más que te pague un buen sueldo, si no lo sientes en el corazón este tipo de tareas no funcionan. En cambio, si partes de lo contrario “te comes al mundo”, es decir, si deseas entregarte de lleno a estas obras, te puedo asegurar que las puertas se abren, las cosas llegan, mueves corazones y también montañas, ves día a día la presencia de la providencia en tu casa, eso es algo real y concreto, no sólo palabras.

- Creo que eso es lo que me está llevando a emprender este Camino, y espero de todo corazón que llegue al final aunque sea con un uno por ciento de la convicción que tu tienes.
- Te va a llegar, lo verás. Esto no es casualidad. – dijo, con una amplia sonrisa, y continuó. – ¡Me acabo de acordar!, así era como decía: ¿Sabéis que es la casualidad? – Ambos lo miramos, con cara de sorprendidos, sonriendo y negando con la cabeza. – ¡Es el seudónimo con que firma Dios, cuando quiere pasar anónimo!
- ¡Qué bueno! – Expresamos ambos, entre sonrisas.
- ¿Y qué hacéis en Cercedilla?. - Preguntó Iván.
- Esta es nuestra casa de verano o de fin de semana. En Madrid tenemos la residencia donde cuidamos a unas ciento treinta personas, desde el nivel más grave, hasta los que pueden desplazarse e independizarse un poco más. A todos ellos, los vamos trayendo por grupos a disfrutar de la montaña, la piscina, los paseos, las salidas por el bosque, verdaderamente lo disfrutaban de todo corazón y les hace muy bien.
- ¿Nos dijo aquel voluntario que sois una congregación religiosa?
- Sí. – Respondió “Pepe” - La fundó Don Orione, que el Papa Juan Pablo II Canonizó, a finales del siglo XX. Es nuestro ejemplo a seguir y como es muy reciente, tenemos testimonios vivos de gente que lo conoció. En su obra ves la

mano aún fresca de todo el bien que hizo, eso para nosotros es algo que nos da mucha motivación en lo que hacemos.

Mientras hablaba, se acercó otra persona más y empezó a caminar al lado del cura, atento a nuestra conversación. Era uno de los del hogar de mayor edad, tendría algo más de cincuenta años, bajito, robusto, de ojos saltones y tenía síndrome de Down. Pepe lo integró a nuestro grupo diciéndonos solemnemente.

- Este es “Pin”, por Pinocho. Es nuestro actor y cantante principal, tiene todo un club de fans siempre a su alrededor.
– Mientras lo abrazaba con cariño y orgullo.

Pinocho muy formalmente, nos extendió la mano a ambos, ante lo cual, respondimos su saludo con la misma seriedad. Mientras nos saludaba, nos hizo toda una serie de comentarios, mirándonos directamente a los ojos, y con una marcada seriedad en su rostro, lo que denotaba que nos estaba diciendo algo muy importante para él. Aunque nosotros sinceramente le entendíamos casi nada, asentíamos y le seguíamos la conversación muy a gusto con la situación.

Continuamos caminando con ellos hasta llegar a un centro de información de la Sierra de Madrid, que está ubicado prácticamente al pie desde donde empieza el ascenso a través de los pinos, hacia el puerto de la Fuenfría. Habíamos compartido un poco más de una hora, y ya nos sentíamos totalmente identificados con ese contagioso ambiente de cordialidad y amor, en su más pura expresión.

- Aquí nos quedamos nosotros, - nos dijo “Pepe” - tenemos una visita guiada por este jardín de enseñanza de la naturaleza. – Nos contaba refiriéndose a un parque que se encontraba allí y que había sido construido por Medio Ambiente para recorridos didácticos. – Así que “Pin”, cántales algo de despedida a nuestros amigos.

Uno de los voluntarios le acercó una rama con imaginaria forma de micrófono, y allí a la vera de la ruta de Las Dehesas tuvimos uno de los conciertos que tampoco olvidaré a lo largo de los años. Pinocho, con su mejor coreografía artística, tomó el micrófono y empezó a entonarnos su canción preferida. Todos los

voluntarios y compañeros empezaron a rodearlo ocupando parte de la calzada y a aplaudirlo con mucho cariño, así empezó nuestro querido actor protagonista a entonar toda una serie de sonidos guturales, subiendo y bajando el volumen, bailando, gesticulando con la mano libre, totalmente inmerso en su actuación, que fue hermosa. Esa tarde aprendí que **lo bonito y tal vez lo más importante de la risa, es cuando aprendemos a reírnos “CON” alguien o todos y no “de” alguien.** Pues de eso se trataba el recital, casi llorábamos de la risa, pero no por faltarle el respeto a nuestro cantautor principal, sino con un profundo cariño hacia el mismo, pues era únicamente esa la sensación de alegría que despertaba en todo su público, cada uno de nosotros sentía un profundo amor hacia Pinocho, y a través de él, compartíamos un rato de risa espontánea digna del mejor elenco teatral. Fue una experiencia de verdadera “Sana alegría” y el toque de oro que necesitábamos para enamorarnos de esta gente, entre muchos abrazos y un enorme agradecimiento por la sabia enseñanza que nos habían dado. Los ojos de Iván estaban llenos de lágrimas, y para que voy a mentir, los míos también al igual que ahora mientras os escribo. La verdad es que no hacía falta contenerlas, pues en ese ambiente no parecía necesario fingir ni reprimir las emociones. Se ve que éstas estaban siempre a la orden del día entre ellos.

- Espero que nos volvamos a ver, – Nos dijo “Pepe”, señalando el cielo. - tal vez otra “casualidad” ya se esté barajando por allí arriba. – En sus ojos se veía como ya habíamos aprendido a reconocer, esa sana picaresca de alguien que toca corazones constantemente, y no necesita disimularlo. Seguramente hasta tendría una línea directa hacia arriba, que ya le estaba anticipando el futuro de estos dos nuevos adeptos a la causa.
- Creo que ya debe tener hasta la fecha puesta, pues no dudes que iré a visitaros, muchas gracias por vuestra compañía y os felicito a todos por vuestra admirable labor. – Dijo Iván al principio, luego dije yo algo parecido y seguimos caminando, ya sin necesidad de decir palabra alguna, las mismas sobran. En voz más baja me pareció que Iván decía algo así como “cuando llegue el momento justo”.

En el silencio que nos acompañaba, roto sólo por la melodía natural de ese bello bosque de pinos de Valsaín, mientras continuamos esa última media hora juntos la ruta Jacobea, saqué lápiz y en mi pequeña libretita comencé a escribir la letra de una nueva canción cuya música ya empezaba a sonar en mis oídos. Como a veces me sucede en escasos momentos casi mágicos, mi mano parecía guiarse sola, las palabras salían una tras otra. El rostro de Pinocho y de los demás parecía una fotografía de alta resolución en mi retina, la alegría de todos esos jóvenes que regalaban sus fines de semana para cubrir la brecha que dejamos todos los que no lo hacemos, la fuerza y el amor me quedaban pequeños. Era mucha, pero mucha fuerza, la que allí había. Era mucho, pero mucho amor el que se transmitía en ese grupo.... y así nació “Mucha fuerza, mucho amor”. Primero fue una canción, luego un video que hoy está en Youtube.

<http://www.youtube.com/watch?v=oOoXJN2T770>

(Puedes encontrarla, en www.youtube.com, buscando por: Corletti)

Mucha fuerza, mucho amor

Puedes ir por la vida
Jugando tu partida
Puedes vivir tu tiempo
Negándoselo al resto
También puedes volar
Y contagiar, y compartir
Y disfrutar, y decidir
Que hay mucho más

Mucha, mucha fuerza
Mucho, Mucho amor
Muchas, muchas ganas
De hacer un mundo mejor

Aquí tienes a tu lado
A quien tender la mano
Puedes dando tan poco
Ir cambiando tu entorno
También puedes sumar
Y propagar, y difundir

y respetar, y así sentir
Que hay mucho más

Mucha, mucha fuerza
Mucho, Mucho amor
Muchas, muchas ganas
De hacer un mundo mejor

Ellos necesitan de ti
Para reír, para vivir
Hay muchas cosas por hacer
Para crecer, para creer
Hoy puede elegir
Sentirte bien, vivir en paz
Darte por él, por los demás
Y así luchar.....con

Mucha, mucha fuerza
Mucho, Mucho amor
Muchas, muchas ganas
De hacer un mundo mejor

Hice una segunda copia de esta letra y se la dejé a Iván, intercambiamos nuestros correos electrónicos, luego con muy pocas palabras, nos despedimos al inicio de la calzada romana. Él para seguir subiendo en la montaña y tal vez en otros temas o aspectos más, yo para descansar sobre lo que fue una ruta milenaria y sobre cuyas piedras aún se sienten los pasos de la historia. Creo que los dos teníamos la certeza, que debíamos madurar este “casual encuentro” y que nos volveríamos a encontrar en una nueva coincidencia del destino, pero sin lugar a dudas..... cuando llegara el momento adecuado.

4. Un sueño en la montaña.

Esa noche se recostó por primera vez a dormir a la intemperie. El cielo estaba totalmente despejado de nubes, y al estar tan lejos de cualquier ciudad en la cima de una montaña, las estrellas se veían con total claridad llenando el cielo con su brillo. Cerró su saco de dormir, se quedó tendido de espaldas para disfrutar de esa vista única, y así se quedó dormido rápidamente por el cansancio de ese magnífico día.

En el sueño comenzó a verte a ti, exactamente en la posición que estás ahora, con este libro en tus manos y tal cual lo estás haciendo fijando la vista en este punto “→ • ←”.

Empezó a ampliarse la escena y dejándote a ti de lado, poco a poco, como si dispusiera de un Microscopio con zoom, se comenzó a acercar cada vez más al punto, a verlo desde más cerca hasta que el mismo cubrió la totalidad de su campo visual, luego al seguir agrandándose la imagen, todo quedó negro, cubierto absolutamente por el que hasta hace unos instantes era un pequeño punto pero que ahora al avanzar microscópicamente abarcaba todo. Parecía como si la imagen se siguiera ampliando y empezaron a aparecer estrellas dentro de ese campo visual negro, iguales a las que estaba disfrutando cuando se quedó dormido, la imagen se seguía ampliando y cada vez se las veía más cerca. Este raro teleobjetivo se centró en una de ellas y la continuó enfocando a medida que seguía su avance hacia ella, en un momento dado, estaba tan cercana que tenía el tamaño con el que solemos ver al Sol en un día de verano. Continuó creciendo todo hasta ver que alrededor de la misma, giraba lo que evidentemente era un planeta, pues había otros más que también rotaban alrededor de este Sol. Siguiendo con este zoom, el planeta comenzó a agrandarse y fue lo más parecido a la imagen que presenta “Google Earth” cuando enfoca a la Tierra y empezamos a acercarnos al destino elegido. Era igual, es más, hasta parecía ser la misma Tierra que se seguía ampliando hasta identificar el continente donde tú estás, tu País, provincia, ciudad y una persona.... nuevamente aparecías tu exactamente en

la posición que estás ahora, con este libro en tus manos y tal cual lo estás haciendo fijando la vista en este punto “→ • ←”.

Al llegar a este microscópico mundo, todo comenzó a sucederse aceleradamente, a una velocidad incapaz de imaginarse en nuestra vigilia. Todas las imágenes se sucedían una tras otra como si fueran las infinitas posibilidades que puedes tener tú luego de mirar ese punto: allí estabas, pensando en el trabajo, cerrando el libro, poniéndote de pie, tomando un vaso, mirando al costado, interrumpido por un llamado, rascándote la cabeza, encendiendo un cigarrillo, atendiendo el teléfono móvil, mirando una planta, oliendo el perfume del ambiente, por ir al baño, escuchando una música que vino de fuera. En este diminuto universo, las imágenes se pasaban una tras otra, pero todas ellas siempre volvían a empezar desde tu vista fija en el punto de este libro, su velocidad es difícil de explicar pues eran millones y millones de posibilidades de acciones o intenciones que se continuaban una y otra vez desde tu vista fija en el libro, hasta que de pronto pudo ver la última imagen, en la que tú cerrando los ojos, parecías tratar de imaginar esto que te estoy contando.

Por favor te ruego que lo hagas en este mismo instante para que todo este libro empiece a cobrar sentido y pueda seguir escribiéndotelo. Fija una vez más la vista en este punto “→•←” y siente como te comienzas a meter en él, y dentro del mismo tu mente te deja llegar a ver los átomos que lo componen, todos ellos como un microscópico universo, similar al que entendemos como nuestro. Dentro de ese universo de átomos, hay un sistema particular que te llama la atención, tu mente te deja ampliar este átomo y su núcleo es como el Sol, uno de sus electrones que giran alrededor como planetas es similar a la Tierra. Tu mente sigue pudiendo ampliar lo que los microscopios de hoy aún no llegan a ver y empieza a aparecer esa imagen como la de “Google Earth” y se va ampliando la Tierra, tu continente, País, Provincia y allí estás tu exactamente en la posición que estás ahora, con este libro en tus manos y tal cual lo estás haciendo fijando la vista en este punto “→•←”. Ahora sí, cierra los ojos un instante o el tiempo que necesites guardando la imagen del mismo en tu retina, te ruego, dejes volar tu mente hasta llegar a verlo tal cual te lo he propuesto.

No hay ninguna prisa, mi pluma te esperará el tiempo que haga falta, si es necesario vuélvelo a leer las veces que haga falta hasta que la secuencia quede bien grabada en tu mente, si lo deseas agrégale todos los detalles que se te crucen en este camino con total libertad, pero por favor hazlo.

* * * * *

En el preciso momento que tú cerraste los ojos, todas las imágenes dejaron de sucederse y dentro del sueño todo comenzó a alejarse como volviendo hacia este mundo que nos parece de tamaño “real”. Tú empezaste a alejarte. Parecía como si en el sueño estuviera dentro de un cohete que se alejaba progresivamente de tu lado, tú ya eras un punto, luego tu Provincia, País, Continente, la Tierra, el sistema solar, las estrellas, todo negro, esa oscuridad fue marcando su entorno circular y nuevamente la página de este libro con el “→•←” y ahora tú exactamente en la posición que estás ahora, con este libro en tus manos, pero con los ojos entre cerrados y que ahora acabas de abrir.

Pero el sueño no quedó allí. Como manteniendo una línea progresiva de crecimiento, una vez que el sueño volvió al principio, viéndote a ti así como estás ahora que acabas de abrir los ojos, en lo que podríamos convenir en creer que es tu tamaño “real”. Esta especie de zoom continuó su trabajo y ahora en vez de ampliar la imagen tuya, te alejabas haciendo cada vez más pequeña tu imagen, era igual que la sensación del cohete anterior y se fue sucediendo ahora pero desde lo que habíamos convenido que era tu tamaño “real”, y siguió y siguió hasta que todo el sistema solar (que si quieres, podemos convenir es el que creemos de tamaño “real”) no era más que una más de todas las estrellas, luego todas ellas cada vez más lejanas, todo negro, una vez más siguió alejándose hasta poder ver los límites de la circunferencia de esta oscuridad, que no eran nada más ni nada menos que el contorno del punto. Y nuevamente la página de este libro con el “→•←” y ahora tú, exactamente en la posición que estás ahora, con este libro en tus manos, pero con los ojos abiertos. Si te resulta más fácil, podemos convenir, que este es un macro universo del que tú también formas parte.

A la inversa del microscópico universo donde todo se sucedía a una velocidad inimaginable, en este nuevo macro universo todo parecía estático, daba la impresión que nada se movía, había una calma total, todo lo que en estos momentos te rodea en el lugar que te encuentras, estaba igual a como lo ves en este instante, pero daba la impresión de estar detenido, después de un tiempo que parecieron horas en este macro universo onírico, recién pudo apreciar un sutil movimiento de tus párpados como si fuera el inicio de un pestaño.

Al principio todo empezó a volver a su ¿dimensión? “real” muy, pero muy lentamente. La atención de este sueño se concentró en el punto del libro, este empezó a ampliarse, el punto casi abarcaba toda el campo visual. El tiempo, poco a poco iba como empezando a pisar el acelerador y muy progresivamente daba la impresión que las imágenes se sucedían a la velocidad con la que uno espera verlas en el cine, ni más, ni menos lentas. El punto cubría todo de negro, empezaron a aparecer las estrellas, luego una de ellas y daba la impresión de ser nuestro Sol de tamaño “real”, parecía como que todo estaba volviendo al tamaño de nuestro universo “real”, pero en ese momento dentro del sueño sucedió algo más.

Pasó algo así como una especie de estrella fugaz, pero en vez de desaparecer, cambió bruscamente el rumbo hasta situarse al lado de Iván, al que, como se encontraba soñando no le llamó la atención que se le acercara una estrella, ni mucho menos que la misma adoptara un especie de forma humana. Empezó a prestarle más atención a esta forma, que irradiaba luz y a su vez dibujaba un perfil que cualquiera de nosotros en sus sueños lo hubiera identificado con “alguien” y no “algo”. Claro que, si en vez de un sueño nos sucediera en la vida “real”, esta especie de “alguien” nos hubiera dado un susto serio, pues no es normal encontrarse con formas que parecen humanas pero al detenernos a mirarlas no lo son, y mucho menos si encandilan con su luz. El infarto seguramente nos daría si en vez de un sueño, en la vida “real”, esta forma se dirige a nosotros y nos dice como le sucedió a nuestro soñador:

- Hola Iván.

Medio como intentando responderle, y reaccionar de forma más o menos digna, Iván respondió.

- ¿Y tú qué, perdón, quién eres?

Entre lo que parecía una amistosa e inocente sonrisa, miró a Iván diciendo.

- Bueno, vosotros nos soléis poner varios apodosos y nombres, algunos buenos y otros no tanto, pero para ti en este momento, seré sencillamente un “Ser de Luz”, ¿o no me vez así acaso?
- Por lo de luz es exactamente así como te veo, pero me resulta extraño, como te podrás imaginar.
- No, no me lo imagino ¿por qué he de hacerlo? .- Respondió con total ingenuidad, y en su rostro no había ningún indicio de doble intención.
- Bueno “Ser de luz”, en general un humano no va por la vida encontrándose contigo, es más, esta es la primera vez que me sucede. – Iván, entablaba conversación con la naturalidad que lo solemos hacer en nuestros sueños y con la perplejidad que nos deparan este tipo de encuentros oníricos, que nunca sabemos si los estamos viviendo en realidad o no.
- Yo pensé que estos conceptos ya los tenían asumidos.
- No en realidad, te lo suelen explicar en las clases de religión, o en catequesis, pero lo que se dice verlo en carne propia, no.
- Ah no, no me refería a eso. Quería decir que vuestra ciencia actual, lo está proclamando hace casi un siglo de vuestro tiempo cronológico.
- ¿A qué te refieres?. – Preguntó Iván, más confundido que antes.
- Pero si todo esto se estudia ya en tus colegios, y es tema de cualquier revista creo ¿qué entendiste tú entonces, cuando te hicieron estudiar de memoria que la masa y la energía son

lo mismo y que difieren únicamente en una constante?. ¿O acaso no tienes funcionando por todos lados células fotoeléctricas, láseres, bombillas, tubos de luz y todos esos primitivos inventos de vuestro mundo?

- Algo de eso llego a entender, ¿pero qué tiene que ver todo eso contigo?
- Pues eso, si soy un “Ser de Luz”, tu mismo deberías deducir que soy energía, y que por lo tanto, puedo también ser materia y viceversa, ¿Sino para qué lo has estudiado?
- Pues no es así como lo estudiamos. Lo que estudiamos nosotros, es que hay una física clásica y una física moderna o cuántica. En la primera, se estudia la fuerza, el movimiento, la gravedad, y en la física moderna o cuántica todas las cuestiones relacionadas al mundo atómico, pero estas leyes te lo dejan bien claro que “No se aplican” al mundo cotidiano o a lo que estudias en física clásica.
- ¿Cómo que no aplican? .- Dijo este ser entre una especie de risas que eran particularmente contagiosas.
- Pues eso, que si suelto una piedra, esta cae, pero no necesariamente es así en el mundo atómico. Que un electrón que tiene masa se convierte en un fotón que no la tiene pues es energía pura, mientras que un elefante no se convierte en emisor o en una enorme lámpara emisora de luz, que a mí me puedes tocar y aun electrón no, etc.

Esa especie de risa contagiosa, ya era una carcajada pura y dura y este ser ahora sí podríamos afirmar que se partía de risa.

- Esto es lo que aún no deja de sorprenderme de vosotros, ayyy .- esto último fue el final de una larga risa que intentaba controlar mientras decía la última frase, y luego siguió. – ¿Pero cómo puede ser que aún creáis que existen leyes que se aplican porque algo es muy pequeño y no se aplican cuando algo es muy grande?, qué divertido que puede ser un humano ay, ay, ay. – y continuó riéndose pero esta vez de manera ya evidente. - Espera ¿cómo es eso que si es atómico se aplica y si es clásico no?, ¿Se trata de una

cuestión de tamaños? . – Esta vez logró contener la risa y mantenerse un momento como en espera de la respuesta.

- Por supuesto, lo atómico es imperceptible a nuestros sentidos y el resto sí lo es.
- Es decir que cuando tú tocas una mesa, ¿sientes que es algo que podríamos decir, a ver cómo se me ocurre...?
- Macizo. – Lo interrumpió Iván, ya dudando de ser un sueño o no, pues esto estaba tomando la forma de una discusión catedrática.
- Macizo quiere decir que al tocarlo con tu mano, tu crees que es algo como qué, por ejemplo.
- Algo que tiene una forma, que es algo que pesa, que no es vacío. Que se mantiene unido todo en una sola o varias piezas. Que es todo materia. Esa mesa que tú dices, por ejemplo, si fuera de metal, yo sé que es todo un conjunto de materia sólida compuesta por un material que le hemos dado el nombre de hierro, y que consta de átomos de esa materia prima que se encuentra en la naturaleza y que los científicos denominaron “Fe” en la tabla periódica de elementos, y podría seguirte dando características que demostrarían fehacientemente lo que en nuestro mundo significa macizo. – La verdad es que al final hasta se había malhumorado un poco en su visión onírica por la risa del otro personaje, y por esta razón casi pareció que trataba de darle clase de todo lo que había estudiado. Cuando terminó su discurso, el ser sólo le preguntó.
- ¿Pero no estudian también que un átomo es un núcleo, rodeado de electrones distanciados del mismo a distancias enormes?.
- Exacto, tal cual lo dices. Es más, el ejemplo que aún recuerdo es el que nos daba el profesor de química sobre el átomo de hidrógeno: nos decía que si estuviéramos en un estadio de fútbol, el más grande que existe, y en su centro nos imagináramos al núcleo como si fuese del tamaño de una canica, el único electrón que posee este átomo sería del

tamaño de un grano de arena y giraría en torno al núcleo a una distancia que sería algo más que por fuera de las tribunas del estadio.

- Si puedes imaginar este ejemplo, puedes visualizar perfectamente la enormidad de “nada” que forma parte de este átomo. Es decir, dos pequeñísimas esferas dentro de un estadio enorme, el resto sería “nada”. Y entonces, ¿Cómo me puedes describir algo macizo compuesto de átomos donde el 99,94 % de ellos es “nada”?

Este razonamiento, lo dejó sin respuesta para poder describir lo que era macizo en “su mundo”, entonces sólo se le ocurrió darle como respuesta, la misma que nos daría cualquier profesor o científico de nuestro mundo “real”.

- Eso es lo que te estoy diciendo, ves. Esas leyes no se aplican en la física clásica. – Pero esta vez, ni a él mismo le satisfizo este concepto.
- Bueno, cada vez comprendo más por qué en “vuestro mundo” les cuesta tanto comprender muchas cosas si no las “tocan”. En resumen ¿todo es cuestión de tamaños?
- Bueno en parte sí.
- Y lo que acabas de ver, ¿qué fue para ti?
- La verdad es que fue muy raro. Vi al lector de este libro así como está ahora, en lo que podríamos pensar que es el tamaño normal de una persona. Luego empecé a ver más y más grande, la página que estaba leyendo, y como si fuera un zoom, empecé a agrandar un punto de esa página que estaba mirando, cada vez más grande hasta que aparecían los átomos de esa hoja de papel, los cuales eran como un sistema solar, todo se seguía ampliando hasta que uno de los “planetas” de ese mundo microscópico era como la Tierra, todo se seguía agrandando y dentro de ese “micro planeta Tierra”, seguía agrandándose un lugar y seguía, hasta aparecer la imagen de una persona, la cual era una versión microscópica de la misma que la que está leyendo este libro. Luego todo volvió como en el orden inverso hasta

llegar a la persona tamaño normal, pero luego esta comenzó a alejarse y el proceso continuó creciendo de igual forma pero al revés, es decir todo se alejaba y se iba achicando y vi la tierra desde lejos, luego todo el sistema solar, el universo y eso empezaba tomar forma como de una molécula que al seguir alejándose, empezaba a tomar la forma de un punto dentro de la hoja del libro que tenía en sus manos un “Macro lector de este libro”. Es decir, era como si hubiera tres dimensiones diferentes de escalas de la misma persona.

- ¿Sólo tres? – Preguntó este ser de luz.
- Bueno hasta allí llegué a ver, y sólo con eso ya me costó interpretarlo, así que me imagino que si esto siguiese para arriba y para abajo, me estaría volviendo loco.
- Bueno para entender la idea creo que es suficiente ¿o no?
- Bueno, todavía había algo más en estas imágenes. Lo que podríamos interpretar como “micro universo”, se movía a una velocidad inimaginablemente rápida y se sucedían escenas una y otra vez, cuyo inicio era el mismo, pero evolucionaba hacia situaciones diferentes. En cambio en lo que podría pensar como “macro universo” todo parecía ser estático, recién después de lo que me parecieron horas y horas, creí advertir un pequeño movimiento del lector.
- ¿Y qué opinas de ello?
- No lo sé, por eso te pregunto a ti.
- Mira, tu mente, está viendo la constante que se repite en todo, “los ciclos”. Tu ya los tienes asumidos en tu mundo, a través de las estaciones del año, el día y la noche, las mareas, cosechas, etc. Si eso mismo lo propagas hasta los límites donde vuestra ciencia aún no llega a observar, también se repiten. – Mientras explicaba este sueño a Iván, así como de pasada, dejó caer una frase que Iván no olvidará por el resto de sus días.

“Todo el misterio de la eternidad es sencillamente una cuestión de ciclos”

Y continuó diciendo.

- En lo que tú “tocas” a diario, – dijo dejando escapar una clara sonrisa. – es decir en tu concepto de vida real, todo lo relacionas con las escalas y tiempos que tu mundo a creado, el segundo, minuto, día, mes, el milímetro, metro, kilómetro..... por cierto, el año luz lo llaman ¿no? – Iván afirmó con la cabeza, mientras el ser siguió repitiendo – ¡Qué gracioso! año luz, perdón volvamos al tema. ¿Tienes claro que es algo relativo a vuestras escalas no?.
- No, no te llevo a entender muy bien. – interrumpió brevemente Iván en su sueño.
- Esta claro, tú al Sol lo ves inmenso.... bueno en realidad te lo imaginas inmenso, pues verlo, verlo, no lo ves inmenso, te crees que es inmenso, porque alguien te ha dicho que está lejisisísimo, y entonces tu mente lo procesa y hace cálculos que te hacen pensar que es inmenso, pero lo que se dice verlo, verlo inmenso en realidad no lo ves. Y un átomo, para ti es pequeñísimo, aunque tampoco lo ves, pero alguien te lo ha dicho y lo relacionas con tus parámetros de escala y así te lo imaginas. Pero lo importante de todo esto es la escala relativa. Un balón de fútbol para ti es pequeño, pero seguramente para una hormiga es enorme, y para una célula es mucho más grande que el Sol para ti. Hoy estas viviendo en este ¿sueño? por así llamarlo, escalas que tus ojos ni tu ciencia actual llegan a ver, y entonces tu relación es otra. Desde lo que tu imaginas como el “tamaño real” de quien en estos momentos nos está leyendo, tuviste una visión de esa escala, luego fuiste pudiendo penetrar en las escalas microscópicas donde también hay vida igual que la que tu conoces, y desde esa escala, existe todo un universo, igual al tuyo que tu ciencia aún ni siquiera imagina. Luego volviste a “tu escala real” y desde allí empezaste a ver el Universo que, según tu visión del mismo te rodea. Continuaste “creciendo” hasta ver que ese universo “real” para ti, no es más que otro átomo, que forma células de un cuerpo de otro universo, también igual al que tú crees como “real” pero en una macro escala”. Pudiste corroborar que tu

enorme Sol, no es nada más que el núcleo de un
pequeñísimo átomo de otra magnitud de escalas.....

Estaba madurando la batería de preguntas que daban vueltas por su sueño, había muchas cosas que no estaban claras para su visión “real” de la vida de todo ser humano, por ejemplo eso de imaginarse el tamaño del Sol, esa esfera enorme de fuego a miles y miles de grados centígrados de temperatura, que nos da calor, luz, energía. Esa esfera que esperamos ver aparecer todos los días, constantemente con la máxima precisión de nuestros mejores relojes, esa fuente de vida que se hacía presente y que estaba viendo más claro en estos momentos, que empezaba a abrigarlo suavemente en la cima de esta montaña. Iba a abrir la boca para empezar con sus preguntas, cuando este ser ya no estaba allí. Comenzó a buscarlo en la misma posición que estaba hace un instante, dio vueltas por ese amanecer que lo rodeaba, y no estaba, había desaparecido. Sus sentidos detectaron el perfume de las mañanas veraniegas en medio del bosque, su piel se estremeció levemente por el fresco de la mañana y sus ojos quedaron un poco deslumbrados por ese Sol que asomaba sobre la llanura Madrileña. Trató de cerrar los ojos nuevamente forzando el sueño pero le fue imposible, ya estaba en su cotidiano mundo “real” y el Sol que traspassaba sus párpados, era el mismo que venía viendo todos los días de su vida en tamaño ¿real?.

5. El poder de los hombres.

Tratando de reaccionar al raro sueño que había tenido y al dolor de huesos ocasionado por la inusual dureza de su cama en la naturaleza, cosa que hacía muchos años que no experimentaba, comenzó a ponerse de pie y a preparar un rápido desayuno con un par de naranjas, las cuales decidió que sería mejor irlas comiendo mientras caminaba, y así de paso se iba espabilando un poco más. Dobló y guardó sus petates, y emprendió la marcha con dirección a Segovia que se veía perfectamente a lo lejos. Este tramo resultaba especialmente fácil, pues era todo descenso.

Unas horas más tarde ya se encontraba llegando a las puertas de esta imponente ciudad. Nadie que llegue a Segovia puede dejar de asombrarse por su belleza, está declarada por la UNESCO como Patrimonio de la humanidad, título que se ha ganado a todas luces. Ya desde lejos se destacan las torres del Alcázar, similar al Castillo de Cenicienta de los cuentos de Walt Disney pero en tamaño natural y con muchos siglos encima, su Catedral, que es una de las más importantes de España, y el casco histórico, rodeado de una muralla desde cuya altura se hace inimaginable plantearse como lograban vencerla sus oponentes. Pero el símbolo más representativo de Segovia es sin duda su Acueducto Romano que data del siglo I, se dice que es una de las obras arquitectónicas milenarias más imponentes del mundo con 20.000 rocas apiladas sin ninguna argamasa. La entrada casi obligada de todo viajero que llega a la ciudad, es pasando por debajo de los ciento cuarenta y pico de arcos que forman el tramo principal, de los quince kilómetros de longitud que tiene la totalidad de esta construcción. Iván como uno más de ellos, después de pasarse varios minutos contemplándolo desde lejos se acercó, se detuvo un tiempo más debajo del mismo dejándose embriagar por su aspecto imponente, y una vez almacenados todos estos datos en su memoria no volátil

(como diría un informático), se dispuso a buscar un bar para tomar algo fresco, acompañado de algunas “tapas²” Segovianas.

En la siesta de un domingo caluroso del verano Español, no es tan fácil encontrar negocios abiertos, y aunque los bares suelen ser una excepción, alrededor del Acueducto, ese día había varios cerrados. Unos metros más arriba por la calle peatonal, vio uno pequeño, que tenía mesas en la calle con sombras, así que se dirigió directamente allí, eligió una silla de las mesas de la calle, desde la que se siguiera pudiendo ver el Acueducto en primer plano, se quitó la mochila, la apoyó en el suelo y al sentarse se percató que era el único cliente. Unos momentos más tarde, se le acercó la mujer que atendía el bar, la cual también parecía que estaba sola, pues salió de atrás de la barra y no se veía a nadie más allí tampoco. Era una mujer adulta, con esos rasgos típicos de una mezcla de razas americana y europea, muy bien vestida y a pesar de lo pesado que estaba el día, se movía como si el calor no le afectara, con mucha tranquilidad, pero ajena a los casi cuarenta grados de temperatura. Con mucha amabilidad, y un marcado acento sudamericano se dirigió a Iván.

- Muy buenas tardes señor, ¿qué desea que le sirva?
- Hola, una cerveza bien fría y algo para acompañarla, por favor.
- Como no caballero, ya mismito se lo traigo. – Respondió la mujer y se retiró a preparar el pedido.

Iván sacó los mapas de la ruta que llevaba, los puso sobre la mesa para estudiar sus próximos pasos, pero levantó la vista y una vez más se dejó llevar por la historia romana y continuó observando

² Tapas: En todo España, es típico de los bares y restaurantes, acompañar las bebidas con “tapas”, las cuales son platos pequeños de jamón o quesos, fiambres, patatas, aceitunas, pescados, mariscos, o comidas típicas de cada zona con mayor o menor abundancia acorde a las zonas y “desapego” de los propietarios. Cuenta la tradición que el origen de las mismas data de la época de los mensajeros de las rutas reales, los cuales por orden del Rey, debían ser esperados en las fondas de relevo de sus caballos con un vaso de vino y algo para comer rápidamente posibilitando con ello continuar su travesía. Era costumbre entonces “tapar” el vaso de vino con la lonja de jamón, para mantener mejor la bebida.

todos los detalles de esa maravilla arquitectónica que tenía delante. Por debajo arcos más grandes, luego una segunda y otra tercera fila de arcos cada vez más pequeños que sostenían el canal de agua perfectamente horizontal de su cumbre a casi treinta metros de altura, todo ello sencillamente apoyado por rocas que pesarían varias toneladas cada una. La primera duda que le surgió fue cómo habrían hecho, dos mil años atrás, para saber que a quince kilómetros de distancia había el desnivel suficiente para llegar hasta allí si no existía ningún mecanismo que permitiera medir niveles, y por supuesto una vez comenzada la obra, no tenía solución, ni retorno, si al conectar el agua esta no llegaba a Segovia por simple caída. Estaba tratando de imaginarse estos detalles, sumados a la tecnología para cortar y elevar esos enormes bloques, de perfecta simetría, el dibujo y las mediciones de sus planos, parecía estar viendo a los miles de personas que habrían dejado su vida allí, cuando lo interrumpió la mujer trayéndole su pedido. Le sirvió la cerveza, que aún transpiraba por lo ideal de su temperatura, y empezó a rodearlo de pequeños platos con lo que se podrían llamar unas buenas tapas, bien completas y abundantes. Antes que Iván pueda decirle nada, y mirando su claro gesto de aceptación y agrado con el pedido, la mujer expresó.

- Es lo menos que se merece un peregrino.

Iván, no se puede decir que sorprendido, pues no era esa la sensación, pero sí la satisfacción y el placer de que justamente le sirvieran lo que deseaba en ese preciso momento, cosa que como todos sabemos, son esos aspectos simples que no suelen suceder muy a menudo en la vida. Y así se lo expresó a la señora

- Muchas gracias, la verdad es que si me hubiese preguntado qué quería, creo que le hubiese pedido exactamente esto.
- Ah vio, son los años de madre que una lleva encima, muchas gracias. – Dijo la mujer, y mirando al Acueducto, continuó. – Que bonito ¿no?.

El tono de su voz, y la forma de decirlo, le recordó inmediatamente al anciano del encuentro con el Lamborghini, sólo faltaba que le repitiera lo mismo diciendo “pero no lo necesito”. Durante una pequeña fracción de tiempo pareció volver al círculo de

piedra de Madrid con el anciano al lado, y quedó medio ausente de Segovia con esa imagen muy presente en su mente, luego reaccionó y volvió a la mujer.

- Si la verdad es que parece mentira que podamos estar tan cerca de algo que fue construido tan lejos en el tiempo y que aún está en pie, que obra magnífica. Justo cuando llegó usted me estaba imaginando cuánta gente habrá estado trabajando aquí, en esta maravilla.
- Yo al principio lo miraba igual que usted, pero se ve que de tanto darle vueltas tardes y tardes mirándolo, ya creo que me imaginé todos los días que sucedieron en la construcción del acueducto, es como si ya hubiese visto la primera parte de la película y ahora estuviera escribiendo el libreto de la segunda y hasta de la introducción a la primera. – dijo la mujer medio riéndose.
- Ah sí, ¿y cuáles son esas partes aún no escritas? – dijo Iván un poco siguiéndole la mitad broma y mitad verdad que decía su camarera.
- En estos momentos, mi guión particular va por el poder del hombre!. – Respondió la mujer, en tono simpático, abriendo un poco los ojos como dándole un aire misterioso y con esa gracia natural que se tiene en Sudamérica.
- Bueno, bueno ¿Y de qué se trata eso? – Dijo Iván un poco entre risas y disfrutando el placer de su primer sorbo a ese elixir helado que le habían traído.
- A esta altura de mi vida, cada tarde que llego al bar, que es de mi hijo, sabe – agregó orgullosa - miro el Acueducto, y pienso en la cantidad de vidas que fueron necesarias para que el poder de Roma llegue hasta aquí, pues es muy similar a lo que sucedió y sucede aún en mi tierra, cada vez me pregunto más, si fueron necesarias o no.

La señora hablaba con sencillez, pero se notaba que era una persona preparada, y que lo que estaba diciendo un poco en broma, no lo era tanto, se trataba de una reflexión que merecía la pena seguir escuchando.

- Tiene razón, pues esto tan bonito que vemos, si uno pudiera haberlo visto nacer, seguramente debe haber costado muchos esfuerzos y trabajo, probablemente hayan sido tan esclavizados como en las pirámides de Egipto. Pero también es cierto, que sin estos avances y aportes del hombre, aún estaríamos en la edad de piedra, no sé que es mejor.
- Usted ha dicho la palabra clave. “aportes del hombre”. – Dijo con seguridad, pero también con una humildad que no demostraba en nada querer incrementar su ego o querer tener razón, sino que simplemente estaba dando su opinión.
 - Yo creo que si el hombre fuera capaz de “aportar” en vez de “apoderarse”, nuestro mundo sería otro. Ya que lo veo como peregrino, le voy contar lo que pienso, con mi amor al mensaje de Jesusito. Creo que no es mérito nuestro, el tener habilidades o no. Para mí son dones que Dios nos regala a cada uno de nosotros, algunos a usted, otros a mí, y así a cada uno lo suyo, así lo dice en la Biblia inclusive, y Dios nos los da para que los compartamos, no para que nos apropiemos de ellos y los usemos egoístamente en nuestro provecho. Primero el hombre se fue apropiando de la tierra, luego de los cultivos, luego de los animales, posteriormente de las personas esclavizándolas, físicamente hace años, económicamente en la actualidad, y en estos momentos se apropia hasta de sus mentes no dejándolos que piensen. Todo esto aprovechando los dones que Dios le fue regalando, los cuales deberían ser regalados también. Todo esto fue por deseos de poder, de posesión.
- Oiga, ¿Por qué no se sienta un rato ya que estoy yo sólo y no tiene que atender a nadie más?. Mire que no tengo prisa y quiero disfrutar de todo esto que me trajo con calma y descansar bien antes de seguir la marcha, y lo que me cuenta es muy interesante. – Le dijo Iván a la mujer, pues estaba disfrutando de su compañía, y la situación se estaba prestando para una bonita charla en esa tarde de verano frente a dos mil años de historia. La mujer, parecía no preocuparle mayormente los aspectos formales que no

tienen ningún sentido, y apartó otra silla sentándose con agrado de poder seguir evadiendo su soledad un rato más. Sólo le expresó. – Siempre es un gusto conversar con un peregrino, así que si a usted no le molesta, me sentaré. – Y continuó diciendo.

- Por eso últimamente cada vez que veo el Acueducto, me estoy imaginando el poder sin límites del Emperador romano, cuya ambición lo llevaba a querer poseer todo a costa de muchos que quedaban en el camino. Si cada persona pusiera sus dones más al servicio del prójimo que al de sí mismo, tal vez este mundo sería diferente. No digo que no pueda estar en mejor situación uno que otro pues no somos iguales, pero si en vez de especular con los defectos de los demás, construyéramos sobre la suma de dones, sería hermoso, y son tantos los dones que Dios reparte, que son inagotables.

Iván, estaba escuchando plenamente lo que esta mujer decía, y prácticamente no tenía mucho más que poder aportar o decir, pues su punto de vista era más sólido que el Acueducto que tenían delante, y la convicción con la que lo expresaba era total, así que solo pudo expresar.

- ¿Y por qué será que somos así, no?
- Pues porque son hombres.
- ¿Cómo? - Llegó a expresar Iván entre risas y absolutamente sorprendido.
- Claro, si gobernáramos las mujeres, este mundo sería otro. – Lo dijo mitad en broma y mitad no, se reía, pero el mensaje era directo y profundo, no parecía ser tan trivial como el jocoso ambiente parecía reflejar.
- A ver, a ver como es eso. Yo pensé que su mensaje era espiritual y ahora resulta que es feminista. No, no, no esto ya está cambiando de terreno. – Respondió rápidamente Iván, muy divertido por esta conversación que parecía haber cambiado de rumbo, y también riendo.

- En serio, en serio, ¡lo digo de verdad!. Y si quiere, hasta vuelvo al mensaje espiritual. - Expresó la mujer de forma muy simpática y sumando un toque más de armonía a esta charla. – Mire, la mujer es la principal receptora del **don más grande de la naturaleza “el de dar la vida”**. Está bien, está bien . – Agregó riendo al ver el gesto de Iván que se señalaba el pecho con la mano como afirmando ¿ Y nosotros qué? – Ustedes, algo, algo hacen, pero muy, muy poco, es más casi nada. – decía mientras se reía abiertamente, pero no como una charla libidinosa, sino bien adulta y con los labios de una verdadera y orgullosa madre. – Nosotras llevamos la vida adentro durante nueve lunas, como las contaban mis abuelos, la sentimos en cada minuto de su gestación, nos transforma radicalmente, la vamos moldeando con nuestros procesos respiratorios, digestivos, nerviosos, y sinceramente sin que me tome por feminista pues no lo soy para nada, hay una relación especial y diferente entre una madre y su hijo, a la que existe con el padre, que no es ni más ni menos importante, pero es otra. – Lo expresó con tanta dulzura en su voz y en su rostro, que no cabía duda, que esta verdad que todos reconocemos en nuestro interior estaba siendo pronunciada por una madre y no por una activista feminista, sus palabras sonaban a cariño y no a hacer campaña. Iván se vio obligado a responder desde el corazón y con total sinceridad también.
- Debo darle la razón, muy a mi pesar. Pero nada más eh, no me venga ahora que con son más inteligentes, astutas, intuitivas, etc, porque me voy ¡y sin pagarle! .- También en un tono bromista, pero con sinceridad.
- Esa relación especial, debe ser la más bonita del mundo, yo la conozco muy bien, pues tengo nueve hijos. – Al momento se le llenaron los ojos de lágrimas. – Es tan bonita, tan pura, que hasta somos capaces de dejarlos partir sin condición alguna, no nos apoderamos de ellos, parten, se van y los seguimos queriendo más que nunca aunque ya no formen nunca más parte de lo que nos rodea, o podamos considerar “nuestro”. Eso es saber entregar el don que Dios nos ha

dado, créame es el concepto más puro del amor que nos podamos imaginar y en esta etapa de la maternidad, ahí si el hombre también participa a la par de la mujer, aunque el don recibido, no haya sido tan fuerte. Si gobernáramos las mujeres, seguramente esa ambición posesiva no sería tanto, y si en una guerra viéramos morir a nuestros hijos, la segunda nos la plantearíamos mucho más a fondo, los hombres en ese sentido son mucho más peligrosos, ¿no le parece?

- Bueno, yo aún no tengo hijos, así que tengo la obligación de aceptar su testimonio, pues no he vivido esa experiencia, pero sí puedo recordar la relación especial que tenía con mi madre, y es tal cual como usted lo dice, es la relación de amor más fuerte que he vivido hasta ahora, y seguramente también la de ella hacia nosotros tres, pues somos tres hermanos. ¿Así que tiene nueve hijos?, eso es casi un equipo de fútbol en casa. – Continuó Iván con el diálogo jocoso.
- Hoy son sólo siete, pues a dos se los llevó la guerrilla de mi País, junto a mi marido.
- Perdone usted, no quería molestarla. – Interrumpió Iván.
- No, para nada, de verdad, esto sucedió hace más de seis años y fue lo que nos trajo a su precioso País, y en definitiva es parte de lo que me lleva siempre a pensar un poco de lo que estábamos hablando, pues yo también formé parte de esa ambición, y lo pagué muy caro, por eso hoy ya no la puedo entender más. Como usted sabrá en Colombia, se mezclan dos de las peores desgracias de la humanidad, la droga y la guerrilla.
- Si es cierto, ¿cómo puede suceder que un País tan rico y bonito caiga en esos cánceres?
- Por ambición de poder, ¿no?
- Si, es la única explicación.
- Nosotros éramos gente sencilla, entre el campo y la ciudad, cerca de Cali. Y en esas zonas, el cambiar de vida es muy

difícil. Un día mi marido, llegó a casa con un poco más de dinero de lo habitual, me dijo que había sido una buena cosecha, al mes siguiente lo mismo, que el precio de la “mandioca”, aquí en España la llaman yuca, había subido, y así mes a mes, año tras año. Del día a la noche nuestra situación cambió, la casa mejoraba, nuestros hijos no tenían necesidades como antes, no pasaban hambre. Mi culpa está en que intuitivamente creo que ya sabía que mi marido se estaba metiendo en cosas feas, pero por el bienestar de la familia y también por mucho egoísmo mío, hice la vista gorda, queriendo no ver esa realidad concreta. Siempre fuimos gente de Fe, un día mi marido, volvió a casa diciéndome la verdad. Había sembrado coca en nuestras tierras, y eso nos estaba haciendo ganar este dinero, pero ya no quería seguir con esto. – Su rostro estaba triste ahora, y reflejaba el dolor que todo esto le había traído, pero en ese momento necesitaba contarlo una vez más de las que seguramente tantas veces lo había hecho. Esta era su forma de descargar esas penas, así que la situación claramente indicaba que no debía ser interrumpida, sino escuchada, cosa que a veces es lo mejor que el Camino de la vida nos pone por delante, solo escuchar, por eso Iván sencillamente escuchaba, mientras la mujer continuaba contando. - Esa noche hablamos mucho del tema, aunque en estos temas una vez que se entra, todos aseguran que no se puede salir, nos propusimos hacerlo, pues no podíamos seguir así. Alrededor nuestro se había generado un ambiente de mentiras, nervios, mal humor, preocupación constante, y nuestra familia jamás había sido así en la humildad anterior, le aseguro que nuestra casa vieja, aunque no tenía ni paredes de material, siempre había sido envidiada por las risas que desde fuera permanentemente se oían, y ya ni siquiera eso nos quedaba. Un mes después, mi marido no llegó a casa y tres días después lo encontramos muerto en el campo, lo habían apuñalado. A partir de allí, decidí vender todo y venirme. Mi hijo mayor ya estaba en España, pues mi suegro era Español, y vivía aquí en Segovia, así que lo primero que hice fue enviar a los tres

pequeños para aquí, los otros dos mayores ya estaban casados viviendo en Bogotá, me quedé con tres que me ayudaron a vender lo que quedaba, antes de venir. En ese ínterin nos hacen una oferta por el campo y cuando vamos a cerrar la operación, se ve que alguien tenía algo sucio pendiente aún y por culpa de esa operación, un grupo guerrillero de noche incendió mi casa cuando yo no estaba con tres de mis hijos dentro. Cinco días después, me vine a España con mi hija que se había salvado del incendio, dejando todo lo que me quedaba en manos de amigos y familiares que aún están en Bogotá, con la orden de no hacer nada ni acercarse siquiera a Cali por mucho tiempo. Y aquí me ve, convencida de que las mujeres probablemente seríamos incapaces de matar a tantos hijos y padres impunemente, y hasta si fuésemos las juezas de esos hechos, creo que la maternidad guiaría más justicia a nuestras decisiones. Es un don muy fuerte este de la vida, ¿no le parece?

- Lo que me parece es que ha tenido una vida muy dura, y que ha sabido afrontarla con coraje y mucha decisión desde el inicio animándose a tener nueve hijos.
- Eso en mi tierra es más común que por aquí. Por estos pagos ya se han olvidado lo bonito que es la familia, que de paso, creo que es otro don de Dios, el segundo en mi escala de valores. Para mí hoy es lo más bello que tengo en la vida, sin ellos sí que me hubiese desmoronado, con ellos soy como ese Acueducto. – Dijo riéndose nuevamente. Y continuó. - ¿Conoce todas las leyendas de mujeres que hay por esta zona?
- No, la verdad es que ni sabía que existían por aquí.
- Huy, está lleno. Mire, la que tenemos más cerca es sobre el Acueducto y cuenta que una joven esclava, tenía la misión de subir agua a la ciudad todos los días. Una tarde, extenuada por su labor, hizo un trato con el diablo, negociando su alma, si antes que salga el sol, este desgraciado lograba hacer llegar agua allí arriba. El muy

maligno aceptó y firmó el pacto con sangre. Esa noche toda la ciudad escuchó grandes ruidos, y vieron miles de diablillos cortando y acomodando piedras. Un tiempo antes que llegue el amanecer, la joven muy asustada, pues se empezaba a ver en el infierno, empezó a rezar desesperada, dándose cuenta del grave error que había cometido, el tiempo parecía acelerarse hasta que llegó el momento de colocar la última piedra del acueducto. Allí Satanás, ya disfrutando de su nueva ánima suciamente ganada, se disponía a colocar la roca, cuando de golpe un rayo de sol apareció en el horizonte, anulando todo su trabajo. La leyenda, finaliza relatando que esa piedra que está allí, mire, – le señaló con el dedo. - Esa de arriba de todo que tiene un poco deformada la parte superior, fue puesta por el diablo, mientras explotaba de cólera ante su fracaso y al empujarla con el dedo, la deformó, tal cual usted la ve ahora.

- Que bonita historia, ¿Y la joven?
- No se dice que pasó, pero seguramente no estará entre las llamas. Toda esta tierra está llena de historias y leyendas de mujeres. Mire la montaña esa que está allá ¿qué le parece ver?

Iván miró un rato hacia donde le señalaba la señora, y comenzó a dibujarse nuevamente una sonrisa en su rostro, cuando dijo.

- Pues sí, no hay duda, parece una mujer acostada boca arriba.
- Muy bien caballero, ¡ha acertado!, ve que me está dando la razón. Esa montaña se llama “La mujer muerta”. Cuenta la leyenda, que donde actualmente está el Alcázar, murió el Jefe de una tribu, quedando su mujer al cuidado de sus hijos gemelos, los cuales con el tiempo comenzaron a enfrentarse, ¿a que no adivina por qué?. – Le preguntó a Iván.
- Me estoy imaginando que, ¿Por poder?

- Ve, ve que ya está aprendiendo la lección. – Dijo ella como si fuera una maestra que felicita a su mejor alumno, entre risas de ambos, siguió. – La madre, como hubiese hecho cualquier otra, no supo que hacer, y rezando a Dios, le ofreció su vida para evitar esa batalla entre sus hijos. Esa noche de verano, dicen que cayó una enorme nevada que cubrió todo lo que usted está viendo a su alrededor, que en esa época era una sola planicie y con ella no pudieron combatir. Al derretirse la nieve, se comenzó a ver el perfil de esta montaña, y era el cuerpo de su madre que yacía aquí habiendo dado su vida por salvar la de sus hijos. ¿Ve hasta dónde llegamos las madres? Mientras los hombres no hacen más que pelearse. – cerró su cuento con una sonrisa desafiante de humor hacia los hombres.

La mujer era una verdadera “cuentista”. Aparte del don de la vida, se ve que tenía también el carisma de envolver a sus oyentes, en ese clima mágico del que sabe contar historias, de resaltar los pequeños e importantes detalles, de jugar con la entonación de su voz, para despertar el interés y sobre todo de poner alegría en su monólogo, pues lo hacía desde lo profundo de su corazón contagiando su natural optimismo. Iván estaba disfrutando este alto de la marcha como otro de estos “momentos ideales”, que se le iban presentando a lo largo del Camino. Todo parecía estar preparado de antemano, todo para que llegara a Segovia una calurosa siesta de domingo, con casi nadie en la calle, bares cerrados y únicamente éste con sus mesas en la acera, que a su vez existiera una deserción de clientes, lo que había facilitado la grata compañía de esta dama, que con su amor por la vida, lo ilustraba entre tapa y tapa de la importancia de las mujeres segovianas. Este era otro de esos “momentos” que iba a recordar por mucho tiempo. Tenía ganas de dejar seguir hablando a esa mujer, así que continuó con su diálogo.

- ¿Será un poco por eso que los Incas adoraban a la madre tierra?
- Seguramente, por allí también tenemos historias interesantes. Mi abuelo, era “Tolteca”, que es la religión de mis ancestros y tiene cosas muy bellas. Él me enseñó

muchas cosas, era un hombre sabio aunque no sabía leer ni escribir. Cuando yo era pequeña hicimos parte de la “Ruta del Inca”, que es una peregrinación muy conocida también y con toda la historia de ese imperio. – Se detuvo un instante y sonrió al recordar lo siguiente. - Pero mire que casualidad, ¡es increíble!, sabe que antes de llegar al Cuzco por el camino del Inca, se cruza una montaña de más de cuatro mil metros, que se llama igual a la que estamos hablando “*Huarmihuañusca*” en mi lengua, que en Español se llama la mujer muerta, mire que hace años que la veo todos los días y hasta hoy no me había dado cuenta. Esa peregrinación con mi abuelo fue inolvidable, hay detalles que nunca más me abandonaron, aromas que hasta ahora guardo en mi memoria, pero más que nada fue la espiritualidad que en esos pocos días descubrí en mi abuelo, que ya era mayor. Una de las cosas más interesantes de ese alma era su profundo respeto por la tierra, la “Pacha Mama” como la llamamos allá o madre tierra. En esos días me demostró la belleza y el alma que la tierra también tiene, al igual que nosotros. En esos días, yo la vi con mis propios ojos de niña, tal vez usted la pueda ver también en esta peregrinación, sabe donde estuvo el secreto:

**“En tomarnos el tiempo necesario
para escucharla y unirnos a ella
formando un solo espíritu”.**

Cerró los ojos y un profundo sentimiento invadió todo su rostro, transmitía una sensación de paz total, parecía como si los sonidos de Segovia le hubieran cedido el espacio a ella sola que, con una voz cada vez más pausada y suave, continuó relatando.

- Todos los días al levantarnos, salíamos de los sacos de dormir y hacíamos un rato de silencio, respirábamos hondo dejando que los aromas de la cordillera nos invadieran. Poníamos especial atención en escuchar todos sus sonidos, hasta los que parecen inescuchables, dejábamos que el frío del amanecer de los Andes, fuera penetrando en nuestra piel. Con los ojos fijos en las imponentes vistas de las altas cumbres, íbamos perdiendo la noción del límite entre

nuestros cuerpos y la naturaleza..... al poco tiempo éramos una sola cosa, una armónica unidad, en esa inmensidad de los paisajes sudamericanos, nos dejábamos llevar por esa llamada de la tierra, y la veíamos latir al igual que nuestros corazones, sentíamos su voz y éramos un solo espíritu, mi abuelo, la madre tierra y yo.....

Iván sin saber en que momento, había cerrado también sus ojos, y prácticamente se encontraba viviendo esa misma escena. Frente a él podía distinguir las enorme cumbres nevadas de esos Andes donde jamás había estado, percibía aromas que nunca habían llegado a sus fosas nasales, y hasta el canto de algún ave, que creyó reconocer como esas especies multicolores, de las series documentales de televisión. De alguna forma, se encontraba inmerso en las mismas vivencias “toltecas”, de esa niña sudamericana. Él en esos instantes, era parte de esa misma Unidad, la vivía tan real como esa siesta Segoviana. De pronto una sirena de ambulancia, rompió en encanto y la mujer expresó.

- Hay estas ciudades de hoy. – Volviendo a encontrarse ambos en el bar, frente al Acueducto.
- Que maravillosa debe haber sido esa peregrinación. – Comentó Iván, aún medio embriagado por el relato.
- Si, me marcó mucho, y también todas las enseñanzas de la sabiduría simple de mi abuelo. Por eso para mí, un peregrino, no es un simple caminante, es mucho más. Y si llega a encontrar la “Unidad”, entonces, pasa a ser un “Peregrino por la vida” y su vida cambia por completo, así fue mi abuelo.

Iván, había olvidado sus tapas por completo, así que retornó a su comida, y hablando con la mujer como si fuera una amiga de siempre, continuó diciendo.

- Creo que es un poco eso lo que estoy buscando, se me han cruzado algunas “coincidencias”, en este último tiempo que me están haciendo ver las cosas desde otro punto de vista. El hecho de desenchufarme un poco de estas sirenas y prisas de la ciudad, me dejan más tiempo para mirar todo, con detenimiento, como hizo usted con su abuelo.

- Bueno, no lo desperdicie mire que vale mucho, así que estos días no pierda ni un minuto, como si fuera en su trabajo diario de la ciudad, pero esta vez piérdalo sólo para usted. Si quiere haga la prueba de las mañanas, que por cierto, terminaba apoyando la mano en el suelo y le juro que podía sentir la energía que subía y bajaba entre nosotros. A la noche antes de dormir hacíamos algo semejante, pero era ya acostados y mirando al cielo. No se olvide y pruébelo.
- Claro que lo haré. Algo así ya he empezado a sentir, e inclusive en estos dos días que llevo de Camino, ya estoy comenzando a descubrir mucho más de la naturaleza de lo que antes había visto.

Entre charlas, cervezas y tapas, se había pasado más de una hora larga y ya era momento de continuar su ruta, quería dar una vuelta por Segovia y luego seguir adelante, a ver dónde dormiría esa noche. Fue terminando lo que quedaba en sus platos y le dijo a la mujer si le podía ir cobrando. Ella fue hasta la caja y volvió con el ticket en la mano.

- Cuando pase por los pueblos de Zamarramala y Simancas, no deje de preguntar por las historias de sus mujeres, así cuando algún día vuelva por el bar, me da la razón.
- ¿De qué se trata todo eso? – Preguntó Iván mientras pagaba.
- A no, tanto no le voy a decir, ahora averígüelo usted mismo, sino para eso peregrino yo, en vez de usted.
- Bueno, se ve que como buena representante del otro sexo, me quiere dejar con la intriga en la mano. Esta bien voy a averiguar de qué se trata, pero si esas leyendas siguen dejando mal parados a los hombres, en vez del camino de Santiago, me voy a hacer el camino del Inca a ver si en Sudamérica tenemos más prestigio.
- Ahhh, quien le dice, por ahí algún día le llega el momento oportuno de hacerlo.

Y con esas palabras se despidieron, con la satisfacción de haber compartido unos momentos muy agradables y de sumo

interés para Iván, que sin saberlo, empezaba su peregrinaje por la vida.

6. La cámara de sonidos.

Después de caminar un rato por Segovia, entró en el Alcázar poco antes del cierre, hizo el recorrido habitual y luego al final el del museo de la Química y la Artillería. Este sitio, fue cuna de grandes descubrimientos, tal vez el de mayor repercusión fue el de la “Ley de las proporciones múltiples”, que fue un aporte importante que hizo **Proust** a la química de la época hasta la actualidad y que vio la luz desde este sitio donde él trabajó muchos años. Esta fortaleza fue cuna de la Artillería española, por ello es que estos estudios cobraban importancia estratégica para el imperio más grande del mundo, y en ese museo dejaban testimonio. De todas sus vitrinas, se detuvo bastante más que en el resto, sobre un instrumento peculiar de forma octogonal, con el cual, a través del movimiento de piezas o claves circulares de bronce numeradas a escalas, se podía calcular el espacio y el tiempo de la trayectoria de los proyectiles de artillería. Como esto del espacio y tiempo, le estaba empezando a intrigar, se quedó observando detenidamente este raro instrumental hasta que uno de los guardias de seguridad, le informó que ya era la hora del cierre.

Salió del castillo en dirección a Zamarramala, que es un pequeño pueblo a unos tres kilómetros de Segovia. Al inicio de este tramo, pasó por la iglesia de la Vera Cruz, muy importante en la zona, con la forma octogonal típica de los Templarios que data del siglo XIII y se dice que es la más importante del mundo en estas características. Uno de los objetivos Templarios, era tratar de unir las tres grandes religiones de la época, por ello sus templos tenían la forma octogonal de las mezquitas, las cúpulas circulares de las sinagogas, imitando el templo de Jerusalén y el interior típico de las iglesias católicas.

Llegó a Zamarramala, donde leyó, en la puerta del Ayuntamiento, un poco de su historia. Se refería a un grupo de bellas mujeres del pueblo, que salieron a bailar frente al Alcázar al son de la dulzaina y el tamboril vestidas con trajes de fiesta, los musulmanes salieron de la fortaleza para verlas más de cerca y gracias a esta maniobra de distracción, los hombres aprovecharon

para hacerse con esa plaza militar casi invulnerable. Esto fue en el año 1227, y desde allí en el pueblo se conmemora el día en que mandan las mujeres, como fiesta popular de Zamarramala y se lo dedicaron a Santa Águeda.

Frente a él, se encontraban sentadas tres mujeres de avanzada edad, contemplando como leía la historia de su pueblo, cuando se dio vuelta para retomar la marcha una de ellas le dijo en tono de broma.

- Tenga cuidado jovencito al pasar por nuestro pueblo, ¡mire que aquí mandamos nosotras!
- Gracias por el aviso señora, entonces me voy a ir rápido de aquí, pues con mujeres al mando esto debe ser peligroso. – Respondió Iván siguiendo un poco el chiste.
- No lo crea, joven. Es el único pueblo del mundo donde hay justicia de madres.
- En eso le debo dar toda la razón, ahí sí que está en lo cierto. – Respondió esta vez más seriamente, a título de despedida continuó. – Pero por las dudas voy a apurar el paso, pues una mujer sola vaya y pase, pero tres juntas, ya es para preocuparse, adiós y gracias por el consejo. – Y las saludó amablemente con la mano.

En los días siguientes, su Camino siguió el recorrido de las planicies segovianas, pasando varios pueblos típicos, con esas construcciones de barro, piedra y tejas que denotan los siglos y grandes zonas de cultivos bastante amarillos por el calor veraniego.

Seguían con él la conversación y conclusiones del bar frente al Acueducto romano, y el concepto de “apropiación del poder” o de los dones de Dios, cada vez le calaba más hondo.

Al pasar por Coca, una vez más el imperio romano se hizo presente en su camino. Esta urbe con sus orígenes, allá por la edad de bronce, pasa a ser “Cauca” varios siglos antes de nuestra era, contando ya con más de seis mil habitantes en el siglo V a.c. Pero su marca de poder la da el nacimiento de uno de sus hijos, **“Flavius Theodosius”** que en el año 379 llegó a ser Emperador romano de oriente y luego también de occidente. Los restos de su

muralla, aún dan testimonio de esa historia del poder del hombre. Iván se sentó sobre un trozo de esa milenaria muralla, esperando que abrieran las puertas del castillo que tenía de frente. Se dejó llevar por la imagen de las torres circulares y troneras, que tantos embates habrían resistido. La tarde estaba tranquila, allí semi-recostado parecía que, poco a poco, se iba integrando en la historia que formaba parte de la muralla, se dejó llevar por sus pensamientos y en ese escenario natural comenzó a ver a los soldados romanos, a huestes que se encontraban del otro lado de la muralla intentando poder superarla. Apoyó su mano sobre una de las piedras de la muralla, y esto le recordó lo que le había comentado la mujer del bar, en referencia a sus ritos de todas las mañanas durante el camino de la Ruta del Inca. Él también en esos momentos tomaba contacto directo con su tierra, con su historia y tradiciones, se hacía uno con ella, y la tierra le transmitía sus conocimientos y memorias. Comenzó este diálogo personal con ella, pudo sentir a través de su mano como sufría, podía ver como ese conjunto de hombres, intentaba inútilmente romper esa muralla, incendiar sus alrededores, quemar unas plantaciones que había un poco más allá. En sus rostros sólo se divisaba odio y estaban fuera de sí, no pensaban, eran únicamente animales sedientos de sangre y venganza. De este lado de la muralla, la imagen era la misma, respondían a esos intentos con la máxima brutalidad, sabiéndose vencedores estos soldados romanos, hasta disfrutaban de la masacre, los veía reírse cuando una nueva andanada de flechas derribaban a sus enemigos, cuando esos calderos de aceite hirviendo freían a las personas que intentaban acercarse a la muralla, veía la muerte cara a cara y ese intercambio de energías e información entre su “madre tierra” y él, se hacía cada vez más intenso, más palpable. Era como si la muralla conservara esa memoria histórica y él, en ese momento se hubiese enchufado, como lo hace una memoria USB al ordenador, cuando automáticamente se reconocen ambos y abren el canal de intercambio de datos. Nunca lo había sentido tan real como ese día. En el fragor de ese combate, de pronto, se escuchó el sonido metálico de una pesada llave abriendo un cerrojo, giró la vista y descubrió, que alguien estaba abriendo la enorme puerta del castillo de Coca, la visión lo confundió un momento, pues había algo raro

en la imagen, el castillo era del siglo XIII, mucho después de su batalla, el hombre no vestía de la época, un cartel en la entrada... y allí reaccionó, estaba en el siglo XXI y el responsable turístico acababa de abrir la puerta para la visita al castillo.

Con la mezcla aún, entre una milenaria batalla y la realidad del castillo de hoy, ingresó al mismo y comenzó su visita. Como buena tarde de un día de entresemana de verano, se encontraba solo en ese recorrido que el taquillero le había descrito brevemente, y con su plano en la mano comenzaba a realizar. En ese ambiente medieval, no le resultaba fácil quitarse de la cabeza la reciente vivencia, y aún continuaba en un estado de confusión, de más de dos mil años de realidad. Caminaba por los pasillos de la fortaleza, con el único sonido de sus pasos, entre armaduras, tapices, lámparas de aceite, espadas y escudos. Llegó a la cárcel del castillo que tiene la particularidad de ser una habitación circular cuyo acceso solo es posible a través de un orificio circular de unos setenta centímetros de diámetros en el techo de la misma, es decir, desde allí bajaban (o tiraban) al preso y al no existir ninguna otra abertura, desde ese agujero le tiraban los alimentos y el agua, hasta que moría, o tal vez lo sacaran de allí al borde de la misma, otra vez volvieron las imágenes de esa crueldad humana que había presenciado minutos antes sobre la muralla.

Continuó el recorrido y llegó a la cámara de sonidos. Como todos sabemos, ya desde la época romana y tal vez antes, una preocupación de los científicos de la época era lograr transmitir sonidos, con la mayor fidelidad y distancia posible. Hoy no podemos dudar por los descubrimientos que existen de anfiteatros, circos y lugares cerrados, diseñados específicamente para el mayor aprovechamiento de las señales acústicas. Los romanos fueron verdaderos genios de ese arte y esa tradición, continuó por los siglos hasta el advenimiento de la electrónica con la potencialidad de amplificar el sonido. Para estos menesteres, era necesario hacer pruebas y diseños, los cuales por supuesto, los subvencionaban los nobles de la época disfrutando también de los hallazgos.

Este castillo presenta justamente un insólito local de este tipo. Se trata de una sala, ubicada en una de sus torres, que tiene forma

octogonal con cúpula redonda, no es tan grande, su radio será de unos tres metros o menos y de poca altura, en ella se producen varios asombrosos fenómenos acústicos. Seguramente, un estudioso puede medirlos y explicarlos científicamente, pero para cualquier persona “de a pie” estos son casi mágicos y absolutamente inexplicables. Si uno se para en el centro de la sala y habla, su voz se escucha con total nitidez y parece provenir de los trescientos sesenta grados. Hablare al volumen que hablase, aunque sea un mínimo susurro, este se amplifica y se lo escucha perfectamente, el efecto más agradable es esa especie de reverberancia y eco que producen las grandes catedrales. Si hubiera ocho personas, colocadas en cada ángulo de sus ocho paredes y todas ellas hablaran a la vez, sólo escucharían a la que está inmediatamente al frente, no al resto; y a su vez ese que está al frente por más que nos hable mirándonos a los ojos, su voz provendría de detrás de nosotros. Si cada uno de los ocho susurrara mirando a la pared y fuera bajando su volumen, el ángulo formado por los muros haría reflejar su propio susurro amplificándolo y por más que se hable casi sin emitir sonido, se seguiría escuchando la propia voz, la cual aunque parezca mentira, también la sigue escuchando nítidamente quien esté en el extremo opuesto, también de espaldas.

Esta sala encanta a cualquiera con su magia y, en el caso de estar solo, si bien no se puede disfrutar de la compañía de otra voz, presenta un sinnúmero de sensaciones a experimentar con solo desplazar la boca y/o oreja unos pocos centímetros, y ni que hablar cuando aprovechando la soledad, tal cual todos alguna vez hemos hecho dentro de la ducha, nos convertimos en el mejor cantante de ópera o rock and roll.

Así estaba Iván, solo, sin prisa, encantado y jugando a sus anchas en dicha cámara de sonidos. Como todo visitante, comenzó situándose en el centro exacto y empezó tímidamente a hablar, primero como haría cualquiera, diciendo ¡hola!, ante lo cual tuvo su primer sorpresiva escucha instantánea del ¡Hhoooolaaaaaa!, que provenía de toda la habitación, levantó la cabeza y lo repitió apuntando hacia la cumbre de la cúpula, esta vez, provenía de todos lados, pero le daba la impresión como si fuera desde más

abajo de sus pies, giró la cabeza y reiteró su voz hacia uno de los ángulos y otra vez la respuesta fue circular, pero se percató que parecía como que desde atrás le llegaba antes que desde su frente, subió en volumen, cambió la frase, la hizo más larga, más grave, aguda, empezó a emitir sólo vocales “ooooo”, luego “uuuuu”, “eeeeeee”, “Huuuuuummmm” “ooooommm”, tosió, estornudó, silbó, hasta hizo otros sonidos que no salen de la boca, pero mejor dejemos tanto detalle innecesario. Cada sonido producía un efecto diferente de respuesta, había frecuencias que las sentía vibrar en la sien, en el estómago, en el pecho, en el cerebro, más o menos profundo. Me imagino que a estas alturas pensaréis alguna hipótesis del tipo que Iván tiene menos de siete años, tuvo una profunda regresión a su niñez, su coeficiente intelectual deja que desear, etc. Pues no, no es ninguna de ellas, puedo asegurar que es lo mismo que harías tú si te encontraras en una “Cámara mágica de sonidos”, y sobre todo “sólo”, sin nadie más así como para liberar tu vergüenza. Es como una “sonido-terapia”.

Una vez que Iván experimentó todo un mundo de sensaciones sonoras nuevas en la parte central, pasó a los laterales. Se situó en uno de los ocho ángulos y retomó su tarea desde allí, estaba fascinado. De frente al centro, de espaldas, de costado, apoyando una oreja justo en el ángulo. Comenzó a cantar, probó todos los volúmenes, notas, armónicas y escalas, al rato de seguir solo, decidió sentarse y continuar la exploración centímetro a centímetro, apuntando a cada uno de los ángulos de la cámara, luego cerró los ojos, apoyó la cabeza en el ángulo en que estaba, apuntando hacia el opuesto y empezó a jugar con los más suaves susurros relatando su viaje de hoy, hablando suave, muy suave y escuchando con total nitidez.

- Aquí estoy en Cauca, ciudad milenaria, en la sala de ocho paredes acústicas y mágicas.

Se estaba “auto escuchando”, envuelto en la magia de describir su historia personal de hoy, por supuesto con el eco de una voz que no era la suya, era otra mucho más ampliada, reverberizada, ecualizada, masterizada..... era una sensación magnífica, en su mente comenzó a dibujar la sala, mientras continuaba el relato. El techo redondo, la pequeña puerta de

acceso en una de sus paredes, la forma octogonal. En ese preciso instante se le vino la imagen del instrumento de medición que acababa de ver hace poco en el Alcázar, ¿a qué le hacían acordar esas ruedas y claves?, era algo que tenía presente desde hace tiempo, no era igual pero era un mecanismo que servía para algo parecido, se giraba en un sentido, en otro..... De repente, en una milésima de segundo, o menos, le vino una oleada de imágenes y números y súbitamente lo descubrió. ¡Era la caja fuerte de la casa de sus padres!

- ¡Si señor, eso era! - dijo en voz alta con total convicción.

Cuando era muy pequeño, no más de siete u ocho años, un día por casualidad descubrió la tapa que había disimulada en la pared, detrás de la cómoda, en la habitación de sus padres, tal vez su madre la había movido para algo y la dejó allí. Como todo niño, se encontraba frente a un hallazgo cuya intriga no podía resistir, así que quitó la tapa ¡y allí estaba!, se trataba de una rara puertecilla de metal, color gris, con un reluciente reloj en el medio y abajo una palanca. ¿De qué se trataba esa cosa? Por supuesto, despertaba todo tipo de sospechas, jamás había visto algo similar, pero como algo le decía que no debía haber quitado la tapa que la camuflaba en el empapelado del dormitorio, no se atrevía a preguntarle a su madre. Pasados dos días en los cuales investigó en sus revistas de historietas, en la tele y hasta le preguntó a sus dos amigos de máxima confianza, previamente haciéndoles jurar que sería un secreto de por vida y no obtuvo respuesta. No lo pudo soportar más y aplicando su mejor estrategia de disimulo, le preguntó a su madre que era esa cosa, ella, restándole importancia le comentó que era una caja que servía para guardar cosas importantes, y que no le dijera a nadie que estaba allí. Como cabe esperar esa respuesta fue el inicio de una aventura por desvelar de qué se trataba en realidad ese misterio. Pasaron varios años, durante los cuales poco a poco ya había conocido todos los detalles de lo que era una caja fuerte, pero jamás había logrado ingresar a los secretos de la suya, o mejor dicho de la de sus padres, todo ello lo llevó prácticamente a la adolescencia, cuando un día vio a su padre desplazar la cómoda, con toda la intención de abrir la caja fuerte. Esta vez ya no disimulaban ante su presencia y se animó a

acercarse, preguntándole a su padre si podía ver qué era eso, su padre ignorando el enorme misterio que albergaba el interior de Iván y con total naturalidad, le dijo que sí, y es más, en un gesto de padre que desea incrementar el grado de confianza y empatía de sus hijos, le dijo. – Si me prometes que no se lo dirás a nadie, te enseño a abrirla. - Esto fue como el “Ábrete Sésamo” de Ali Babá y los cuarenta ladrones, fue un día inolvidable. Evidentemente tan inolvidable había sido, que hoy muchos, muchos años después de no recordarlo, le llegó como un flechazo a su memoria, textualmente, y así lo fue relatando en esa cámara de sonido.

- Giro varias vueltas al azar, coloco el diez en la marca superior, ahora cuatro diez a la derecha, tres veces cuarenta, girando a la izquierda, dos treinta y ocho a la derecha, un setenta y dos a la izquierda, y ¡abre!
- Exacto. – Le respondió la voz.
- De eso se trataba la relación con lo del Alcázar, mi caja fuerte. – Describió Iván en su susurro.
- No solo de la relación con tu caja fuerte, se trata de la relación con la vida. – Contestó una vez más la voz que, evidentemente tendría que estar al frente en la cámara, pues de eso se trataba este fenómeno acústico.

Es el día de hoy, que Iván sigue sin saber ¿porqué no abrió los ojos?, o tal vez los abrió pero igualmente no tendría ninguna importancia, de lo que hoy está totalmente convencido, es que esa voz era real, no se trataba de su imaginación, o del recuerdo de la caja fuerte en su memoria, sino de un sonido que provenía de otro lado, no de su mente, había alguien más dialogando con él, en ese preciso momento. Yo al igual que cualquiera de vosotros, le hice la misma pregunta que seguramente os estáis haciendo, es más, es el día de hoy que cada vez que se presenta la oportunidad se la repito. ¿Pero por qué no abriste los ojos? Su respuesta, a veces me amplía más de detalles, pero el fondo fue y sigue siendo el mismo. – No lo sé ni lo sabré nunca, o tal vez sí, cuando llegue el “momento oportuno”. Lo que sí tengo, es una clara imagen que no eran necesario mis ojos para ver. Tenía ante mí un panorama superior a lo que los ojos ven a diario, era como vivir una sensación

en “4D”, en un mismo instante estaba viendo mi pasado, presente y futuro en todas las dimensiones y simultáneamente, los ojos no hacían falta, ahí conmigo estaban todas las preguntas y respuestas que iba haciendo con total naturalidad, una a una. Hoy la única forma de describirlo, es a través de un diálogo, con quien debería estar al frente, pues solo puedo encontrar esa explicación, tal vez por la magia de la cámara, pero era mucho más que eso, no hay palabras humanas para contarte más, no sé cómo hacerlo. – Esto es lo que hoy sigue relatando Iván, a cada uno de los que le insisten sobre lo que ocurrió en la “Cámara de Sonido”, no hay más. Y así es como, más o menos trataré de resumirlo, cuando Iván sin asombrarse continuó hablando.

- No, no estoy hablando de mi vida, sino de la caja fuerte que había en la casa de mis padres y que me vino a la memoria por el instrumento que vi en el Alcázar de Segovia.
- Yo tampoco hablo de “tu” vida, sino de “la” vida.
- ¿Cómo de “la” vida? – Preguntó Iván, por primera vez empezando a comprender que estaba entablando una especie de conversación.
- **De eso se trata, de combinaciones adecuadas o erróneas.** Sólo es necesario saber elegir la opción correcta dentro de los millones y millones de posibilidades que se nos cruzan.
- ¿Cómo la caja fuerte?
- Exactamente. – Volvió a reiterar la voz. – Todo es cuestión de tiempos y escalas. En la escala más pequeña del Conjunto de Universos, se van repitiendo incesantemente las diferentes opciones, a las que se enfrenta cada situación del universo superior y a la velocidad de ese micro universo, la cual, si la miras desde la perspectiva del universo que le sigue en magnitud, parece instantánea, pues cada situación evoluciona en todas las posibles alternativas a millones y millones de veces por cada unidad de tiempo de la escala siguiente. Cuando se elige la opción, ese es el punto de partida de nuevos millones y millones de potenciales situaciones en la micro escala, y es lo que sucede

concretamente en la magnitud superior. **En cada escala, existen momentos que llamaremos trascendentes**, no importa cuando suceden, pero sí importa que sean la opción “clave” de la escala superior. Si así es, entonces, queda almacenada para poder seguir adelante hacia la obtención de una nueva “clave”. Si la elección fue equivocada, ese momento trascendente fue desperdiciado, esto es lo más triste que nos sucede a los que vemos pasar los tiempos trascendentes, pues somos espectadores de cómo se viene abajo toda una vida en esa dimensión, al igual que tu caja fuerte, debe empezarse toda la rueda nuevamente desde cero, en la mayoría de los casos, cuando se cometen varios errores de elección, podrías imaginarte que esa vida se ha perdido y es muy difícil de recuperar.

Hubo un breve silencio, en el cual Iván continuaba escuchando esos sonidos, como si fueran vibraciones de energía que estaban allí presentes en la sala por los siglos y siglos. Esa fracción impredecible de tiempo fue reflexionando y procesando lo que acababa de escuchar, hasta que empezó a profundizar preguntando.

- ¿Quieres decir, que en mi caso por ejemplo, yo ser humano del planeta Tierra, debo ser capaz de elegir en cada segundo de mi vida, sólo una, de un conjunto de millones de posibilidades, que se están sucediendo en un universo microscópico?
- Bueno a decir verdad, con solo un millón de posibilidades por segundo, te quedas muy corto pues son lo que tu denominarías infinitas veces más, pero que simplemente tu mente de hoy no está en capacidad de comprender, tal vez también la realidad que te inculcaron sea diferente y no te permita ni siquiera planteártelo. Pero el fondo de tu pregunta es otro. No, no es que cada segundo de tu vida debas hacer esto, pues lo que te mencioné, como momentos trascendentes de tu vida no son tantos, es más, a medida que tus decisiones trascendentales han sido las adecuadas, esas pistas que tu mencionas, se te hacen cada vez más evidentes, te voy a confesar un secreto del Conjunto de

Universos, cuando acumulas decisiones adecuadas, te empieza a suceder como los ladrones de cajas fuertes, que ponen el oído junto a ella y “saben escuchar” la clave correcta. El resto de las decisiones no son trascendentes, aunque opera una especie de inercia, como si fuera eso que tú llamas instinto, te va haciendo optar por cosas semejantes a lo que vas haciendo en tu vida, malo, indiferente o bueno.

- Supongamos que empiezo a creer lo que me dices. En el caso de mi caja fuerte, había una “única” combinación correcta, que por supuesto es casi imposible de obtener si no te la dicen antes, o por lo menos, si no vas teniendo esas pistas necesarias para que poco a poco puedas llegar a abrirla, si me equivoco en la primera vuelvo a cero ¿y desperdicio mi vida?
- En el Conjunto de Universos, no hay un antes y un después, como en tu caja fuerte. Es decir, no es necesario que empieces por los cuatro giros del diez a la derecha y luego, los cuarenta a la izquierda, etc. Aquí no hay antes ni después, sólo hay “momentos oportunos”, en los cuales se te cruzan las combinaciones exactas. Si tu sabes elegir, en tu mundo, por algo dicen “ver la luz”, o se hizo la luz al problema, es la mejor expresión que han inventado, pues es estrictamente así. Hasta podrías pensar que eso es como un escalón que te ayuda a subir un nivel. Tampoco existe el concepto de “Sí” o “No” absoluto, hay una **compasión infinita** que está fuera de toda imaginación humana y hace que lo que te parezca irreversible, sí lo sea y lo imposible también, así que tu idea de “equivocación”, es rectificable, por así denominarlo. Una vez en esta misma sala escuché “**Nunca digas nunca, jamás**” aunque no sé si lo dijo alguno de los tuyos o no.
- Bueno, supongamos, que esto por no ser absoluto, se puede revertir y en ciertos casos, recuperar lo perdido, pero ¿cómo es lo de las pistas?
- Una vez más, sé que te costará creerlo, pero las pistas son millones y millones de ellas que se te cruzan en cada

fracción de tus segundos. Lo que sucede, es que desde que acontece la entrada de conciencia en tu dimensión, o lo que vosotros llamáis nacer, poco a poco, casi sin daros cuenta, todo el entorno os va haciendo perder su capacidad de detección. Al principio las detectabas fácilmente (tenías una antenas enormes para ello) y tal vez no sabías transmitir las al resto, pero a medida que comenzáis a aprender como comunicarlas a los que te rodean, el mismo método o lenguaje que te van enseñando, viene contaminado de un montón de ruido que te va cerrando los oídos del..... ¿tu crees, que eres algo más que lo que llamas piel y huesos?.

- Si, no sé bien cómo llamarlo aún, pero sí sé que hay algo más, que no es material, que forma parte de mí y me distingue del resto. Si, sinceramente lo creo. – Respondió Iván, rápidamente, sin pensarlo, pues era de los que están convencidos de ello, no necesitaba plantárselo ni replantárselo en ese momento.
- Bueno, entonces ¡te lo diré con todas las letras!, el entorno o ruido te va cerrando los oídos del alma. Los mismos, son imposibles de cerrar por completo, por mucho que te esfuerces en ello. Por ese motivo, es que SIEMPRE, escucharás con más o menos fuerza, una vocecita, señal, olor, sonido, sabor, alarma, mensaje, recuerdo, persona, animal, paisaje, o lo que tu quieras pensar que, si abres tu corazón te indicará la elección adecuada.
- Lo explicas de manera que parece fácil, pero yo tengo muy vagos recuerdos de lo que me dices.
- No lo creas, han sido muchas las veces que lo has experimentado, y serán muchas más en las que lo harás. No te subestimes nunca “Nunca digas nunca, Jamás”. La has escuchado, este Camino te está ayudando y te ayudará a silenciar los ruidos del alma y si lo deseas la seguirás escuchando, hasta puede ser que cada vez más fuerte y como esos ladrones, todo aquel que se pone a ello, llega a tener el oído capaz de “escuchar” cuando una clave es la correcta y “abrir la caja de la vida”, anticipando la

combinación adecuada sin que nadie se la diga, al menos aparentemente.

- Volviendo a lo de antes, me estás queriendo decir que en la dimensión inferior, ¿se suceden vidas paralelas a la mía?
- ¿Paralelas? – Escuchó Iván con cierto toque de risa. – No, “ni para lela, ni para nada”. Exactas, iguales, idénticas, la misma vida que tu vives.
- ¿Cómo dices?
- Mira, si bien te cuesta imaginarlo, el concepto que tu tienes de un átomo, te lleva a plantearte que los electrones giran enormemente rápido, ¿No es así?
- Si, muy rápido, millones de vueltas por segundo según estudié.
- ¿Podemos convenir, que estás convencido y crees fehacientemente, que giran millones y millones de vueltas de esos segundos que vosotros medís alrededor de eso que llamáis núcleo?
- Si, convengámoslo. – Afirmo Iván al planteamiento que esa voz le hacía.
- Bueno, entonces, ahora lo relacionamos con tu planeta Tierra y el Sol, Según tengo entendido, vuestros cálculos afirman que la primera tarda trescientos sesenta y cinco días en dar la vuelta al Sol, ¿no es así?

En su visión “4D”, de alguna forma asintió Iván, con la cabeza o tal vez pensándolo sencillamente, lo cierto es que la voz interpretó la afirmación y continuó diciendo.

- Podemos convenir entonces que si un ser humano vive un promedio de unos setenta u ochenta años, entonces si me aceptaras que en ese micro universo atómico existiera una vida, ¿debería durar, unas pocas fracciones de microsegundos?
- Si, si mantuviéramos la relación de escalas y tiempos, sería algo así.

- Bueno, por ahora voy a aceptar eso de “mantener la relación de escalas y tiempos”, como para no complicar más las cosas, y nos quedemos con que: en uno solo de tus segundos, habrían podido sucederse miles o millones de vidas. ¿Seguimos adelante con la idea o ya me has perdido?
- No, no, continúa que yo sigo escuchando.
- Bueno, en esa “escala inferior”, y ¡jojo!, también en la tuya si la miras “desde más arriba”, por cada segundo de tu tiempo se ha repetido miles o millones de veces la situación en la que te encuentras ahora. Por alguna razón, tu vida humana evoluciona hacia un nuevo segundo. Esa razón es la decisión consciente o inconsciente que tú y sólo tú, has adoptado basado en la información que te ha llegado de los millones de casos acontecidos en la escala inferior.
- Pero ¿Cómo me llega esa información?
- A través de energía.
- Y entonces ¿por qué no la puedo medir o ver?
- Ah, tu te crees que tu especie ya está midiendo todo lo que lo rodea, ¿Acaso no estamos hablando de dimensiones micro y macroscópicas que tus instrumentos aún ni sospechan que existe?
- Bueno pero si existieran, esas energías se perderían o atenuarían en el tiempo y la distancia ¿o no?
- “Nada se pierde, nada se gana, todo se transforma”, ¿No lo dijo uno de vuestras mentes contemporáneas?. **Toda energía evoluciona pero siempre está allí**, de una forma u otra, pero está, es más tal vez un día logres conocer el nombre de la misma, pues es una sola. Tal vez lo que tú en estos momentos estás escuchando y lo que has vivido en la muralla, fueron los sonidos e imágenes que están ahí y aquí a través de los siglos, y ahora has abierto alguna especie de puerta hacia ellas. Tal vez has logrado acceder a lo que estamos presentando como dimensiones micro y macro, percibiendo con total claridad el pasado y el futuro, pues todo está sucediendo simultáneamente en cada una de ellas

a medida que avanzas en universos más grandes y/o más pequeños. Por eso cuando accedes a visualizar más de uno de ellos, logras entender lo que está sucediendo allí, lo que sucederá aquí o lo que ya sucedió. Presta atención a lo que te voy a decir y medítalo profundamente:

“No existe el tiempo, ni el espacio tal cual lo entendéis vosotros”, **solo existe la convergencia**, y cuando te desvías de ella, debes comenzar otra vez, pues el **Conjunto de los Universos, es uno y solo uno y TODO, tiende hacia él**. A medida que las dimensiones son superiores, la armonía se va haciendo más perfecta, pues solo se accede allí a través de la decisión correcta en cada “momento trascendente”, sin ellos no puedes ascender, y allí solo asciende si se tiende al equilibrio armónico.

Guauuuuu, esto le resonó con una fuerza especial e inexplicable. Tanto, que se quedó inmóvil, como un yogui en postura meditativa. Si bien le resultaba muy difícil poder relatar cuanto tiempo había transcurrido hasta ese momento, era imposible poder describir cuanto más se quedó allí quieto meditando esta última frase. Literalmente: el tiempo se detuvo para él. Sólo reaccionó cuando a través de sus párpados, se percató que la luz de la cámara se había apagado, acompañada del “Click” del interruptor que había al lado de la puerta.

- He, estoy aquí. – Dijo Iván sobresaltado al darse cuenta que estaban cerrando el castillo.

El vigilante, que era el mismo que le había vendido la entrada, encendió nuevamente la luz y se asomó a la sala de sonido disculpándose.

- Perdone usted señor, pero como es la hora y acaba de salir el anciano que entró con usted, pensé que usted iba por delante de él.
- No, discúlpeme usted por estar aquí tirado en el suelo sin hacer ruido, perdón. ¿Quién dijo que entró conmigo?

- Ese señor bajito, medio pelirrojo que estaba con usted.
- Perdona, pero yo entré solo.
- Bueno, pues al lado suyo había un hombre mayor y yo pensé que estaban juntos, y como acaba de salir.
- No, no lo conozco, es más ni le vi.
- Qué raro el recorrido no es tan grande como para pasarse cuatro horas sin verse dentro del castillo.
- ¿Cuatro horas? - Dijo Iván mirando automáticamente el reloj - Cómo se me fue el tiempo, perdona, ya me voy. – Y se encaminó hacia la salida, ahora más confundido que cuando había entrado.

Dentro de poco empezaría a caer la tarde, tenía un largo camino por delante si quería llegar al próximo albergue, así que entre sonidos y alguna que otra imagen confusa que aún le daba vuelta en la cabeza, dejó la ciudad de Coca, para adentrarse en los pinares que poco a poco comenzarían a acercarse al río Eresma. La compañía de este hermoso bosque de pinos, sus perfumes y los sonidos de la naturaleza conformaron el marco ideal, una vez más para meditar sobre eso último que “la voz” le había comentado.

“No existe el tiempo, ni el espacio tal cual lo entendéis vosotros”, solo existe la convergencia y cuando te desvías de ella, debes comenzar otra vez, pues el Conjunto de los Universos, es uno y solo uno y TODO, tiende hacia él”.

Evidentemente se refería a algo que relacionaba estas “claves” de la caja fuerte con que se inició el ¿diálogo? (Sonaba muy raro esto de diálogo, pensó). Se empezó a imaginar el dibujo de una especie de pirámide con escalones, donde cada nivel superior era más pequeño que el de abajo, y se podía ir llegando o “convergiendo” hacia la cumbre. Por ello a medida que se sube, se dirige obligatoriamente hacia la cima, que solo es una.

“A medida que las dimensiones son superiores, la armonía se va haciendo más perfecta, pues solo se accede allí a través de la decisión correcta en cada “momento trascendente”, sin ellos no puedes ascender”.

Esto tenía que ser el secreto, las decisiones correctas, las “claves” de la combinación en el momento oportuno, ahí estaba la forma de pasar de una dimensión a otra. Empezó a cambiar la forma de esa pirámide inicial hacia un árbol jerárquico. Es decir, como un árbol genealógico pero al revés, como las raíces de un árbol que llegan a un único tronco central. Empezó a mejorar su jerarquía y a presentarlo como el organigrama de una empresa, en el cual él se veía como uno de los cuadraditos que representan un departamento cualquiera. A su mismo nivel había muchos departamentos más. Cada departamento tenía por debajo, varias oficinas y de cada una de ellas colgaban los operarios y empleados respectivos. Por arriba de su departamento, y del resto de ellos, estaba la Dirección de la cual todos dependían, también eran varias, y todas ellas rendían cuentas al Director General.

Esta especie de organigrama de dimensiones le empezaba a gustar. Cada nivel (oficina, departamento, dirección) era una de esas dimensiones que habían hablado, y evidentemente esa “Dirección General” se trataba de la convergencia máxima, o Del “Conjunto de Universos” al cual TODOS convergen, tal cual lo había llamado la “voz en 4D”.

Le faltaba la “pieza clave”, que haría poder visualizar o subir de un nivel al otro, ahí tal vez estuviera lo más importante de toda esta historia. *“y allí solo asciende si se tiende al equilibrio armónico”* fue lo último que le había dicho. Siempre había hecho hincapié en la importancia de la decisión adecuada de los momentos trascendentes, así que si eso era lo necesario para ascender, debía guardar una profunda relación con el “equilibrio armónico” relacionado con una forma de energía de la cual dijo que hasta tenía nombre.

Todos estos pensamientos, empezaban a concatenarse con su sueño y lo que había visto y aprendido con el “ser de luz” unas pocas noches atrás. Algo nuevo le estaba sucediendo, sin lugar a dudas guardaba una íntima relación con este Camino, o tal vez con el momento en el cual lo estaba haciendo, ¿sería por azar que lo había iniciado? O ¿tal vez era una de esas decisiones adecuadas, en el momento oportuno?, esos fueron los últimos interrogantes que se hizo, mientras desplegaba una vez más su saco de dormir bajo el

cielo estrellado de la provincia de Valladolid, a la que acababa de entrar.

7. ¿Qué es real?

Los días continuaban en su peregrinaje cada vez más intensos. Por las mañanas, ya había adquirido el hábito de comenzarlas al estilo “tolteca”, según lo había bautizado Iván. Nada más abrir los ojos, sin prisa comenzaba a descubrir el paisaje que lo rodeaba. Se sentaba en algún lugar cómodo, que lo mantuviera en contacto directo con la tierra en la que se encontraba, generalmente apoyando su espalda, si podía en un árbol, pues le parecía que éste lo arropaba aún más, sino como fuera. Si estaba en un albergue, igual pero saliendo fuera. Se dejaba invadir por los aromas de ese sitio, empezaba a distinguir uno a uno sus sonidos, y los integraba a todos hasta que formaban una especie de sinfonía, siempre encontraba el ritmo o armonía particular de cada lugar en el que estaba. Una vez que ya formaba parte de la zona, continuaba descubriendo con su vista todos los detalles que lo rodeaban, lentamente y sin dejar nada de lado. Cuando él ya era una pieza más de esa historia lugareña, se deleitaba disfrutando de tantas maravillas que el Camino le ofrecía y agradecía por poder tenerlas ahí, por poder tener el tiempo y los sentidos necesarios para valorarlas en toda su magnitud. El ritual podía durar unos cuantos minutos, y a veces hasta horas si se dejaba llevar por la belleza del lugar. Lo que sí se fue dando cuenta es que cada vez más, su agradecimiento por estar vivo y por todo eso que ahora sabía reconocer como dones que lo rodeaban (personales y del entorno), iba siendo más fuerte, más contundente, más sólido y aunque parezca contradictorio, más sencillo, pues mañana tras mañana lo vivía con mayor naturalidad, con mucha más simpleza de espíritu. Empezó a sentir que detrás de todo había algo más, tal vez fuera ese equilibrio armónico, que venía escuchando y meditando, de alguna dimensión superior. En esa naturaleza había armonía sin duda, él ya podía escucharla y vivirla, como cualquiera que desee dedicarle unos momentos a pensarlo, la armonía no viene por azar, alguien debe crearla, componerla. Los dones estaban ahí siempre a cada lado del Camino, en las flores, cultivos, animales, paisajes, hombres y mujeres que con amabilidad saludaban al peregrino, el don de la vida. Su agradecimiento empezaba a tener un sentido

superior, había algo o alguien que evidentemente desparramaba esos dones.

Con el don de dar y desapegarse de la vida. Otra vez había, corroborado la idea de la mujer del bar Segoviano. Cuando pasó por Simancas, uno más de los pueblos milenarios cuyo nombre algunos dicen que viene de Septimancia, por la séptima vía romana que unía las ciudades romanas de Mérida con Zaragoza, pero también existe la tradición que en los tiempos de la dominación Árabe, el Califa exigía el tributo de doncellas cristianas. En el caso de este pueblo, debía pagar con siete de ellas, las cuales sabiendo que mutiladas no serían aceptadas por el Musulmán, decidieron cortarse la mano izquierda. Se dice que al recibir las en estas condiciones el gobernante dijo "Si mancas me las dais, mancas no las quiero" y al devolverlas, por su coraje le quedó el nombre al pueblo. Verdad o mentira, lo cierto es que el escudo del pueblo está rodeado por siete manos en su honor. Una vez más la valentía femenina, marcaba la historia de la humanidad, aunque muchos creen que es sólo una tradición, pero ¿Merece la pena plantearse si es cierto o no? Tal vez en estos casos, más que perder tiempo en desmentirlo, lo más bonito sea dejarse seducir por el encanto de estos hechos que sólo buscan remarcar aspectos positivos y sanos en la historia frente a crueldades o errores en la decisión oportuna.

También paso por Wamba. España es un País que cautiva. Este pueblo, que se llamaba Gérticos, tiene también su origen milenario. Su antecedente más importante y concreto data del año 672, en el cual el rey Visigodo Recesvinto, enferma y muere allí. La tradición de la sucesión real, cuenta que el nuevo monarca, debía provenir de la zona en la que moría su antecesor, ante lo cual se elige como nuevo Rey a un campesino de ese poblado, de nombre Wamba, el cual inicialmente se niega a aceptar el cargo, pero parece ser que casi a punta de espada lo asume, y recibe la unción real en Toledo, a manos del Arzobispo Quirico, naciendo allí el nuevo nombre del pueblo. Sobre la elección de Wamba como rey hay varias leyendas, de las cuales algunas mencionan una visión Papal, prediciendo que al nuevo rey lo encontrarían como señal junto a un animal negro y uno blanco, que resultan ser con los que estaba arando el campo, cuando fue encontrado por los

responsables de su designación. Lo cierto es que, es un hecho histórico el gobierno de rey Wamba hasta el año 680, en que se retira al monasterio de Pampliega en Burgos y lo sucede el rey Ervigio, siendo todos esos años marcados por duras contiendas bélicas.

La iglesia de Santa María en Wamba, data del siglo X. Dos siglos después se instala allí la Orden de los caballeros hospitalarios de San Juan, la cual deja muchos rastros de su presencia. El más llamativo, es el osario del siglo XII que se encuentra tras una de las capillas de esta iglesia y contiene restos de más de mil personas que pasaron por allí. En este osario se lee una inscripción que todos deberíamos tener presente siempre, dice:

**“Como te ves, yo me vi,
como me ves, te verás.
Todo acaba en esto aquí.
Piénsalo y no pecarás”.**

También se dice que en esta iglesia, reposan los restos del antecesor de Wamba, el rey Recesvinto cosa que no está comprobada. Al dejar el pueblo por el nor oeste, se llega a la antiquísima fuente de “Honcanada” a la que se le atribuyen propiedades milagrosas y que linda con lo que se cree que fue una huerta de los SanJuanistas.

Historias, tradiciones, leyendas reales o no, en Wanda entre la ilusión de que un campesino puede llegar a ser rey, los huesos que nos recuerdan permanentemente hacia donde vamos, y los milagros de una fuente, con todo ello, se genera una mágica atmósfera, que nos hace dejarla con hermosos recuerdos y reflexiones. Siempre es un buen momento para reflexionar, cuando el Camino nos pone por delante lo que en nuestra historia personal puede o no ser un hito importante, tal vez lo sea, tal vez no. Tal vez un día esta sea la imagen que nos permita adoptar la decisión adecuada en el momento justo, tal vez esos momentos de leyendas nos sirvan para saber elegir, pues suele suceder que toda leyenda tiene por detrás un buen mensaje, por ello perduran siglos y siglos. ¿Importa si fue real o no?, tal vez lo verdaderamente importante es si nos sirve como reflexión, como moraleja, como enseñanza, para saber elegir,

como elemento de juicio, para saber “escuchar” esa voz interior que nos marca el rumbo, sobre todo en los momentos importantes de la vida.

Iván iba reflexionando, con toda esa serie de leyendas en su cabeza, dejándose llevar por las milenarias tradiciones y el encanto que poco a poco iba descubriendo, cosa que dicho sea de paso, jamás le había sucedido en todas sus visitas turísticas en automóvil. ¿Será que la tecnología y la velocidad, no hacen buenas migas con las vivencias profundas? se venía preguntando, mientras el sendero se hacía cada vez más cerrado entre esas zarzas, a lo lejos vio el campanario de su próximo descanso, tal vez fuera eso lo que le distrajo, pues en ese preciso desvío de su vista, perdió la perspectiva del Camino, y tropezó con un viejo muro de piedra que ya estaba prácticamente destruido, cayó de rodillas entre las zarzamoras dándose un buen golpe en su rodilla izquierda, de la cual, sus meniscos hacía varios años que venían esquivando el quirófano, era la que por pura ley de Murphy, siempre llevaba las de perder. Tardó un rato antes de abrir la boca para decir [censurado], se ve que hasta para eso le estaba sirviendo el Camino, pues semanas atrás hubiese sido instantáneo y por supuesto al volumen que denominamos grito. Esta vez fue mucho más suave, es más, con calma giró sentándose, se quitó la mochila tranquilamente y empezó a masajearse la rodilla maltrecha. Con un poco de temor, detectó que algo allí no estaba bien. En cualquier otra ocasión esto no era nada, pero en el Camino de Santiago es casi lo peor que puede suceder. A pesar de la potencial catástrofe, como estaba empezando a comprender, al menos en una ínfima parte, que el azar no existe, que todo tiene un significado, que cada segundo se desencadenaba sobre la base de una decisión adoptada en dimensiones inferiores consciente o inconscientemente, en vez de dejarse llevar por los resentimientos, culpas y el malestar que sentía en su rodilla, apoyo ambas manos en el suelo al mejor estilo de su auto denominado descubrimiento “tolteca”, respiró hondo un par de veces, reflexionó que esto pasó por que tenía que pasar. Hasta se creyó que al fin y al cabo era una suerte, pues le venía excelente para hacer un rato de descanso, el cual, ahora que lo pensaba hacía bastante tiempo que necesitaba realizar. Dejó su pensamiento sobre la rodilla de lado, comenzó a

dedicarse exclusivamente a deleitarse con el entorno y el viejo campanario que tenía a un par de kilómetros de allí. Al rato, era como si la naturaleza le hubiera transmitido parte de su fuerza, el dolor ya era algo secundario. Se levantó, detectando el dolor que estaba allí y que su mente intentaba recordarle que era un mal síntoma para sus días venideros, pero dejando esa mala espina de lado, decidió que seguiría adelante y recordó, casi automáticamente, un viejo lema que era su favorito de joven y hacía tiempo que no lo aplicaba en su vida cotidiana “Dios proveerá” se dijo y ahora, hasta con una sonrisa en su cara, por haber recordado esa verdad que tantas veces se había cumplido en su vida.

Estaba entrando por la monumental fachada del Monasterio de la Santa Espina cuando ya caía la tarde. Esa torre que veía hacía rato desde lejos, se destacaba al lado de la puerta de entrada al Claustro casi milenario, que albergaba hoy a los Hermanos de La Salle, y unos siglos antes a los monjes Cistercienses, cuya historia o leyenda cuenta que el mismo hermano de San Benito, llamado Nivardo, vino a fundar allá por el 1147, solventado por Doña Sancha, hermana del Rey Alfonso VII. La rodilla paso a paso le había empezado molestar más, por ello estaba buscando un buen lugar donde poder sentarse tranquilamente un rato, a ver si se recuperaba un poco. La decisión no era fácil pues el lugar está rodeado de belleza, paz y armonía en todas las direcciones, enormes árboles, jardines impecablemente cuidados, bancos de mármol, fuentes y hasta un lago, pero lo que atrajo su atención fue el pórtico de la iglesia, abierto de par en par, era como si lo estuviera invitando a entrar allí. Sin pensarlo más, se dirigió a la iglesia del monasterio, sencillamente hermosa. Al entrar, pudo escuchar el murmullo de varios hermanos rezando y en el centro del altar la custodia reluciente, con forma de cruz, desde la que salen rayos de luz, todo en bronce, con el Cuerpo de Cristo en el centro. Luego supo que se trataba de un día de vigilia y adoración al Santísimo de puertas abiertas, poco habitual en el monasterio. Otra “coincidencia” pensó.

Se sentó unas filas detrás de los que rezaban y desde allí casi sin darse cuenta se fue sumando a la oración. Esta vez, como hacía años que no le sucedía, la oración no era “estructurada”, no

era un Padre Nuestro, Ave María, Gloria. Esta vez con una naturalidad que solo recordaba de sus primeros años de niñez, las palabras le iban saliendo solas, su oración era una especie de diálogo con un viejo amigo, al cual le estaba describiendo su vivencia del Camino, cuando se percató de ello, reaccionó a este hecho y se dio cuenta que no estaba rezando según podría entenderse convencionalmente, estaba narrando una aventura nueva, muy espiritual por cierto que día a día iba calando más hondo en su corazón. Es verdad – descubrió – ¡Es mi corazón el que está hablando!, no soy yo. Hablaba como queriendo contagiar su ilusión a alguien, que por quererlo mucho, se desea que también la viva con todo el esplendor que la disfruta uno. Concretamente, era un agradecimiento, sí eso era, estaba transmitiendo lo hermoso de esos días, a alguien que se lo había puesto al alcance de su mano. Le recordó a esa vez, que sus padres al finalizar la carrera, seguramente con mucho esfuerzo, lo sorprendieron con un viaje todo incluido a Estados Unidos de Norteamérica, ellos habían hecho este regalo con sacrificio, pero con toda la ilusión de hacer lo mejor por su hijo y lo habían logrado. Al regresar del viaje, Iván les había relatado todo lo que había hecho, con el máximo lujo de detalles, sus padres parecían estar viviendo junto a él cada excursión, comida, paseo, paisaje, fue otro de los momentos inolvidables de su vida, no el viaje, sino el encuentro y descripción del mismo a sus padres, era su forma de agradecerse, y ellos se lo devolvían con las lágrimas en sus ojos por compartir tanta ilusión y de orgullo por lo que habían hecho por su hijo.

Hoy esta forma de rezar era igual a lo que sucedió con sus padres, estaba disfrutando mentalmente, de ser capaz de recordar cada detalle del Camino y hacerlo presente allí frente al Cuerpo de Cristo sobre el altar. Ciertamente no era un rezo, era mucho más, era sentir ese vínculo que une lo bueno con lo bueno, el agradecimiento con el sentimiento puro de un corazón que habla, continuó relatando mentalmente su viaje y en un momento tuvo la visión nítida de sus dos padres que ya no estaban con él, sonriendo con los ojos llenos de lágrimas, como hacía casi diez años atrás, allí estaban, pero con más luz, parecidos a ese “ser de Luz” del puerto de Fuenfría. Ellos revivían esa oración de agradecimiento y tal vez ese fuera el rostro de Dios, el rostro de todos los queremos o

quisimos mucho ¿Será por eso que los que aman mucho, ven a Dios en todos lados?

Nunca supo cuánto duró el relato/oración de esa tarde, tal vez hasta se haya dormido algún que otro intervalo. Ya no estaba el grupo de monjes rezando, la iglesia seguía abierta, ahora ya con varias luces tenues encendidas y en la fila delante de él, un poco más a la izquierda, uno de los hermanos de La Salle que lo miraba, girando levemente la cabeza. Cuando le miro, le dijo.

- Gracias. - en voz baja para no molestar a las únicas dos personas que quedaban, sentadas en primera fila.
- ¿Gracias, por qué? – respondió Iván.
- Si usted se hubiera visto en un espejo, me entendería. Transmitía una sensación hermosa ¡Cuánto bien debe haber hecho en su oración!
- No, no lo creo, sencillamente.... agradecía, esa es la palabra.
- Pues es la oración más bonita de todas, en la que el ser humano descubre toda la felicidad que Dios tiene preparada para él y lo único que está en capacidad de hacer frente a tanto, es eso, agradecer.

En la penumbra de la Iglesia, se llegaba a ver el rostro de un hermano o cura, con gafas cuadradas, que irradiaba mucha paz, y que evidentemente se sentía muy cómodo en su iglesia. No debía ser de los que se encargan de las tareas agrarias, que actualmente se fomenta desde el monasterio en su escuela de formación, pues le sobraban algunos kilos, no pocos. Estaba vestido con ropa común y una camisa que dejaba ver ese cuello blanco de alguien que ha hecho votos. Su voz era muy serena, propia de la gente que se toma la vida con calma y profunda, de los que esa calma les provee tiempo y sabiduría para expresar las palabras justas.

- Sabe que hacía muchos años que no me sucedía algo así. Hoy me invadió una sensación de paz, y fue como si estuviera frente a un amigo, al cual le estaba contando desde mi corazón las vivencias de estos últimos días del Camino de Santiago.

- Si, eso es lo que transmitía, por eso le doy gracias, cuando se está en paz con Dios, se contagia.
- Es que el Camino contagia, tiene tanto que decirnos en cada paso que damos, tanta belleza natural, tanta historia y tradiciones. Bueno ustedes aquí la viven las veinticuatro horas. ¿Por qué se llama de la Santa Espina? – Preguntó Iván, pues aún no lo sabía.
- Ah, ¿no conoce la historia del Monasterio?
- Sé algo de sus fechas, pero nada más.
- Venga, acompáñeme, si ya ha terminado de rezar, por supuesto.
- Si, creo que sí, ya ni siquiera lo sé, pero en cualquier momento vuelvo, hoy no cierran ¿no?
- No, no hay problema. – Y se levantó en dirección a una de las capillas laterales de la nave central. En esta capilla, había algunas hileras de bancos que daban frente hacia un altar secundario que presentaba un cofre en el centro, rodeado de un hermoso retablo de madera con mucho dorado. Antes de sentarse en uno de los bancos, saludó a Iván.
- Perdone, aún no me presenté, soy Carlos, uno de los curas de aquí.
- Mucho gusto, mi nombre es Iván, soy un peregrino más, pero de allí fuera. – Respondió estrechando amistosamente la mano del sacerdote. Se sentaron frente al altar y el sacerdote continuó.
- ¿Sabe que es eso? - Preguntó el monje, señalando el cofre.
- No.
- Es una espina de la corona con la que fue flagelado nuestro Señor Jesucristo antes y durante la crucifixión. De ahí viene nuestro nombre.

Iván miró la caja, entre incrédulo y asombrado por lo que le acababan de contar, el cura continuó.

- Se dice que Doña Sancha, allá por el mil cien, donó esta reliquia para la fundación del Monasterio, a los mojes Benedictinos. En realidad el origen de la espina no se sabe con certeza si fue unos siglos antes, o si fue ella misma en una peregrinación a Jerusalén que conoció a San Benito y luego también, en el Monasterio de San Dionisio de París, donde se encuentra gran parte de la corona de espinas, allí tuvo contacto con ella y tal vez, le pidiese al Rey Luis el Joven de Francia que le obsequiara una de ellas. También se habla de un dedo de San Pedro y por ello el primer nombre de este Monasterio fue San Pedro de la Santa Espina.

Iván seguía escuchando el relato y miraba a intervalos el cofre. Su cara tal vez delatara sus pensamientos y al parecer, este cura tenía una capacidad un tanto especial para reconocerlos, al menos los suyos, como ya había sucedido mientras rezaba. Al detener parte del relato, lo miró intrigado y le preguntó.

- No se lo ve muy convencido de mi historia, ¿me equivoco?
- Bueno, reconozco que mil años de tradición son importantes, pero ya he escuchado tantas veces sobre reliquias de Jesús, que a veces cuesta creerlas, si sumáramos todos los pedacitos de la santa cruz que hay por el mundo, haríamos un bosque.

Lo miró a la cara unos instantes, con esa cara de “buenazo”, y luego de dedicarle una cálida sonrisa le preguntó.

- ¿Y le parece importante estar absolutamente convencido que sea cierta o no?

Iván no se esperaba esta pregunta, quedó medio desconcertado. Este concepto de la realidad, se lo habían desestabilizado hace poco en un sueño la noche de Fuenfría “¿qué es macizo, lo que tocas?”, ¿Una mesa que tiene 99,94% de “nada” de todos su átomos, es macizo, existe?, las dimensiones, las escalas, los tiempos.... esto se estaba complicando.

- Bueno, uno necesita tener confianza en las cosas que lo rodean. - Respondió, pues a esta altura del Camino la palabra real, ya le generaba muchas dudas.
- Por ahí vamos bien encaminados, ¿sabe de donde proviene la palabra Confiar?
- No.
- De “Confianza” que quiere decir “con Fe”. Y ahí está el secreto de todo esto, en la “FE”. Usted cree que La Iglesia de Santiago lo va a estar esperando cuando llegue a esa ciudad, porque muchos se lo han dicho, leyó en Internet que está allí, vio fotos. Todas ellas para usted son fuentes confiables y le hacen tener Fe que está allí. Tal vez que los restos del Apóstol estén allí, no le despiertan la “Fe absoluta”, pues escuchó a alguien que lo niega, y entonces su confianza no llega al 100%. Pero lo importante de estos días de su vida dedicados al Camino es: si “realmente” están allí, o su “Fe” que estén allí. ¿Cambiaría algo que no fueran sus restos, si usted no lo sabe?

Era una buena reflexión, buenísima. ¿Qué era lo que había movido a millones de peregrinos hacia allí?. Esta respuesta no le demoró tanto.

- La verdad es que no importa si está o no está, este Camino ha sido hermoso para todo aquel que lo ha hecho, eso está reflejado también en esas fuentes “confiables” que usted dice, hay miles de testimonios que dicen eso y sobre todo, ha hecho mucho bien a miles o millones de personas.
- Sabe una cosa, “yo soy un hombre de Fe”. No por ser cura, sino porque Dios quiso que así fuera desde que nací, es un don de Dios sin duda. A mí me lo regaló desde siempre y es maravilloso. No digo que no tenga miedos, temores, rencores, peleas y todo lo que nos sucede a los hombres, pero tengo Fe sobre todo. Esta Fe empieza por estar absolutamente convencido y en esto no dudo, que Dios existe. A partir de esta “confianza”, se desencadenan todas las demás, confío en mi mismo, me tengo Fe, pongo Fe en las cosas que hago, tengo Fe en los demás, rezo con Fe. Le

puedo asegurar que es el regalo más bonito que Dios le puede hacer a un ser humano. Tanto que lo que mayor pena me da, son las personas que carecen de Fe en Dios, que por alguna razón le cierran todas las puertas, pues para ellas ni siquiera tiene significado esta vida. Todo lo que hagan debe ser para provecho ahora, pues luego se acaba, por pura lógica, serían incapaces de dar su vida por nada del mundo, pues es lo único que tienen, y a partir de ahí, al igual que a mí pero en sentido inverso, también se desencadena el egoísmo, el apego, la envidia por lo que no logran tener, etc. y son infelices toda su vida. Me parten el corazón cuando los veo. Por esa razón, ¿Qué gano con “des confiar” de esa espina?. ¿No es mucho más positivo confiar en ella? Y a partir de ahí imaginar cómo sufrió Jesús cuando esa misma espina se clavaba en su sien, como la soberbia humana se mofaba de esa coronación divina. Cómo esa espina obró de eslabón entre Dios y los hombres y tantas cosas más que medito cada vez que estoy aquí sentado, mirando ese cofre con “Fe”.

Ahora el cura miraba el cofre y parecía estar hablándole a esa espina, formando un diálogo de ciegos, pues Iván también había fijado su vista allí, y ambos parecían estar dirigiéndose al altar, no hacia ellos mutuamente. Se produjo un breve silencio en toda la capilla, y luego Iván afirmó.

- Si, evidentemente es mucho más positivo ver las cosas con los ojos de la “Fe”, es muy cierto que la Fe mueve montañas. Seguramente Jesús no se refería exclusivamente a él, sino a confiar mucho más en todo lo que hacemos y nos rodea, hasta en esta espina que tenemos delante. Sobre la cual se construyó todo un monasterio que habrá hecho mucho bien a la humanidad en estos mil años. Sí, debe ser muy triste no tener Fe.

El cura miró nuevamente a Iván y le preguntó, con su rostro de paz y muy seriamente.

- ¿Usted cree en los Reyes Magos?

Iván nuevamente quedaba descolocado con sus preguntas, pues lo que a cualquiera le hubiese sonado como una burla, en ese momento y dicho por los labios de Carlos, sonaba con una inocencia y seriedad que desconcertaba. Casi sonriendo, le respondió.

- Bueno creo en el relato bíblico, es un tema que en su momento me interesó para saber más, pues me encanta indagar sobre temas que desconozco. Pude averiguar que nunca se dijo bíblicamente que eran tres, ni sus nombres. Solo “Reyes o sabios de oriente”, a los que luego la iglesia les puso el número de tres por los tres continentes o las tres razas y sus nombres para poder referirse a ellos, etc.

Carlos lo dejaba hablar, con serenidad mientras lo seguía mirando fijo, sin interrumpirlo, solo cuando Iván había acabado de explicar su investigación histórica, le repitió.

- No, no me refiero a la ciencia ni al intelecto, me refiero a la Fe. A esa que seguramente tenía en los reyes cuando era niño, la de los regalitos.
- No, no ya no creo. – Respondió Iván esta vez ya riendo, pero sin dejar de conservar en su interior cierta duda acerca de lo que trataba de decir el cura.
- Mire lo que es la Fe. – miró la Santa Espina, hizo una pausa y luego continuó. - En este mismo monasterio, hace más de diez años, me pasó algo que no hizo más que afirmar esto que estamos hablando. Un pariente mío y su esposa, Eduardo y Luisa, habían hecho el camino de Santiago y estuvieron sentados aquí, en este mismo lugar que estamos usted y yo. Lamentablemente ese día no les hablé de la Fe como lo hacemos ahora. – dijo esto último con algo de tristeza en su voz, luego de una pausa siguió. – Si no cuántas penas hubiésemos ahorrado, y siguieron el Camino.

Unos años más tarde, me llama Eduardo, para pedirme el favor, de alojar en el monasterio a sus tres hijos menores, tenían siete y eran todos una bendición. Las cosas con Luisa andaban mal y no lograban ver la luz, se estaban separando. Por supuesto le dije que sí, y dos días después

llegó al monasterio con ellos. Acababan de pasar unas Navidades, dolorosas, muy distantes, tanto física como sentimentalmente. Los tres soles no brillaban, tenían una tristeza tan profunda en su corazón, que ni yo mismo, con toda mi Fe, de la que tanto me vanaglorio, podía hacer algo. Los cuatro mayores estaban bastante dispersos, ya cada uno empezaba a organizarse la vida por su cuenta, pues ese hermoso hogar que habían tenido por años, se estaba desintegrando. El amor, que está siempre presente, no estaba siendo bien recibido en esa casa y ojo, el amor como al igual que el Sol, siempre está, día tras día, somos nosotros los que le cerramos la ventana. Daba pena escuchar a esos niños hablar de cómo se desmoronaba toda su sólida estructura, sabe lo peor ¡Perdían la Fe en la vida!, eso que le acabo de mencionar que es lo que me parte el corazón.

Iván le escuchaba y esto, nuevamente parecía esa oración que él acababa de hacer frente al altar, escuchaba palabras que salían del corazón, no de la cabeza. Estaba frente a una historia de esas que marcan, esas que tienen mucho fondo y merecen ser escuchadas en todo su mensaje. El cura miraba a veces la Santa Espina y su rostro se iluminaba, a veces bajaba la mirada, cuando se refería al dolor y se notaba que aún lo sentía, sobre todo cuando se refería a los niños. Carlos siguió su historia.

- ¡La Fe en la vida!, no se imagina lo que sufrí ese tiempo. En todo el monasterio se desvivían por hacer algo. Aquí se convive mucho, y este tipo de cosas forman parte de la familia que somos. Yo en ese momento era un verdadero padre que no encontraba la felicidad de sus hijos y los veía sufrir, el resto de mis hermanos lo palpaban y se desvivían por estos niños que ¡perdían la Fe en la vida!. Ese año nuevo fue muy especial, hicimos de todo para que pudieran disfrutarlo. No tuvimos mucho éxito, pero al menos lo intentamos. La magia fue el día de Reyes, ¡esos en los que Usted ya no cree!. – Dijo esto y se rió abiertamente. Pero no fue una risa como cualquiera, fue de esas risas cómplices que nos dedican, cuando alguien nos esconde una enorme

sorpresa y está esperando que la descubramos, pues sabe que será importante para nosotros, así se rió.

- Habíamos armado toda la parafernalia para que esa noche sea tan mágica como todo niño espera que sea. Tres hermanos se montaron en los caballos del monasterio disfrazados de reyes magos, uno más de paje real a pie y con la bolsa de regalos, otros dos encendieron unos fuegos con hierba verde para que hicieran mucho humo, otro estaba a cargo de las campanas de la iglesia. Todo se inició después de la cena. Las campanas de la iglesia empezaron a repicar, todas ellas. Empezó el humo, era una noche de luna llena y se veía todo el jardín del monasterio, la luna se reflejaba en el lago, era magnífico. Los niños, con ese miedo inocente se abrazaron a mí y a la cocinera, que se había ganado su cariño por la dedicación que ponía en los postres predilectos de los chicos. Desde la ventana del comedor, se empezó a ver como desde detrás del humo se comenzaba a dibujar la figura de Melchor, Gaspar y Baltasar. Esos que usted dice que inventó la ciencia. - agregó, riendo una vez más pero esta vez con los ojos brillantes de ese bonito recuerdo, ante lo cual se creó el clima suficiente para que Iván respondiera amablemente.
- Bueno ya con este relato, casi me está haciendo volver a creer.
- Dios quiera que así sea, no sabe el bien que le haría. – dijo el cura riendo, y siguió con la historia. – El paje, venía detrás, con una enorme bolsa de regalos, habíamos convenido que entre los hermanos también nos regalaríamos algo para que los niños no sospechasen. Como si fuera una película, se hicieron cada vez más visibles entre el humo, hasta que llegaron a la ventana sobre la cual, los niños, sin soltar nuestras manos, ya se habían abalanzado por las dudas de quedarse sin regalos. Fue mágico hasta para nosotros. Al menos esa noche los chicos, volvieron a tener Fe, ¡lo habíamos logrado!

Pero ahí no estaba el milagro de esa noche..... ¿Sabe cuál fue el milagro?

- No. – Respondió Iván, incapaz de imaginarse algo más aún.
- El milagro me sucedió a mí. Detrás de todo esto, como ya le comenté, yo soy un hombre de Fe. Por mi parte, en un último intento de esa Fe que la pongo en todo lo que hago, decidí ponerla también en los Reyes Magos. Y como hice tantas veces en mi niñez, redacté la más inocente de las cartas. Empecé como todos los niños “Queridos Reyes Magos: Os pido con todo mi corazón que me hagáis un regalo muy especial, os pido que no se separen Eduardo y Luisa”. Cerré el sobre, lo puse con mis sandalias fuera de mi celda, hasta dejé también la hierba y el agua para los camellos. – El cura se detuvo otro instante, miró a Iván directamente a los ojos, y con lágrimas de pura felicidad en ellos, le confesó. – Una semana después estaba recibiendo el llamado de Eduardo, que me decía que al día siguiente iba a venir hasta el monasterio con Luisa, que tenían que hablar con los niños. Llegaron, me pidieron que me quedara con ellos, y le empezaron a contar que habían decidido volver a darse una oportunidad, que no iba a ser fácil, ni para ellos ni para los niños, pero con mucha humildad, les pidieron a ellos que por favor los ayudasen, pues debía ser un trabajo de equipo y los necesitaban para ello, para que entre todas volvieresen a reflotar este barco y se fueron. No fue fácil, pero hoy diez años después el barco sigue a flote, y sabe que es lo que todas las noches le sigo agradeciendo a Dios. Que en los rostros de esos niños, vi como la Fe volvía a ocupar su lugar, no se puede imaginar el tesoro que fue para mí. Luego me contaron que al principio, lo hicieron únicamente por los chicos que estaban destrozados, pero como el amor contagia, poco a poco, ellos también empezaron a abrir su corazón, a dejar de lado ciertos egoísmos y rencores, volviendo a lo que Dios quiere que seamos en esta vida, ¡felices!
- Que magnífica historia, realmente no tengo palabras ante tanta Fe.

- Es que la Fe es así. No importa lo que el mundo diga, importa lo que cada uno de nosotros crea y tenga Fe en lo que desea, eso es lo que mueve las montañas. Como se imaginará desde ese seis de enero, repito todos los años mi cartita. Aunque le parezca mentira, le aseguro que después de lo que pasó pongo tanta Fe en ella, que jamás me han vuelto a fallar. Yo ya no necesito cosas materiales, ninguna de ellas, pero fui pidiendo regalos para mis hermanos, empleados, amigos. Y año tras año el regalo llega. El único que me atreví a pedir para mí, fue este seis de enero, yo soy diabético desde hace varios años, desde hace tres, me inyectaba insulina tres veces al día. Este año le pedí “que mi páncreas la genere solo”, así como lo oye, esa fue mi carta. Hace seis meses que no volví a pincharme..... Gracias a esos reyes magos que todo el mundo dice que no existen, pero que nadie duda que fueron los primeros en adorar al niño Jesús y arrodillarse frente a él. ¿Merece la pena ponerse a pensar si es verdad o mentira y perder tiempo en ello?, o es mejor poner en juego la Fe y guiarse por los resultados. **Ponga Fe en todo lo que hace y luego déjelo en manos de Dios.**

Miró el altar, puso ambas manos sobre la rodilla izquierda de Iván pero sin tocarla, cerro los ojos, dio gracias a Dios, y luego comenzó a hablar en una lengua totalmente desconocida. Iván sentía como el calor de sus manos se trasladaba en su pierna y lentamente sintió que se iba aliviando el dolor, unos minutos después, abrió los ojos y con una amplia sonrisa en su redondo rostro dijo ¡Amén!, como dando por finalizado su encuentro.

- Debo irme, que seguramente me estarán esperando para cenar. - Dijo poniéndose de pie, le extendió su mano, la cual Iván estrechó una vez más respondiendo.
- Gracias a usted ahora, me ha hecho entrar en razón como si fuera un niño que despierta a algo nuevo, a crecer un poco más en la Fe.
- Un poco más no, con todo, como los niños. “De ellos será el reino de los cielos”. Nos volveremos a ver, ¡buen camino!.

Ah, y dele una mirada a la rodilla que aún le quedó algo por allí, aunque no sé si es real o no. - dijo riendo, y salió de la iglesia por una puerta que parecería dar al convento.

Iván volvió frente al altar mayor, se quedó unos minutos más y salió del monasterio de la Santa Espina para retomar su Camino, al menos unos kilómetros antes de echarse a dormir. Media hora más tarde, aún frente al lago del monasterio, decidió pernoctar debajo de un pino centenario que hay allí, la rodilla era apenas una molestia. Desplegó su saco de dormir, acomodó sus cosas, comió unas frutas y un sándwich que tenía en la mochila. Cuando se preparaba para dormir, se quitó el pantalón y gracias a esa luna llena que había como en la del relato de los Reyes magos, se acordó de lo que le había dicho Carlos y se puso a revisar su rodilla. Prestó más atención a la zona donde aún le quedaba un poco de molestia y pudo ver la espina de zarza que tenía profundamente clavada allí, era grande. Al quitarla, se le fue el último síntoma de dolor, esta sí que era real.

8. El camino de la ciencia y el Camino de la Fe.

El Camino continuaba, siempre con el Sol a sus espaldas, rumbo hacia el norte, buscando la ciudad de Sahagún donde el Camino de Madrid se une con el Francés. Seguía su marcha por esa región conocida como “Tierra de Campos”, pues es de las pocas zonas de España que presentan grandes planicies en las que los dorados trigales del verano parecen olas del mar movidas por las suaves brisas de un lado a otro.

Luego de su alto en el Monasterio, le habían seguido varias horas de reflexión y soledad, únicamente acompañado por grandes campos sembrados de trigo, esa semilla que tantas parábolas había generado. Esa nueva perspectiva que tenía de la Fe, lo hacía mirar de forma diferente cada una de las espigas y la idea que más le daba vueltas ahora por su cabeza era la enseñanza de esa semilla, que al ser devuelta a la tierra, renace, dando espigas que generan decenas de vidas más, las cuales deberán ser arrancadas de la planta, destruidas y molidas para ser pan, solo alguna de ellas volverá a renacer en este ciclo eterno y generoso de dar vida. A lo lejos vio esos grandes sistemas de riego, que lo llevó a pensar en ese carácter co-creador del mundo que tiene el ser humano generando artificialmente abundancia, allí donde Dios se olvidó o tal vez no quiso regar. El agua también es vida y debe ser el más grande exponente de los ciclos de la naturaleza. También nos enseña que cuando se queda estancada no puede aportar mucho, hasta produce putrefacción. Pero cuando se entrega a seguir el camino para el cual fue puesta en la Tierra, contagia vida por los cuatro costados, se deja beber por vegetales y animales, vuelve a la tierra, sigue su inexorable camino, por arroyos que se convierten en ríos, lagos y mares. Cada gota sabe que no es nada, pero unida al resto son la mayor fuerza de la naturaleza, unidas son invencibles y forman un todo indivisible en el océano. También sube a los cielos y cuando llega el momento justo, vuelve a iniciar este ciclo, que si nos detenemos a pensarlo, debe haber sido una constante eterna del planeta.

Mientras en silencio iba madurando estas ideas, llegó a Medina de Rioseco, otro de esos pueblos milenarios, sus orígenes se remontan al neolítico, pasando por todos los siglos subsiguientes, los cuales dejaron su rastro, pero lo que más llamó la atención de Iván, fueron tres aspectos de su historia:

- a. Por el mil cuatrocientos, establece allí la sede de su Almirantazgo D. Alfonso Enríquez, lo cual da inicio al nombre de “ciudad de los Almirantes”. Para Iván, eso ya le recordaba al poder del que tanto había hablado en Segovia.
- b. En esa época, el esplendor artístico y económico, también la bautiza como la “Ciudad de los mil millonarios”. Lo que a Iván, tal vez subido al Lamborgini, unos días atrás lo hubiese obnubilado, pero hoy le sonaba a apego, egoísmo y falta de justicia, frente a la pobreza de la época.
- c. A mediados del siglo XVI, nace un plan hidráulico en la zona, que en esta ciudad tuvo su último resabio y cuyo apeadero en Medina de Rioseco lo muestra, con toda una historia que merece ser relatada.

Todo comenzó, cuando al llegar al monolito del Camino de Santiago que se encuentra al final del Canal de Castilla, leyó un escrito que decía: **“Aquí se cruzan los Caminos de la Ciencia y de la Fe”**

Esta frase sin duda había sido escrita en referencia al punto de intersección del Camino de Santiago (Senda de Fe), con el Canal de Castilla (Cauce pluvial, obra de arte de la Ingeniería de una época). Esta obra de Ingeniería nace a mediados del siglo XVI, más concretamente en el año 1549, con unos proyectos presentados por Bartolomé Bustamante sobre la navegabilidad de los canales Interiores de la península. Estos proyectos eran prácticamente inabordables para la fecha, se suceden intentos en años posteriores de menor profundidad, pero unos doscientos años después, el Rey Fernando VI, inicia esta impresionante obra. Castilla venía sufriendo desde siempre por su imposible salida al mar. Lo más natural siempre fue seguir la ribera del río Duero, pero con el control de la corona de Portugal en su desembocadura al océano, esto no era rentable. Inglaterra, Francia e Italia, ya habían

lanzado planes de navegación, con tecnologías avanzadas, y se decidió que para el fomento del comercio era imprescindible que Castilla pudiera poseer medios de transporte más eficientes, en particular de las pesadas mercaderías agrarias, por cuya magnitud, era poco rentable mover en carretas.

En el año 1753 se iniciaron las primeras tareas, que pretendían unir Santander con Segovia. Las mismas, tras muchas suspensiones y problemas, finalizaron casi cien años después y con un recorrido bastante menor. El punto final fue justamente aquí en Medina de Rioseco el año 1.849, después de completar 207 kms de canales navegables, obra más que importante para la época. Tiene una forma de “Y” invertida con la que quedan conformados tres canales. No se debe olvidar que no había ninguno de los medios actuales, con lo cual su construcción, hasta la podemos presentar casi como a pico y pala, por eso se trata de una de las obras de ingeniería o de ciencia más importantes de ese siglo. Llegaron a navegar por estos canales trescientas cincuenta barcazas por día, superando desniveles de más de veinte metros a través de innovadoras esclusas, que sumaban casi cincuenta en todo el recorrido. Otra novedad del diseño, eran sus acueductos, para superar desniveles y ríos, por los cuales debía pasar una barca o dos. Lamentablemente luego de cien años de esfuerzo, rápidamente entró en decadencia por la aparición del ferrocarril que cubría todos los tramos de su recorrido, en el año 1859 dejó de emplearse para transporte, dando origen a explotaciones de riego, molineras y luego centrales de energía eléctrica.

Aún hoy al verla, despierta el respeto y la admiración de cualquier persona, cuando al pararse en la dársena donde en ese momento estaba Iván, junto a centenarios almacenes y molinos, se aprecian doscientos cincuenta años de historia Ingeniería.

Iván estaba pensando en la capacidad co-creadora que tiene en sus manos y mente el ser humano, dejándose llevar por la preciosa vista que tenía delante. Y en cuántas cosas, uno a veces pone tanto esfuerzo, para resultar inútiles en un breve tiempo. Vio que en la punta de la dársena, había una fuente de agua potable, y se dirigió allí para saciar un poco su sed. Cuando llegó bajó su mochila y comenzó a beber agua que salía muy fresca de ese grifo.

Se tomó su tiempo, pues había caminado bastante y el verano dejaba sentir sus efectos, al levantar la cabeza, notó que a su lado estaba de pie un hombre joven, evidentemente esperando su turno para beber también.

- Disculpa, no te había visto, casi me bebo todo en canal.
- Un peregrino sediento tiene todas las disculpas, así que termina tranquilo que yo vengo mucho más descansado. ¿Desde donde vienes? – respondió el joven amablemente y evidentemente con ganas de conversar con alguien.
- De Madrid. – Respondió Iván, viendo que el joven llevaba una mochila, pero era muy pequeña como para ir a Santiago, así que continuó. – No me quiero imaginar que con tan poco equipaje tu también estas haciendo el Camino.
- No, yo acabo de llegar en autobús a Medina de Rioseco, voy a hacer un recorrido circular por el circuito turístico del Canal y nada más. Estoy dejando el Camino de Santiago para más adelante.
- ¿Y qué es lo del recorrido turístico por el Canal?
- Es toda una senda que va pegada al Canal de Castilla en gran parte de su recorrido, me han dicho que es muy bonita, hace meses que estoy por la zona y aún no lo conocía, así que hoy me ha tocado. ¿Tu por dónde vas a ir?
- Sigo el Camino hasta Sahagún donde se empalma con el Francés.
- No, me refería si vas a ir por el Camino convencional o por el del Canal de Castilla.

Iván no había escuchado nada respecto a dos caminos, y así lo expresó.

- No tenía conocimiento de este otro Camino, ¿Cómo es?
- No es en realidad otro camino, sino este pequeño tramo que va hasta Tamarín casi paralelo al Camino oficial, y te ofrece la posibilidad de ir disfrutando del canal por algunos kilómetros, son pocos, luego se vuelven a unir.

- Hace varios kilómetros que lo único que vengo viendo son campos de trigo, así que no estaría mal cambiar un poco el paisaje.
- Si quieres vamos juntos hasta allí y yo luego sigo por el Canal. – Le invitó el joven.
- Si me dejas diez minutos de recuperación, vamos.
- Por supuesto. – Y comenzó a beber agua.
- ¿Has leído el cartel que hay allí?. Qué buen mensaje dice; “Aquí se cruzan los Caminos de la Ciencia y de la Fe” y es para pensarlo ¿no?
- Bueno supongo que tú debes ser la Fe como buen peregrino y tal vez yo sea la ciencia por mi actividad en Valladolid.
- Ah sí, ¿Qué haces?
- Estoy con una beca de estudios en la Universidad de Valladolid. Me encuentro haciendo una investigación sobre “el azar”. Somos tres personas, subvencionadas por Loterías y Casinos de España analizando la aplicabilidad de variables sobre casos repetitivos.

Iván comenzó a levantar su mochila lentamente, a ajustar algunas correas, y siguió con la conversación, mientras se aprestaba a continuar la caminata.

- Suena interesante, al menos el título, ¿De qué se trata?, ¿Te parece que empecemos a caminar?
- Sí, mientras te cuento. La investigación, va mucho más allá por medio del análisis estadístico, pero en la práctica, tenemos un pequeño laboratorio de ensayo en el cual vamos aislando pruebas, a través de la repetición de mediciones de lo que casi todos interpretan como “azar”. Empezamos hace varios meses, Con un dispositivo mecánico que permitía el lanzamiento de una moneda. La idea era desbalancear todo lo posible la ocurrencia del azar. Armamos una especie de “pecera”, en la que hay un brazo mecánico, al cual le podemos regular la fuerza con la que tira una moneda, desde una cavidad con el tamaño justo de la misma y en una

sola posición. Mantenemos constante la temperatura, presión y humedad. Y se comienza a repetir el lanzamiento de la moneda. Las series de repeticiones son de cien o mil lanzamientos. Al principio, cuando empezamos a ajustar parámetros las conclusiones no eran las que esperábamos, pero ahora, que ya controlamos la humedad, presión, fuerza del lanzamiento, etc. Estamos logrando más de un 98 % de aciertos. Es decir podemos predecir casi con exactitud, cuando es cara y cuando es cruz.

A Iván, como buen investigador, el tema comenzó a interesarle. Ciertamente, él no creía mucho en la casualidad ni el azar, pero tener a su lado alguien que estaba investigando el tema lo tenía bastante intrigado. El joven, evidentemente agradecido por la atención que Iván le deparaba, seguía adelante con gran entusiasmo.

- Bueno ¿pero cuál es el objetivo del estudio?
- Sí, tienes razón, debería haber comenzado por ahí. El objetivo, es demostrar que el azar no existe sino que todo factor aleatorio, es sencillamente combinaciones de variables. No cabe duda que no es lo mismo la cantidad de variables que pueden influir en lanzar una moneda, que en una ruleta o un partido de fútbol. Pero todo este tipo de investigaciones, se debe empezar bajo una hipótesis mínima, para ir avanzando paso a paso a mayores niveles de complejidad. En estos momentos ya estamos ensayando con un plato de ruleta.
- Si la verdad es que suena muy raro que esto lo subvencione “Loterías y Casinos”.
- No, no lo creas, ellos son los mayores interesados en estar a la vanguardia de cualquier investigación sobre el azar. Después de todo esa palabra es su única fuente de ingresos y justamente, cuando el hombre encuentra fallos a lo que debería ser natural, es cuando puede vencer a esta institución.
- ¿Cómo es eso?

- Mira, si una moneda, un dado, o una ruleta, no está trucada, ellos siempre ganan, pues este concepto de “Azar”, en realidad no lo es, e inexorablemente tenderá al equilibrio.
- Espera que me estoy perdiendo, no solo de lo tuyo sino de eso que está allí ¿Qué es eso?, déjame que le dé una mirada.

El cartel indicaba que se trataba de la esclusa número 7 de un total de cuarenta y ocho. La última, antes de llegar a Medina de Rioseco. Describía que la función de las mismas era nivelar la navegación de los barcos, cerrando compuertas y dejando pasar agua, hasta que la esclusa tenía el mismo nivel del nuevo tramo a navegar, momento en el cual, se abría la compuerta y el barco continuaba.

- Que maravilla de invento debe haber sido para la época, pensar que tiene más de ciento cincuenta años. – Expresó Iván, mientras continuaban su camino. – Pero por favor sigue contándome lo de trucar la ruleta, que me interesa, a ver si algún día logro ganarle.
- Se trata de la conocida “Ley de los grandes números”, donde la naturaleza JAMAS falla, e insisto ¡jamás! Si la ruleta está equilibrada con precisión, tiene bien sus rodamientos, está nivelada, sus treinta y siete sectores son uniformes, etc. Si diferentes croupier van pasando por ella noche tras noche, ninguno de ellos con mala intención cosa que también existe, etc. A lo largo del tiempo, podremos sumar casi exactamente la misma cantidad de cualquiera de los treinta y siete números, esto es lo más importante. El casino siempre ganará, pues todas las apuestas se pagan en función de treinta y seis números, siendo el cero el que desestabiliza. Por lo tanto si todo está bien balanceado, el casino tiene la absoluta certeza que ganará la treinta y siete aba parte de la totalidad de las apuestas de ruleta, y esto es tan exacto como que dos más dos es cuatro. Si cualquiera de las piezas, presenta el más mínimo desvío, esto se desequilibra y el casino corre el enorme riesgo que alguien

encuentre este fallo y lo aplique a su favor, con lo cual el equilibrio natural se rompe y peligran sus ganancias.

- Pero ¿Por qué dices que la naturaleza nunca falla? – Preguntó Iván.
- Es una constante Universal. Sabes, ahí es donde en mí también “Se cruzan el camino de la Fe y el de la ciencia”. Evidentemente el Universo tiene mucho que enseñarnos, y cada vez estoy más convencido que hay una inteligencia superior que lo gobierna todo, en mi caso, parece que la Fe cada vez más está sustentada por la ciencia.
- Y ¿a qué se debe?
- Mira, volvamos a lo de antes, y tal vez te responda ambas cosas. ¿Has escuchado alguna vez lo que es una fuente de memoria nula?
- No, nunca.
- Supone que lanzas una moneda al aire y sale cara. Si te preparas a lanzarla nuevamente, se supone que el lanzamiento anterior, no tiene nada que ver con el que vas a hacer ahora, por lo tanto el próximo lanzamiento, puede salir cualquiera de los dos lados, independientemente de lo que acaba de salir, ¿Lo ves?
- Si, es clarísimo.
- Es decir, que puede salir cualquier cosa en cada lanzamiento, es más pueden salir treinta veces cara, una cruz, diez caras, dos cruces, cualquier secuencia que se te pueda ocurrir, pues justamente ahí está el misterio, es una fuente de memoria nula, por lo tanto no tiene ninguna relación el lanzamiento anterior con el actual, ni con el siguiente, ni el subsiguiente.
- Si hasta ahí vamos bien, pero ¿a dónde nos lleva esto?
- ¿Para que te sirve la memoria a ti?
- Bueno, mi caso no es una buena elección, desde que nació todos se ríen de mi escasa capacidad de memoria, hasta yo

mismo, pero no suele preocuparme mucho, lo que me interesa sí que no lo olvido. Pero yendo al grano, creo que la memoria me sirve para ir construyendo nuevos pensamientos, relacionarlos con otros conceptos que voy adquiriendo, etc.

- Exactamente, es decir que a medida que vas almacenando información, te sirve para relacionarla y obtener nuevos resultados, por así decirlo.
- Sí, podríamos decirlo así.
- Bueno, en el caso de la moneda es evidente, que si se trata de una fuente de memoria nula y no recuerda absolutamente nada de lo que sucedió en el lanzamiento anterior, entonces, si hicieras cien millones de lanzamientos, el resultado debería ser cualquier cosa, y no necesariamente ocurrencias casi iguales de caras y cruces. Es más si repitieras otros cien millones de lanzamientos, aparecerían cualquier par de ocurrencias nuevamente que no deberían parecerse las anteriores, y si repitieras otros y otros y otros cien millones de lanzamientos, en cada uno de los casos, insisto, si la fuente de memoria es nula, implicaría que podrían salir cualquier cantidad de caras y cualquier cantidad de cruces en cada una de las pruebas, ¿no te parece?
- Pues si, aunque ya me estoy temiendo que me vas a salir con lo de la ley de los grandes números ¿no?
- A eso vamos. La naturaleza inexorablemente tiende al equilibrio, siempre, jamás falla. Si en cada una de esas pruebas anteriores, el hombre no intenta fraguarlas, siempre saldrán cantidades semejantes de caras y de cruces, esa es la ley de los grandes números. Pero si te pones a pensarlo fríamente, para llegar a ese equilibrio tiene que haber existido una memoria de ocurrencias de caras y cruces que fueren las secuencias de tiradas, para que a lo largo de muchos lanzamientos, se llegue al equilibrio y eso no es azar, si lo fuera, justamente aparecerían cualquier cantidad de caras que de cruces, cosa que es al revés, siempre se produce un equilibrio. Ese es mi lado de Fe, ese es mi

Camino que se cruza con el de la ciencia. Cada vez que profundizo más en el azar, veo que hay atrás de todo esto una fuerza que siempre nos lleva a la armonía, al equilibrio, y eso no es por azar.

Iván en esos momentos, parecía estar un poco más aislado que antes, si bien escuchaba cada detalle de esa conversación, su memoria (no tan nula), buscaba y rebuscaba frases recientemente vividas y empezaba a integrarlas con lo que estaba oyendo, en su rostro se notaban esos rasgos de concentración típicos de los que están elaborando nuevos conceptos. El joven que lo acompañaba, se percató de ello y acotó.

- Parece que este tema te está haciendo reflexionar seriamente.

Iván como volviendo en sí, levantó la mirada hacia él y siguió.

- Sabes que sí. Evidentemente en el Camino de Santiago, se te cruzan varias veces la ciencia y la Fe. Yo no sé si será solo en mi caso, pero desde que empecé hace unos días me ha pasado ya en varias oportunidades, y eso es justamente lo que venía recordando. Lo primero que me ha pasado, con relación a este tema fue un encuentro que pareció totalmente por “casualidad”, con un grupo de gente discapacitada mental de un hogar de la congregación de Don Orión.

Continuó describiéndole los detalles de ese encuentro. Y como si fuera “casualidad”, paso un ave volando, que inmediatamente le recordó a la canción de “Pinocho”, sería su imaginación... le relató todo lo sucedido en ese tramo y se detuvo en la frase que le dijo el cura Pepe.

“¿Sabéis que es la casualidad? ¡Es el seudónimo con que firma Dios, cuando quiere pasar anónimo!”

- Que buena frase, la voy a registrar en mi memoria. – Agregó el joven.

Iván continuó describiendo su experiencia en el sueño esa noche del Puerto de la Fuenfría, donde a través de ese mágico zoom virtual, vio la estructura atómica y la del Universo, como si

fueran una micro y otra Macro dimensión, iguales a nuestro sistema solar. Se detuvo un momento tratando de explicar esa relación de tiempos y espacios. Luego fue terminando con su explicación de lo sucedido en la “cámara de sonidos” del castillo de Coca el tema de las “**claves**” **adecuadas y erróneas** en cómo la elección de la opción adecuada en los “momentos trascendentes” quedaba almacenada para una nueva alternativa. Le comentó textualmente lo que había escuchado, pues aún parecía sonarle textualmente en su cabeza:

- ¿No lo dijo uno de vuestras mentes contemporáneas?. **Toda energía evoluciona pero siempre está allí.** Presta atención a lo que te voy a decir y medítalo profundamente:

*“No existe el tiempo, ni el espacio tal cual lo entendéis vosotros”, **solo existe la convergencia**, y cuando te desvías de ella, debes comenzar otra vez, pues el **Conjunto de los Universos, es uno y solo uno y TODO, tiende hacia él.** A medida que las dimensiones son superiores, la armonía se va haciendo más perfecta, pues solo se accede allí a través de la decisión correcta en cada “momento trascendente”, sin ellos no puedes ascender, y allí solo asciende si se tiende al equilibrio armónico.*

- Que increíble lo que me acabas de contar, no te imaginas cuánto tiempo hace que estoy dándole vueltas a ese tipo de conceptos y la claridad con la que me lo acabas de expresar, no pudo haber salido de “casualidad”. Son las conclusiones que me hacían falta desde hace años y tú, en tan sólo unos minutos “les has dado luz”. – Dijo el joven con un evidente reflejo de ilusión en su rostro.
- No, no he sido yo, por favor, es más yo aún no alcanzo a comprender lo que todo esto significa, le estoy dando vueltas, pero aún no me encaja del todo.
- Pues es sencillamente ¡magnífico!, por cierto ¿cómo te llamas que aún no me lo has dicho?

- Iván ¿y tu?

- Yo Guillermo, pero desde pequeño, todos me dicen Memo, así que llámame Memo sin más. – Hizo una pausa, y continuó. – Esto que te está pasando Iván, evidentemente no es solo un conjunto de sueños, es importante, es de esas cosas que el “azar” nos pone en el camino, para que logremos atar cabos sueltos ¡es magnífico! y tú lo estás haciendo. Lo de “**Sólo existe la convergencia**”, tiene mucha tela, y hay que madurarlo mucho aún, pero encaja perfectamente con lo que estábamos hablando del equilibrio. Este tema de la memoria nula y el azar, apunta directamente a lo que acabas de decir. Cuando dijimos la ley de los grandes números, te trataba de explicar que mis investigaciones van hacia ahí, hacia la “confluencia de la ciencia y la Fe”, es decir al equilibrio. Esto contradice muchas de las teorías “materialistas” por así llamarlas. Fíjate la teoría del caos o la entropía. Estas afirman básicamente, que un sistema tiende al desorden y no es así. Por supuesto que si tú dejas un coche tirado en la calle, se va deteriorando día a día, o si no limpias tu casa, te desborda la mugre y el caos..... esto corrobora una vez más lo que pienso de la Fe y la ciencia. Es decir, si miramos únicamente la parte material o animal del ser humano, tal vez esto sea posible. Pero la decisión “adecuada en el momento oportuno”, tal como lo has aprendido a llamar tú, inexorablemente tiende al equilibrio, a la convergencia, y este quizás sea uno de los descubrimientos que estás haciendo y ¡no tiene precio!. Es esa convergencia que me acabas de expresar. Hay una mano que nos lleva al equilibrio y la armonía, siempre. La cuestión es saber verla o escucharla y tu acabas de proponer piezas “claves” para ello. Si el hombre aporta sólo cosas materiales en su existencia, estas como el coche, se deteriorarán con el tiempo, pero si su aporte “suma” al equilibrio Universal, este perdura y en vez de irse hacia el caos, convergerá hacia más armonía. Iván lo que estás empezando a construir es precioso. Te lo digo casi con envidia, no sé si sana, pero me

gustaría que así fuera y poder yo también entenderla completamente.

- Bueno, no creo que sea para tanto, además, fíjate que yo aún no lo llevo a comprender, eres tú el que le está dando significado y forma. Para mí, si bien me está cambiando líneas de pensamiento y me hace reflexionar, aún no me encajan del todo, son un conjunto de ideas aisladas.
- Seguramente a mí tampoco aún, pero me encanta tu concepto que “hay claves” que si las vamos poniendo en nuestro camino, nos permiten “subir de nivel o dimensión”, si no las encuentro debo comenzar nuevamente, como las de la caja fuerte. Hasta eso cierra con lo que investigo, pues fíjate que el conjunto de todas las “claves” del hombre tendería a infinito, y la ley de los grandes números, nos llevaría a la afirmación que tarde o temprano, ese conjunto de claves ocurrirá, por lo tanto todos estaríamos llamados a esa “nueva dimensión”, pues tendemos al equilibrio. En definitiva, tal vez de eso se trata el pasaje por este mundo, de buscar el equilibrio, personal y social. Si tu vecino, o cualquier otra persona del mundo, tiene hambre, sufre injusticias o terror, guerras, miseria, etc., eso no es equilibrio, no es armonía, y al igual que el coche, todos nos deterioramos. En cambio, si hiciéramos cada uno un pequeño esfuerzo por equilibrar estas desigualdades, estaríamos “sumando” al equilibrio universal y por ahí es donde empezaríamos a encontrar esas “combinaciones, esas claves” que tu contabas, y seguramente por ese camino no deberíamos comenzar otra vez, como la caja fuerte. Tal vez ese sea el verdadero cruce de caminos entre la Fe y la ciencia, ¿no te parece?

Casi estaban entrando a Tamarín, donde se volvían a separar los caminos de la ciencia y de la Fe, uno rumbo a Santiago de Compostela y otro siguiendo las obras de la Ingeniería o ingenio del ser humano. Iván hubiese deseado compartir este camino en común un tiempo más, pero en estos momentos a él le tiraba más la Fe, y su meta era seguir ese camino, al menos por ahora.

- La verdad, es que me parece que desearía que esta confluencia durara un rato más, pero parece ser que el destino, nos pone a cien metros una “opción” de separarnos, pues debo seguir hacia Compostela, lo cual no quiere decir que algún día tu también tomes este ramal. – Dijo Iván un poco en serio y un poco en broma.
- después de este invaluable encuentro contigo, no dudes que así será, pues creo que para finalizar mi tesis, necesito “integrar mucho más ambos caminos”, sino mi conclusión no será equilibrada. – Respondió Memo, riéndose y ya casi a título de despedida, acabó diciendo. – Iván, no te imaginas lo mucho que me ha servido este encuentro, te pido que nos mantengamos en contacto, y que cuando pueda seguir este Camino, me des todos los consejos necesarios.
- Por mi parte, también quisiera saber a qué conclusión llegas cuando finalices tu investigación, así que cuenta con ello.

Se intercambiaron correos y teléfonos y allí se separaron en el terreno, al menos, los caminos de la Ciencia y de la Fe, tal como había expresado el cartel de Medina de Rioseco.

El resto del su Camino hasta Sahagún, transcurrió por esa tierra de Campos, como una semana de meditación al estilo Monástico, sin diálogos, fuertemente unido a la sencillez, disfrutando y aprendiendo de las cosas simples de la vida, escuchando los cantos, sonidos y olores de la naturaleza, y sobre todo integrándose con ella, sintiéndose cada día mas cerca, más “uno” con ese todo que lo rodeaba. Tiempo después comprobaría que en definitiva lo que había vivido era eso que le contaron como “Convergencia” y ese fue el momento oportuno en que lo debía hacer.

Así, con mucha meditación dentro de su mochila personal, entró en Sahagún, ahora sus pasos seguirían por el Camino Francés, esa ruta que hace poco fue declarada por la UNESCO Patrimonio Universal de la Humanidad, y también por el Consejo de Europa como “Primer Itinerario Cultural Europeo”

9. Francisco y la providencia

Yo nací en Navidad.

Iván no, yo, Alejandro (el que escribe). Sé que puede llamar la atención este comienzo, pero así como hay gente que está orgullosa de haber nacido el mismo día que Maddona o Brad Pitt, por mi parte lo estoy por compartirlo con Jesús, hasta de poder robarle un poco de protagonismo cada año, pues desde que soy niño, luego del brindis de Noche Buena, viene el correspondiente ¡feliz cumple!, con tirones de oreja incluidos. A medida que pasan estos festejos, trato de ir haciéndome el disimulado cada año un rato más, pues esto de robarle protagonismo justo a Él me está empezando a preocupar, pero inexorablemente llegan las felicitaciones, entremezcladas con el ¡Feliz Navidad! A su vez no es que haya sido a cualquier hora, no. Era un 25 de diciembre a las 02:00 AM, es decir que mi pobre familia y los agradecidos médicos, dejaron sus copas (o al menos así espero que haya sido), y tuvieron que salir volando a recibirme allá lejos por la ciudad de Córdoba – Argentina.

Esto viene a cuento que cuando uno comparte este tipo de fechas, se siente bastante identificado. En mi caso sólo por la fecha, pues se imaginarán que para identificarse con la persona, aunque sólo sea con la parte humana de Jesús, hay una brecha bastante grande, que como a cualquiera de vosotros me parece un abismo. El caso es que la Navidad, siempre fue un día muy especial en mi vida. La he tratado de vivir a fondo, a veces más profundamente en mi interior, otras no tanto, pero exteriormente creo que siempre me he esmerado en prepararla con el tiempo suficiente y en general contagiando a los que me rodean en los nacimientos, guirnaldas, luces y adornos, como para que al mundo no se le olvide, creo que nunca le dediqué mucho tiempo a Papá Noel, más allá de los regalitos, para mi el lugar importante es el del niño Jesús. No estoy pidiendo que crean lo que yo creo y le vean como hijo de Dios, simplemente desearía que al menos, compartan que ha sido alguien importante en nuestra historia occidental y creo que podemos convenir, en que es muy difícil encontrar algo malo en su paso por

este mundo, es más, si fuéramos lo suficientemente sinceros con nosotros mismos, al menos deberíamos reconocerle el mérito de dos mil años de historiadores, que no han cesado de reconocer que su Camino fue Grande para la humanidad.

Este momento trascendente lo es también para Iván, que al igual que yo, comparte su nacimiento con la fecha que el santoral le asigna a San Francisco de Asís, el cuatro de octubre, día que se conmemora el paso al cielo de otro grande de la historia. Iván, tal vez inspirado por el santoral o la Fe que sus padres tenían en este Santo, estudió mucho su vida, y hasta fue educado en un colegio Franciscano. Toda persona fiel al “Poverello” de Asís, sabe que una de sus aportaciones a la humanidad fue la instauración del Pesebre, que dentro de las “Florecillas de San Francisco”, en su apéndice lo relata así:

*“Digno de recuerdo y de celebrarlo con piadosa memoria es lo que hizo tres años antes de su gloriosa muerte, cerca de Greccio, el día de la natividad de nuestro Señor Jesucristo. Vivía en aquella comarca un hombre, de nombre **Juan**, de buena fama y de mejor tenor de vida, a quien el bienaventurado Francisco amaba con amor singular, pues, siendo de noble familia y muy honorable, despreciaba la nobleza de la sangre y aspiraba a la nobleza del espíritu. Unos quince días antes de la navidad del Señor, el bienaventurado Francisco le llamó, como solía hacerlo con frecuencia, y le dijo:*

- *Si quieres que celebremos en Greccio esta fiesta del Señor, date prisa en ir allá y prepara prontamente lo que te voy a indicar.*

Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno....”.

Juan (que es la traducción de Iván en ruso), prepara todo tal cual le pidió Francisco y esa noche del 24 de diciembre de 1223 concurren a Greccio muchas personas, para asistir a este bonito inicio de una tradición que lleva casi ochocientos años ya. Cuentan que era tanta la emoción del Santo de tener el “niño de Bethelém” en sus brazos, que cada vez que pronunciaba su nombre se lamía los labios con la lengua como si se empalagara de tanta dulzura. Nuestro Iván de hoy, al igual que el Juan de Greccio, año tras año era uno de los responsables principales del pesebre de su parroquia, tal vez sintiéndose un poco como aquel del relato. Como descubriríamos más tarde, este hecho era otro punto en común que teníamos ambos.

Todo esto viene a cuento, porque en su entrada a Sahagún, lo primero que vio, fue un cartel escrito sobre una cerámica al frente de una casa que decía “Alégrate peregrino, estas pisando el mismo Camino que el Santo de Asís”, con un dibujo típico de uno de los retratos de San Francisco.

Inmediatamente se hizo presente en Iván, la mayor característica del Santo “La Alegría”. Esta sin duda era la virtud de Francisco, que siempre le había llamado la atención a Iván.

Lo bonito de la alegría Franciscana, es la claridad con la que el Santo propone llegar a ella, siendo el perdón la actitud clave. Empezando por el de uno mismo, pasando por los demás y finalizando con Dios. Es decir que insiste en tres niveles de perdón y si somos capaces de ello se llega a la Perfecta alegría, que es otra de las Florecillas del “Loco de Asís” que a Iván más le atraían y que cuenta lo siguiente:

Fray Leonardo refiere que cierto día el bienaventurado San Francisco de Asís, en Santa María de los ángeles, llamó a fray León y le dijo:

- *Hermano León, escribe.*

El cual respondió:

- *Heme aquí preparado.*

- *Escribe –dijo– cuál es la verdadera alegría.*

Viene un mensajero y dice que todos los maestros de París han ingresado en la Orden. Escribe: No es la verdadera alegría. Y que también, todos los prelados ultramontanos, arzobispos y obispos; y que también, el rey de Francia y el rey de Inglaterra. Escribe: No es la verdadera alegría.

También, que mis frailes se fueron a los infieles y los convirtieron a todos a la Fe; también, que tengo tanta gracia de Dios que sano a los enfermos y hago muchos milagros: Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría.

- *Pero ¿cuál es la verdadera alegría?*
- *Vuelvo de Perusa y en una noche profunda llego aquí, y es el tiempo de un invierno de lodos y tan frío, que se forman canelones del agua fría congelada en las extremidades de la túnica, y hieren continuamente las piernas, y mana sangre de tales heridas.*

Y todo envuelto en lodo y frío y hielo, llego a la puerta, y, después de haber golpeado y llamado por largo tiempo, viene el hermano y pregunta: ¿Quién es? Yo respondo: El hermano Francisco. Y él dice: Vete; no es hora decente de andar de camino; no entrarás. E insistiendo yo de nuevo, me responde: Vete, tú eres un simple y un ignorante; ya no vienes con nosotros; nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos. Y yo de nuevo estoy de pie en la puerta y digo: Por amor de Dios recogedme esta noche. Y él responde: No lo haré. Vete al lugar de los Crucíferos y pide allí. Te digo que si hubiere tenido paciencia y no me hubiere alterado, en esto está la verdadera alegría y la verdadera virtud y la salvación del alma.

Ese cartel que leyó y los recuerdos de la verdadera y perfecta alegría, lo hicieron consciente que por esas mismas sendas, el Santo de su onomástico, había pasado hacía casi ochocientos años pisando este mismo suelo y con el mismo objetivo, e

inmediatamente se propuso que su paso por Sahagún lo iba a hacer con una inolvidable alegría. Para lograrla, evidentemente debía empezar a limpiar rencores, perdonar y perdonarse, tendría mucho tiempo para ello, pues cuando uno se halla en armonía con la naturaleza y sobre todo la experimenta en el encuentro, la participación y la comunión con los demás. Con mayor razón conoce la alegría y felicidad espiritual.

Sin darse cuenta ya tenía una sonrisa en su cara. Comenzó a adentrarse en esta Ciudad, que también tiene milenios de historia. Se dirigió a la oficina de turismo y ahí descubrió que estaba justamente en la Iglesia de Cluny, la cual también era el albergue de peregrinos, así que reunió algunos folletos de información turística y subió la larga escalera de madera que lleva a los dormitorios, cocina y comedor del mismo. Tenía un amplio espacio con el suelo de madera entarimada, que a su vez era el techo de toda la Iglesia que estaba debajo, la cual se empleaba como sala de conciertos y de cultura. El techo más alto de la iglesia era una estructura de madera a dos aguas, con techo de tejas moderno, simplemente apoyado sobre las centenarias y derruidas arcadas de lo que en su momento fue la iglesia, dejando apreciar la belleza que debía haber tenido. El albergue tenía en su entrada una cocina con mesas grandes y luego las paredes bajas que separaban boxes de ocho camas cada uno, estas separaciones eran tabiques de unos dos metros de altura, con literas, lo que permitía apreciar la totalidad de la nave de este edificio bastante alto, ¡iba a dormir dentro de la iglesia de una de las congregaciones más importantes de su época! Dejó su mochila sobre una de las camas, desplegó allí su saco de dormir, y bajó a comprar algo para comer. Con sus víveres, se sentó nuevamente frente a la Iglesia/albergue y se puso a leer la historia de esa ciudad mientras comía algo. Había empezado a hacerlo cuando un grupo de doce personas, unos jóvenes y otros no tanto, con pinta de peregrinos llegaron hasta allí. Hablaban italiano, entre ellos se notaba un compañerismo poco común y lo que más destacaba, era su aspecto de vida sufrida, se dejaba reflejar un pasado y presente que no era habitual. Se sentaron en círculo detrás de Iván en un pequeño parque y a sus espaldas notó aunque fuera en otra lengua que comenzaban a rezar el Rosario.

Iván abrió los folletos y empezó embeberse de la historia de esta ciudad cuyo nombre proviene de los Mártires cristianos Facundo y Primitivo, los cuales a principio del siglo IV, por no renegar de su Fe, fueron cruelmente torturados y ejecutados, de allí vino el nombre de San Facundo, que derivó en Sanctus Facundus, San Fagun, Safagun, y por último al cambiar la “f” por “h” quedó el actual. Fue centro económico de la región desde ese siglo se conoce la existencia del monasterio de “Domnos Santos” sobre el que luego se reconstruirá el de San Benito (Cluny). El Rey Alfonso VI dio numerosos privilegios a esta villa creando el Fuero de Sahagún en el año 1085 y convirtiendo su abadía en una de las más importantes del Camino de Santiago y el centro de los monjes de Cluny. Llegó a ofrecer cuatro hospitales a los peregrinos, nueve iglesias y hasta tuvo su propia Universidad en el año 1348, tan importante para la época como las de Salamanca y Alcalá.

Como aún recordaba el cartel que había visto de San Francisco de Asís, volvió a recrear una sonrisa en su rostro y con el susurro del Rosario italiano en su espalda, centró su atención en la Iglesia “La Peregrina” del siglo XII que fue antiguo convento Franciscano, del cual se conserva la iglesia y parte del claustro, tal como lo relataba el folleto.

A lo largo del Camino, son varios los conventos que se disputan el orden de su fundación por parte de San Francisco de Asís, pero los dos que mayor fundamento tienen, son los de Rocafort y Logroño. Es más hasta se disputan el rango de ser los primeros del mundo, fuera de “la Porciúncula” en Italia, dice la tradición que fue en la ciudad de Santiago de Compostela, en la que, mientras rezaba el Santo, le fue revelada su misión de comenzar a difundir su orden por el mundo, ante lo cual se piensa que en su viaje de regreso inició dicha tarea. Algunos tratan de negar la veracidad de esta peregrinación de Francisco, pero una vez más, Iván se dejó llevar por los comentarios que le había dicho el cura de la Santa Espina *¿Y le parece importante estar absolutamente convencido de que sea cierta o no?* Confiar le había enseñado que quería decir poner Fe, e Iván en San Francisco Asís siempre había tenido Fe, así que se dejó llevar por su imaginación y empezó a poner Fe que así había sido. Cerró los ojos y se lo

imaginó como otro peregrino más, que llegaba a esa Iglesia que los acogía, y agotado, descansaba, así como él estaba haciendo ahora, hasta con ese susurro en italiano que venía de su espalda. Este loco de Asís, había sido un incansable soñador, sus visiones muchas veces las tenía en esas transiciones entre la vigilia y el sueño, éxtasis, trance o como lo queramos llamar. En la imaginación actual de Iván, el Santo estaba en este momento a su lado y entre los dos compartían la creación de ese Belén que tanto deseó Francisco, que un tal Juan en su época le ayudó a construir, y que tantas veces él también lo había hecho. Entre sueño y realidad, se le hizo presente, que aquí en Sahagún, el Santo había estado, sentado allí mismo. Habría obrado milagros. Sintió que salvaba la vida de un niño a través de dos de sus devotos y vio también como hacía reverdecir milagrosamente, contra toda esperanza, un cerezo que, estando completamente seco, se cubrió de hojas, flores y frutos. Más tarde iba a comprobar que todo esto está escrito, como leyendas de los Milagros Franciscanos. Pasó un buen rato, hasta que lentamente fue abriendo los ojos. El sol ya se estaba poniendo, entre las ramas de un árbol aún le llegaban algunos rayos, fue fijando la atención en el árbol, era justamente un cerezo, rodeado de algunos más que se encontraban en una parcela casi contigua a la iglesia, pegada a las vías del tren. Un hombre mayor, estaba cosechando una abundante cantidad de sus frutos. Sintió muchos deseos de comer cerezas, se levantó, caminó hacia él y le pidió si le vendía algunas de ellas. El hombre le dijo que coja las que quiera, que se le estaban pasando y ya no sabía que hacer con ellas, pues este árbol en particular, nunca supo porqué era un prodigio de la naturaleza. Iván miró a los otros cuatro que había a su alrededor y era cierto, este parecía que sus ramas se partirían en cualquier momento de la cantidad de frutos que tenía. En la misma bolsa de supermercado que aún tenía, colocó una buena cantidad de exquisitas cerezas, mientras el hombre le insistía que se llevase más y más, que las comparta con los peregrinos que encuentre. Iván prácticamente llenó la bolsa, le insistió en pagarle pero el hombre se rehusó, así que le reiteró su agradecimiento y volvió hacia el albergue, jamás había probado frutos tan sabrosos, como los del cerezo de Sahagún.

Antes de entrar vio que el grupo de jóvenes italianos, había terminado de rezar, e iban a ingresar también. Les hizo señas con la mano, e intentó explicarles si deseaban algunas cerezas. Como buena situación en la que uno se encuentra con extranjeros, hablaba despacio como para que le entiendan, en general uno se suele sentir bastante ridículo, cuando trata de romper la barrera del idioma y mucho más cuando por hablar despacio se cree que lo entenderán mejor. Así estaba Iván, cuando uno de ellos en perfecto castellano le dijo.

- ¿Son cerezas?
- Si, ¿hablas castellano?
- Si, soy Mejicano, assssiiii queeeeeee nnnnoooo neeeceeeiititas hablar lento, pues te entiendo igual. – Respondió el joven riendo y salvando la situación de ridiculez idiomática.
- Mira, ese hombre que está allí, me acaba de regalar toda esta bolsa, que para mí como verás son muchísimas, así que me dijo que las reparta en el albergue, ¿Queréis?.
- Por supuesto que sí, a mí al menos me encantan.
- Espera, deja que yo separe algunas y quedaros vosotros con la bolsa que sois muchos más.
- ¡Grazie mille! Empezaron a repetir todos, que ya se habían dado cuenta de la situación. El joven mejicano lo repitió también, pero en castellano y no lentamente.

El joven mejicano, tenía una mirada profunda de ojos claros, era muy delgado y su rostro muy anguloso. Tenía puesto sobre sus hombros un poncho que debería ser mejicano de color marrón, cuadrado y con un tajo en el centro por donde pasaba su cabeza, parecía una túnica franciscana, se detuvo a mirarlo y era cierto, se parecía a los dibujos de san Francisco.

Subió junto con ellos al albergue, se dio una ducha, y empezó a prepararse para ir a dormir. Cuando llegó a su cama, en la de al lado suyo estaba acostado el joven mejicano, que ya casi dormido le dijo buenas noches.

Iván se metió dentro de su saco de dormir, abajo en el teatro de la Iglesia de Cluny, había empezado un concierto, los sonidos le llegaban con toda la nitidez de la orquesta de música clásica que la estaba ejecutando, tal vez más, pues parecía amplificarse y resonar en el alto techo de madera. Se escuchaba a su vez un sonido adicional, se dio cuenta qué era, cuando una paloma pasó volando alto sobre su cabeza, se ve que esta iglesia en su interior, aparte de los peregrinos, albergaba también varias palomas que se colaban y tenían sus nidos allí adentro, así que el canto de las palomas se sumaba a la orquesta. Estaba por dormirse cuando los músicos comenzaron a ejecutar, una melodía que había cantado cientos de veces en su colegio Franciscano “Todo hombre simple”. Esta canción siempre tuvo relación con San Damián, Nombre de la Iglesia en la cual frente a su cruz, Francisco recibe la revelación de Cristo “*Francisco ¿no ves que mi casa se derrumba? ve y repárala*”. Ante lo cual el santo comienza a hacerlo por medio de la simpleza y la Fe. La iconografía de esta cruz, de origen Sirio, del siglo XII, está íntimamente relacionada con el Evangelio de Juan (Iván es la variante rusa de Juan), y tiene mucho significado en todo lo que rodea esos treinta y tres personajes que acompañan a Jesús resucitado, uno de los cuales es Juan, La **luz** es el símbolo constante de esta obra y sin lugar a dudas el mensaje principal de la misma es la lucha entre la luz y las tinieblas. La letra de la canción dice.

*“Todo hombre simple, lleva dentro un sueño
con amor y humildad, podrás realizarlo*

*Si con Fe tu sabrás, vivir humildemente
Tanto más feliz serás, aunque nada tengas*

*Si pusieras día a día, con sudor y esfuerzo
Una piedra y otra más, llegarás muy alto*

*Y los gozos simples, son los más hermosos
Son aquellos que al fin, son los más grandiosos*

Si pusieras.....”

Empezó a cantar la melodía mentalmente, acompañado de la magia de esa Iglesia, donde hasta se figuró que el Santo podría haber dormido allí también ¿por qué no creerlo? y hasta sintiendo

su compañía, mientras la orquesta terminaba los últimos acordes, se quedó dormido. Probablemente ya soñando, con una sonrisa en la cara se dijo ¡Qué buen momento!, ¿Será que es esto de la Fe y la sencillez son parte de la fórmula secreta?....

Así como entre sueños, en la mágica iglesia, sin saber bien qué hora podía ser, creyó abrir los ojos pues el murmullo de unas palomas se sentía muy cerca. Con la tenue luz de los sistemas de alumbrado de emergencia del albergue vio que junto a la cama de al lado, había un grupo de seis o siete aves paradas en uno de los paneles que separaban los boxes. Frente a ellas, estaba el joven mejicano, sentado sobre el colchón de la litera, parecía establecer como una especie de diálogo que duró varios minutos, las acariciaba y ellas mismas ponían sus cabezas para que lo hiciese, como si disfrutaran con ello. Vino a su mente la primera predicación de San Francisco de Asís, cuando por la intercesión de Santa Clara y Maseo, Dios le hizo saber que debía salir a proclamar su palabra por el mundo y con esa mezcla de locura y alegría que siempre estaba con él, lo hizo con una bandada de aves, las cuales..... respondieron exactamente igual que como Iván las estaba creyendo ver ahora.

- Francesco, Francesco dobbiamo andare.

Esas palabras dichas con una voz muy suave, despertaron a Iván, descubrió que en la cama de al lado sus compañeros estaban llamando al mejicano, para iniciar el Camino. Como estaba muy cansado, Iván se dio vuelta y consiguió dormir un poco más hasta que sonó el despertador de su reloj de pulsera, siendo ya las seis de la mañana. Se levantó, se aseó, peló tres naranjas que había comprado el día anterior, y luego de comerlas tranquilamente, guardó todas sus cosas y comenzó su día de peregrinación, buscando un lugar tranquilo para su ritual de todas las mañanas.

A la salida de Sahagún está el puente Canto (año 1085) sobre el río Cea, donde hace poco han inaugurado una hermosa cruz, cuyo fuste tiene detalles alusivos a Santiago y a la Virgen Peregrina de Sahagún. Al llegar a ella, se encontró nuevamente con el grupo italiano, que se encontraba, sentado a su alrededor saboreando aún las cerezas que habían quedado. Al verlo llegar, el joven mejicano

le hizo señas que se uniera a ellos, levantando algunas cerezas como para convidarle. Parecía tan natural el ofrecimiento, que se dirigió hacia ellos sin dudarle. Al unirse al grupo, todos lo saludaron - ¡Bon Giorno!. - respondiendo Iván, con una frase que intentaba ser similar. Se palpaba un ambiente de amistad muy profunda y espíritu de acogida hacia Iván. El mejicano le ofreció unos frutos, que Iván empezó a comer muy a gusto. Cuando hubo terminado, el mejicano le dijo que ellos todas las mañanas la iniciaban con una oración de gracias por el nuevo día y lo invitaba que si quería la compartiera con ellos. Iván que estaba buscando sitio para algo así, le pareció que sería muy agradable compartir este momento con el grupo de peregrinos, así que aceptó de muy buena gana.

La oración comenzó con un canto muy bonito, que evidentemente era una acción de gracias. El mejicano, le iba traduciendo, aunque no hubiera hecho falta, pues el mensaje se entendía claramente, y las cosas que salen del corazón no necesitan mayores traducciones. Luego rezaron una oración, y a continuación cada uno de ellos comenzó a expresar de qué estaba agradecido en el día de hoy. Ahora sí la traducción le era de mayor utilidad. Todos tenían cosas para agradecer que seguramente a Iván no se le ocurrían cada mañana, pero al escucharlas se hacía evidente la cantidad de cosas por las que deberíamos hacerlo, y estos jóvenes ¡lo tenían clarísimo!, a Iván le parecía mentira estar escuchando en las voces de ese grupo tantas cosas sencillas que día a día la naturaleza, la amistad, el compañerismo, la salud, el campo, las ciudades, las cosechas, la gente, los animales, las plantas, bosques, nos regalan. Por alguna razón, ellos lo sentían más que nadie y lo expresaban como si fuera lo más común del mundo, en realidad así debería ser día a día. Uno de ellos dio gracias por el don del perdón y mirando a los ojos a otro, le pidió disculpas por un gesto que había tenido con él, le pidió que lo perdonase de todo corazón, el otro se levantó y se dieron un fuerte abrazo llorando ambos, todos estaban emocionados por el gesto. Otro, hasta agradeció por las zanahorias y las cerezas del día anterior, cosa una que Iván ignoraba y otra en la que estaba involucrado. Así uno a uno fueron pasando y al llegar el turno a Iván, el mejicano con mucho respeto, le preguntó si él deseaba decir algo. Increíblemente, la lengua de Iván se soltó como si

estuviera sólo frente a esa cruz de piedra y levantando sus ojos hacia ella comenzó a decir.

- Señor Jesús, te doy gracias porque tu conoces el corazón de todos los que estamos aquí, sabes de nuestras bajezas y virtudes, aún así nos quieres y nos perdonas. Te doy gracias por este Camino nuevo que estoy emprendiendo en mi vida y por todas las enseñanzas que me estás dando. Te doy gracias por descubrirte por primera vez en mi vida en muchas de las cosas que me rodean y que antes no supe ver, te doy gracias por haber abierto mis ojos a la verdadera fuente de felicidad que sólo se encuentra en la Fe y la sencillez. Y hoy en particular te deseo dar gracias por este grupo que me rodea, que con su entusiasmo por la vida, me ha enseñado a ser agradecido en las pequeñas cosas, cuestión que tampoco veía y hoy me las has puesto frente a los ojos. Te pido que nos bendigas a todos en el día de hoy y que Junto a San Francisco de Asís del que tanto me acordé ayer, nos acompañes en esta etapa de peregrinos por la vida.

No le tradujo su oración al italiano, tampoco hizo falta pues todos la habían entendido. Hubo un rato de silencio, al que todos cerraron con un Gloria y comenzaron a levantarse para iniciar el Camino.

Seguramente tenían un don especial, para notar cuando un corazón cambia, pues eso era lo que acababa de sucederle a Iván, y en los gestos de cada uno de ellos, se lo hacían saber como si se hubiesen dado cuenta que esta oración que hizo, era inimaginable en él unas semanas atrás y en realidad era así. Sin saber por qué, de sus labios salían palabras que no provenían de su mente de hombre de ciudad, trabajador, pragmático constante y eficiente. Por primera vez en su vida, a pesar de su formación Católica, salía una oración sincera.

Como si fuera uno más del grupo, empezaron a caminar juntos, se respiraba una extraña alegría. Nada más empezar a caminar se acercó otro del grupo, extendiéndole la mano izquierda le dijo. – Mucho gusto, soy Juan.

Iván, sin querer hacerlo pero como un instinto natural, desvió su vista a la mano derecha y vio que era ortopédica. Así que reaccionando rápidamente le extendió su izquierda también y le respondió.

- Bueno, somos tocayos, yo me llamo Iván, que es Juan en ruso.

Se acercó el mejicano y aprovechó la ocasión para presentarse él también, diciendo.

- Yo soy Francisco, y también es un gusto.

Así que se llamaba Francisco pensó Iván... y quedando en el medio de ambos, cruzaron el Puente Canto, y salieron de Sahagún.

- ¿De dónde sois? – Les preguntó.
- Somos de la comunidad del Cenáculo. Se trata de una iniciativa que inició una monja “Sor Elvira” en el año 1983 en Saluzzo, Italia. Este ángel viviente, que ya siendo monja, no encontraba su verdadero camino, un día vio a un grupo de chicos drogadictos, y empezó a trabajar con ellos. Primero armó una tienda de campaña, junto al grupo, después le dieron en comodato una casa destruida que con los chicos reconstruyeron, así fundó la primera de las sesenta casas que hoy tiene por el mundo, con más de dos mil personas rescatadas de la droga con su “Cristoterapia”. – Dijo esto último riendo, y varios más que estaban escuchando lo que podían entender de nuestra conversación, también rieron.

Mientras se iba desvelando este tema de la droga, Iván empezaba a prestarles más atención a cada uno de ellos y en particular a ese pasado y presente duro que había presentado en ellos en el momento que los vio pasar frente al albergue. Poco a poco descubriría los resabios de la droga, y sus entornos. Marcas de piercing, tatuajes, antebrazos marcados, ciertos tic, dificultad en algunos movimientos.

- ¿Cómo es eso de la Cristoterapia? – Preguntó Iván intrigado, y ya mezclado en ese ambiente de amistad que transmitían todos.

- Creo que cualquiera de los que estamos aquí te podría contar experiencias similares. Casi todos, venimos de haber caído lo más bajo que se te pueda ocurrir, y aún más de lo que un ser humano normal puede imaginarse, todo. La droga te lleva a la pérdida de la razón, empiezas a hacer cualquier cosa para conseguirla, robos, prostitución, crímenes horribles, y cuando ya no tienes ninguna esperanza, si te queda alguna fuerza, empiezas a hacer cualquier cosa por intentar salir. Casi todos nosotros fuimos primero a los planes públicos de rehabilitación, ni se nos cruzaba por la cabeza pensar en Dios. La gran mayoría, pasado un tiempo volvíamos a caer, pues si bien te alivian la dependencia física al menos en parte, social y psicológicamente no te curan, entonces caes una vez más y otra y otra, por ese lado no encontrábamos la salida. Pero a cada uno de los que nos rescató la Madre Elvira, nos transformó desde dentro hacia fuera. Aparecimos aquí por obra y gracia del Espíritu Santo, vete a saber por qué razón, un amigo, un familiar, alguien nos lo propuso y así llegamos a la “Cristoterapia” de Sor Elvira. – se reían sanamente, con mucho cariño hacia ella. Francisco contagiaba atención con su hablar pausado, convencido, sereno.
- Todo lo que ella fue haciendo, tiene su base en la Fe y la Esperanza Cristiana, nada más. No hay fármacos, medicamentos, médicos, hospitales, nada de eso. Hay amor, mucho amor y oración, mucha oración. Llegas a una de sus casas, y de un día para otro, tienes la obligación de dejar todo de lado, droga, tabaco y alcohol. Empiezas a madrugar, trabajar, cumplir horarios y reglas, a tener obligaciones y tareas. Pero sobre todas las cosas, tienes al lado tuyo, a un grupo de chicos que han logrado superarlo y como saben lo que fue, te dedican el 100% de su tiempo y te demuestran que esto es definitivo, que si te dejas llevar por el plan de Dios, las tinieblas, que te juro son espantosas, se disipan y la Luz vuelve y se puede renacer.
- ¿Pero así nada más, de golpe?

- Aunque parezca mentira, sí. – Esta vez le respondió Juan, que era un joven alto y rubio de ojos claros y le faltaba el brazo derecho desde el codo. – Como te dijo Francisco, no es todo color de rosas, al principio es muy, muy duro. Pero la mano de Dios te va mostrando que ese es el verdadero Camino. En lo que ha hecho la madre Elvira, nada es por azar. Cualquiera de nosotros, te puede dar mil ejemplos de cómo lo vemos día a día. Y este Dios que nosotros vemos, es tan real, que lo palpamos con hechos concretos. Por ejemplo, una de las reglas de la casa es que no se pueden comprar alimentos.
- ¿Cómo? – Se le escapó a nuestro Iván, pues le sonó muy fuerte.
- Así como lo escuchas, en nuestras casas, trabajamos, hacemos manualidades, tareas de campo, libros, revistas, etc. Cada una de esas actividades son fuentes de ingresos, pero con ellas pagamos impuestos, hacemos reparaciones, donamos dinero a quien lo necesita, pero está prohibido comprar nada de alimento, pues Sor Elvira nos quiere demostrar que Dios está con nosotros por medio de la providencia, y la providencia SIEMPRE llega. Ten en cuenta que somos más de dos mil, que llevamos veinticinco años y jamás faltó alimento. En todos estos años, te podría contar miles de ejemplos de cómo la providencia es concreta y real, cómo en el momento justo llegó un vecino con cajas de leche, arroz, fideos, alguien que nos pedía ayuda para recoger la cosecha y a cambio nos dejaban parte de ella. A veces pasamos un poco más de hambre que otros días, entonces Sor Elvira nos dice que hagamos cadenas de oración. Nos turnamos frente al altar, rezando en parejas, durante las veinticuatro horas e inexorablemente llega algo para satisfacer nuestras necesidades. E insisto, nada de esto es azar, se hace por dos aspectos, el primero es el asombro que causa para cualquiera de nosotros y me imagino que para todo el que lo escucha, el ver de forma tan tangible que Dios nos quiere ayudar. Esto es una de las primeras cosas que se ven cuando entras en la comunidad,

ves a Dios cara a cara, concretamente obrando para sanarte. A su vez, aprendes a conformarte con lo que hay, se come lo que hay, si no hay no se come, si no hay sal, será una comida más insípida, si no hay azúcar, pues se bebe o come amargo y cuando llega algo que deseas de hace mucho, lo valoras como el tesoro más grande que te pueden regalar.

Era un gusto caminar con ellos, entre medio de esas charlas, alguno agregaba datos que a veces se entendían y otras no, se reían de lo que le había sucedido a otro de ellos, compartiendo su entusiasmo y muchísima sencillez..... nuevamente estaba recibiendo estas señales reales del “desapego” que motivó su Camino de Santiago.

- Juan, cuéntales lo de la paella que trajeron tus amigos españoles. – Dijo Francisco, provocando una cantidad de comentarios y risas entre todos los demás.
- Mira un ejemplo de ello. – Empezó Juan. – Al norte de Madrid en la sierra, hay un pueblo cuyo cura es un enamorado de la comunidad, ¡Ja!, iba a decir de Sor Elvira, que raro hubiese sonado ¿no?. – Lo miró a Francisco y todos nos reímos. – Creo que si nadie lo mira con malos ojos, debe estar enamorado de las obras de ella, sin lugar a dudas, al igual que todas las monjas, curas y consagrados que hoy tiene la comunidad del Cenáculo. Para nosotros es un apoyo espiritual muy fuerte, cada vez que viene a vernos por las casas de Italia y Lourdes. En esa parroquia hay un grupo de matrimonios que debe tener una misión especial en este mundo, pues están haciendo cosas muy bellas también. Generalmente para el mes de agosto, nos visitan en Lourdes. Hace cuestión de dos años, estábamos haciendo ayuno todos los viernes, sumado a una cadena de oración para poder abrir una casa nueva para mujeres en Lourdes. El ayuno se nos estaba haciendo casi obligatorio, pues ese mes estaban escaseando los víveres. Un jueves, el cura nos avisa que estaban en Lourdes y que el sábado si queríamos, podíamos hacer una paella para que la gente de la casa conozca este plato típico de España. Resulta que se

habían traído todo desde España para poder hacerla. Así que el sábado, luego de un ayuno duro que había sobrepasado el viernes, pues la semana anterior fue escasa también, llegaron más de diez coches con matrícula española, y empezaron a bajar, no solo los ingredientes para la paella, sino maleteros llenos de todo lo que se te pueda ocurrir. No sabes lo que la mayoría de nosotros extraña una Coca cola o una Fanta, había cientos de ellas, más provisiones para un mes. Ese día fue inolvidable para la casa, pues el hambre se nos estaba haciendo fuerte, en serio. Pero este es sólo un ejemplo de los miles que hay. La providencia nunca falla, si confías en que es así, y por supuesto si pones tu parte. Eso para un chico recién llegado, llama la atención, pues en general nunca vieron este tipo de cosas, aparte, todo el resto de la comunidad se pone a su servicio, tratando de ayudarlo pues es nuestra obligación y empieza a sentir que hay gente que lo quiere de verdad y que desea para él lo mejor. Todo el que entra, sabe que tiene un pasaje de vuelta pagado, para irse cuando quiera, pero es poquísima la gente que lo ha usado.

En esos momentos ya se encontraban caminando por el Camino viejo, pues a la salida de Sahagún, el Camino ofrece dos rutas, la nueva que está mejor cuidada, y el tradicional que sigue por la Calzada romana. Uno de ellos llevaba una bolsa llena de zanahorias y empezó a repartirlas, y todos iban cogiendo algunas. Le ofreció también a Iván, que no se atrevía a quitarles parte de su ración, pero Francisco insistió en que lo haga, que la providencia era para todos, así que se sirviera todas las que deseara. Iván tomó dos y las comenzó a comer, estaban muy sabrosas.

- Ves lo que es la providencia. En esta peregrinación, tenemos permiso para poder comprar pan, pues con el esfuerzo que requiere la misma, al menos queríamos contar con esto, pero nada más, y la providencia nos va dando el resto. Ayer por ejemplo, cruzamos un campo que estaban cosechando estas zanahorias, y muchas de ellas quedaban tiradas al costado del camino, le preguntamos a los que estaban cosechando si podíamos juntar estas que se caían,

y nos dijo que todas las que quisiéramos, así que nuestra dieta será de zanahorias, y luego llegaste tu con las cerezas, que por cierto había dos de los chicos que jamás las habían probado, y no los podíamos parar de lo encantados que estaban, mira son aquellos, - Dijo dos nombres en otra lengua, que a Iván le parecieron rarísimos, y ambos se dieron vuelta, metieron la mano en el bolsillo de sus camisas y sacaron algunas cerezas que aún tenían guardadas, riéndose y agradeciéndoselo a Iván.

- ¿Por eso hoy por la mañana agradecieron por las zanahorias? – Preguntó Iván.
- Sí justamente, aunque te parezca simple, es un agradecimiento sincero a Dios que nos dio de comer un día más a través de las manos de esa gente que estaba cosechando. Así de concreta es la mano de Dios.
- ¿Y cómo tenéis organizada vuestra rehabilitación, en qué consiste?
- Te imaginarás que luego de veinticinco años ya se ha sometido a prueba y evidentemente da resultado, eso es un hecho pues es imparable como crece. Es muy difícil de comprender para el que no lo vive, pero todo el sistema consiste pura y exclusivamente en el amor y la oración. Cada uno de nosotros, desea con todo el corazón que el que llega a nuestra casa, salga de ese infierno que vive. Como todos nosotros estuvimos allí, conocemos el horror, el miedo, la inseguridad que es. Cuando uno nuevo está sufriendo porque cree que no puede más, nosotros lloramos con él, a su lado y con lágrimas tan sentidas como las suyas, pues también estamos sufriendo, esto es lo que se llama “empatía”: sufrir con el dolor del otro. Te puedo asegurar que la empatía es una constante en nuestras vidas, cada hermano de la comunidad que sufre, está haciendo sufrir al resto, pero no con meras palabras, sino de verdad.
- Una vez escuché que **“El dolor cuando se comparte se achica, mientras que la alegría se agranda, y en la soledad es al revés”**. – Interrumpió Juan.

- El nuevo, ve que a su lado hay gente que comparte sus sufrimientos y alegrías, pero por primera vez lo hace con “empatía”, y a su vez es gente que pasó exactamente por lo mismo, y sobre todo que lograron salir. A esto, súmale que la mano de Dios, se hace manifiesta con hechos reales, también a través de nuestras manos, de nuestras palabras, gestos y acciones. Nos ven rezando totalmente entregados a Cristo, esforzándonos por él, desinteresadamente, con amor y con el único objetivo de poder marcarle un camino de salvación plena. Fíjate que este camino, a diferencia del que puede sentir un no adicto, es de salvación plena. Plena, tanto en lo físico, como en lo moral y espiritual. Y eso, lo ve cada minuto que está en la comunidad del Cenáculo.
- ¡Qué Maravilla de obra!, parece mentira que la ciencia busque tantas formas, métodos y acciones para acabar con la droga y se lo pueda hacer de forma tan integral. ¿Qué hacen luego?
- Bueno, se está produciendo otro fenómeno muy especial, para nosotros es uno más de los tantos milagros que Dios está generando a través de la obra de Sor Elvira. En los alrededores de los lugares donde hay casas, a los vecinos al principio no les gusta la cosa, ¿te imaginas que al lado de tu casa te instalen un hogar para drogodependientes? ¡Qué horror!, – Dijo en tono de broma, y luego continuó. – al tiempo empiezan a ver que los chicos, cambian desde el fondo de su ser. Cuando descubres que es Dios el que te ha sacado de este infierno que tenías en vida, y que gracias al amor que te rodea, tu vida dio un giro de ciento ochenta grados, estás tan ilusionado con tu futuro, toda cosa mala que has hecho antes no la quieres ni tener cerca. Creo que se puede decir que has vuelto o encontrado una felicidad verdadera y profunda, cosa que la cuidas como oro, pues has conocido al detalle todo lo opuesto, hacia donde no quieres volver jamás, ahora tienes un verdadero tesoro en tus manos. Los vecinos lo ven, pues allí estamos como un vecino más ayudando en el día a día, haciendo trabajos para el vecindario, solucionando necesidades. Al pasar los tres

años o cuando ven que ya estás bien, puedes ir integrándote a la sociedad. Absolutamente todos los que lo van haciendo, demuestran a sus patrones o responsables, que son gente honesta, cumplidora, que llevan a Dios en su vida, y con Él, nada malo puedes hacer. Es decir, donde empiezan a trabajar, vienen sus contratantes a buscar nuevos empleados, pues hemos cambiado tan radicalmente que ya no existe ninguna mala voluntad, engaños, mentiras, amarguras, queremos seguir así para el resto de nuestras vidas y no olvides que todos nosotros hemos conocido muy, pero muy bien el lado oscuro y cuando ves la verdadera Luz, es imposible que se te ocurra apartarte un ápice de ella.

- El año pasado uno de los chicos de Lourdes, ya estaba rehabilitado, y aún se sentía arrepentido de un robo que había cometido en un comercio, no una sino cuatro veces, para conseguir droga. Fue al establecimiento, pidió hablar con el dueño y le contó que él era el que le había robado todas esas ocasiones y le solicitó, por favor, que le deje trabajar con él hasta que con su sueldo le devolviera todo el importe de lo robado, es decir sin cobrar un duro. El dueño al verlo tan sincero, aceptó y empezó a trabajar en su local, pasados varios meses sin cobrar sueldo, el mismo dueño le dijo que su deuda ya estaba saldada y le pidió si se quería quedar trabajando permanentemente. ¿Sabes que hizo?, aceptó, pero con la condición que le siguiera descontando de su sueldo hasta saldar la totalidad de su deuda, el dueño logró convencerlo que en vez de no cobrar nada, al menos fuera un porcentaje del mismo. – Esto lo comentó Juan, y luego Francisco continuó.
- Otros pedimos quedarnos un tiempo más, como Juan y yo por ejemplo, y nos van destinando a diferentes casas, para fundarlas, apoyarlas u otras obras. Ahora en Sudamérica se están creando varios hogares de la comunidad, para ayuda de niños sin hogar, yo creo que en unos meses me voy para allí. Juan se está por ir a Bélgica.

Mientras caminábamos, nos cruzamos con una pareja, que se notaba que no eran Españoles, nos hicieron una pregunta en un

Inglés, que sonaba muy a Alemán. Francisco, respondió primero en un perfecto Inglés y luego les preguntó si eran alemanes, ante su respuesta, inmediatamente conmutó al Alemán y siguió conversando con ellos fluidamente durante unos minutos, algunas frases nos las traducía a nosotros al español y al resto al italiano. Cuando continuamos la marcha, Iván le preguntó si sabía hablar bien el Alemán, respondió que sí y también el Inglés, Italiano y Francés, que en otras lenguas se defendía menos, que para él era una satisfacción la comunidad, pues como había chicos de todos lados, le permitía aprender nuevas lenguas, ahora estaba con el Polaco (y señaló a los dos de las cerezas) y el Croata. Iván no podía creer cómo alguien tan preparado pudiera haber caído en ese infierno de las drogas, sin intentar herirlo, se lo preguntó.

- No te equivoques, la droga está en todos lados, en tu oficina, en tu vecino, hasta tal vez en tu familia, el tema es que cuando se hace evidente, ya es demasiado tarde. Todo lugar donde no haya amor, es caldo de cultivo para la droga, el amor es el mejor antídoto, si en tu familia hay amor, la droga la tiene difícil, pues el amor, implica comprensión, diálogo, alegría. Y todo eso son fuertes defensas. En mi caso vengo de una familia bien, con dinero, pude estudiar, pero a mis padres no los vi casi nunca, me crié con empleados, tuve todo lo que quise, hasta pude darme el lujo a los doce años de comprar porros, así entré, y una vez que entras todo va en peor, pues no hay salida.
- Yo muy parecido, dijo Juan, y también dos de mis hermanos. El brazo lo perdí en un accidente de coche, por venir bebido y drogado, esto me llevó a una depresión, hasta no querer vivir más y un día conocí a la Madre Elvira, fue ella personalmente la que ese mismo día, me dedicó muchas horas y me aseguró que Dios me quería así como era, lo crea yo o no y que Él solo quería mi felicidad, solo necesitaba que yo creyera que es así en vez de negarlo, era lo único que necesitaba "Fe". Ese día, mucho no me lo creí, pero era tal la convicción que transmitían la voz y la cara de Sor Elvira cuando me lo decía, que confié. Hoy no tengo la menor duda que así fue y así es, pues renací desde el

fondo, es más este brazo hoy casi, casi, estoy agradecido de no tenerlo, pues seguramente si no hubiese llegado hasta aquí mi caída, no sé si hoy estaría con vosotros.

- ¿Y qué hacéis por el Camino de Santiago?
- Con la comunidad hemos hecho varias peregrinaciones. La primera fue la de Saluzzo hasta Asís en bicicleta. Es el llamado “Camino de San Francisco”. Yo lo viví de un modo muy especial. – comentó Francisco.
- ¿De veras?, también debe ser hermosa esa ruta.
- Sí lo es, ahí viví personalmente algunos milagros de San Francisco, al fin y al cabo “es mi Santo”. – Dijo riendo Francisco, y siguió. – desde que estoy en la comunidad, he descubierto aspectos de él que me atrapan y me siento muy identificado con su persona, algún día si nos volvemos a ver con más tiempo, te contaré. Por ahora, me conformo en intentar imitar su sencillez y alegría. Luego se hizo otra desde Saluzzo también a Lourdes, a esa no fuimos, y ahora queremos ver si llegamos de Lourdes a Fátima, pasando por Santiago. Tenemos mucha devoción a la Virgen y queremos agradecerle su intervención en nuestras vidas.

Cada vez más, se le representaba la imagen de San Francisco al mirar a este nuevo compañero de ruta. Siguieron juntos caminando, hablando y compartiendo experiencias durante el resto del día, ya empezaba la tarde cuando entraban a Reliegos. Les llamó la atención que el pueblo estaba decorado con pasacalles y banderas. Preguntaron a una persona al pasar, el por qué de tanta decoración y respondió. – Es que hoy estamos de fiesta, quedaos que esta noche hay una caldereta popular para todos. A su lado, Francisco lo miró, y dijo.

- Ves de qué se trata la providencia.

Compartieron la tarde, y luego la cena popular entre ellos. También con la gente del pueblo, que los integraba permanentemente a su entorno, los chicos parecían otros más del pueblo, pues ya estaban ayudando a servir, a recoger, colaborando con la gente mayor. Un lugareño, se acercó a ellos con unas

enormes llaves y una linterna, los invitó si lo querían acompañar hasta su bodega, que les quería ofrecer un poco de vino de su cosecha. Caminaron una calle y en la entrada misma del pueblo, estaba la puerta de acceso, una de las tantas que permiten ingresar a los túneles que hay cavados en la montaña, sobre la misma ruta, y que es donde añejan sus vinos. Entraron a la cueva, había cientos de botellas y toneles de bebida, el hombre iba iluminando con su linterna y explicándoles de sus cosechas y molindas, luego eligió una botella y volvieron a la fiesta, los chicos, no bebieron, deshaciéndose en disculpas e Iván pudo saborear el exquisito vino de la zona. Hubo baile popular, al cual ya no se quedaron, pues en la madrugada siguiente, había que seguir el Camino. Se fueron al albergue y se despidieron hasta la próxima, para dejar a Iván salir temprano, en virtud que ellos tenían que llevar a uno de los chicos al ambulatorio, que aparentemente tenía un posible esguince de tobillo.

10. Eclesiastés

Unos días después había llegado a León. El Camino también dejó su historia por aquí, ciudad que entremezcla su historia bien encerrada entre modernas construcciones. Pasó frente al Parador de San Marcos, imponente construcción que a través de sus precios actuales contradice su tradición hospitalaria y gratuita que lo vio nacer para acoger a desvalidos, y hoy a potentados. La Catedral, la iglesia de San Isidro, el barrio húmedo, sus leyendas y la casa de los Botines de Gaudí..... esto le llamó la atención. Este arquitecto catalán, siempre había sido de su interés, su vida es digna de estudio, mezcla de genio y religioso, hasta algunos dicen que masón, de rico y pobre, de romántico y soltero. De gran austeridad para evitar dejarse vencer por los atractivos de la posesión y la materia (¿Desapego?). Una de sus frases fue: *“No hay que confundir pobreza con miseria; la pobreza lleva a la elegancia y la belleza; la riqueza, a la opulencia, y lo complicado no puede ser bello”*, frente a semejante sencillez de persona la belleza se veía reflejada a diario, su maestro era el árbol que tenía frente a su taller. Murió atropellado por un tranvía y lo confundieron con un mendigo indocumentado, por su sencilla ropa sujetada por alfileres, dos días después de estar ingresado en el hospital, se dieron cuenta quien era y no pudieron salvarlo, todo Barcelona hizo cola para despedir al genio que había partido. Más que reparar en la hermosura de ese palacio, Iván se dejó llevar por la hermosura de la vida de Gaudí, otro ejemplo más de dónde está la belleza en esta vida. Esa noche durmió en un albergue que lo atienden unas monjas, con tal cariño que parecía sentirse en su casa, antes de dormirse dio una vuelta por la ciudad, y a la mañana siguiente reemprendió su andar.

* * * * *

Astorga, es otra ciudad bimilenaria que se encuentra en la encrucijada de la vía de la plata, el Camino de Santiago y otras cuatro calzadas romanas de su época. Se tiene constancia de ella como parte del imperio romano desde el año catorce antes de Cristo, con el nombre de Astúrica Augusta, donde residía la Legio X Gemina. Formó parte de los primeros asentamientos cristianos de

Hispania, corroborados por escritos del año 254 de nuestra era. Fue tan importante durante el apogeo medieval del Camino, que llegó a contar con veinticuatro hospitales para peregrinos, sumados a veinte albergues y otros servicios. En virtud de todo lo que ofrecía en su época, se decidió contar con la figura del “veedor” que era la persona responsable de recorrer los nosocomios y albergues controlando que los peregrinos y demás, no se aprovecharan de esta ciudad para quedarse alojados abusivamente. Allí falleció en el año 476 Santo Toribio, obispo de esta ciudad, y uno de los primeros hispanos que se tiene fehaciente constancia de su peregrinación a Jerusalén, donde reside varios años como principal cuidador del Santo Sepulcro, tanto es así que vuelve a la península con el mayor trozo que se cree fue de la cruz de Cristo, reliquia que le fue obsequiada por su labor. En Astorga también se comenta del paso de la monja Eteria, la cual fue seguramente la primera mujer que realiza una travesía hasta Tierra Santa y deja todo el viaje documentado en su escrito “Itinerarium”.

Al entrar en la ciudad, nuevamente se dejó llevar por la obra de Gaudí. Parece de cuento la combinación que hacen la catedral con el Palacio Episcopal obra del mencionado arquitecto. Walt Disney fue otro de los declarados admiradores de su obra, y se cuenta de este palacio, que fue una las fuentes inspiradoras del de Blanca nieves, emblema de toda su trayectoria. Cierto o no, cualquier niño, y grande, que ingrese a él se sentirá en un cuento de hadas. Actualmente es el museo del peregrino, e Iván entró al mismo para mezclar un poco su admiración por la persona de Gaudí con la experiencia que estaba viviendo en este camino. Hizo bien, pues dentro de este encanto, rodeado del testimonio de más de mil años de caminantes, una vez más valoró que estaba buscando en la senda correcta. Dentro del edificio, leyó otra de las frases de su constructor, que decía: *“Con tiestos de flores, rodeado de viñas y oliveras, animado con el cloquear de las gallinas, el cantar de los pájaros y el de los insectos, y con las montañas de Prades al fondo, capté las más puras y placenteras imágenes de la naturaleza, esta naturaleza que siempre es mi maestra”*. Iván también, en cada paso de estos últimos días, estaba siendo un alumno más de esa gran creación natural que lo hacía encontrar el verdadero rumbo a seguir.

La ciudad aún mantiene su imponente muralla, la cual se deja atrás al pasar la Puerta del Obispo y comienza la salida de esta ciudad. Fuera de los muros nace el barrio de la “Rectivía”, en cuya calle principal se encuentra la parroquia de San Pedro de la Rectivía. Si bien su origen es medieval, en la actualidad su construcción es la de una iglesia moderna. Al pasar por ella, llaman la atención sus mosaicos romanos. En una de sus columnas hay uno con la siguiente inscripción:

PEREGRINO,
*que el cansancio del camino,
nunca te impida pensar,
¿Es importante la meta? ...
¿No será acaso el encuentro,
con el monte, con el río,
con el rumbo que has perdido,
... con el mismo Dios quizá?.*

Nada más ingresar en la misma, se pueden disfrutar de varios mosaicos más relacionados con el Camino, todos ellos construidos por una asociación de laicos de esa parroquia que se llama “Musivaria Antigua”. Se nota en ellos un desinteresado interés por hacer cosas bellas para su ciudad.

Iván leyó varias veces el mosaico de la entrada y este, justamente, no solo no le impidió pensar sino que lo llevó a hacerlo, actividad que lo mantuvo inmóvil varios minutos. Al empezar a escuchar las voces de un coro muy bien entonado, que más tarde se enteró que se llamaba “Excelsior” y era otra de las actividades parroquiales, sintió deseos de ingresar en esa capilla, y al ir haciéndolo le despertaron aún más interés, el resto de los hermosos mosaicos que la decoraban, todos ellos realizados por esas manos locales. Sin darse cuenta, había comenzado una misa, y cuando se percató de ello, ya estaban por iniciar la primera lectura. Se sentó en un banco de la última fila, y comenzó a escucharla.

- Lectura del libro del Eclesiastés. - Dijo la voz del laico, y siguió - *“¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? Generación va, y*

generación viene; mas la tierra siempre permanece. Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después. Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse. Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia. Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor”.

A continuación, leyeron la segunda lectura y luego el sacerdote comenzó a leer la suya. Iván que había desconectado al escuchar la primera, se quedó relacionándola con los ciclos. Lo había escuchado hacía poco ¿dónde?..... sí fue esa noche en Fuenfría: *“tu mente, está viendo la constante que se repite en todo, “los ciclos”. Tu ya los tienes asumidos en tu mundo, a través de las estaciones del año, el día y la noche, las mareas, cosechas, etc. Si eso mismo lo propagas hasta los límites donde vuestra ciencia aún no llega a observar, también se repiten..... **“Todo el misterio de la eternidad es sencillamente una cuestión de ciclos”***

Dentro de esta desconexión, el cura comenzó con su homilía, la cual reconectó a Iván, pues se iniciaba basada justamente en la lectura que estaba meditando.

- En la primera lectura, escuchamos uno de los libros del Antiguo Testamento escritos por el Rey Salomón, - Comenzó diciendo el sacerdote - es uno de los que se consideran “libros sapienciales” o poéticos. Este rey, gobernó durante cuarenta años, y como respuesta de su petición a Dios, había recibido el don de la sabiduría, tuvo como cualquiera de los seres humanos, sus épocas de oscuridad y de esplendor, por lo tanto conoció personalmente lo más bajo del ser humano, y también la grandeza. Al recibir esta sabiduría por parte de Dios, se constituye en el reinado más grande de la historia del pueblo de Israel, no sólo económicamente, sino también en cuanto a su convivencia, pues durante este período no hubo guerras, lo cual le permitió también a Salomón dedicar su tiempo a lo que él descubrió como trascendente: Meditar la palabra de Dios, tanto escrita como en sus obras reflejadas en la naturaleza. Fíjense si era sabio, que acabamos de oír con qué claridad expresó que el viento da la vuelta al mundo, que en esa época era desconocido como esférico, cómo describe el ciclo del agua y sus tiempos..... Hemos leído el primer capítulo de este libro, pero en sus otros cuatro sigue avanzando sobre la “Vanidad”. – El celebrante, se dirigió al Libro, lo abrió y leyó. – dice *"Yo dije en mi corazón: ¡Ven, pues; te probaré con el placer y verás lo bueno! Pero he aquí que esto también era vanidad."* Y continúa diciendo: *"Me engrandecí y acumulé más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén, y en todo esto mi sabiduría permaneció conmigo. No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan..."*. y repite que esto también es vanidad. – Cerró el libro y continuó con su sermón.
- En la actualidad el significado de vanidad tal vez lo asociemos a orgullo, soberbia o egolatría, pero aquí está escrita en hebreo, y la palabra que emplea es “*hébel*”, que literalmente significa “vapor” o “aliento”; también tiene la idea de vacuidad, falta de sentido y futilidad. Es decir, Salomón uno de los hombres más sabios de los que se tiene conocimiento histórico. Tuvo placeres, riquezas, poder, éxito, fama, y sin embargo, él considera y lo reitera, que todo

eso es un vapor o un aliento vacío, humo. En el capítulo tres de este libro, Salomón continúa describiendo su visión del tiempo "Todo tiene su tiempo, tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de cosechar, tiempo de matar y tiempo de sanar; tiempo de destruir y tiempo de construir, tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de reír y de llorar; tiempo de hablar y tiempo de callar..." ese tiempo que el hombre no domina y debe vivirlo. Todo tiene su hora, su momento, **su Kayrós**, que en sánscrito quiere decir su momento justo y es de sabios, de "Salomones" el ser capaz de reconocerlos.

La palabra **Kayrós** a Iván le retumbó como una campanada en su mente, seguida de su explicación del "Momento Justo". Ya estaba perdiendo la cuenta de la cantidad de veces que se estaba sucediendo esta insistencia a lo largo de su Camino. Estaba por pasar nuevamente a fase desconexión, cuando el fervor que puso el cura, lo trajo nuevamente a sus palabras que decían:

- La tierra continúa; pero nosotros no. No somos nada sino vapor, hébel. Vemos que todo ello, está más allá de nuestro propio alcance. El sol, los ríos, el viento: todo estuvo antes que nosotros y seguirá estando mucho después de que regresemos al polvo del que venimos, tal cual también expresa este libro. Nosotros venimos y nos vamos; los ríos, el sol, el viento, permanecen. – Abrió el libro nuevamente y leyó – *"He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres. **Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó**".* - Dios es eternidad y conocimiento de lo que fue y de lo que será, a diferencia nuestra que somos una pequeña célula dentro de este Universo, efímeros y un soplo como nos dice Salomón.

Por última vez abrió la misma lectura y siguió sus líneas diciendo.

- *"Entonces volví a observar debajo del sol que no es de los veloces la carrera, ni de los valientes la batalla, ni de los sabios el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los*

concedores la gracia; sino que a todos les llegan el tiempo y la ocasión.".... "Alégrate, joven, en tu adolescencia y tenga placer tu corazón en los días de tu juventud. Anda según los caminos de tu corazón y según la vista de tus ojos, pero ten presente que por todas estas cosas Dios te traerá a juicio." "Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el todo del hombre."

- En toda la lectura, al decir debajo del sol, se refiere a nuestra existencia en la Tierra y con el temor a Dios, no quiere decir miedo sino que descubramos la verdad en nuestras vidas en este mundo, que obremos de acuerdo a lo que Él nos ha aconsejado, pues siendo infinitamente más sabio que Salomón, y como Padre que nos ama desea que seamos felices, que vivamos esta vida en **"tiempo y ocasión"** en su momento justo, el cual nos llega a todos, ricos y pobres, lentos y veloces. En este "aliento" que dura nuestra vida, lo importante no es acumular cosas mundanas, sino mirar lejos, alto, **saber percibir las claves que pasan por tus ojos y corazón, en ellas Dios te traerá el juicio.** Esta es la frase con la que Salomón cierra su libro del Eclesiastés queriendo decirnos "No te olvides de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos. Coloca a Dios en el centro de tu vida, y ¡alégrate! Nada te puede salir mal fuera del plan que Él tiene para ti, no puedes ser más feliz que dentro de este plan, es parte de este ciclo universal que Él creó. Por eso hermanos, pidamos a Dios que nos dé, como a Salomón, la sabiduría de ver las claves de ese plan que él tiene para cada uno de nosotros para que no se nos pase por alto el tiempo y la ocasión que acabamos de leer. Que así sea.

Con estas última palabras, cerró su homilía y continuó celebrando la eucaristía. Iván participó de toda la ceremonia, pero en su cabeza le siguieron dando vuelta las ideas de Momento Justo, ciclos tiempo y ocasión, "percibir las claves". Una vez más recordaba momentos de este su Camino, la cámara de sonido.

"... Sé que te costará creerlo, pero las pistas son millones y millones de ellas que se te cruzan por fracción de tus segundos.

Lo que sucede es que desde que acontece la entrada de conciencia en tu dimensión, o lo que vosotros llamáis nacer, poco a poco, casi si daros cuenta, todo el entorno te va haciendo perder su detección...” Evidentemente se refería a algo que relacionaba estas “claves” de la caja fuerte....

También en esa misma cámara de Coca “la voz” le había comentado.

“No existe el tiempo, ni el espacio tal cual lo entendéis vosotros”, solo existe la convergencia y cuando te desvías de ella, debes comenzar otra vez, pues el Conjunto de los Universos, es uno y solo uno y TODO, tiende hacia él”.

¿A Esa convergencia se referiría, algo semejante al plan de Dios?, tal vez eso sería lo de Vanidad, todas ellas son como ese vapor o humo que es como nosotros les vemos, que son “vacías” de significado en la vida, según el Eclesiastés.

Su compañero de Camino, Memo, también pensaba que si el hombre aporta sólo cosas materiales en su existencia, esta, como el coche, se deteriorará con el tiempo, pero si su aporte “suma” al equilibrio Universal, este perdura y en vez de irse hacia el caos, convergerá hacia más armonía. Afirmó que lo que él estaba empezando a construir era precioso. ¿Sería así?

Será cuestión de empezar a tener “Confianza”. Pensó Iván, y luego también recordó..... que quiere decir “con Fe”. Y ahí está el secreto de todo esto, en la “FE”. Esto también se lo habían dicho hace muy poco, justamente otro cura, el del monasterio de la Santa Espina.

Finalizó la misa, se quedó tranquilamente unos minutos más, tres personas de Astorga al salir de la iglesia lo saludaron con mucha alegría, pero en voz baja por su cara de concentración, pensando que rezaba (y tal vez lo estuviera haciendo) ¡Peregrino, buen camino! Luego se levantó y salió, no sin antes dedicarle un rato más al mosaico de fuera, que nuevamente lo hizo reflexionar.

PEREGRINO,
*que el cansancio del camino,
nunca te impida pensar,*

*¿Es importante la meta? ...
¿No será acaso el encuentro,
con el monte, con el río,
con el rumbo que has perdido,
... con el mismo Dios quizá?.*

..... ¿Será acaso mi encuentro?, siguió pensando mientras iniciaba su nueva etapa. Pocos kilómetros más adelante, pasó frente a la ermita de Ecce Homo. Le llamó la atención este nombre, que tiene su origen bíblico en la pasión de Jesucristo, cuando Poncio Pilatos (cuyo padre residió justamente en esta zona de la provincia romana de Hispania, y hasta existe la posibilidad que su hijo haya nacido por aquí) luego del interrogatorio, martirio, coronación de espinas y burlas de los soldados presenta a Jesús al pueblo judío diciendo “Ecce Homo”, es decir, ¡aquí está el hombre!. Es una imagen que a cualquiera que se detenga a pensar, le remueve cosas. Si no se desea pensar que es Dios también, pues se trata de una persona que ha dedicado su vida a predicar el amor hacia ese pueblo que lo está entregando, y por esa misión se encuentra al límite de sus fuerzas, agotado, burlado y frente a todos ellos cara a cara. Es la contradicción que se nos presenta tantas veces en la vida, en las cuales por hacer el bien al prójimo, nos sentimos los tontos, los ridículos de la historia. Lo importante es el mensaje final, pues esa imagen de Jesús Ecce homo, es la que ha perdurado dos mil años, frente a la cara de todos los que lo rodeaban que vete a saber hoy dónde están.

Al pasar frente a la ermita hizo un descanso, bajó la mochila y se puso a mirar los típicos anuncios que siempre hay pegados en las iglesias, horarios de misas, funerales, casamientos, y una que lo invitó a leer con más detenimiento. Panfleto de bolsillo “El camino de la vida”, se trataba de un conjunto de reflexiones que el cura párroco había redactado para jóvenes, mayores y peregrinos, comenzó a leer varias de ellas, hasta que llegó a un párrafo de la carta del Apóstol Santiago (4, 12-17)

“¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se

aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”.

Él, estaba permanentemente planificando su vida como ahora, que iba hacia una meta, y evidentemente hoy la clave de este tiempo y oportunidad le estaba diciendo a todas luces que en este soplo de su corta existencia, debía dejar un poco tanta soberbia de lado y buscar cosas “mas buenas”. *Peregrino ¿Es importante la meta?, ¿No será acaso el encuentro.....*

11. Compartiendo el Camino.

Sé con absoluta certeza, que este capítulo es el más comprometido del libro. Tal vez no en cuanto a su contenido, pero sí al compromiso que he adquirido con Iván para mantener en el anonimato el nombre de su compañero de etapa. El problema no es simple, pues si cambiara radicalmente el relato, perdería la fuerza que llevan sus palabras, y si intentara disimular su personalidad, perdería sentido en el contexto. Lo cierto es que intentaré reflejar lo mejor que pueda esta importante experiencia que pocos en la vida tienen, evitando en la medida de lo posible herir ninguna susceptibilidad. Seguramente alguno de vosotros no tenga ninguna duda a quien me refiero, otros en su interior lo palparán. A todos, os ruego que no lo difundáis, aunque más no sea para mantener mi amistad con Iván.

Todo el diálogo real de este capítulo se desarrolló en Inglés, idioma que Iván controla con bastante habilidad, pero que al no ser mi caso, me lo fue comentando en su totalidad en Castellano, lenguaje en el cual será presentado.

Hacia un par de días que había pasado Ponferrada dejando atrás su emblemático castillo, último resabio de los Templarios. Todo aquel que lo conozca debe reconocer que es uno de los más bonitos de España. Para Iván, que ya lo había conocido años atrás, esta vez luego de pasar nuevamente a visitarlo la visión fue otra. El Camino nos cambia la perspectiva de la vida en muchos aspectos. La majestuosidad que para cualquiera tiene esta fortaleza, para Iván esta vez fue la demostración contundente de lo que acaba de comprender en la homilía del Eclesiastés. La trayectoria de los Templarios en Europa fue única, luego de nacer su orden como defensores del Templo de Jerusalén y dando inicio a esa preciosa tradición de monje/militar, sin quererlo, pasaron a ser lo que podríamos llamar, banqueros del continente. Poseyeron mayor capital que todos los reyes, se dice que los actuales bancos tienen su origen allí. Cuando un noble deseaba peregrinar hacia Jerusalén, Roma o Santiago, podía pedir ciertas “cartas de crédito Templaria” a través del depósito de bienes en cualquier fortaleza de

la orden, y luego presentándola en cualquier otra, podía ir retirándola en bienes equivalentes a lo largo de su ruta, evitando con ello viajar con dinero encima. Como era de esperar, generó demasiadas envidias y celos, hasta que el rey de Francia, logró convencer al Papa de su peligro para la Iglesia, por supuesto basado en serias y/o dudosas acusaciones. A partir de allí empezó la persecución de los mismos, la expropiación de sus bienes, la difamación de su nobleza, etc. España en esa época se encontraba en plena lucha contra el imperio otomano, así que como aquí hacían falta, fue la península su último refugio, siendo justamente este castillo el póstumo bastión en la historia de esta heroica gesta.

Para Iván, ahora el castillo era esa neblina que no les dejó ver la meta y bajo la falsa visión de lo material, despertaron poder, perdiendo el rumbo y la ocasión de su pasar por el mundo. También se acordó de la austeridad y sencillez de Gaudí “.....*la pobreza lleva a la elegancia y la belleza; la riqueza, a la opulencia, y lo complicado no puede ser bello*”. Y esta vez, el castillo, no le pareció tan bello. Las cosas que hace este Camino.....

Iba todavía dándole vueltas a la pobreza y elegancia en su cabeza, cuando más adelantados por el mismo Camino, comenzó a divisar tres pequeños puntos que seguían este itinerario. Lo que despertaba el interés a cualquiera que los mirara, eran sus colores. Las tres personas, que ahora se distinguían un poco mejor, iban vestidas con túnicas idénticas, color morado y anaranjado. Incluso, mirándolos detenidamente, más que sus contrastantes y uniformados colores, llamaba la atención su andar, estaba directamente relacionado con esa elegancia que aún trataba de reencontrar en el castillo de Ponferrada. Sí, decididamente caminaban con una elegancia especial, parecían deslizarse por el camino, parecía como si esa irregular vía de tierra y piedras, para ellos fuera una autovía, no llevaban encima el sufrimiento de cada pisada peregrina, iban como flotando, tampoco llevaban encima nada más que una especie de bolso de tela terciado en sus espaldas, eran lo más parecido a esa imagen que uno puede tener de un peregrino medieval, con la excepción de su colorida vestimenta. A medida que Iván se acercaba, hasta pudo ver que ni siquiera calzaban zapatillas, sino sandalias y de las más comunes.

Cuando se encontraba a unos metros de ellos, ya no dudaba que se trataba de monjes budistas, y se encontraba cerca porque su intriga lo había llevado a apurar bastante el paso, ¿Qué hacían tres monjes budistas por el Camino de Santiago? Esta duda le había hecho olvidar todos sus achaques y dolores hasta encontrarse prácticamente al lado de ellos.

Cuando estaba a punto de alcanzarlos uno de ellos se dio la vuelta, como sabiendo que venía apretando el ritmo y le dijo en Inglés.

- Peregrino, no hay que andar tan a prisa por la vida.

Al verlo, Iván supo inmediatamente de quién se trataba, era una persona conocida. Su mirada era la de un niño, sus movimientos, los de un joven, sus rasgos de adulto y sólo en su voz, se notaba que rondaría los setenta años. De rasgos orientales, gafas cuadradas, totalmente calvo, y una sonrisa de santo. Le había dirigido esas palabras a título de bienvenida, con la inocente ironía de saber que Iván estaba intentando alcanzarlos y como una especie de invitación para que se integrara al grupo. Por raro que pareciera, él no iba en el centro, sino a la izquierda de los otros dos, los cuales eran uno, bastante joven también con fisonomía oriental y el del centro, europeo, más alto y de ojos azul claro. Iván, no llegó a reaccionar a tiempo ante la sorpresa que había tenido, acababa de conocer a un hombre verdaderamente excepcional, así que el monje siguió.

- El Camino es como la vida, hay que disfrutarlo momento a momento.
- Tiene usted toda la razón, eso lo estoy aprendiendo cada paso. Pero esta vez, ustedes me tenían demasiado intrigado como para mantener el ritmo. – Dijo Iván, un poco más en broma y sabiendo que ellos habían detectado su deseo de alcanzarlos y que lo tomaban con total naturalidad.

Respecto al trato formal de toda esta conversación, no se me ocurre otra forma de expresar lo que Iván me tradujo, que haciéndolo de “usted”, así lo reflejaba el relato que me contó, a pesar que tal vez en Inglés es más difícil tener esta relación.

- No veo por qué tanta intriga. – Dijo el monje, sonriendo, por saber perfectamente a qué se refería.
- Bueno, no es nada común ver a tres monjes budistas peregrinando nada menos que a Santiago de Compostela. – Se permitió Iván seguir el tono de broma, en virtud de la amabilidad con que se desarrollaba su conversación.
- Tampoco veo nada de raro, al fin y al cabo estamos haciendo juntos el mismo Camino ¿no, buscamos la misma meta? – Mantuvo el tono de la conversación con esa sonrisa inocente y pícara a la vez, se podía notar cómo a través de lo que parecía broma, iba dejando avanzar la misma hacia un sentido mucho más profundo.
- Aunque parezca que marchemos juntos, yo seguramente esté mucho más lejos de esa meta que ustedes, y es cierto que tal vez sea la misma. ¿Quiere decir usted, que todos caminamos hacia el mismo lugar?
- Todos, todos no. Solamente los que están dispuestos a buscar y transitar un Camino. Y nadie sabe quién está más cerca o más lejos de ella. – Afirmó el monje siguiendo con esa sonrisa en su rostro y el doble sentido que le iba dando a la charla.
- Pero me tiene que reconocer que por más que en este momento caminemos juntos por esta misma senda, es como si se cruzaran este ratito, pero lo habitual es que por más que nos dirijamos a la misma cima, nuestras rutas deben tener trayectorias diferentes.
- Todo depende del ángulo en que se mire..... tal vez sea exactamente igual. – Cerró la frase con otra de esas pausas que parecían ser exactas para dejar tiempo a la reflexión y a su vez remarcar el conjunto de lo dicho.

Para Iván, aparte de ser un honor estar compartiendo esos momentos con este monje, la conversación se estaba haciendo interesantísima. Era como si sus compañeros, de forma natural, encontraran el tema de conversación que en ese preciso instante necesitaba compartir con alguien, y lo llevaran hacia este, para

hacerlo sentir bien. Si bien hablaba principalmente el monje de la izquierda, los otros dos con un respeto que parecía mezcla de reverencia y gran amor hacia este, también participaban. El de ojos azules, tenía un marcado acento francés, denotaba una gran cultura, y daba la impresión de ser el hombre más feliz del mundo.

Iban caminando por un sembrado de trigo, tal vez el último que le ofrecía la tierra de campos antes de iniciar la dura subida de O Cebreiro.

- ¿Cómo es eso? – Preguntó Iván.

El monje se apartó un poco del sendero, cortó dos ramas de trigo secas, con su espiga en la punta. Sin la menor prisa y hasta lentamente, las cogió desde la misma espiga, una en cada mano, formó un ángulo con ambas uniendo sus extremos hacia arriba, como si fuera una montaña, las puso mirando hacia Iván y continuó.

- Usted me trata de decir que si cada una de estas ramas fuera un camino de ascenso hacia la cumbre, usted por ejemplo, estaría subiendo por el de la izquierda y nosotros por el de la derecha, ¿es así?
- Exactamente, así podría ser. Entiendo que tal vez todos estemos tratando de subir y a medida que aprendemos nos acercamos más entre nosotros y hacia la cumbre. Me parece muy acertado marcar la montaña con dos ramas diferentes.

A medida que Iván iba terminando su frase, el monje empezó a girar la montaña que había representado con ambas espigas, podríamos decir que noventa grados, hasta que ambos tallos, estuvieron alineados frente a su interlocutor. Nuestro amigo a medida que cambiaba su perspectiva empezó a vislumbrar lo que le estaban tratando de decir.

- ¿Y ahora que está viendo?

Iván que ahora tenía frente a sí, dos espigas, una detrás de la otra, sólo veía una sola de ellas, pues la otra quedaba tapada, sonriendo contestó.

- Ahora veo un solo Camino.

- Pues de eso se trata, de buscar el ángulo que nos permita unir en vez de separar.... Todos los seres humanos somos esencialmente iguales en nuestra meta. Nuestro denominador común es la búsqueda de la felicidad. Todos, absolutamente todos los seres desean ser felices y evitar el dolor o sufrimiento. Algunos lo hacen de una forma y otros de otra, pero independientemente de nuestro color, historia, origen o religión, en esto somos todos iguales. Y si queremos encontrar semejanzas, siempre las hay. La capacidad de ver los acontecimientos desde perspectivas diferentes puede ser muy útil. – Se colgó una de las espigas entre su túnica y le extendió la otra a Iván como símbolo de unión. Este gesto que tal vez hoy parezca trivial, en ese momento para Iván tuvo una simbología tan profunda, que es el día de hoy que guarda esa espiga enmarcada en un cuadro a la entrada de su casa. Para él, esa espiga, es el símbolo de la amistad y unión de todo aquel que lo visita, es lo primero que le transmite a todo huésped, cada vez que lo mira, su cara se transforma como un reflejo de la paz que recibió del monje tibetano. Cuando comenta esta anécdota y quién se la regaló, pocos quedan convencidos de su veracidad, aunque para Iván hoy eso es lo de menos.

Se produjeron unos instantes de silencio que nadie se atrevió a romper, siguieron caminando mientras Iván, con mucho cuidado colocaba la espiga en uno de las tiras de la mochila.

Cuando llegó el “momento adecuado”, el monje agregó.

- Nunca busque diferencias entre los Caminos del cuerpo y los del espíritu, ambos pueden ser muy semejantes y hasta para muchos es el mismo, intente siempre buscar lo que ambos tienen en común. Este mundo tiene sabores para todos los gustos, y es bueno que así sea. La verdad es una sola, y tal vez seamos nosotros los que por no entenderla en su plenitud, necesitemos que nos la presenten en platos distintos. ¿Usted cree que nosotros caminamos por otro Camino que el suyo?

Iván estaba como hipnotizado de tanta serenidad con la que el monje le expresaba estas estos conceptos tan convincentes, y es que esta persona parecía ser así. Su sola presencia ya era un placer, a la vez con sus palabras dejaba participar dando apertura para ello, pero lo que decía era tan cierto que la opinión que uno podía emitir parecía ser insignificante, a pesar de la atención que él ponía. Simplemente le vinieron a su mente los pocos conceptos que tenía del budismo, pues alguna vez se había interesado en ello.

- Con semejante ejemplo que me ha dado, ya no sé que decirle, pero hay cosas que nunca he llegado a entender. Mi visión de Dios, su concepto de karma y reencarnación, hay cuestiones que creo no las podemos ver desde el mismo ángulo. – Lo dijo con total humildad, no para intentar demostrar que pueda haber diferentes verdades, sino para compartir un tema ese ambiente de diálogo sincero que se había creado. El monje como venía haciendo, se tomó su tiempo en responder y luego continuó diciendo.
- Sí, si queremos buscar puntos de encuentro. Yo siempre pensé que Jesucristo fue un ser iluminado, muy importante en la historia de la humanidad. No se imagina como lo respeto, tal vez mucho más de lo que lo hacen muchos que se llaman Cristianos. – Agregó esta última frase mirando a Iván directamente a los ojos como en secreto, con la inocencia de un niño que dice una picardía, riéndose desde el corazón y, pasada la chascarilla siguió adelante – He leído mucho su palabra, tal vez más que muchos Cristianos – Volvió a agregar esta frase, de la misma forma que la anterior, pero esta vez riendo abiertamente, cosa que evidentemente compartía con sus monjes pues ellos también reían como cómplices. – Volviendo al tema, creo que su maestro ha dicho tanta verdad como Buda, pero acotó su “ventana de tiempo” a lo que cualquier ser humano le es necesario y suficiente creer.
- ¿Cómo es eso? - interrumpió Iván, que no llegó a entender lo que quería decir.

- Sí así tal cual lo digo. Creo que Jesucristo, basó todo su mensaje en la etapa que el ser humano tiene presente durante esta vida, y ese mensaje es pura verdad. Lo que quiero decir, es que para cualquier hombre, si cumple el mensaje de compasión y amor que Cristo propone, está en perfecta sintonía con lo que puede proponer el Budismo. Si un ser humano se preocupa por hacer el bien durante esta vida, ha cumplido su misión, tal vez no sea tan necesario plantearse que sucedió antes de esta vida, ni que le sucederá después. Lo más importante es el amor o compasión que cultivó mientras vivía. Como dijo San Agustín “Ama y haz lo que quieras”, si hay amor verdadero en su corazón, puede hacer absolutamente todo lo que desee, pues ningún deseo será malo. Por favor no ensucie el concepto de amor al que me refiero. Cristo, les dejó este mensaje eminentemente práctico, para la ventana de tiempo de esta vida. Si quiero unir en vez de separar, prefiero planteármelo de esta forma, y así ninguna verdad es más que otra. Si el Budismo, me propone ventanas de tiempo mayores, bienvenido sea y en mi caso es el plato que elegí, pero no por ello llegará ni más ni menos al corazón de quien lo quiere escuchar. ¿Me logro explicar?
- Se explica, increíblemente se explica. – fue la respuesta de Iván.
- En cuanto a Dios o no Dios, merece la pena discutir en ello, ¿o seguimos subiendo hacia ese crecimiento espiritual con el cual, cuando llegue el momento nos veremos juntos en la cima?. ¿Merece la pena perder tiempo en ello?, ¿Es tan importante si es real o no? O si existe, ¿dónde existe? – Hablaba pausadamente, con tranquilidad, dejando tiempo para que sus ideas caigan por su propio peso. - sinceramente ¿Usted cree en este momento están en diferente lugar Gandhi, que la Madre Teresa de Calcuta o el Buda Shakamuni?
- Cuanto más creo en Dios, mas seguro estoy que todos ellos se encuentran en la misma cima, estuviera donde estuviese la misma. No sería justo que no fuera así. Justamente hace

muy poco escuché un sermón muy bonito, basado en un libro del rey Salomón – Relató bastante sobre la lectura y la homilía, y luego siguió diciendo. - Planteaba cuestiones muy parecidas a las tuyas en cuanto a ciclos, al tiempo y sobre todo a que lo material, que ata al ser humano en esta vida, no es más que humo, neblina, vacío, hasta mencionó la palabra vacuidad, que tanto escuche decir a ustedes. Tal vez este sea otro punto que podemos encontrar en común ¿no?, a pesar que sé que es muy difícil entender el concepto de vacuidad.

- Parece ser que vamos a tener algunas horas más de compañía, ¿desea que compartamos algo sobre la vacuidad? – Esta vez el monje lo dijo con una mirada especial hacia Iván. Era como si en sus ojos hubiera encontrado un deseo sincero de búsqueda, esa pregunta era la respuesta a mucho más que había en su interior. Tiempo después supo Iván, que el monje había visto con total transparencia que era ese el momento justo que Iván necesitaba para abordar el tema.
- Si para usted no es molestia, me encantaría hacerlo.
- Para mí la vacuidad es el límite palpable entre la ciencia y la Fe. – Miró uno de los primeros puentes enormes que sostienen la autovía de Santiago, al cual ellos se iban aproximando por un sendero que parecía minúsculo frente a las altas columnas de hormigón, y le preguntó a Iván. - Para usted, ese puente ¿es real?
- Bueno, debo aclararle que durante el Camino me están sucediendo cosas tan bonitas e importantes que ya no estoy muy seguro de lo que mis ojos ven. Pero a los efectos de todos los años que llevo en esta vida, sí es real.
- Y debo interpretar que si lo ve como real, su mente lo incorpora como algo que está fuera de usted, pues lo que está dentro de lo que usted considera que es usted, lo tiene bien identificado ¿no es así? – Seguía hablando con esa sencillez y simpatía, que hacía que cada palabra pareciera

una pregunta inocente, no una clase magistral como en realidad era lo que estaba haciendo.

- Sí, lo identifico como que no es parte “mía”.
- Para usted, y sólo para usted. Si nunca hubiese observado ese puente, ¿existiría?
- Bueno, existir, sí que existiría, pues está aquí al lado.
- Pero si usted no lo percibió ¿Cómo lo sabe?
- Porque es una realidad concreta, lo construyeron cientos de personas, tiene planos, está registrado en algún catastro, es un hecho innegable.

Los tres monjes se rieron con amabilidad, y continuó.

- Pero aún no ha respondido a mi pregunta, se ha ido por las ramas. No interesa todo lo que hayan hecho otras personas sobre el mismo, mi pregunta fue: “Para usted, y sólo para usted”. Si nunca hubiese observado ese puente, ¿existiría?, y al decir “observar”, por supuesto me refiero a que no haya recibido aún ninguna información del mismo.
- No, en ese caso, evidentemente no tendría ningún dato sobre el mismo y por lo tanto lo ignoraría, tal cual podría ser una estrella de una galaxia de la que jamás he tenido información.
- Podemos empezar a diseñar una idea que la realidad depende del observador.... Aquí ya empieza a intervenir la ciencia, pues es exactamente lo que dice la física cuántica ¿no? Al fin y al cabo, si no la observáramos tendríamos total incertidumbre al respecto – Al decir esto miró con complicidad al moje de rasgos occidentales, el cual le devolvió una feliz sonrisa, daban la clara impresión que era un tema largamente meditado entre ambos, inclusive como parte de enfoques diferentes. – Para referirnos a esta clase de existencia que creemos independiente de nuestra mente, en el budismo se utilizan los términos “existencia inherente, o existencia por su propio lado”..... Aunque nuestros sentidos perciben los fenómenos como si existieran de manera

inherente, en realidad son vacíos o carentes de existencia verdadera. – Hizo una nueva pausa, como esperando algún comentario más por parte de Iván, quien lo hizo.

- Tal vez, empezando a aplicar sus enseñanzas, esta sea otro punto en común que tenemos, pues está muy relacionado con esa lectura del Eclesiastés que le acabo de comentar.
- Si queremos buscar puntos de encuentro.... – Dijo el monje sonriendo sanamente. – La idea de la vacuidad, se puede seguir abordando desde este punto de partida, pues si la realidad se puede empezar a aceptar como esas apariencias que surgen en la mente que observa, entonces es algo muy similar a lo que nos sucede en los sueños. Si anoche hubiera soñado con ese mismo puente, podría haberlo sentido tan real como ahora, haberlo tocado, oído su hormigón, el frío del mismo al tocarlo, todo igual que ahora, solo que al despertar, usted asumiría que fue un sueño con total naturalidad. Para el budismo, la única diferencia entre el mundo onírico y el de la vigilia es que uno opera sobre la “mente sutil” y el otro sobre la “mente burda”, pero ambos son manifestaciones de la mente. Es más, así como cuando despertamos, se pasa de un mundo a otro perdiendo noción del anterior, al morir también, se disuelven nuestra mente burda y sutil pasando a la “mente muy sutil”, y el mundo que percibimos cuando estábamos vivos desaparece, como desapareció el del sueño que tuvimos la noche anterior.

Buda dijo que todos los fenómenos son como ilusiones, las cuales debido al poder de las impresiones del “aferramiento propio” que venimos acumulando desde tiempos sin principio parecen existir por su propio lado y de modo instintivo creemos que es una apariencia verdadera, cuando en realidad todo es vacío de existencia inherente. Esto es muy semejante a lo que también ha escuchado por parte del rey Salomón, ese vacío de existencia de las cosas que nos aferran, que nos atan. – Como sabiendo que otro debía continuar el tema, le dirigió una mirada al monje occidental, el cual continuó.

- Con su permiso.... – No puedo referirme de forma textual al formalismo o palabras con que se dirigían al primero de los monjes, porque esto haría demasiado evidente lo que me he comprometido al menos a disimular un poco de su persona. – Mi experiencia, es que el resultado más evidente de aferrarnos a los fenómenos de este mundo que creemos de existencia inherente, es que a causa de ellos generamos estimación propia, apego, odio, celos y otras perturbaciones mentales, nuestra mente se altera perdiendo la paz interior, y con ello se desmorona nuestra felicidad, cuanto más dependamos de ellos, menos libertad tendremos. Yo lo he vivido en carne propia y puedo asegurarlo, hoy mi estado de felicidad es pleno y hasta un grupo de científicos lo ha corroborado. Al comprender el sentido, la verdad última de las cosas o vacuidad se alcanza la felicidad plena, no hay otro método. Si deseamos disfrutar de paz y felicidad duradera, debemos familiarizar nuestra mente con la verdad. En lugar de desperdiciar nuestras energías en objetos ilusorios y sin sentido – dijo señalando un coche último modelo que pasaba por el puente, con una amplia sonrisa - hemos de concentrarnos en la naturaleza verdadera de los fenómenos. Como ese texto del Antiguo Testamento que usted acaba de mencionar, apartando la neblina para ver lo real *“Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vacuidad y aflicción”* Cuando dijo esa frase me sirvió de punto de referencia y lo iba meditando. – Se produjo un nuevo intervalo de silencio, que dio pie a que Iván expresara sus dudas.
- Pero si nada existe, si son ilusiones, entonces cómo es que puedo tocarlo, romperlo, relacionarme con otras personas y objetos, eso aún no termino de entenderlo.
- No, en ningún momento estamos diciendo que nada exista. Lo que estamos afirmando es que no existen tal cual como creemos que lo hacen. Todo lo que nos rodea, son convenciones del hombre, por eso desde el budismo se llaman “verdades convencionales”. Este Camino o esa roca, no necesariamente tienen por qué ser tal cual usted la está

viendo en este momento. Tal vez si pasara alguien más lejos y mirara al atardecer esa roca alargada que está allí, le parecería que es una persona, y para él en este mismo Camino se cruzó con una persona, mientras que usted se cruzó con una roca. Inclusive para usted mismo, si analizara el concepto de roca, se daría cuenta que no es tan sólido como se cree, ¿conoce algo de la estructura atómica?

- Justamente estos días viví una experiencia, o un sueño ya no sé, sobre la cantidad de “vacío” que hay entre los electrones y núcleo de cada uno de los átomos que componen esa roca. Sí, si en verdad buscamos la explicación científica de ese concepto que tenemos de materia, nos deja un gran “vacío interior”.
- Bueno, veo que estamos empezando a entendernos mutuamente. – Intervino el monje de la izquierda. – A eso me refería cuando decía que la vacuidad es el límite palpable entre la ciencia y la Fe. Yo desde muy joven, casi niño, empecé a ser formado en lo que dice el budismo, y lo fui creyendo por Fe. Cada uno de mis maestros, sabía trasmitirme sus creencias despertando una confianza plena en ellos, pues de ello se trata la Fe. Poco a poco, al ir creciendo, mis humildes conocimientos científicos – que Iván, ya había reconocido que no eran para nada escasos. – me fueron instando a plantearme dudas entre la realidad de mis sentidos y la sabiduría de mis maestros. Creo que recién allí tuve una visión clara del concepto de “Vacuidad”. Cuando a través del estudio, pude ir corroborando que la Fe en mis maestros, no era nada más que lo que la física moderna me proponía – Se rió espontáneamente, diciendo. – Tantos desarrollos e investigaciones científicas, para llegar a la misma conclusión que mis maestros conocían desde hace dos mil quinientos años, parece mentira. Por eso de nada sirve basar esta existencia cíclica en objetos que son solo ilusiones de nuestra mente, cosas impermanentes que hoy puede tenerlas y mañana no, que jamás lo llevarán a la felicidad duradera. Sea cual fuere el Camino que uno elija en esta vida, la verdad que nos hace

libres, sólo está detrás de esa neblina que no nos deja ver, sólo cuando uno deja de buscar su meta en el humo, es cuando logra ver la “verdad última” de las cosas, no la “verdad convencional”. Esa es la cumbre hacia donde nos dirigimos, usted y nosotros. Y el Camino, como ya pudo ver, aunque a través de los sentidos de nuestra mente burda parezca que sea diferente, si lo miramos desde un ángulo adecuado o desde lo alto, siempre será el mismo..... el suyo y el nuestro.

Estaban llegando a una “cima real” de la montaña que habían empezado a caminar hacía un par de horas, el lugar era hermoso, un puerto de las montañas gallegas donde ya se encontraban y desde donde se veía el camino andado en este día. Como casi siempre sucede en estas zonas estaba algo nublado, la altura de la mayoría de las nubes, ya estaba por debajo de ellos, así que les permitía ver los picos que los rodeaban, a poca distancia se apreciaba también O Cebreiro, que era la altura máxima de esta etapa del Camino. En este preciso lugar, fue en el que el monje se detuvo, se alejó un poco del camino, contempló todo el horizonte que los rodeaba y tranquilamente dijo.

- Tal vez este sea el lugar y momento oportuno para una oración y meditar sobre todo lo que hemos hablado, ¿desearía compartir con nosotros este momento de oración?

Iván se sintió invadido por una enorme sensación de amor, no cabe otra palabra para describirla. Sintió como su corazón latía fuertemente, con pulso acelerado, y hasta sonrojado, como la primera vez que se enamoró. Aunque parezca mentira, la sensación fue la misma, es difícil transmitirla en estos párrafos, pero fue tan preciso el momento y lugar de esta invitación que su reacción fue así de inesperada. Cuando escuchó la propuesta y levantó la vista reconociendo la naturaleza que los rodeaba, el silencio y la paz que había en su interior, entró en conciencia de esa oportunidad única que se le acababa de presentar, en ese marco real y espiritual, solo pudo responder.

- Sería un verdadero honor poder hacerlo.

Se sentaron próximos cada uno de ellos, los tres monjes con la espalda erguida, piernas cruzadas, las manos apoyadas una sobre la otra y sobre los muslos, en típica posición de meditación, el monje mayor se quitó las gafas, las depositó a un lado y lo invitó a Iván a que se sentara lo más cómodo que quisiera, le señaló una roca que le sirvió para apoyar su espalda poco acostumbrada a estas posiciones orientales.

- Debería advertirle que en este tipo de meditación se corre el peligro de quedarse dormido, pues no tendremos un objeto específico sobre el que concentrar la atención. – Dijo este monje sonriendo una vez más con esa inocencia natural que tenía. – Por favor, siéntase con total libertad de dejarse llevar, cómodamente. Vamos a intentar buscar la profundidad. En estos momentos, nuestra mente es como un río caudaloso donde el agua fluye con mucha fuerza, nuestro foco inicial, será apaciguar esta corriente de forma tal que se detenga el caudal y una vez apaciguado el río, el agua inmóvil nos permita ver el lecho del río, es decir podamos ver la profundidad del mismo. Si me lo permite, iré guiando la meditación, hasta que cada uno pueda elevar su oración hacia donde lo desee. Habitualmente lo hacemos en silencio, pero ya que contamos con el honor de su compañía, intentaré ir describiendo como lo hacemos para poder contar con su participación. – Iván se limitó a aceptar con un movimiento de cabeza, pues ya no estaba en capacidad de elaborar ni siquiera un “sí”. – Comencemos, dijo el monje.
- Miramos toda la naturaleza que nos rodea, deteniéndonos en cada detalle que nos invite a hacerlo, sin prisa..... Inicialmente haremos tres o cuatro respiraciones bien profundas, llenando el abdomen todo lo que podamos..... ahora, vamos centrando nuestra atención en la respiración, solo en ella. Percibimos como el aire frío entra en nuestras fosas nasales, pasa por el cuello..... llena nuestros pulmones..... como sale, ahora más caliente... como pasa una vez más por nuestra nariz..... nuevamente entra.... vamos relajando cada parte de nuestro cuerpo..... con cada

respiración entra más calma y paz en nuestro interior..... al soltar el aire dejamos salir nuestras preocupaciones, tensiones y problemas..... solo nos interesa sentir como entra y sale el aire.... empezamos a percibir la transparencia de nuestra mente al calmarse poco a poco todo el ruido que había..... una profunda sensación de paz nos invade, pero nada nos desvía de nuestra respiración, que pausada..... rítmica..... entra y sale..... en nuestra mente recreamos este paisaje que estábamos observando y nos concentramos en cada uno de sus detalles..... cada montaña..... árbol..... cada piedra..... nube..... flor.....

Así fue pasando el tiempo hasta que en un momento dado, el monje comenzó a entonar una melodía. No tenía una letra en particular, sino que eran sonidos suaves, armónicos que invitaban a acompañarlo, el canto fue saliendo de forma natural de cada uno de los presentes, formando una melodía común. Iván no supo bien en qué momento dejó de cantar, pero la sensación era de paz absoluta, viviendo esa realidad que lo rodeaba de forma única. Tuvo una sensación parecida a esa especie de zoom que soñó la noche de Fuenfría, y le pareció que empezaba a alejarse, viendo todo a su alrededor como si estuviera inmerso en toda aquella naturaleza formando parte de ella misma, en ese momento no era un observador era una parte más de ese todo que lo rodeaba, sintió con total claridad que nada de ello estaba fuera o dentro de él. Su cuerpo no tenía sentido pues parecía que cada montaña, nube o árbol eran partes de su cuerpo, sentía su entorno como cualquiera de nosotros sentiría en estos momentos su mano o cabeza, no podía distinguir donde empezaba o terminaba su “yo” eran todos uno, el paisaje, los monjes y él.

En un momento dado, se dio cuenta que tenía frío, poco a poco abrió los ojos. Estaba solo, el sol ya se estaba poniendo, las nubes se habían disipado y veía la totalidad del paisaje sin ningún impedimento. Los monjes no habían dejado ni una sola huella de su estancia con él. Miró el reloj, habían pasado más de tres horas desde que comenzaron la meditación, eran exactamente las 17:55 hs. A su lado estaba la mochila, y movida por una suave brisa, colgaba la espiga de una de sus bandas.

Ciertamente había entrado en ese tramo del Camino que todos mencionan como mágico, milagroso, esotérico y algunos hasta lo presentan como un Vértice de Tetratriangulación de energías telúricas. Ya estaba en la zona de O Cebreiro.

Giró un poco la vista y se sorprendió al darse cuenta que estaba a muy pocos metros de una cruz. No la había visto antes, a pesar que trató de abarcar cada detalle del paisaje que lo rodeaba. Aunque había mirado el reloj, le parecía como si el tiempo no tuviera mayor sentido. Buscó su pequeña libreta y comenzó a escribir algo de lo vivido, se le hizo presente la frase que había leído del apóstol Santiago a la salida de Ponferrada y comenzó a escribirla antes de perderla *“Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece...* Mientras la redactaba le llamó la atención la neblina que se estaba disipando, dejando aparecer la silueta de un hombre que se dirigía hacia la cruz. Lo miró andar durante unos minutos pues parecía un ángel que aparecía entre las nubes, cuando su fisonomía le dejó ver que se trataba de otro peregrino del mundo de las personas comunes. Iván dejó de escribir, y por alguna razón se levantó dejándole lugar en este sitio mágico, para disfrutar de la soledad que parecía buscar. Empezó a descender hacia el poblado, cuando un cordero blanco pasó frente a él en dirección al nuevo peregrino que estaba como hipnotizado frente a la cruz y se paró delante de la misma mirando fijamente a esta persona. Este suceso, hizo que Iván se detuviera y contemplara los hechos, pues en ese mismo instante, el peregrino comenzó a sollozar frente a la imagen del cordero en la cruz como si de Jesucristo se tratara, y tal vez fuera exactamente lo que por su mente estaba pasando. Desde esta distancia pudo escuchar los sonidos de ese lamento que era una evidente oración muy sentida desde el corazón, una oración de reencuentro personal profundo, tan mágica como todo su entorno, era el “momento Justo” que ese peregrino estuvo buscando en su ruta Jacobea. Esa situación era como el final mismo de toda una novela completa, expresada en los breves minutos que duró, e Iván era el testigo de ello. Quedó inmóvil hasta que el cordero como guiando a este hombre comenzó su descenso hacia la iglesia, pasaron cerca de donde él estaba, pero ninguno le prestó atención, ni siquiera notaron su presencia

como si de otro tiempo se tratara y él no estuviera allí. Los fue siguiendo a lo lejos, y pudo ver como nuevamente se detenían parecían conversar frente a la entrada de la capilla, por alguna razón este hombre no se animaba a entrar hasta que se encendió una luz dentro de la misma, en ese momento se dispuso a hacerlo. Iván vio como lo hacía detrás del cordero, y muy poco después lo vio salir acompañado de otro hombre con vestimenta muy extraña, empuñando algo en su mano. Había un ambiente ceremonial ente ambos que no parecía dejar lugar a Iván para participar de esa intimidad que necesitaban, por lo cual entró en la Iglesia donde se encuentra otra de las tradiciones Jacobeas, un cáliz que muchos afirman se trata del santo grial, el cordero aún estaba allí dentro. Sea o no real este cáliz, lo cierto es que obró el milagro de O Cebreiro, convirtiendo ante los ojos de un sacerdote incrédulo una ostia de la cual comenzó a emanar sangre durante la consagración, reliquias que aún se conservan humildemente detrás del altar.

Mientras permanecía dentro de la iglesia, el otro peregrino, empuñando algo en su mano volvió a ingresar, esta vez solo y mojado por la lluvia que había comenzado fuera, una vez más no se percató de su presencia, se arrodilló frente al altar, tenía una mirada nueva y radiante. Esta vez con la cabeza bien alta, dio gracias a Dios por ser merecedor de librar el buen combate, reveló ante el altar un secreto que Iván jamás me lo quiso decir, pero que al parecer se refiere a los tiempos y a los lugares exactos donde las personas que lo conocen llegan siempre que los están esperando.

El peregrino se levantó y al salir dirigió una mirada hacia donde esta Iván, pero evidentemente no parecía verlo. Era como si ese tiempo y lugar no fueran parte del secreto revelado.

12. Momentos.

Luego de su experiencia de O Cebreiro, al día siguiente comenzó el agradable descenso que le permitía disfrutar el paisaje y sentirse paso a paso más consustanciado con el mismo. Llevaba más de veinte días de Camino, y había cambiado en muchos aspectos, su forma de ver la vida era otra. La vida era paso a paso, la naturaleza parte de él, sus necesidades de hoy eran mínimas, su desapego a lo material tenía un equilibrio más que aceptable respecto al hombre de ciudad que empezó a caminar en puerta del Sol hacía tres semanas, su concepto de Fe ahora era mucho más amplio y profundo, y no sólo su Fe en Dios, sino en la vida al completo. Pero tal vez lo más importante, era que durante esos pocos días había vivido “momentos trascendentes”, varios, incluso más de los que en los últimos años recordaba, momentos inolvidables que seguramente dejarían esas marcas a fuego para el resto de sus días. Momentos que daban vueltas en su cabeza y que ahora, casi mágicamente, los recreaba con total precisión, parecía que esa ilusión que debía atribuirle a las “verdades convencionales” tal cual fueran sueños, como acababa de aprender de los monjes budistas, se hacía cada vez más manifiesta y la frontera que antes tenía con la realidad que lo rodeaba ya no era tal, él era alguien más de esa naturaleza, y no podía encontrar tan fácilmente donde terminaba su “yo”.

Pasó al lado de una imagen de bronce, que está allí como homenaje al peregrino y pensó que si hubiese sido de noche, habría creído que era otro peregrino más, para su mente hubiese sido tan real como todos los demás caminantes con los que había hablado en la ruta Jacobea.

Pasó por Triacastela, donde antaño, era tradición peregrina recoger una piedra caliza y llevarla hasta Castañeda, donde se la fundía y transformaba en cal para la construcción de la Catedral de Santiago, iba mirando al suelo hasta que logró encontrar una de ellas, más grande de lo que le hubiese gustado, pero así y todo la cargó, la puso en un bolsillo de su mochila y repitió esta tradición que aunque hoy no serviría de mucho, era una forma más de

sentirse peregrino. Total, se dijo sonriendo, no es más que un 99,94 % de nada y alguna que otra masa atómica.

Siguió ese sendero gallego que cada vez más lo acercaba a Santiago y con el peso que sentía de esa piedra que había cargado, le vino a la memoria su sueño de Fuenfría con ese “ser de luz”, al cual tuvo que explicarle nuestro concepto de macizo: *“algo que tiene forma, que pesa, que no es vacío, que se mantiene unido....”*. Esa especie de definición que había tratado de describir, cada vez le cuadraba menos. Este ser onírico, había sacado a colación justamente ese 99,94 % de “nada”, que él acababa de mencionar en esa roca que ciertamente le pesaba en su mochila, pero que ya no respondía a esa idea de “macizo”. Textualmente recordó sus palabras *“cada vez comprendo más por qué en “vuestro mundo” les cuesta tanto comprender muchas cosas si no las tocan. En resumen ¿todo es cuestión de tamaños?”*, con esa idea, le había empezado a explicar de qué se trató su sueño de las dimensiones “micro y macro”, de esos universos pequeñísimos y enormes, donde se repetía la visión tuya como lector de este libro. De esta especie de microscopio y telescopio onírico pasó a describir que en cada uno de ellos se repetían “ciclos”, afirmando que *“Todo el misterio de la eternidad es sencillamente una cuestión de ciclos”. Continuaste “creciendo” hasta ver que ese universo “real” para ti, no es más que otro átomo, que forma células de un cuerpo de otro universo, también igual al que tu crees como “real” pero en una macro escala”. Pudiste corroborar que tu enorme Sol, no es nada más que el núcleo de un pequeñísimo átomo de otra magnitud de escalas.....* Si todo fuera así, pensó, cada uno de nosotros no es más que una célula de algún cuerpo superior.

- ¡Exacto! - Otra vez estaba con Iván este ser de luz. Lo peculiar, era que esta vez no se trataba de un sueño ¿o sí?, ¿Estaría viendo esta “verdad convencional”, como una ilusión? No se sobresaltó como la primera vez, no fue algo tan extraño. Es más, ahora este ser de luz hasta tenía una apariencia más humana que noches atrás, en la mente de Iván podría ser un peregrino más de la ruta Jacobea. Tal vez por todas las enseñanzas recientes, por su apertura mental y unión con todo lo que lo rodeaba, y hasta quizás por el

intenso sol de esa tarde de verano, por alguna de esas razones, se sintió cómodo en continuar esta especie de diálogo real o virtual con esa ilusión, o no, que caminaba a su lado. Y le pareció que le hablaba con total naturalidad.

- Con tu ¡Exacto! quieres decir ¿qué todos formamos un mismo cuerpo superior?
- Si, así es. De una forma u otra, todas las religiones y filosofías de tu humano mundo lo vienen diciendo desde hace miles de años.
- Pero si así fuera, ¿cómo puede suceder que nos matemos unos a otros, que nos odiamos, que no podamos convivir juntos, que haya racismos?, si somos parte del mismo cuerpo.
- ¿Te suena el cáncer?, ¿No es acaso lo mismo?. Esas pequeñas células que forman el universo de tu cuerpo concretamente, ¿no luchan entre sí, no se atacan y fagocitan, no salen en tu defensa, y a veces ganan y otras pierden?, ¿Por qué crees que eso sucede?
- Sucede porque en todo el reino vegetal y animal, existen enfermedades y males, en definitiva, de algo tiene que morir todo ser vivo.
- Bueno, pero convengamos que, unos lo hacen de forma natural, por haber cumplido su ciclo en este mundo, otros lo hacen violentamente y otros por enfermedades con muchos dolores y traumas. ¿Crees que eso es por azar? – Dijo esto último mirando fijamente a Iván, no cupo la menor duda que estaba perfectamente al tanto de su conversación con su amigo Memo, en el cruce del “Camino de la ciencia y de la Fe”.
- ¿Cómo sabes de mi conversación sobre el azar?
- En realidad lo sabes tú, no yo..... Pero eso no viene al caso ahora, volvamos al azar.
- Si lo analizo a conciencia, no. No debería ser por azar. Si en este mundo existiera algún tipo de principio de “causas y

efectos” como propone Buda o, si “cosecharé lo que siembre” como dice Jesús o, hasta la misma ciencia hacia el azar. Pienso que cada ser vivo genera sus propio destino, de una forma u otra.

- Si así fuera, entonces podríamos empezar a pensar que las células de tu cuerpo, de una forma u otra, responden a algún tipo de “causas” y no puramente al azar.
- Sí, creo que por ahí viene la historia.
- Y ¿te acuerdas aún de lo qué hablaste con Memo sobre el equilibrio universal, y el deterioro de los coches?.
- Si era relacionado a la entropía, que es el estado de desorden de las cosas, o la teoría del caos. Medio llegué a entender que las leyes del Universo, ese que para mi es de una dimensión mayor, SIEMPRE tienden al equilibrio, pero que las cosas materiales, “macizas” – dijo riendo. – se corroen, que tal vez lo más importante para tender a la armonía y equilibrio, pase por lo no material.
- Es decir, que para ti hay un Universo Superior que tiende a la armonía, pero que en el plano del “yo” de cada ser humano puede o no aceptarlo con total libertad, y los que no lo aceptan, tal vez se desvíen entonces de esa armonía. Me parece que lo mismo podría suceder con tus células. Es decir, siempre habrá libertad para que hagan lo que quieran, pero si el conjunto de tu cuerpo desea armonía, todas deberían tender hacia ella.
- Tú, me quieres decir que si yo lo deseara, mi cuerpo tendería a la armonía y al equilibrio.
- Bueno, en realidad no lo digo yo, te lo está demostrando desde todos los ángulos la “realidad última” de las cosas que te rodean: la ciencia, la naturaleza con millones de años, el Universo infinito y perfectamente ordenado, la belleza de toda la creación, etc.
- Suponte que es así, entonces ¿cómo puede ser que no todos lo deseemos?, al fin y al cabo todos queremos vivir en armonía.

- Yo no estaría tan seguro. Una vez más volveremos a cuestiones de escalas y tiempos. La primer escala debería ser la personal. Es decir, para que exista armonía en lo que tu consideras que te rodea, primero debe haber armonía en tu interior. Esa armonía, o estado de felicidad interior, depende del grado de aferramiento que tengas a los fenómenos de este mundo. ¿Te acuerdas de la creencia de existencia inherente de esos fenómenos que escuchaste hace poco? - Iván afirmó con su mirada. - Te repito textualmente, *“a causa de ellos generamos estimación propia, apego, odio, celos y otras perturbaciones mentales, nuestra mente se altera perdiendo la paz interior, y con ello se desmorona nuestra felicidad, cuanto más dependamos de ellos, menos libertad tendremos”*. Si deseamos disfrutar de paz y felicidad duradera, debemos familiarizar nuestra mente con la verdad. La verdad es una, y solo una, ya lo has escuchado también, y no hay verdad cuando obras con odio, o celos hacia otro, cuando por tu apego el de al lado pasa hambre, cuando generas violencia. Cuando haces la vista gorda o no buscas esta verdad, te causas daño tu mismo y a los que te rodean, y así no hay ni equilibrio ni armonía, ese es el mensaje directo que das hacia arriba y hacia abajo. Eso es lo que percibe el Universo y también tus células y cada una de esas dimensiones, responde en su escala y en su tiempo. Cuando no trabajas sobre la verdad, se deteriora tu cuerpo, pues esa orden recibieron tus células y también tu vida se ve rodeada de fenómenos adversos, pues eso le hiciste llegar al Universo. Así de sencilla es la eternidad de los ciclos, tiempos y espacios. Eso es lo que has escuchado y vivido todos estos días, y aún no has llegado descubrir el gran secreto de esa energía que hace que cada ser perciba los mensajes o claves.
- ¿Cómo que aún no lo he descubierto?, ¿Qué más es lo que queda por hallar?

En ese momento, acababan de doblar sobre el sendero arbolado y un poco más abajo se dejó ver la magnífica construcción del Monasterio de Samos. Iván detuvo unos instantes su vista ante

tanta belleza encerrada entre esas montañas, y cuando quiso seguir conversando, escuchó otra voz que desde unos metros más abajo le decía casi a los gritos.

- Peregrino ¿Te molesta que te filme mientras sigues bajando?

Allí abajo había una persona con una videocámara sobre un pequeño trípode apuntando directamente hacia él. Iván miró a su derecha y vio que se encontraba solo, sin su acompañante temporal con el que estaba compartiendo ese diálogo tan interesante. Volvió a mirar al camarógrafo, algo confundido aún, como no tenía deseos de andar a los gritos, levantó el brazo con el puño cerrado y el pulgar hacia arriba con el típico gesto de “OK”, y continuó su descenso recreando la vista con el Monasterio.

Mientras se acercaba al Monasterio, fue recordando lo que había leído acerca de este. Se trata de uno de los cenobios más antiguos de España, data del siglo VI, se dice que lo fundó el mismo San Martín Dumense, personaje muy interesante del Santoral Católico y peregrino de los verdaderos. Nació en Panonia – Hungría, en el mismo lugar y unos años después que San Martín de Tours, a quien no conoció, pero se contagió de su personalidad, caminó por Palestina, Roma y Francia, se dice que inclusive por la zona de Arlés convivió con San Benito y de allí, heredó gran parte de sus conceptos de vida monástica. Pasó tiempo aprendiendo las enseñanzas que dejó en Tours, su homónimo Santo, y se dice que justamente allí se embarcó hacia Galicia, dentro de un contingente que había enviado un rey Suevo, desde esta zona Hispánica. Es así, que cerca del año 550 de nuestra era se tiene conocimiento documentado de cómo empieza a convertir al pueblo Suevo, desde el lugar donde los mismos reyes lo apoyan a fundar el primer monasterio en Dumio, cerca de Braga, actual Portugal. El pueblo Suevo, de origen germánico, habitaba estas tierras conquistadas que abarcaban desde Portugal, Galicia, a Sevilla y llegando hasta los Pirineos, era uno de los pueblos más temidos por los romanos y sus creencias religiosas, eran desde hacía cien años las arrianas. El arrianismo, se trataba de una corriente que sostenía que Jesús no era hijo de Dios, que ya en esa época, prácticamente se estaba acabando y era declarada anatema por todo el clero. Lo cierto es

que Martín, convierte primero a los reyes Suevos y detrás de ellos a todo el pueblo, por eso es reconocido por los grandes teólogos de la época, principalmente San Isidro y San Gregorio. Algunos años después del 560, cuando ya se dice que estaba convertido el pueblo Suevo, este Santo con la intención de acercarse más a sus feligreses, funda otra sede central de su Obispado en Lugo y desde allí, se dice que crea más Monasterios, siendo el más probable, este de Samos. Este Santo posee una amplia obra y literatura, una preocupación que tenía era de no la llamar a los días de la semana con nombres de dioses paganos, objetivo que logra cambiar en Portugal y lamentablemente no en el resto de Occidente. Otro ejemplo de vida austera y sencilla, basado en los nacientes principios de la vida monástica: “Oración, trabajo y Lectio divina”, los cuales se mantienen aún desde hace más de mil quinientos años en Samos, y bajo estas normas se invita a compartir a todo peregrino que se aloje allí. Es uno de los Monasterios más imponentes de España, no solo por su arquitectura sino también por el enclave en que se encuentra, rodeado de verde y en ese hoyo particular, desde donde se dice que si se desea mirar lejos “solo se puede hacerlo hacia arriba, al cielo”.

Iván estaba bastante abstraído por esos pensamientos y vistas, y mientras se acercaba al punto de filmación, el camarógrafo le invitó a que siga. – Por favor continúe, no se detenga, como si no me viera, que yo lo sigo con la cámara. – No le costó mucho, pues estaba disfrutando de esas magníficas vistas. Después de haberlo superado unos metros, recién escuchó decir.

- Perfecto, salió todo ideal, muchas gracias.

Se dio vuelta y vio que el hombre ya estaba plegando su trípode, se ponía al hombro una mochila, otro bolso más pequeño y, tomando el trípode desde arriba como si fuera un bastón, empezó a caminar hacia donde él estaba. Al llegar junto a Iván, este hombre siguió hablando.

- Hola, mi nombre es Gustavo, mucho gusto. – Y le tendió la mano con una sonrisa.
- Hola, soy Iván. ¿qué haces cargando una cámara y todo ese equipo por el Camino? – Preguntó esto, porque si bien

la cámara no era como esas profesionales que se ven en la televisión, tampoco era de las comunes que usa cualquier aficionado. El bolso evidentemente era de esa fundas para videos, baterías y cámara, la cosa tenía cierto aire de profesionalidad.

- Me han encargado hacer un mini documental del Camino de Santiago, así que creí que la mejor forma de hacerlo, era viviéndolo como cualquier peregrino. Aunque a esta altura casi me arrepiento de no tener el coche cerca, ¡Qué duro lo de O Cebreiro! ¿no?
- La verdad que sí, pero bueno, dicen que al pasarlo uno recién se hace peregrino, así que ahora ya te puedes dar por satisfecho.
- Bueno, ya le estoy empezando a tomar el gustito, así que hasta no llegar a Santiago, ya no paro más, aunque a este ritmo me quede sin cintas.
- ¿Llevas filmado mucho?
- Cargué veinte miniDVD de sesenta minutos y ya gasté casi la mitad, así que a este ritmo no llego.
- ¿Desde dónde has salido? – Preguntó Iván.
- Desde Ponferrada hace unos días, lo que sucede es que vengo muy despacio, para cada filmación, necesito que “mis musas” me inspiren. Me tomo mi tiempo, contemplo el lugar, las escenas, el ambiente, la gente, y cuando todo ello armoniza, recién filmo. Por ejemplo, aquí llevo más de dos horas, filmando unos pocos minutitos, hasta que los vi venir, y ahí supe el porqué tenía que estar en este lugar, tu filmación era exactamente la cara y la expresión que necesitaba compaginar con este Monasterio.
- ¿Cómo que nos viste llegar?
- Me pareció que venías acompañado, ¿no es así?
- No, creo que venía solo, a no ser que por ahí se me haya acercado algún otro peregrino, pero no lo escuché. – Iván dijo esto, tratando de disimular el asombro de lo que

acababa de escuchar, y que por supuesto, no se animaba aún a confesarle a un desconocido.

- No importa, pues tu expresión fue la que me hacía falta, venías con lo que yo llamo “una cara iluminada” y cuando empezaste a mirar al Monasterio, tu expresión era la más natural, entre el límite del asombro y la fijación, como si no dejaras escapar ningún detalle de todo lo que te rodea.
- Es que este monasterio y su ubicación, la verdad es que impone ¿no?.
- Sí, es de esos lugares para guardar en la memoria. Este trozo de filmación será uno de los “momentos trascendentes” del documental.

Cuando Iván escuchó esa expresión, fue como una corriente eléctrica que pasó por toda su espina dorsal. Este Camino ya le hablaba en forma tan directa que no podía evadirse del claro mensaje que en estos días estaba recibiendo, y lo más importante es que era tal cual se lo habían dicho en la “cámara de sonido” de Coca: *“En cada escala, existen momentos que llamaremos trascendentes, no importa cuando suceden, pero sí importa que sean la opción “clave” de la escala superior”...a medida que tus decisiones trascendentales han sido las adecuadas, esas pistas que tu mencionas se te hacen cada vez más evidentes, y te voy a confesar un secreto del Conjunto de Universos, cuando acumulas decisiones adecuadas, te empieza a suceder como a esos ladrones de tu caja fuerte que ponen el oído junto a ella y “saben escuchar” la clave correcta”.*

¿Será esta la forma en que la naturaleza o el universo hacen cada vez más evidentes las claves?, ¿Será que a medida que camino, estoy abriéndome para saber escuchar lo que antes pasaba desapercibido? Iván, se había quedado meditando este hecho.

- Bueno Iván, está bien que seas un momento clave del documental, ¡pero no es para tanto!
- No, perdona, es que con eso de los momentos trascendentes, me has dejado pensando y recordando

algunas vivencias, que en verdad han sido trascendentes durante el camino.

- Qué, ¿a ti también te pasó?
- ¿A qué te refieres?
- A que en estos días de Camino, parece que los momentos trascendentes se acumularan a mayor velocidad que en nuestra vida cotidiana.
- Si algo así, estos días de Camino he tenido vivencias que espero no olvidarlas jamás.
- Ves ¡como en mis películas!, una vez que corto todo lo que sobra, me quedan solo unos pedacitos de “vida”, pero que son los que voy pegando y conforman la esencia de todo ese tiempo.
- ¿Cómo es eso? – Preguntó Iván que una vez más comenzaba a despertar el interés por una nueva conversación “casual” en el Camino.
- Te tendría que contar toda la historia, sino te quedarás con el final solamente, y eso, a ningún buen director de cine le gusta. ¿Cómo estás de tiempo?
- ¿De tiempo?, pues fíjate que es lo último que se me hubiese ocurrido pensar en este momento. Tengo un tiempo..... que en estos momentos, podríamos pensar como infinito. ¿Quieres que nos sentemos ahí frente al Monasterio y me empieces a contar esa película de la vida, que cortas y pegas?
- Encantado, vamos.

Se dirigieron hacia el Monasterio y como algo más del encanto del lugar, apareció un banco al lado del río que, como si fuera poco, se encontraba bajo la sombra de un frondoso árbol, desde dónde había una vista del Monasterio en todo su esplendor. Ese lugar, para Iván fue otra evidente clave del momento trascendente que estaba por vivir. Se le cruzó un breve pensamiento: que si hubiese pasado en coche por ahí ni lo habría tenido en cuenta, y simplemente se sonrió ante esta verdad. Una vez que ambos se

sentaron y se tomaron unos instantes para disfrutar de la vista, Iván dijo.

- Soy todo oídos.
- Érase una vez..... – Empezó diciendo mientras se reía, luego cambió hacia una expresión más seria y siguió – Yo empecé desde chico con la fotografía, siempre tuve mucha afición a la gráfica, hasta como dibujante, me resultaba fácil hacer cómics y caricaturas de mis compañeros, luego cuando las cámaras de video pasaron a ser algo accesible para el ser humano, unos quince años atrás, me llamó la atención esto del video, hice varios cursos y se me empezó a dar bien. En la actualidad vivo de esto como autónomo y tengo una serie de clientes, desde empresas que lo necesitan por publicidad hasta particulares que me pagan bien por sus bodas o fiestas, tengo un estilo bastante personal que con toda humildad, te puedo afirmar que en general llama la atención, así que me encuentro haciendo lo que realmente me gusta y con ello vivo muy bien.

Pero por ahí no va la cosa, digamos que esta era la introducción, la “película” comenzó en una reunión de un grupo en el que participaba, nos encontrábamos en general una vez al mes para tratar temas de espiritualidad desde los enfoques más diversos. Uno del grupo, dijo algo que me llegó, estaba presentando el hecho de dar sentido a nuestra vida y “vivir en el ahora”, ni en el pasado ni en el futuro, sino cada momento como si fuera único, que de hecho es así. Entonces dentro de un discurso mucho más formal, dejó caer la frase “clave”, dijo: ¿Y si cortaran tres días de mi vida, para mi sería igual? – Se detuvo un momento más con la vista fija en el Monasterio, y pasados unos instantes miró a Iván y le preguntó – Dime Iván, no tengas en cuenta los días de Camino, pero piensa en tus dos últimas semanas antes de iniciarlo. Si te cortaran tres días cualquiera de esas semanas ¿Sería importante en tu mente?

Ay, ay, ay..... que buena pregunta.....¡muy buena! ¿Te las has hecho alguna vez?

Se produjo uno de esos silencios hermosos que solo los pensamientos profundos dan lugar. La cabeza de Iván volvió tres semanas hacia atrás, y empezó a revolver el cajón de los recuerdos de esos días, de arriba abajo, desde adelante hacia atrás, fue tratando de encontrar belleza en la rutina, enseñanzas en la ciudad, reflexiones en la vorágine, agradecimientos en el Metro, alegría de ascensores, naturaleza en lo artificial, placer duradero en el Lamborghini Diábolo... Sólo rescató dos o tres momentos de esos que, tal vez y sin mayor seguridad, puedan ser dignos de recordar para muchos años más..... y sólo eso le iba a quedar de dos semanas de su vida. Luego de unos momentos de reflexión, tácitamente aceptados por ambos, Iván respondió.

- Qué buena reflexión..... sabes que no, creo que no pasaría nada..... muy lamentablemente para mi, creo que podrían cortar con total tranquilidad varios, y varios días de mi vida sin que ni siquiera me diera cuenta. ¡Qué triste! – Dijo esto último con mucha pena en su corazón, nunca se lo había planteado, y ahora al haberlo hecho sólo sintió tristeza, nada más.
- Lo que tu sientes ahora, es lo que sentí yo. Aún no llegué a asumirlo plenamente, pero desde ese día, me he impuesto la obligación de **filmar momentos trascendentes en mi mente, todos los que pueda**. Y gracias a Dios, como cada día aprendo más de las técnicas de video, esto lo pongo en práctica en la vida. ¿Sabes cómo se logra el resultado final de una película?
- Soy un camarógrafo muy aficionado, sólo se filman los cumpleaños de mi familia y algunas que otras vacaciones, que luego pocas veces vuelvo a ver, nada más.
- Te cuento, por ejemplo de estas veinte cintas, es decir mil doscientos minutos que voy a grabar, las descargo en mi Macintosh, y luego abro el software de tratamiento de video y de cada cinta, sólo “corto”, las escenas que merecen la pena. Son las mínimas, de estas veinte horas, me quedarán inicialmente veinte minutos. Sobre estos pedacitos de “vida” digitalizada, empiezo a armar pistas mezclando fragmentos.

No necesariamente se corresponden con el tiempo real. Por ejemplo, el tramo entre Roncesvalles y Ponferrada, aún no lo grabé, pienso ir en coche después y hacerlo. Aquí el tiempo cronológico no tiene sentido.

- Cada vez más creo que en la “vida real” tampoco. – Acoto Iván, un poco en broma, pero tal vez más, en serio.
- Eso también lo comparto, y lo experimento tal cual te lo estoy contando. En esta maquetación, adelanto escenas, atraso otras, algunas las demoro en el tiempo o las acelero, las resalto, les quito luz, las difumino, les cambio el foco, les agrego efectos.
- Cada vez más tu película se parece a lo que nos sucede en la vida real. – Volvió a acotar Iván, pero esta vez ambos, riendo más que antes.
- Es que eso es lo que me llama la atención, creo que los diseñadores de este tipo de software piensan algo similar cuando crean nuevos efectos o módulos. Son acontecimientos con los cuales se magnificaría ese momento real que ha ocurrido, en definitiva si el que lo filmó lo hubiese visto de esa forma, le habría encantado y no necesitaría retocarlo con el ordenador. Bueno el resultado final de las veinte horas, será un documental de alrededor de cinco minutos, que debe destacar lo que a cualquiera le llegue del Camino de Santiago, es decir los “momentos trascendentes” de veinte horas vividas.
- Que interesante, sólo nos quedan cinco minutos y el resto lo has tirado a la basura.
- Así es el video y también la vida. La gran, gran parte de tu vida la tiras a la basura. Pero como soy un tipo positivo para todo, sabes cuál es la reflexión final, basada también en el cine.
- No dime, a ver si me levantas el ánimo.
- Que como en todo lo que es arte, hay buenos directores, actores, escenógrafos y cada uno de ellos logra que en pocas tomas las cosas salgan bien, desperdiciando lo

mínimo indispensable. Eso lo estoy aprendiendo día a día, a través del lente de la cámara y del de la vida real. Como soy un profesional de esto, cada día trato de hacerlo mejor. Poco a poco, desperdicio menos imágenes, capto las mejores tomas, como me sucedió hoy contigo. Por alguna razón hasta palpito cuándo es el momento adecuado, cada vez más, sé consustanciarme más con mi profesión y eso hace que desperdicie menos y sea más eficiente. Lo mismo estoy haciendo con mi vida, estoy empezando a ser el “**Director cinematográfico de mis días**”, cada vez corto menos, dejando lugar a más y más “momentos trascendentes”, quiero que mi vida al final sea una película que quien tenga que procesarla, le cueste muchísimo decidir que escenas va a “cortar”. Cada vez que me levanto, me planteo qué luz, qué foco, qué zoom, o qué efecto le pondré al día de hoy para que no se pueda descartar, ni para que haya que enmendar o emparchar el día de la “Masterización de mi vida”. Pues de eso se trata la vida... de “**MOMENTOS**” con mayúscula.

Hablaba con tanto entusiasmo y convicción, que Iván no le podía quitar la vista de encima, evidentemente estaba creando un muy buen momento en la cinematografía particular de Iván, y esa escena ya no se la cortaría nadie de su mente, gracias a Dios, hoy tenía un momento que no iba a olvidar jamás. Siguieron hablando hasta que empezó a hacerse de noche, golpearon en la portería del Monasterio, donde los recibieron, haciendo gala de ese don de acogida que sembró tal vez San Martín Dumense, los atendieron con mucho cariño y al irse a dormir, el fraile del albergue antes de apagar la luz los despidió diciendo “**Peregrino, buenas noches, buen Camino**”

Tiempo después recibí un correo electrónico de Gustavo, que aparte del documental, le había dedicado un video con una canción de un amigo en común, relacionada a esa última frase.

<http://www.youtube.com/watch?v=2WoiZpgFHpo>

(Puedes encontrarla, en www.youtube.com, buscando por: Corletti)

Peregrino, buen camino (El Camino de Santiago)

Peregrino, buenas noches,
peregrino buen Camino.

Sin saber bien porqué
O si es verdad, no lo sé
Hay un sitio en que la Fe
Atrae millones a ver.
Unos van sin razón
Otros buscan un porqué
Aventura, soledad, reflexión
Paisajes, silencios, dolor.

Peregrino, buenas noches,
peregrino buen Camino.

No lo hagas por religión
No solo es cuestión de Fe
Este no es un paseo más
Es una meta a lograr.
No busques explicación,
Solo camina y verás
Que al entrar por el portal
Algo en tu vida cambió.

Peregrino, buenas noches,
peregrino buen Camino.

La simpleza es el común
El albergue es comunión
De lenguas, de religión
De sonrisas, de canción.
En ese Camino hay algo
Que nos invita a llegar
Desencadena el milagro
De dejar cosas atrás.

Peregrino, buenas noches,
peregrino buen Camino.

Avanzas en tu interior
Subes y bajas tu ser
Pierde sentido tu honor
No tienen precio tus pies.

El agua, el sol valen más
Amanece la amistad
Anochece el egoísmo
asoma ese nuevo ser.
 Peregrino, buenas noches,
 peregrino buen Camino.
Y al llegar a la ciudad
Te sentirás raro, ya verás
El Camino quedó atrás
Y vuelve la realidad.
La Compostela en la mano
Los recuerdos imborrables
La misa del peregrino
Una marca inolvidable.
 Peregrino este fue,
 peregrino este es tu Camino.

13. La energía del Amor.

Dejó Samos acompañado un tiempo por Gustavo, que luego se detuvo en Sarria a seguir con sus filmaciones, dejándolo solo para estas últimas etapas del Camino. Faltaba poco ya, esa misma tarde pasó por Ferreiros donde se encuentra el mojón con el kilómetro cien a Santiago, este es el último punto desde donde se puede iniciar la peregrinación a pie con derecho a solicitar la ansiada “Compostela”. Estos últimos días se encontraba más transitado el Camino y se hacía manifiesto su carácter de Torre de Babel, igualmente siempre quedan enormes espacios de tiempo para quien desea reflexionar y dedicarse su propio tiempo, esa también es una característica común de esta ruta, parece como que cada uno supiera respetar el espacio del otro, gracias a ello se producen encuentros, amistades y momentos inolvidables, pero parece haber un claro y tácito respeto de las individualidades y necesidades de cada uno, sin llegar a sentirse ofendido nadie si es abandonado, o si se le expresa que se prefiere disfrutar de la soledad, muchas veces ni hay que decirlo, se crean solas esas distancias y puntos en común.

Durante los tres días siguientes al Monasterio de Samos, Iván había encontrado su lugar en la soledad, inclusive, como venía caminando etapas largas, llegaba a los albergues pasada la tarde, así que en los dos últimos por encontrarse llenos, sencillamente tiró su saco de dormir bajo algún techo, en la parte exterior de los mismos y como las noches habían sido excelentes, hasta las disfrutó más que estando dentro. Pasó Portomarín que es un pueblo prácticamente reconstruido, pues el viejo quedó sepultado bajo las aguas del embalse de Belesar, ese día se encontraban muy bajas sus aguas y se podían apreciar las ruinas del pueblo medieval, dando un aspecto de “renacimiento” a sus calles. Como dato curioso de los cambios de ánimo del ser humano, aquí tenemos el hecho representativo de este pueblo que en el año 1946 fue declarado Conjunto Histórico, lo que implica el alto valor que poseía para la memoria de la humanidad. Parece ser que la energía fue más valiosa que la memoria, pues diez años después se decidió taparlo por las aguas y nuestra memoria quedó inundada .

Todo este tramo, prácticamente hasta Santiago, está caracterizado por unas constantes subidas y bajadas que todos reconocen en llamarlas “rompepiernas”, es el mejor apodo que se le podía poner, parece como si el mismo Apóstol hubiese querido que el peregrino se dé cuenta que las etapas finales de todo Caminar, cuanto más duras, más se disfruta del éxito, pero como buen Santo, dotó todas ellas de un paisaje que sin duda es el más bello del Camino, en estos últimos tramos, tanto el frondoso verde, los ríos, como la cantidad de pequeños poblados típicos de la zona son excepcionales.

Un poblado que le llamó la atención fue Castromaior, con su “Castro”, concepto que se refiere a viejos poblados celtíberos, fueron las primeras civilizaciones “organizadas” por así llamarlas que habitaron la península Ibérica. Más adelante se encuentra Palas do Rei, otro bonito pueblo cuyo nombre se cree proviene del Palacio del Rey Visigodo Witiza cerca del año 710, allí fue a visitar la iglesia de San Tirso cuyo pórtico romano del siglo XII se mantiene en excelente estado. Se dice, que fue el primer templo dedicado a este Santo. En Sahagún, no había entrado a la Iglesia que lleva el nombre de este santo mártir, pero esta vez no la dejó pasar, más que nada, en homenaje a un gran amigo homónimo. San Tirso fue un Mártir que murió en Cesárea de Bitinia en el año 250 de nuestra era. Cuenta la historia, que en tiempos de la persecución de los Cristianos, llegó uno de los lugartenientes del emperador a esa ciudad y un ciudadano llamado Leucio, le salió al encuentro reprochándole públicamente su culto a los ídolos paganos, siendo inmediatamente torturado y decapitado. Cuando el militar iba a abandonar la ciudad, Tirso que era un reconocido atleta de ese pueblo (igual que el amigo de Iván), subyugado por la valentía de Leucio y por su gran Fe, no pudo resistir el llamado a hacer manifiesta su confianza en Jesús y denunciar también ante todo el pueblo al soldado, ante lo cual fue entregado a los verdugos inmediatamente y le costó la vida luego de grandes torturas. El hecho podría quedar ahí nomás, pero lo más trascendente fue que la Fe de estos hombres, generó un sinnúmero de prodigios y hasta se convirtieron más de quince sacerdotes, que fueron decapitados también. La figura de Tirso, traspasa los Pirineos de forma peculiar, pues no se sabe bien porqué, hasta el día de hoy hubo varios

escritos que trataban de aducir que Toledo fue el lugar de origen de este mártir, cosa muy poco probable, pues no se encuentra ninguna referencia histórica de ello, hasta Lope de Vega lo propago en el título de una novela “San Tirso de Toledo”. Cierto o no, el resultado es que en España se encuentran muchas advocaciones de este Santo y sin saberse por qué, el caso de Palas do Rei, es una más de ellas.

Al entrar en la capilla, Iván se decepcionó un poco pues es su interior no se vivía tanta historia como la del pórtico, era más moderno. Igualmente se fue acercando al altar, se sentó y comenzó otra más de sus sentidas oraciones de agradecimiento por todas las vivencias del Camino, al rato notó que su oración era una especie de diálogo, al igual que el que en las últimas semanas compartía con toda la naturaleza que lo rodeaba. Como bien estaba percibiendo desde hacía días, él sencillamente era una parte más de ese todo que lo rodeaba, como estaba integrado al todo, no podía describir el Camino como “soledad”, muy por el contrario, se dio cuenta con total certeza que el Camino era “Compañía constante”, en esos días ¡Jamás estuvo solo!. Esa frase cayó en su mente como que dos más dos es cuatro. En ese diálogo/oración, tenía este tipo de respuestas, indudables pedacitos de conocimiento que le llegaban con absoluta convicción. ¡Jamás estuvo solo! Mientras rezaba, iba pasando la vista por el retablo y de pronto, atrajo su atención la imagen de un ángel que estaba a la derecha del mismo, su cara le era conocida, se trataba de ese ser de luz que lo venía acompañando desde la noche del puerto de la Fuenfría. No tenía el resplandor ni la pureza de sus gestos, pero era él, transmitía la misma paz y alegría, sus ojos lo miraban fijamente, como suele suceder con esas estatuas que siempre parece que nos están mirando, pero esta a su vez, lo hacía con todo su rostro, no eran sólo sus ojos. Al pie de la misma, había una placa en la que pudo leer: *"La Iglesia venera a los ángeles que la ayudan en su peregrinar terrestre y protegen a todo ser humano"*. (Catecismo de la Iglesia Católica, 352). Una vez más pudo escuchar con total claridad esa voz de su interlocutor personal que le decía:

La misión de los ángeles custodios es acompañar a cada hombre en el camino por la vida, cuidarlo

en la tierra de los peligros de alma y cuerpo, protegerlo del mal y guiarlo en el difícil camino para llegar al Cielo. Soy el compañero de viaje que siempre estará a tu lado, en las buenas y en las malas. No me separé de ti ni un momento. Estoy contigo mientras trabajas, mientras descansas, cuando te diviertes, cuando rezas, cuando me pides ayuda y cuando no me la pides. No me aparto de ti, ni siquiera cuando pierdes la gracia de Dios por el pecado. Te presté auxilio para enfrentarte con mejor ánimo a las dificultades de la vida diaria y a las tentaciones que se presentaron a lo largo de tu vida. Mi misión es cumplir puntual y amorosamente, la misión que la Trinidad me ha confiado, que es custodiarte en todas las horas de tu vida.

Lo escuchó desde lo más íntimo de su alma, a pesar del rostro inmóvil de la imagen que lo miraba desde el altar, la voz provenía de ese ser, y le llegaba con absoluta nitidez.

- Venga, sigamos Camino, peregrino. – Le dijo “su ángel guardián”

Se santiguó y salió de la Capilla de San Tirso con su eterno compañero, decidido a seguir su Camino. Cuando, ya fuera del pueblo, la naturaleza volvió a absorberlo, reinició este diálogo que para cualquiera podría entenderse como “interior”, pero para Iván, en esos momentos no lo era así, se trataba de un diálogo común y corriente. Preguntó con total naturalidad

- ¿Siempre has estado aquí?
- Siempre, ya te lo he dicho. En las buenas y en las malas, en sueño y vigilia, ¡siempre!. El mundo está lleno de ángeles, basta abrir los ojos de la Fe para vernos.
- ¿Y con cada ser humano?
- Cada persona tiene su ángel custodio, independientemente de miríadas de nosotros que también están presentes. La

tristeza pasa por las personas que se empeñan en negarnos o rechazan nuestra compañía, allí poco podemos hacer.

- ¿Pero presentes, dónde?
- ¿Cómo dónde?
- Sí, dónde estáis.
- En todos lados.
- Si estáis en todos lados por qué no los vemos.
- Claro que nos veis, acaso no me estás viendo.
- Ahora sí te veo, pero permíteme dudar de lo que veo o no, pues a esta altura del Camino, ya no sé que es lo que me rodea como real o no.
- ¿Es tan importante lo que es real o no?, ¿No era poner Fe lo importante?, ¿Todavía no confías en la Fe? – dijo su ángel un poco sonriendo. – Me has visto tantas veces en tu vida. En esa anciana que una vez te dijo que no vayas por la calle oscura, en ese señor que te aconsejó que cambies de columpio, y luego se rompió en el que estabas, en esa maestra que en un recreo te enseñó la pregunta clave que te salvó el examen. En ese socorrista que tocó el silbato en el mar. En ese sueño, que te hizo decidir qué carrera estudiar, en ese pensamiento positivo que tuviste cuando falleció tu mamá.... cuántos miles de veces me pudiste ver, y sentir a tu lado, y de niño ni que hablar. No es una cuestión de ojos, piel u oídos.
- ¿De qué es, entonces?
- De lo de siempre, de actitud, de Fe, de energía puesta en lo que deseas. Tu lo has vivido bien estos días, somos seres de luz y por supuesto, no todos los seres humanos pueden ver la luz de igual forma, color, ni intensidad. Si nos restringimos al espectro visible, están los albinos, los daltónicos, los miopes, hasta los ciegos. La luz es uno de los fenómenos de la energía más interesantes. Toda energía es una forma de luz, y ella transporta información, que en

definitiva para eso estamos nosotros, ¿sabes por qué nos llamáis ángeles?

- No muy bien
- El término “ángel” deriva de una traducción griega del original hebreo “*mal'akh*”, que significaba antiguamente “la cara oculta de Dios”. En griego, el término “*ággelos*” se traduce por “mensajero o enviado”. En latín “*ángelus*” quiere decir algo parecido a “vehículo de información”. En resumen, somos los portadores de un mensaje concreto que es la razón por la que estáis en el mundo.
- Y si es así, porqué no nos lo dais de una vez por todas y se acabó.
- Hay varias razones. La principal de ellas es que la gran mayoría no tiene mucha intención de escucharlo o recibirlo, por eso nos obvian. La última de las razones es que no podéis pretender que en vuestra mente finita, entre toda el infinito de la eternidad, por lo tanto debéis ir creando el espacio y las interconexiones suficientes para que todo este mensaje tenga lugar y sentido, sino de nada serviría. Nosotros podemos ir colaborando, ayudando con esas “Claves” que necesitas, pero cada una de ellas debe llegar en el momento y lugar oportuno, en el “**Kayrós**”, esa es la razón última de las cosas.
- Pero ¿qué es **Kayrós**?
- Una vez hace años, uno de vuestros santos sabios iba por la playa caminando y reflexionando sobre aspectos de la Divinidad que aún no terminaba de comprender, se encontró con un niño que había hecho un pozo en la arena, y reiteradamente se dirigía hacia la orilla del mar, cargaba un cubo lleno de agua y lo tiraba en el pozo. El Sabio, le preguntó qué estaba haciendo, ante lo cual el niño con una gran inocencia le explicó que estaba tratando de meter toda el agua de ese océano en su pozo. Por supuesto el sabio, le comenzó a explicar que eso era imposible. Su lógica respuesta, lo dejó pálido al contemplar que ese “niño”, era un colega mío, que le respondió, ¿y entonces porqué

intentas hacer entrar el misterio de la eternidad en tu cabeza?. **Kayrós** es el momento clave de tu vida, trascendente, único y repetitivo, instantáneo y eterno, experiencia única y suma de todas las de tu aprendizaje. Es lo que muchos de los tuyos que han estado cerca de la luz y volvieron, describen como que vieron toda su vida proyectada al unísono. Pues de eso se trata tu pasaje por el mundo, de una sola visión en la cual “tu caja fuerte”, se abre, ves la luz y comprendes que las claves fueron las correctas. Por eso no importa si es un momento solo o muchos, si son antes o después, a quien lo busca le llega, en el momento oportuno, en su **Kayrós**.

- Pero si no puedo meter todo ese océano de sabiduría en mi cabeza, si es imposible de entender, si es inencontrable. ¿entonces para qué voy a buscarlo?
- Esa es la clave, si tu tratas de meter sólo lo que tus sentidos consideran “material” dentro de tu cabeza, jamás lo hallarás. Es el océano dentro del pozo del niño. Es como buscar un objeto que está fuera de una habitación, pero encerrado dentro de la misma, jamás lo encontrarás. Pero si tu criterio de búsqueda supera esas cuatro paredes el hallazgo seguramente se producirá, cuando llegue el momento de hacerlo, cuando llegue ese **kayrós** que está reservado al que no limitó su búsqueda únicamente a la habitación. Cuando tus fronteras se amplían, cuando te das cuenta que tú no eres sólo ese envase que crees ver en tu cuerpo físico. Cuando empiezas a vislumbrar esa energía de luz que otros no ven, estas haciendo el buen Camino, estas muy próximo a descubrir cuál es la energía que mueve todas las cosas.
- Eso ya me los has dicho cerca de Samos, y aún no me has aclarado cuál es esa energía.
- Ni te lo diré, tu ya lo sabes. Ya la has percibido millones de veces a lo largo de tu vida, aún no has sabido quitarte el filtro que no te deja comprenderla en todo su esplendor, pero todos la pueden ver. Es como la luz blanca, la ve, la percibe todo el mundo, solo les falta ese prisma que revela que

detrás de ella, está todo el arco iris de colores. La gente común la ve blanca, la siente, le da calor y se conforma con ella. Quienes encuentran su **Kayrós**, son los poseedores de ese prisma que la dispersa y se le abre el abanico de la totalidad de su espectro descubriendo la verdad de esa energía única y creadora. Para eso estás en esta vida, solo para eso. Tú, Iván, ya tienes el prisma en tus manos, este corto Camino te ayudó a encontrarlo, ahora sólo tienes que empezar a darle vueltas y vueltas, hasta que encuentres la posición justa para que al incidir esta luz, el arco iris aparezca ante tus ojos.

No era necesario hablar más. Ese era una momento de necesario silencio y profunda reflexión, esas horas compartidas con su ángel personal, habían sido las que metódicamente lo habían llevado nunca mejor dicho, paso a paso, a través del Camino de este día lleno de luz. Seguía avanzando entre ese frondoso bosque de eucaliptos marcado por el fuerte aroma medicinal de sus frutos, y aprendió a prestar atención de la cantidad de rayos de sol que se filtraban entre sus ramas dibujando miles de rompecabezas multicolor en la vegetación del suelo, fue moviendo su cabeza, abriendo y cerrando uno y el otro ojo, tratando de producir el arco iris, pero evidentemente no era ese tipo de luz la que debía controlar y difractar.

Entre sus reflexiones a solas y con su angélica compañía, llegó a San Xulian do Camiño. La leyenda de este pueblo dice que Xulián, un noble soldado, por error da muerte a sus padres, y para purgar su error, se establece como hospitalero, junto a su esposa, hasta que en este lugar, recibe la visita de un ángel mensajero, comunicándole el perdón divino. Una vez más Iván, se vio sorprendido por esos mensajes o coincidencias del Camino.

Al otro día, se levantó temprano, y algo en su interior se removía. Hoy llegaría a Santiago. Era la etapa final del Camino, ese momento tan deseado desde hacía más de tres semanas, tan soñado y sin embargo hoy no quería que terminase. Es como el final de un libro apasionante que uno lleva cientos de páginas esperándolo y al llegar, se queda con ese gusto en la boca, pero sabe que no hay más que comer.

Como todas las mañanas venía haciendo, le dedicó un buen tiempo a su ritual que ya no lo llamaba tolteca, sino de conexión Universal, era su momento de abrirse y conectarse al mundo que lo rodeaba y una vez integrado al mismo le daba el puntapié inicial para agradecer a Dios todas esas maravillas en las que se encontraba inmerso y para ofrecerle todos los milagros que el día seguramente, le iba a regalar en su camino. Esa mañana se preguntó ¿Será el último?..... pero al rato sintió esa conocida voz interior que le aseguraba que no, que esto era algo muy bello que no iba a dejar de disfrutar. Luego de casi una hora, se levantó y comenzó la última etapa de este Camino Jacobeo.

Pasó por Melide, donde a pesar de ser media mañana, tuvo que hacer el honor al reconocido prestigio del pueblo y comer pulpo, cuya preparación se ha hecho famosa. Siguió adelante y al mediodía llegó a Castañeda donde con cariño y como homenaje a la Catedral Compostelana, depositó en el suelo la piedra de cal que había juntado en Triacastela.

Al llegar a Arzúa visitó las ruinas de un convento donde se encuentra la Iglesia de María Magdalena del siglo XIV. Esta Santa tiene larga historia a lo largo del Camino de Santiago, fue muy reconocida por los Pobres Caballeros de la Orden del Temple o Templarios, tal vez por esa razón es que se encuentra con mucha frecuencia en esta ruta. También hay mucha tradición esotérica relacionada por la presencia de ella en el Nuevo Testamento. Es cierto que su nombre aparece en reiteradas oportunidades, a través de Lázaro y Marta, en homenaje a Jesús con perfume y devoción, en la crucifixión y finalmente es la primera que recibe la noticia de su resurrección. Basado en todos estos hechos, nace una corriente que evidentemente “vende”, acerca de una relación más íntima con Jesucristo. Como buen argumento de prensa rosa, atrae al cotilleo y así también a nuevas y permanentes elucubraciones, llegando hasta famosísimas novelas.

Iván luego de visitar la iglesia, siguió su Camino mientras iba refrescando toda esta parte de la historia de María Magdalena. Un poco más lejos divisó un estanque en el que había varios gansos. En ese momento terminó de recordar todas las historias, que había leído también, sobre la versión pagana del Camino. Historias y

leyendas muy interesantes, pues relacionan esta ruta desde antes de los celtas y justamente tiene dos denominadores comunes: El camino de las estrellas y el de las ocas (o gansos salvajes). Ambas narraciones son verídicas, pues cuando empiezan las peregrinaciones a la tumba del Apóstol, la gente se guiaba por la vía láctea y por la ruta migratoria de estas aves siendo que, por esas “coincidencias” de la naturaleza, ambas se superponen exactamente con la ruta Jacobea. El tema de las ocas que estaba viendo en el estanque, es uno de los misterios más llamativos del Camino, pues este animal viene siendo un símbolo desde la época de los fenicios, también para los celtas representaba el mensaje o viaje al más allá, los druidas y constructores, empleaban el símbolo de la pata de la oca, se la relaciona también con la alquimia, María Magdalena y los Templarios, y todo esto da pie, nuevamente cierto o no, a misteriosos enigmas y tesoros ocultos a lo largo del Camino. A cualquiera que lo estudie y empiece a profundizar en el tema, la verdad es que encontrará más que suficiente material para elaborar cientos de hipótesis. De todas ellas, tal vez sobre la que más personas han conocido, es la del juego de la oca, que “cierto o no”, tiene un sincronismo más que llamativo con las etapas del Camino de Santiago (ida y vuelta), y si se lo desea, se puede relacionar con alta precisión cada una de sus casillas con monumentos, pueblos, fuentes, puentes y ríos del Camino, tanto es así que en la antigüedad, se dice, la estudiaban los peregrinos para el aprendizaje de su ruta a través de las treinta y un casillas de ida que “coinciden” con las treinta y un etapas del camino Francés, llegando al final del juego al estanque situado en un Jardín Paradisiaco. Si analizamos muy fino, los ánsares, gansos u ocas son aves palmípedas de varias especies de la subfamilia Anserinae, y podríamos reconocer algunas diferencias, pero no cabe duda que cualquiera de los antecedentes históricos, escritos y dibujos que se encuentran en el camino, los engloban como “ocas”.

El ganso salvaje o para nosotros oca, es una animal bellísimo y por cierto digno de observar, forman más de veintitrés familias dentro de esta nomenclatura. Es de los poquísimos animales que se desempeña perfectamente en los tres medios de la naturaleza, aire, tierra y agua. A pesar de la más alta tecnología que se aplica en las expediciones de alta montaña, sus plumas son aún

irremplazables como abrigo, no existe aún material sintético capaz de igualar su aislamiento térmico para el cuerpo humano. Se lo empleó como guardián de templos y casas. Pero sobre todo lo que más le vino a la mente en ese momento, fueron las conclusiones de un mail que había recibido hace poco que narraba el vuelo migratorio de los mismos y decía:

¡ Ah...! ¡Si entre Amigos fuéramos gansos!

Al volar en formación de "V", la bandada entera aumenta un 71 % el alcance del vuelo, con relación a uno de ellos volando solo.

Lección 1: *Compartir la misma dirección y sentido que el grupo permite llegar más rápido y fácilmente a destino, porque ayudándonos entre nosotros los logros son mejores.*

Quando un ganso sale de la formación siente la resistencia del aire y la dificultad de volar solo, entonces rápidamente retorna a la formación para poder aprovechar el poder de elevación de los que están a su frente.

Lección 2: *Permaneciendo unidos y en sintonía junto a aquellos que se dirigen en nuestra misma dirección, el esfuerzo será menor.*

Quando el ganso líder se cansa se traslada al final de la formación, mientras otro asume la delantera.

Lección 3: *Compartir el liderazgo respetándonos mutuamente en todo momento. Reunir habilidades y capacidades, combinar dones, talentos y recursos.*

Los gansos volando en formación graznan para dar coraje y aliento a los que van al frente, para que así mantengan la velocidad.

Lección 4: *Quando hay coraje y aliento, el progreso es mayor. Una palabra de aliento a tiempo, motiva, ayuda y da fuerzas.*

Quando un ganso se enferma, es herido o está cansado y debe salir de la formación, otros salen de la misma para ayudarlo y protegerlo, permanecen con él hasta que muera o sea capaz de volar nuevamente. Alcanzan su bandada o se integran a otra formación.

lección 5: Estemos unidos uno al lado del otro, pese a las diferencias tanto en los momentos de dificultad como en los momentos de esfuerzo.

Si hiciéramos algo de todo esto, la vida será más simple, y el vuelo de los años mucho más placentero.....
Queridos amigos ¡esforcémonos para ser mucho más gansos!

La senda de las ocas salvajes es la metáfora de un camino de superación y descubrimiento de aquel que se adentra en la vía espiritual, más allá de la religión convencional. Este es el mensaje religioso o pagano del Camino, el mensaje que nace desde la naturaleza más simple, desde un animal que si lo asociamos a sus sinónimos de ganso: necio, bobo, mentecato, patoso, memo, lerdo y/o sus antónimos: diligente, activo, hábil. Nos demuestra claramente la confusión o subversión de conceptos que solemos tener de la vida. Un animal que cuando abrimos nuestra mente para aprender los mensajes profundos de este mundo, nos deja con la boca abierta de tanta sabiduría, y como suelen ser las cosas importantes de esta vida, desde la simpleza y con la humildad de un ganso. Tal vez este sea parte del gran secreto o enigma oculto en todos los mensajes del Camino de las ocas.....

Sintiéndose mucho menos importante por su condición de humano, siguió el Camino, con la intención de estar más atento a la sencillez de las cosas que lo rodean, tanto es así que al llegar a Lavacolla, cumplió el antiguo ritual de los peregrinos, aseándose en el río las “inmundicias” como decían los viejos escritos, así que prácticamente desnudo, y con muy poca inhibición como si fuera una oca, se aseó para entrar más limpio a la meta.

Faltaban seis kilómetros para el monte del gozo, es una considerable subida. La tradición decía, que en cada grupo se

iniciaba una carrera para llegar a esta cima desde donde se ven por primera vez las torres de la catedral, Iván una vez más, se sintió reconfortado por viajar solo, pues le quedaban muy pocas fuerzas para hacerla. Cuando ya casi estaba llegando, se olvidó del cansancio y el corazón empezó a latirle fuertemente, no por el esfuerzo, sino por la emoción de todo peregrino cuando ve que alcanza este sitio. Ya veía el monumento que entrona esta cumbre, el cual recién se comienza a divisar desde poca distancia, en virtud que su aproximación se realiza a través de un monte bajo con un sinuoso camino que no deja ver a distancia. Instintivamente comenzó a apretar el paso, no supo porqué, pues no competía con nadie, pero tal vez la ansiedad estaba presionando demasiado y sus piernas se dejaban llevar. Se había olvidado del peso de la mochila, de sus dolores y agujetas, de esa ampolla que tenía desde hacía dos días en la planta del pie izquierdo, solo se dejaba llevar por la proximidad de su llegada. Comenzó a ver coches aparcados y un par de autobuses de los peregrinos automatizados que nunca vivirían esa sensación que él tenía en ese momento, ya podía escuchar el murmullo de los grupos de gente que se encontraban en ese lugar disfrutando de la próxima puesta de sol al norte de Santiago de Compostela, de golpe divisó la aguja de una de las torres de la catedral y su emoción era tal que las lágrimas casi se le escapaban de alegría. De golpe desvió su atención hacia la base del monumento, y vio a una mujer mayor, bailando sola sobre la misma, parecían esos pasos típicos alemanes que dan vueltas, tomándose del brazo codo contra codo, pero ella estaba sola, dando vueltas en un sentido y en otro pero sin la otra persona. Sin saber aún por qué se acercó, tiró la mochila al suelo, le extendió el brazo y siguieron bailando y tarareando ahora ambos esos ritmos típicos de la “October Fest.”, ella lo recibió como si lo conociera de siempre y lo hubiese estado esperando, saltaban como dos niños en medio de ese baile únicamente dedicado a ellos dos.

- Esta llegada siempre es un gozo ¿no? – comentó la mujer entre giro y giro.
- Cierto, qué alegría tan grande. - Respondió Iván

Daban dos o tres vueltas, cambiaban el giro y el brazo y seguían bailando, la alegría fue tan contagiosa, que varias personas del grupo de uno de los autobuses, desde abajo del monumento comenzaron a bailar también. Estuvieron así hasta que el color de la puesta del sol fue tan rojo, que todos fueron haciendo silencio y uno a uno dirigieron su mirada hacia ese lugar dejándose embargar por la magia de esta puesta de sol detrás de la imponente silueta de la Catedral de Santiago de Compostela.

Pasó más de media hora, en la que muy pocos dijeron alguna palabra, el silencio era el protagonista de esa escena, muchos seguramente rezaban o agradecían a Santiago el solo hecho de haberlos invitado a ese lugar de peregrinaje, aunque hubiesen llegado en coche o autobús, la magia en esos momentos llega igual. Iván y la mujer, estaban sentados uno al lado del otro sobre la base del monumento, sin decir palabra, la vista clavada en esa visión que indicaba que habían llegado a la meta y el Camino los saludaba así, “a lo grande”, como habían sido todos esos momentos del Camino “a pleno” bajo ese mismo sol día tras día. Bastante después que los últimos rayos de sol se ocultaron, la mujer rompió el silencio con esa alegría ya apreciada por Iván, diciendo.

- Hermano Sol, hermana noche, hermano peregrino soy Elsa. – con un muy buen castellano fuertemente evidenciado por un alemán natal, y le extendió su mano.

Iván que no llegaba aún a reaccionar, se secó un poco las lágrimas de tanta emoción que aún mojaban sus mejillas y sonriendo contagiado por Elsa, le estrechó la mano, respondiendo solamente, - Yo soy Iván.

La mujer dijo - Que cosa tan, pero tan bella. – Se puso de pie, con su máxima sonrisa levantó la mano, y como si se tratara de un tribunal de Justicia que le estuviera tomando juramento dijo levantando considerablemente el volumen de su voz .

- juro solemnemente que jamás me cansaré de disfrutar este momento, al menos durante los próximos cincuenta años.

El rostro de Elsa revelaba más de sesenta años, aunque su simpatía y sentido del humor parecían desmentirlo por muchísimo

menos. Iván recordó una frase que Juan XXIII dijo cuando cumplió cincuenta años de obispo y otro de ellos brindó diciendo “por otros cincuenta más”, ante lo que el Papa que siempre se caracterizó por su abundante sentido del humor le respondió.

- No le ponga tantos límites a Dios.
- Tienes toda la razón peregrino, Juro que al menos serán otros cien, que tanto.

Respondió Elsa riendo con sincera y contagiosa alegría. Y siguió el diálogo preguntando a Iván.

- ¿Desde dónde vienes?
- Desde Madrid.
- Bueno, bueno, ese Camino aún no lo he hecho, ¿Qué tal es?
- Para mi magnífico, es la primera vez que hago el Camino, y no creo que pueda existir otro mejor.
- Veo que te ha cautivado a ti también, es que esto es una de las cosas más bellas de la vida, y el momento que estamos viviendo aquí y ahora, es de esos que no se pueden comprar, no tiene precio alguno. ¿no te parece? – lo Dijo mientras miraba las luces de la ciudad que se iban encendiendo, dejando más marcada aún la sombra de la Iglesia.
- Ya lo creo, no recuerdo haber vivido una experiencia tan bonita y provechosa a lo largo de mi vida.
- Bueno, este será un buen comienzo entonces. ¿De dónde eres?
- Vivo en Madrid desde hace mucho.
- E hiciste tu primer camino desde allí, entonces, si el primer Camino es el de tu casa, ¡serás un Peregrino toda la vida!.
- Espera, que eso mismo me comentó un gran amigo, que se lo había dicho una mujer..... alemana..... ¿No habrás sido tu?

- Bueno, es una de mis frases predilectas del Camino, y en todos estos años me he cruzado con tantas personas, que ¿por qué no?.
- ¿Has hecho muchas veces el Camino?
- Más que muchas veces ¡Todas! – dijo entre carcajadas de esa alegría natural que parecía llevar por la vida. – Lo hice la primera vez a los treinta y seis años, tengo sesenta y seis, pero no se lo digas a nadie. – Agregó riendo y en voz baja. - Y hasta el día de hoy no he fallado un solo año a este juramento que acabas de escuchar. Es más, como me jubilé el año pasado, llevo mis tarjetas de crédito en el bolsillo para retirar mi sueldo, y este año hace meses que estoy ida y vuelta por diferentes rutas jacobeanas, y si Dios me lo permite, seguiré así, ¿Cuánto dijimos cien años más?
- No me digas que eres de Stuttgart.
- ¿Cómo lo sabes?
- Lo acabo de recordar. Es lo que me dijo Miguel, de esa simpática Alemana que se cruzó por el Camino cuando le aseguraste lo de la primera vez desde casa.
- Si así es ese fue mi primer Camino, así como el tuyo, al que no dejarás jamás.
- Pero, Elsa no es un nombre muy Alemán ¿no?
- Sí, justamente es la variante germana de Elisa y quiere decir “La que ama a Dios.”, y la verdad es que así soy yo ahora, la que ama a Dios. Como deberías ser tú con ese precioso ángel que te acompaña, no todos llegan a sentirlo tan próximo como tú.
- ¿Cómo lo sabes? – Preguntó Iván asombrado, y tuvo que esperar unos instantes, antes que Elsa parase de reírse de la cara que había puesto.
- Pues porque la luz se ve, claro, cuando quieres verla. Bueno en realidad creo que también es una cuestión de amor todo esto. – Agregó esto último como una especie de

reflexión reciente, como algo adicional a lo que estaba diciendo, y como siempre sonriendo.

- Espera, por favor vamos por partes. ¿Cómo que la luz se ve? primero, y segundo ¿Por qué es cuestión de amor?
- La luz se ve porque es energía, y cuando empiezas a construir y desplegar las antenas necesarias, la vas detectando. Al principio, tal vez no la llegas a sintonizar bien, como te sucedía hace algunos días, pero poco a poco ajustas esa especie de dial y la señal se va aclarando, ¿o no?. Le dijo mirándolo fijamente a la cara, y por supuesto sonriendo.
- Tal vez a ti te lo pueda confesar, pues sabes que es cierto, pero ya ni yo mismo estoy seguro que lo sea, y hasta tengo miedo que cambie esta percepción cuando vuelva a la rutina de mi vida. – Elsa sonreía con expresión de saber lo que estaba pasando por la cabeza de Iván, como si fuera una madre, con mucho cariño lo tomó del brazo, codo con codo, como cuando bailaban. Y le respondió.
- Que cambie o no, siempre será una decisión personal que todo ser celestial respetará a rajatabla. Pero ahora que has visto la luz dudo mucho que la desees apagar. Muy pocos están dispuestos a recorrer el Camino que has hecho, sobre todo con la intención de búsqueda sincera y de corazón que tu has tenido, abriendo tu mente y espíritu. Yo lo se fehacientemente, pues sino no estaría viendo este cuadro que hacéis juntos. Por eso créeme que no cambiará, es más lo dijo un hombre Santo: *“Ten plena confianza en tu Ángel Custodio. -Trátalo como un entrañable amigo, lo es, y él sabrá hacerte mil servicios en los asuntos ordinarios de cada día. Y te pasmarás con sus servicios. Y no debieras pasmartte: para eso le colocó el Señor junto a tí”*. No tengas miedo, jamás cambiará, solo irá creciendo y llenándote de paz y felicidad, pues allí es donde entra en juego tu segunda pregunta, la del amor.
- ¿Por qué entra en juego aquí?

- Porque la paz y felicidad son el fruto de la energía del amor. De la energía última, de la razón de ser de este magnífico Universo que nos rodea. – Al mencionar las últimas palabras, con el brazo que tenía libre, trazó una abanico señalando todo ese entorno, que verdaderamente era magnífico, y por supuesto como era habitual, sonriendo.
- He escuchado muchas formas de describir el amor, pero jamás como “energía”. – dijo Iván.
- Pues fíjate que es la energía más poderosa del Universo, es la fuente primaria de energía, sin ella no existiría absolutamente nada de lo que te rodea, mineral, vegetal ni animal. Nada tendría sentido en tu cabeza, si no lo iluminara la energía del amor.
- Pero ¿Por qué la titulas “energía”?
- Porque ciertamente lo es. Vamos a ver, ¿cómo llevas los temas relacionados con la física?
- Bueno, digamos que razonablemente entendibles.
- Yo fui profesora de física durante cuarenta años, hasta que me jubilé, así que creo que nos podremos entender. Dentro del mundo material, el hombre ha convenido en definir varios tipos de energía, la química, mecánica, eléctrica, calórica, etc. ¿hasta aquí estamos de acuerdo?
- Hasta ahora, en todo.
- Siendo un poco más estrictos, la física clásica, define dos tipos de energía, la cinética y la potencial. Para ser breves, cuando el agua de un dique está frenada por su compuerta, existe una enorme energía potencial, cuando la compuerta se abre y el agua empieza a fluir, comienza a poder generar energía mecánica o eléctrica, por ejemplo. Una batería o pila que tiene almacenada cargas eléctricas, potencialmente puede generar una energía capaz de mover un motor o encender una luz, hasta el combustible de un coche esta en un estado potencial, al realizar la combustión, puede mover el motor y este al coche. Así sucesivamente en todos los ejemplos de la vida cotidiana

encontrarás ejemplos de energía potencial y cinética. ¿Seguimos ahí, o ya me abandonarás?

- No, no para nada, aún sigo intrigado, cómo llegarás hasta el amor desde este punto de partida tan “tangible”.
- Ahí estamos, réquete, réquete bien, ¡me encantan las intrigas! – siguió en su constante tono alegre. - Pues, si pasamos a la física cuántica, deberíamos partir de principios o postulados similares, y por lo tanto también debería haber estos dos tipos de energía, la cual podríamos empezar a pensarla como la causa primera: energía potencial (combustible, altura, batería), y su resultado: movimiento, luz, fuerza, etc. Bueno podríamos aceptar que la física moderna está empezando a descubrir y medir este tipo de energías, por supuesto aún bastante en pañales en esta especie de mundo físico no tan “material” como el clásico. Pero pasemos ahora a la vida real, por ejemplo a tu persona, ¿en que podemos relacionar todo esto?
- No tengo la más remota idea. – Respondió Iván con franqueza.
- Bueno, tu parte material, cuerpo por así llamarlo, tiene que comer para producir movimiento, respirar para oxigenar tu sangre. Es decir, necesitas cargar energía potencial para que tu cuerpo físico realice las funciones básicas para las que creemos al menos que está hecho. Pero tú, a esta altura del partido ya estás convencido que hay una parte tuya no material, ¿no es así?
- Nunca lo dudé mucho, pero ahora sí, estoy absolutamente seguro.
- Esa parte no material, tiene como consecuencias tus conductas, como la entrega, caridad, empatía, compasión, respeto, amabilidad, responsabilidad, justicia, equidad, paz y felicidad, ¿no es así?, y ¿Cuál crees que es la energía potencial única para todo el universo, que produce esas actitudes?, ¿Te imaginas que podrían existir sin amor?

- No..... pero también puedo apreciar a diario sus opuestos, el odio, rencor, mentira, irrespetuosidad, venganza, etc.
- Por supuesto que sí, pues se trata de energía, y para eso está. Una corriente eléctrica ilumina, pero también electrocuta, un fuego calienta pero también destruye, un coche te lleva, pero también te mata. Claro que sí, la energía nuclear podría ser maravillosa para todo el mundo, si nos olvidamos de Hirojima y Nagasaki. Esta es la realidad del Universo, y **esta es la energía última que mueve todo “el amor”**, absolutamente todo, con sus “pro” y sus “contras”, la radioactividad bien empleada es medicinal, mal hecho es muerte. Pero lo importante es que es la esencia que mueve todo lo demás, es el combustible o batería necesaria para que estemos aquí, sin ella nada tendría sentido. “Si yo no tengo amor, nada soy” nos decía con clarividencia San Pablo. Vamos por la vida pidiendo que nos amen, y cuando lo hacen nuestro corazón se engrandece, se llena de paz y felicidad, es la prueba más contundente de su existencia. Es una energía tan medible como cualquier otra, la clave como todo, está en estudiar y cultivar las herramientas de medición, las cuales por no ser materiales, no podemos buscarlas en esta dimensión, sino no las encontraremos. ¿Sabes cuál es la prueba máxima de su existencia?
- No.
- Es la única, y repito, la única energía capaz de impulsarte a entregar tu vida voluntariamente. No existe ninguna otra fuerza que a través de tu libre albedrío, te pueda mover a hacerlo. Y conste que el ser humano, por dinero, fama, poder o éxito, es capaz de ser impulsado por las más diversas fuerzas oscuras, pero el amor es la única capaz de llevarlo a dar su bien máspreciado en este mundo, la vida. Esta es la verdad última de las cosas, el amor.... Y creo que hasta hay otra forma de medirlo y relacionarlo con la física.
– Dijo una vez más en tono jocoso, y mirándolo a la cara.

- Bueno, no dejas de sorprenderme, ¿Cuál es?
- No me quiero enrollar tanto, pero un láser es un haz de luz “coherente y amplificado”. Su funcionamiento comienza a través de la excitación de un átomo, en el cual sus electrones cambian los niveles energéticos generando un fotón, si este a su vez se encuentra en un campo electromagnético y a su alrededor existen más átomos, hay una alta probabilidad de que se genere otro fotón, y esos dos cuatro, y estos ocho, etc. Y así se llega al fenómeno de avalancha amplificando ese haz de luz, pero de forma “Coherente y alineado”. Este fenómeno en el mundo espiritual o sutil, es lo que les sucede a las personas que empiezan como tú lo has hecho, y cuando ya se genera la “avalancha”, generan tal intensidad de luz que se puede ver su entorno, en tu caso así te vi llegar acompañado. Por supuesto que tu “láser” actual es casi de juguete, pero la gente que “coherentemente” va “armonizando” su energía última, llega a amplificar tanto su “luz”, que hasta se la ve. No tomes en broma la aureola de los Santos, o el aura que rodea a todo el mundo y el entorno particular de ciertos hombre de paz. Como la energía es un fenómeno electromagnético, no puedes dudar que este tipo de personas “atraen”, es una realidad grande como una casa, es tangible y cierto. Estos grandes hombres de la humanidad, tienen tan desarrollada su parte no material, por supuesto a través de su capacidad de amar, que al acercarte a ellos te cautivan, te transforman, te emocionan, hacen vibrar tus fibras más íntimas, y así logran de forma natural la misión para la que cada uno de nosotros vino a esta tierra, lograr la armonía o contagiar el amor al resto. Cuando se llega a ese estado de comunión con la fuente de energía universal, es decir el AMOR, nada más puede afectarlo, pues la felicidad y la paz es el estado natural de cada minuto de esas vidas. Esto es un hecho que se puede verificar en cualquier persona que está cerca de la luz, de la iluminación, y al igual que un láser, llegan a amplificar tanto la energía del amor, que la percibe

cualquier otro ser humano. Es mi apreciación física de este mundo espiritual, ¿Te gustó?

- Me ha encantado Elsa, es maravillosa tu visión del mundo.
- Dale las gracias también a mi ángel que jamás me abandona y me va dando gota a gota las claves para entenderla, ¿sabes cómo se llama? – Iván se limitó a negar con la cabeza. – Alegría, ese es el nombre de mi ángel guardián, y parece ser que es bastante contagioso.

Ambos rieron, y Elsa dijo brevemente.

- Si no te molesta, antes de bajar al albergue, desearía meditar unos minutos esta nueva llegada a Santiago y, en silencio con nuestros ángeles, darle gracias a Dios por esta dicha, ¿me acompañas?
- Por supuesto, será un placer.

Así cerraron los ojos y con la Ciudad de Santiago de Compostela a sus pies, en silencio hicieron la recapitulación de ambos viajes, totalmente al unísono y alineados entre ellos y el entorno, sintieron la paz y el agradecimiento interior por todo lo hermoso que les había sucedido.

Casi un par de horas después estaban descendiendo los pocos metros que los separaban del enorme Albergue de peregrinos del Monte del Gozo, se registraron, comieron algo compartiendo lo que les quedaba y se fueron a soñar con todo el esplendor de este mágico Camino que en esta ruta de la vida, se les había acabado.

Al día siguiente, Elsa le dijo que debía tomar un autobús hacia Sevilla, donde iba a pasar unos días de descanso y luego comenzaría el Camino, por la “ruta de la Plata”, así que se despidieron temprano, Elsa partió hacia la terminal de ómnibus e Iván luego de desayunar tranquilamente en una de las cafeterías del Albergue, partió a visitar y despedirse de Santiago.

A pesar de seguir con la mochila a cuestas, le faltaba algo, caminaba como medio vacío por las históricas calles de esa Ciudad Patrimonio de la Humanidad, se dejaba invadir por su

belleza, pero en las calles saturadas de tráfico y comercios, se sentía un extraño. Decidió primero visitar la Catedral y cumplir con los rituales del abrazo al Santo y la visita al subsuelo del sepulcro, hizo una breve cola pues aún no habían abierto, y cuando lo hicieron era de los primeros que pudo hacer ese recorrido por detrás del altar y llegar a la imagen de Santiago Apóstol, le conmovió ese momento, pero Iván es de esas personas que valoran más el fondo que las formas, así que prefirió bajar hasta el subsuelo y en esa pequeña salita con un sencillo reclinatorio, pudo arrodillarse detrás del cristal que lo separaba del cofre de plata donde reposa Santiago. Desde allí, sí que pudo “conectarse con su interior” y dedicarle unos buenos minutos para agradecerle personalmente y cara a cara la oportunidad de haber vivido a pleno de todos esos días. Recordó mucho a Carlos, el cura del monasterio de la Santa Espina, y esta vez ni se le ocurrió plantearse si era real o no la leyenda del apóstol, para Iván no cabía la menor duda, pues todo había sido una cuestión de Fe la que lo había motivado día a día a emprender su rutina de peregrino. Esta Fe le había corroborado todo lo dicho por el cura, no tenía ningún sentido perder tiempo en esas nimiedades, lo importante es la Fe con la que hacemos las cosas del día a día, su Fe lo había llenado de alegrías, rodeado de felicidad, y sobre todo le había puesto frente a él muchísimas cosas nuevas que le cambiaron su forma de ver la vida y lo hicieron crecer tremendamente, así que con un enorme GRACIAS a los restos de ese apóstol que sin duda estaban ahí frente a él, se despidió del mismo, para salir de la iglesia, solicitar su merecida “Compostela”, dar una vueltas por la Ciudad, y luego de la misa del Peregrino a las doce en punto, empezar a ver cómo volvía a Madrid.

Subió al viejo edificio donde otorgan el certificado de la peregrinación y presentó su credencial desbordada de sellos de los lugares por los que había pasado. A medida que la chica iba rellenando sus datos, Iván repasaba cada uno de esos sellos y le venía a su memoria el recuerdo de esos bellos lugares, ya casi como una historia lejana. Le hicieron las preguntas de rutina como para intentar identificar alguna situación fraudulenta, parece mentira que exista gente que llega a falsificar una peregrinación, este mundo da para todo, pensaba Iván. Momentos después salía

del local con la “Compostela” en la mano acreditando sus días de peregrino por la vida.

Dio algunas vueltas por la ciudad, y unos minutos antes de las doce se paró en la plaza, frente al portal de la iglesia para grabar bien esta vista en su memoria. Se dispuso a entrar, buscó el primer confesionario libre, e hizo su penitencia con el corazón abierto, como debe ser. Al empezar la misa, ya estaba sentado en una de las filas de asientos centrales para escucharla. Participó de esta ceremonia como pocas veces lo había hecho, era el cierre de un verdadero caminar por su vida. Cuando empezó el ritual del Botafumeiro³ y comenzaron a leer los orígenes de los cientos de peregrinos que habían llegado ese día a la Capital Jacobea, se emocionó al darse cuenta que era el único de Madrid, e inmediatamente vino a su mente la frase de Elsa, lo cual le dio la máxima convicción que volvería a ver esta ceremonia. El silencio que se produjo al final de este emocionante cierre de su peregrinación y una vez más con lágrimas en los ojos, le dejó oír claramente la voz de su ángel que le decía.

- Esta etapa recién acaba de comenzar, no te estás despidiendo, es la bienvenida a un nuevo “Peregrino por la vida”.

Con ese mensaje en su recuerdo, bajó por la calle peatonal y siguió recto hasta llegar a la estación de ferrocarril, se subió al primer tren que encontró y esa misma noche estaba llegando a su departamento.

³ Botafumeiro: Enorme “inciensario”, que cuelga de lo alto de la cúpula principal de la Catedral que se enciende y se realiza todo un ritual para hacerlo pendular de lado a lado de ambas naves laterales a través de un grupo de monjes. El origen de esto fue en el medioevo, la intención de uno de los párrocos de la Iglesia Compostelana para mitigar el fuerte olor que invadía las misas provocado por la presencia de miles de caminantes

14. Mudita - Hay momentos de la vida que te tocan.

No era fácil dormirse lejos de esos lugares que había encontrado entre los bosques y ríos del Camino, en el tren cayó casi desmayado cuando al sentarse dejó atrás todas las emociones de su despedida, prácticamente se despertó cuando llegaba a la Terminal Madrileña. Aparte de no tener sueño se ve que sufría un poco de esa “morriña” de la que tanto hablan los gallegos, así que decidió empezar a reorganizar su vida ciudadana. Luego de abrir la pila de cartas y facturas que encontró en el buzón, de colocar en la lavadora lo poco que había llevado, de abrir y ventilar la vivienda, volvió a su esclavizante ordenador portátil y lo encendió, tuvo que hacer memoria un buen rato para acordarse la contraseña de acceso, la de Internet y la del correo electrónico, cuantas complicaciones que había olvidado ya, pensó Iván. Tenía doscientos cuarenta y siete correos en su bandeja de entrada independientemente de los marcados como no deseados y spam. Comenzó a eliminar los que se habían escapado a sus filtros y evidentemente no eran para él o se trataba de publicidad, y se quedó con menos de cien. Poco a poco, fue leyendo, archivando y respondiendo cada uno de ellos, llevaba más de una hora cuando al pasar al siguiente apareció:

Mail from: acorletti@hotmail.com (es decir yo)

Asunto: Velada Mudita.

Mientras escribo estas líneas no puedo olvidar lo que textualmente me dijo sobre este correo:

- Te juro Ale, que el corazón me dio un salto, fue como en la Película “tienes un e-mail”, cuando Tom Hanks, daba vueltas alrededor de su portátil y de pronto le aparecía la ventanita con el mensaje, de Meg Ryan.

Cuando meses más tarde me lo contaba y entre nosotros ya existía una peregrina y muy sincera amistad, yo en broma le hice un gesto muy femenino, ambos nos reímos, y Iván siguió diciendo.

- No, no venía por ahí, aunque ¡tal vez te hubiera gustado! Te juro que ese mail fue como volver al Camino, fue mi reencuentro con todo lo que hacía muy poco acababa de dejar atrás, y ya extrañaba. Fue la prueba que me estaba faltando para darme cuenta lo que me dijo mi ángel. Decididamente quería ser un “peregrino por la vida”, para el resto de mis días. Llevaba horas respirando el aire de Madrid, y al ver ese correo sentí que me volvía el alma al cuerpo. Mi vida, estaba mucho más relacionada con esos veintisiete días de camino que con ocho años de Madrid.

Tal vez sea difícil entender esta sensación para quien no hizo el Camino a fondo, o tuvo una vivencia espiritual fuerte en su vida. Estas experiencias cambian lo más profundo del ser humano. Cuando el corazón y el alma, empiezan a vislumbrar algo de esas verdades últimas que habló el monje budista, a comprender que las fuentes de felicidad no están donde las que estábamos buscando, cuando nos han contagiado sentimientos de amor desinteresado, cuando fuimos capaces de escuchar nuestra voz interior, cuando se empezó a abrir la belleza del mundo espiritual y descubrimos la “energía del Amor”..... todo cambia, nuestra escala de valores cotidianos jamás vuelve a ser la misma, y todo esto desde lo más bonito y bello de la existencia humana.

El contenido de este mail era el siguiente:

“Estimado Iván,

Me llamaron de Don Orione, pues dentro de dos sábados tienen organizada una Gala teatral gratuita que se llama “Velada Mudita” y nos invitaron especialmente a que vayamos. Yo lo llamé a Pepe (el cura) y me reiteró que sería una alegría que vayamos, hasta me pidió que cante una canción, así que ni bien llegues de Santiago si tienes ganas de ir (Y aguantar mi canción) llámame y lo coordinamos..... Y si no tienes ganas, llámame igual así me cuentas del Camino.

Un abrazo

Alejandro.

(Tu breve compañero de Camino)"

Aunque ya eran casi las doce de la noche, el muy pesado me llamó igual, y aunque hasta el día de hoy le sigo echando en cara que me despertara, debo reconocer que fue una alegría escuchar su voz, especialmente sentir lo cambiado que estaba y la fuerza que transmitía mientras lo escuchaba. Conversamos por teléfono más de una hora, cosa inimaginable para cualquiera de los dos. Y coordinamos que lo pasaría a buscar para asistir a esta “Velada Mudita”, pues se trataba del sábado próximo.

Ese día, junto con mi familia, pasamos a buscar a Iván, que ya nos estaba esperando en la puerta de su piso y todos nos dirigimos al teatro. Mi familia, que son tanto o más peregrinos que yo, no dejaban de escuchar fascinados todas las historias que éste contaba, participando fluidamente de ese diálogo. Los ángeles, que no son extraños en casa, seguramente formaban parte de estas experiencias grupales, y estoy convencido que también participaron de este viaje hasta el teatro. Mi esposa, apoyó particularmente toda la etapa Segoviana y las leyendas femeninas, mientras que mis dos hijos varones las rebatían. Mi hija, se sintió muy identificada con las vivencias de Don Orione, y me siento tremendamente orgulloso de poder escribir en este libro que al día de hoy, nuestros dos hijos mayores forman parte del grupo de voluntariado de Cercedilla y el pequeño participa en los ratos que lo dejamos y luego, tratamos de traerlo nuevamente a casa muy a su pesar. Fue tan agradable la travesía, que pareció cortísima, igualmente como Iván hoy, es casi uno más en casa, estos diálogos gracias a Dios, se siguen repitiendo, y espero que sigan así por otros cien años más como decía Elsa.

El teatro era uno de esos cines antiguos que había sido restaurado con muy buen gusto, en el hall de entrada tenía una barra con algunas mesitas y una gran estantería con libros, tipo “café - literario”, luego de una pared bajita cubierta por sendos telones y una puerta doble de acceso central se pasaba hacia el teatro, el cual en esos momentos, sólo se podía ver a través de la puerta entre abierta. El tono de las luces y lo bien restaurado le daban al lugar un encanto especial. El ambiente era ese que solo se vive dentro del “Voluntariado”, en ningún otro lugar encontré algo

similar. Saludos amables, gestos sonrientes, acogida, risas, presentaciones espontáneas, gritos de alguno que nos había conocido del breve trayecto de Camino y desde la punta opuesta del salón, nos gritó, “Bienvenidos peregrinos”, y se acercó dando comienzo a familiares presentaciones con casi todos. Al rato apareció Pepe, con esa alegría que irradia (que creo debe guardar alguna relación con ese efecto “Láser” espiritual), y con un emotivo apretón de manos, nos saludó como si nos conociera desde siempre, nos preguntó por el Camino, e Iván cautivó a todos los presentes con la energía que aún guardaba del mismo. Un tal Ricardo, que luego me enteré, era uno de los textualmente denominados “Locos de ATAR”, responsables de la organización del evento, se acercó a mí, se auto presentó como si me conociera de toda la vida, y me dio las recomendaciones para subir a escena. Poco después empezaron a invitarnos a pasar al teatro. Se abrieron los dos telones que lo separaban del bar, y en ese preciso momento supimos que esto sería inolvidable.

El ambiente que habían logrado era mágico, y así justamente daban comienzo a esta velada. Desde lo bonito del lugar, hasta la historia que se palpaba en sus paredes, lo lleno a rebalsar que se encontraba todo, pasando por la familia que parecía vivirse entre todos los presentes y llegando a lo heterogéneo del público, constituido por niños, adultos, enfermos mentales, familiares, voluntarios, todo ese conjunto conmovía nada más entrar. Encontramos lugar entre las primeras filas, se bajaron las luces y Ricardo subió al escenario y comenzó:

“Mágica, esta noche es mágica... no... “será” mágica..., ni... “va a ser” mágica.

No... esta noche “es” mágica.

Mágica en su sentido blanco, puro, limpio...

Esta noche “es” mágica porque hemos llegado hasta aquí por algo... una llamada... una invitación...

Esta noche “es” mágica porque todos los que estamos aquí vamos a utilizar nuestra capacidad de modificar la realidad sin medios estrictamente causales...

No se trata de hacer brujerías... sino de dejarnos que nos invadan sensaciones... la música, las canciones... cuanto suceda en el escenario... que nos sacuda en nuestro interior y a la vez nos permita abrirnos a todo cuanto nos rodea... que nos despertemos, que nos impliquemos, que disfrutemos... “

La presentación continuó, mientras un jovencito detrás de Ricardo e iluminado con el foco central, comenzó a interpretar una pieza clásica en su violonchelo con esa pureza del sonido en vivo. En una pantalla que había al fondo se empezó a ver la proyección de un video de David Copperfield en el cual mágicamente volaba. Todo verdaderamente, empezaba a ser mágico.

Así se fue dando inicio y creando el clima inolvidable de esa velada en la cual aprendimos que **Mudita**, se trata de una palabra sánscrita, e implica la capacidad de alegrarse con la felicidad de los otros. Es lo contrario de la envidia, y nos lleva a aceptar que hay felicidad para todos y que el bien del otro no nos perjudica, sino que nos beneficia. Es una lástima que en castellano no tengamos una igual, tal vez sea así, porque en occidente hemos tenido bastante olvidada la felicidad ajena.

Lo cierto es que Mudita era lo que se vivía esa noche, pues todos, actores y público disfrutaban unos de otros en transmitirse la alegría mutuamente. Subían cantantes, hacían Karaoke los chicos de Don Orione apoyados y ovacionados por su club voluntario de “Fans”, nos reíamos a carcajada limpia con los bailes que provocaba el ritmo del teatro. Por supuesto no podía faltar la actuación de “Pinocho”, nuestro solista de Fuenfría. Pero no fue el único, era una cuna de talentos de la emotividad y los sentimientos, pasábamos de la ternura a la risa, de la empatía, al corazón de una canción, de la paz del violonchelo, a la estridencia de un rock & Roll bailado al mejor estilo Presley por una pareja de chicos de Don Orione. El cierre del primer acto lo hizo Pepe, vestido con vaqueros, zapatillas y una camiseta marca “el niño” con su logo enorme al frente. Subió con su imborrable e inocente sonrisa y un globo de gas lleno de dibujos y escrituras en su mano. Empezó con palabras que sólo saben transmitir esas personas que tienen

grandes almas, y que ahora sería incapaz de volver a repetir, pero que incidían directamente al corazón, así sin ninguna interferencia. Al rato soltó el globo que subió hasta el techo del escenario, para dejar en nuestra memoria el claro mensaje que independientemente de las formas exteriores, del color que tengamos, de los tatuajes o dibujos, lenguaje o marcas, lo que hace subir de verdad al hombre es lo que lleva adentro. A medida que avanzaba en este profundo mensaje, en la pantalla del fondo, se pasaba una especie de presentación Power Point con preciosas fotos de todas las actividades del Hogar Don Orione. Cuando terminó, reinaba tal silencio en la sala, que el locutor, que dicho sea de paso se trataba de una conocida persona del ambiente Madrileño, tuvo que reiterar y explicar muy bien que pasábamos a un intervalo y nos invitaba a salir durante veinte minutos, pues al auditorio, le costaba reponerse de tan bonito testimonio.

Iván, se encontraba en un estado que parecía de hipnosis, evidentemente todo esto le estaba llegando mucho más que a nosotros, su mente aún se encontraba en el Camino y la vida cotidiana que nosotros en ese momento teníamos mucho más asumida, a él le quedaba pequeña.

Logramos salir unos minutos, pedimos algo en el bar, y formando un grupo familiar que no estaba constituido solamente por los seis que habíamos viajado en el coche, sino por más del doble, pero que aún así seguíamos integrados como una familia, no dejábamos de reírnos y emocionarnos de lo sucedido en el escenario. En algún momento pasó por nuestro grupo uno de los chicos de Don Orione, al cual se le echaron encima dos voluntarios que estaban con nosotros pidiéndole autógrafos. Fue tan bello vivir esa situación...., el chico dentro de sus limitaciones intentó hacer algo parecido a una firma, que le salió excelente guiada por la mano de la voluntaria que lo cuidaba, pero lo cautivante era la cara de orgullo que tenía, había subido al escenario dos minutos para hacer de jurado en el concurso de karaoke, pero en esos momentos se sentía como si fuera Leonardo di Caprio recibiendo un Óscar, no entraba en su cuerpo del orgullo que tenía, sus ojos ponían de manifiesto ese agradecimiento puro, blanco limpio, con que abrió la obra Ricardo. Los voluntarios a su vez siguieron insistiéndole: “Pero

así sólo no vale, ponnos una dedicatoria”, y entendiendo perfectamente lo que querían, les dibujó un garabato y le dio un beso a los papeles, como si fuera Marilyn Monroe. A muchos se nos cayeron las lágrimas y así salimos en la foto que sus “fans” le pidieron a continuación.

Comenzó la segunda parte, también con violonchelo y una breve presentación para dar comienzo al broche de oro de la velada, la actuación del grupo de teatro de Don Orione en la obra “El rapto de la Princesa”. Esta obra fue una creación de dos viejos voluntarios del hogar, Samuel y Álvaro, ambos cantautores que ya habían actuado en la primera parte. Esta obra teatral, años atrás había dado la vuelta a España realizando actuaciones, que deberían haber salido en todos los programas de televisión, pues tuvo la crítica máxima que puede obtener el arte escénico. Seguramente no te puedas imaginar lo todo especial que es, es difícil de creer (como mucho de este libro), pero si hay algo de magia en el universo, esta es uno de sus mejores trucos . Es breve, se trata de un relato en poesía acompañado por la música de una guitarra, y la actuación estelar de los chicos de Don Orione con Álvaro muy bien camuflado entre ellos. Como su nombre lo indica, va narrando el rapto de una princesa por un noble muy perverso, el posterior rescate de la misma por parte del príncipe y sus caballeros que logran hacerlo con éxito, y finaliza con un baile en su honor. Nunca he sentido algo así, ni yo, ni nadie del público. Sólo a través de estos ángeles que también se encuentran presentes en el mundo a través de estos chicos, cuya discapacidad mental y física se hace evidente, pero mucho más aún, su capacidad de despertar y dejar salir lo mejor que hay en cada uno de nosotros, pues ahora comprendo para que están aquí; sólo con esa inocencia, naturalidad, espontaneidad y alegría, se puede lograr mover emociones tan profundas. Pasábamos de la risa a las lágrimas sin poder distinguir, si eran de emoción, tristeza o alegría. Despertaba tanta ternura al ver que desde la más absoluta sencillez de su obra, estaban representando la mejor comedia de Hollywood. Cualquier crítico teatral que estuviera presente, estoy convencido que no encontraría palabras para describirla, fue sencillamente ¡increíble!

Luego de ello, vino la parte que nos tocó cantar, lo hicimos con un grupo de amigos, músicos y cantantes, con un tema que se llama “Yo soy un hombre de Fe” (*Puedes escucharlo en: www.musicalibre.es*), y esa noche lo sentí así, más que nunca. Luego de esta canción comenzó la etapa final de la velada. Los jóvenes y voluntarios, fueron subiendo uno a uno al escenario, con la cortina musical de un tema que decía “Dios es luz, y en Él, no hay tinieblas”, cuando comenzó esta música en todo el teatro, se iban encendiendo esas luces, que son un tubito químico de color verde fosforescente y se usan en la punta de las cañas de pesca, así que todo el teatro parecía invadido por luciérnagas, cuya luz y movimiento seguían la canción. A medida que subían al escenario, depositaban estas luces en semicírculo, y se iba narrando una historia relacionada al “Espíritu Santo”, previamente fue presentado el tema desde un enfoque universal, en el cual se hacía mención a la figura de esta Divinidad Trinitaria, como una fuente de Luz, de paz, como esa energía universal a la que desde cualquier religión o creencia acudimos. Se trataba de una visión Católica, que apelaba al Amor Universal y sin la intención de faltarle el respeto a nadie, sino todo lo contrario, intentando hacer una invitación para que desde el interior de nuestro ser, nos uniéramos todos bajo cualquier creencia, credo o religión, para que así unidos, demos gracias a ese “Dios, energía, luz, fuerza o como la deseáramos llamar”, pero sin ninguna distinción entre los presentes, pues no hay ninguna diferencia, ninguna entre nosotros..... ninguna. Esta frase esa noche, sonaba mucho más que lo que expresan estas líneas, pues estábamos reunidos allí cientos de personas, que para cualquiera que mirara una foto del teatro, sí, vería diferencias, sin lugar a dudas, la imagen fría y física de esa realidad era tremendamente heterogénea, y sin embargo allí esa noche, os puedo garantizar que éramos todos, absolutamente todos UNO. Una vez más, concluía la velada demostrándonos que los ojos del corazón o del alma son radicalmente diferentes a los del cuerpo, y que quien mirara una foto de esa noche, únicamente con los ojos del cuerpo, sería incapaz de ver la “verdad última” a la que sólo se llega desde el corazón, en un caso así sería imposible que pudiera percibir la “energía del Amor” que iluminaba esa noche.

Para intentar reflejar al menos un poco de lo sucedido allí, voy a volver a Iván, que estaba sentado en la butaca lindante al pasillo central, en la cuarta fila y al lado mío. Su rostro estaba iluminado, no por sus rasgos, sino iluminado, concretamente desprendía un tenue halo de luz. Su vista fija en el escenario, con actitud de concentración total. Más tarde me contó con lujo de detalles lo sucedido.

Desde que comenzó la función, sintió nuevamente como le había sucedido en sus etapas finales del Camino, que se empezaba a integrar con el entorno que lo rodeaba, una vez más empezaba a sentir que él era parte de ese todo y, las fronteras de lo que cotidianamente percibía como su cuerpo físico, ya no estaban limitadas a su piel, se habían expandido más allá, mucho más allá. Se encontraba unido e integrado con cada uno de los presentes, vivía en carne propia la emoción, los nervios, la ansiedad de entrar a escena de cada uno de los actores, percibía sus libretos, se reía conmigo y con todo el público pero formando todos un solo cuerpo. En el segundo acto, su mente había abierto cada una de las puertas que hasta esa noche quedaban sin abrir y podía distinguir la causa raíz de casi todo lo que estaba sucediendo, se daba cuenta la sinceridad con la que esos chicos se desenvolvían por el escenario y había algo que latía al mismo ritmo, a la misma frecuencia dentro de todo el teatro. Pudo ver muchos más ángeles que el suyo acompañando esa función, éstos se confundían y mimetizaban perfectamente con los chicos del Hogar de Don Orión y también con muchos de los presentes, veía con total claridad cómo participaban, colaboraban, les dictaban el libreto, los apoyaban en las dudas, velaban para todo saliera tan perfecto como únicamente esa noche podía salir, y tal vez por eso haya sido así.

Le pareció que sus manos, comenzaban a dar vueltas una especie de prisma que reflejaba haces de luz provenientes del teatro, de sus luces, de los tubitos químicos, de la gente. En un momento dado, alguno de ellos se reflejó en una emotiva lágrima del camarógrafo que filmaba el evento, el cual no entraba en sí del impacto que le estaban causando tantas vivencias. Ese reflejo, desplegó la luz en todas sus frecuencias, produjo la difracción del haz generando sobre el escenario presente en los ojos materiales y

no materiales de Iván un arco iris completo. A un lado del comienzo del infrarrojo cercano, se encontraba parado Pepe, iluminando esa parte del escenario con el resplandor de su sonrisa, en el extremo donde empezaba el ultravioleta, podía ver a su ángel custodio también sonriendo pero directamente a Iván, entremezclado con todo el resto de la gama de colores, se veían los rostros y cuerpos de los actores, todos ellos con una luz celeste y reluciente que parecía provenir desde atrás de ellos mismos en ese escenario. Podía ver esas escenas desde un ángulo que no guardaba relación con el tamaño, ni del teatro ni de la gente, era una especie de dimensión desde la cual el espacio no tenía cabida, abarcaba todo. A medida que su mente iba avanzando en el final de la obra, se dio cuenta que el tiempo tampoco era lo secuencial que en la vida cotidiana le demostraba ser, el tiempo respondía a patrones diferentes de lo convencional. Todo el conjunto de tiempos y espacios, formaba parte de una especie de ciclo, en el cual podía volver a ver el hilo de toda la obra, adelantarlo, fijarse en el más mínimo detalle de cada actor o verlo desde la distancia que quisiera, su visión era esa especie de “4D” que soñó en el puerto de la Fuenfría.

Bajo el prisma que generó ese arco iris escénico, lo comprendió. Se encontraba en el medio de todo ese Universo micro y macro. Su paso por este planeta, real o no (tampoco importaba), evidentemente se trataba de una prueba y podía ver como esa realidad se le presentaba a cada uno de los presentes en su totalidad. Este era el “momento justo, trascendente” en que se le develaba la clave de esas dimensiones, de las escalas de espacio y tiempo, desde donde tampoco cobraba sentido este pequeño sistema solar, e inclusive quizás tampoco este universo.

Entonces todo cobró claridad, cada pieza se colocó en su sitio. Eso era su Kayrós, en lo que pareció una fracción de segundos pasó delante de él cada momento importante de su vida, los buenos y los malos, los bellos y también los desagradables. Hoy no los juzgaba, solamente los veía pasar simultáneamente a todos ellos, y se sintió feliz de su peregrinaje, de su misión en esta vida, de sus obras, actitudes y mensajes..... y así fue que de golpe, se encontró que estaba entre medio de esa luz. Estaba

sumergido en un todo en ese cuento de su vida, en su sentido blanco, puro, limpio... estaba inmerso en este libro mágico, porque hemos llegado a él por algo... una llamada... una invitación... en esta lectura que "es" mágica porque todos los que hemos llegado hasta ella vamos a utilizar nuestra capacidad de modificar la realidad sin medios estrictamente causales... No se trata de hacer brujerías... sino de que en esta realidad que nos rodea dejemos que nos invadan sensaciones... la música, las canciones... cuanto suceda en el escenario de la vida... que nos sacuda en nuestro interior y a la vez nos permita abrirnos a todo cuanto nos rodea... que nos despertemos, que nos impliquemos, que disfrutemos.....

NOTA FINAL: No me puedo permitir finalizar este libro, no sería leal conmigo mismo ni con muchos más, sino no fuera capaz de sincerarme y abrir mi corazón, aunque me crean o no. Cuando salimos del teatro, Iván me miró fijo y me dijo: - “Ale, Hay momentos de la vida que te tocan. En el camino viví varios y este último cuando te lo cuente, seguro que a ti también. Tenemos que escribir un libro”, y así nació **Kayrós**. Pero la “realidad”, es que la verdad última del mismo la creamos a dos manos: mi derecha, y otra más que me fue guiando capítulo a capítulo constantemente, esa mano, creíble o no, fue la que me hizo cambiar una vieja oración que rezaba de pequeño y ahora retocada, la vuelvo a repetir día a día:

“Ángel de la guarda, inspiración mía, no me desampares ni de noche ni de día”

Hay momentos de la vida que te tocan..... Sólo son estos los que valen Kayrós.

Al salir del teatro, acercamos a Iván a su piso. Íbamos subiendo por la calle Princesa, cuando Iván me dijo.

- Ale, por favor, déjame aquí mismo, aún tengo que cerrar un ciclo, un círculo que está justamente aquí. Gracias por todo.

Nos saludó a todos, cruzó la avenida, y lo vimos dirigirse hacia el frente de una iglesia que tenía una acera muy amplia (sí, justamente frente al Corte Inglés). Se detuvo al centro de una especie de círculo de piedra, muy cerca estaba parado un hombre, mayor casi anciano, de aspecto sencillo, y daba toda la impresión que lo estaba esperando en ese preciso momento.

PD: dejé esta última canción colgada en Youtube.

(Puedes encontrarla, en www.youtube.com, buscando por: Corletti)

<http://www.youtube.com/watch?v=GOFY4x3mur4>

Hay momentos de la vida que te tocan

Hay momentos de la vida que te tocan
Son instantes que descubres la verdad
Cuando miras a la vida cara a cara

Y despegas de tu mitad animal
percibiendo que no es solo carne y huesos
El envase de tu personalidad
 Hay momentos de la vida que te tocan
 Y te sientes fuera de esta sociedad
 Se te cruza alguna mirada inocente
 Ojos nuevos cuya fuerza es tan real
 Que el consumo se te cae por el suelo
 Y transforman tu concepto material
Hay momentos de la vida que te tocan
Que hasta casi se te escapa lagrimear
Te dan ganas de abrazar a tu destino
Sin dejarlo que se quiera desviar
De este gozo que desborda la alegría
Que te muestra que en la vida hay algo más
 Hay momentos de la vida que te tocan
 Que te marcan como fuego en tu interior
 Que se enfrentan tu egoísmo y tu carisma
 En la lucha por ese mundo mejor
 Que en el fondo todos sueñan y es posible
 Si apostamos por la fuerza del amor
Hay momentos de la vida que te tocan
Que bonito es recordar la sensación
De esa cara, de esa mano, de esa gente
Que se cruza por la vida, en su misión
De luchar por la verdad constantemente
Si es tan sólo que aprendamos su lección.....

EPÍLOGO

El “libro peregrino”

Este libro muy probablemente llegó a tus manos a través de la “Energía del AMOR”, es decir un amigo o alguien que pensó en ti.

Si te llegó de esta forma, **como autor del mismo, te ruego que no te lo quedes**, que pienses en alguien cercano a ti, le escribas una sentida dedicatoria al final del mismo, y luego de leerlo **se lo regales**.

Si verdaderamente te llegó al corazón, y deseas conservarlo, entonces, y solo entonces, ponte en contacto conmigo, (por e-mail) y cómprame algún ejemplar, con ello me darás una mano para seguir escribiendo, e imprimir más ejemplares, pero te ruego de todo corazón, **que este ejemplar “Peregrine por el mundo”**.

El otro objetivo que deseo algún día cumplir con tu ayuda, y cuyo punta pie inicial es este libro (y entre todos), es lograr darle vida a una causa que hace tiempo sueño. “www.porunlugarmeior.org”. En esta web verás todo este ideal que llevo dentro, y espero tu también puedas compartir generando juntos muchos “Momentos Trascendentes” más. **Kayrós** formará parte de esta web, y encontrarás allí todo el historial de cada uno de estos ejemplares peregrinos.

Un fuerte abrazo, y muchas gracias de todo corazón.

Alejandro Corletti

(acorletti@hotmail.com - acorletti@musicalibre.es)

Por ahora, puedes ir viendo un video “Por un Lugar Mejor” en:

<http://www.youtube.com/watch?v=mkWOM3wJY9s>

ANEXO 1: “Teoría de la Realidad”

Este anexo relata, ya no en forma de novela, una serie de conceptos con su correspondiente sustento en la opinión de la ciencia actual.

Desde hace muchos años, lo he titulado “**Teoría de la Realidad**”, y es sencillamente eso, una teoría, una propuesta de reflexión, una línea de pensamiento que, cierta o no, nos puede abrir la mente a aceptar potenciales nuevos conceptos de la realidad que nos rodea.

Hay muchas dudas, muchos interrogantes que el ser humano del siglo XXI no puede dejar de plantearse.

En mi opinión personal, y debo reconocer que para cualquiera que no comparta mis creencias, es perfectamente válido que no lo acepte, pues desde que nací “Yo soy un hombre de Fe” y creo que hay una mano que digita toda esta realidad y desde siempre la llamé Dios. La busqué a través del Camino Cristiano, más concretamente el Católico y en mi caso particular llegué a verla tan presente y concreta, como toda esta realidad de la que hablamos, pero también así de concreta es mi creencia, que este es sólo un Camino más y aunque sé fehacientemente que mi religión pone en duda esta hipótesis, por mi parte estoy seguro que el Camino para encontrar a quien dirige y gobierna esta realidad puede ser cualquiera que siga el rumbo del **AMOR**, el puro Amor, no el que el hombre trata de contaminar con diferentes mensajes. El Amor verdadero nadie duda cual es, pues lo llevamos dentro, y todo aquel que obre con esto en su corazón lo está haciendo bien, sea Cristiano, Musulmán. Budista, o Tolteca. Estará en el Camino correcto, y encontrará la armonía y el equilibrio que mueve todas las piezas. El Amor, cuando lo encontramos no permite que nos desviemos jamás de esa senda de armonía.

Ese equilibrio, esa armonía se rige exclusivamente por las reglas y/o energía universal, a la que los hombres llamamos Amor, y como dice el actual Dalai Lama, el mundo es tan sabio, que a cada ser humano, se le sirve este Amor de acuerdo a su gusto y, como en un restaurante, se puede elegir el plato, Camino o Religión que desees,

sí ella te conduce hacia este objetivo final estarás por el buen Camino. El amor, genera equilibrio, justicia, equidad, da fuerza para vivir y moverse, tiende a ordenar el caos, coopera o aporta a que todo funcione ordenadamente, es la única energía que puede lograr que un ser humano entregue su vida si pedir nada a cambio.

Esta “**Teoría de la Realidad**” presentada aquí, es sólo un resumen en forma de planteamientos, de la línea de pensamiento que llevo hace años para lograr avanzar sobre realidades que no hacen más que ponerse delante de nosotros, descubrimientos científicos, avances, mediciones, cálculos hipótesis, leyes físicas, etc. La intención es enlazar de alguna forma, nuestro mundo material, con el no material. Estos planteamientos que presento a continuación, tratan de hacernos descubrir que hay aspectos de la ciencia que nos pueden llevar a abrir la mente sobre algo que está allí y que aún no logramos “tocar”, pero esta misma ciencia va empezando a tener que considerar obligatoriamente, pues a esta altura del siglo XXI, se está empezando a quedarse atónita frente a consideraciones que superan nuestra capacidad de medición o raciocinio. Cada día hay más científicos e investigadores que a través de sus cálculos llegan a un punto en el cual se detienen, y de ellos, los que tienen la mente abierta a la verdadera ciencia, se ven en la obligación de reconocer sin prejuicios, que “Hay una fuerza inteligente que diseña y mueve este fantástico u maravilloso mecanismo de relojería Astronómico y microscópico, cuyas variables están totalmente fuera de nuestra capacidad intelectual”..... al menos la de hoy.

Con esta serie de planteamientos e ideas, nació este libro: “**Kayrós**”.

1. Primer planteamiento: Escalas y tiempos.

Evidentemente el ser humano tiene limitadas capacidades para definir el entorno que lo rodea, es así que a medida que la tecnología lo apoya descubre nuevas fronteras y horizontes. Año tras año la realidad que lo rodea va cambiando, en particular la forma de describir la misma por el hombre.

Al principio el fuego era magia, la roca lo más duro, la transmisión de conocimientos hablada, el oro era alquimia, la tierra era el centro del universo, luego se afirmó que era plana, la matemática era aritmética, la transmisión era acorde al alcance visual del telégrafo, se iluminaba con fuego, la fuerza motriz era animal, la física clásica, la luz se propagaba en línea recta, el átomo como menor unidad indivisible, luego el átomo fue el de **Bohr**, la física se hizo cuántica, el electrón fue "onda" y "partícula" a la vez,y la "realidad" se describía y se siguió describiendo bajo estos parámetros.

La potencia del microscopio, y telescopio, nos dejan hoy ver mucho más acá y mucho más allá, hacia unos límites más profundos, pero seguimos con límites. Descubrimos que los planetas giran alrededor de sus estrellas, y que los electrones alrededor del átomo, estando nosotros al medio de esos raros y desconocidos universos. Aún no se sabe bien qué fuerzas mantienen esas realidades, es más, ¿Qué realidades nos esperan más allá y más acá de estos límites?, ¿No es extrañamente similar la descripción de un átomo actual que la del sistema solar? ¿No puede suceder, que más allá y más acá de esas fronteras a las que ahora llegamos existan realidades como la nuestra pero en otras escalas de tamaño?, es decir, ¿por qué un átomo no puede ser todo un sistema solar, y dentro de él existir todo un esquema de vida igual al nuestro, pero en otra diminuta escala, la cual por supuesto aún no llegamos a verla?, o en el otro extremo, ¿por qué nuestro sistema solar no puede ser un átomo de una inmensa escala, que tampoco llegamos a ver?..... Bajo este enfoque todo podría ser una cuestión de escalas,..... y tiempo. Ese tiempo.....

Volviendo un poco a las magnitudes, el hombre describe todas sus magnitudes sobre bases de la realidad que conoce HOY, es decir el metro nació hace muchos años siendo menos preciso que hoy y a medida que los instrumentos de medición avanzaban, permitió describir mucho más exactamente la realidad de esa medida, el volumen lo mismo (que no deja de ser función del metro), la electricidad, la presión, la viscosidad, etc, etc, etc, y el tiempo....(ese tiempo...)..... Todas ellas hoy más precisas que ayer, siguen siendo tenidas en cuenta sobre una cierta referencia a la realidad que conocemos, es decir si se quiere medir una velocidad, esta

puede ser relativa a dos objetos, o absoluta, en la cual su referencia es La Tierra. Es momento de detenerse un instante en esta idea.

El concepto de velocidad absoluta es referido al Planeta Tierra y a una escala de tiempos basada en la relación de vueltas entre la Tierra y el Sol. El concepto de un año luz está basado en esta escala de distancias y tiempos. Si se presta atención a este concepto, a cualquier ser humano le parece enorme (tanto en tiempo como en distancia), pero volvamos a las fronteras humanas.

Hagamos un primer ejercicio mental. Imaginémonos, que nosotros somos un cuerpo conformado por millones y millones de átomos del tamaño del sistema solar. ¡Todo es cuestión de escalas!, o acaso nosotros no estamos formados por millones y millones de átomos (que les recuerdo que conocemos en un muy, pero muy, ínfimo porcentaje su realidad con nuestros instrumentos actuales).

Sigamos esta línea de pensamiento. ¿Cuál sería la escala de tiempos?, ¿Tardaríamos cientos de años en mover un dedo? O aplicaríamos otra escala de distancias y tiempos. Todo parece indicar que sería otro tipo de medición. Si así fuera, ¿Cómo sería esta historia de la velocidad de la luz?, pues evidentemente en esta escala de magnitudes de tiempos y distancias, es lógico pensar que deberían existir movimientos en distancias para nosotros inmensamente inimaginables, en tiempos mucho menores a los que nosotros controlamos o imaginamos. ¿No sería un instante el mover un dedo? ¿No estamos muy pero muy cerca a la idea que tenemos de la velocidad de la luz? Cuidado, que quizás hasta podamos imaginarla como mayor aún. Esto echaría por tierra absolutamente todos los conceptos, leyes y teorías que hoy tenemos para describir esta realidad que nos rodea, aunque a decir verdad ya hay varias investigaciones que lo hacen llegando al límite del cero absoluto o tal vez superándolo ya, también hay explicaciones subatómicas de partículas que superan la velocidad de la luz, conceptos físicos sobre antimateria, etc.....

Si aún nos cuesta imaginar esta hipótesis, vayamos al otro extremo, supongamos que un átomo es todo un sistema solar, y en él habita todo un sistema de vida. No es descabellado, puede tener una explicación tremendamente simple: hoy nuestra tecnología no nos

permite verlo. ¿Cómo sería esa realidad de magnitudes, tiempos y distancias?, o acaso para nosotros, ¿no nos parecería instantáneo el movimiento de un coche entre dos ciudades de esa diminuta dimensión?. ¿Y para ellos no serían horas de viaje?. ¿No tendrían una descripción similar de velocidad de la luz, para cuando nosotros en esta realidad humana, por ejemplo pestañeamos?

La ciencia moderna ya no tiene dudas respecto a que la relación espacio-tiempo depende directamente del sistema que se esté observando y no puede ser la misma si las escalas son de magnitudes muy diferentes como las que aquí se están planteando. La distancia y la duración son términos fundamentales de la física, la velocidad, aceleración, fuerza, energía, etc. Todos estos conceptos se refieren en algún momento a ellas y la física cuántica hace grandes aportes al tratar un observador en movimiento y sus diferentes visiones respecto a estas. La visión "Real" de estas teorías siempre se ha realizado con magnitudes referidas a nuestra escala terrestre, las cuales deberían diferir completamente si tuviéramos una visión más amplia de esta realidad tanto "micro como Macro"

Trato de pensar que es posible que existan realidades que no podemos describir HOY, con nuestros límites, pero que si pudiéramos sobrepasarlos, quizás nuestra realidad sería otra, como lo fue cuando se descubrió el átomo, o América y se demostró que la tierra era redonda. No deseo entrar en temas religiosos o de creencias pues desvirtuaría esta línea de pensamiento, pero la gran masa de la humanidad cree en cosas que aún no logramos ver ni medir, y esto me da un poco de esperanza en que tienen que existir dimensiones, escalas físicas o temporales, que aún no podemos medir, y en estos conceptos SÍ que quiero seguir avanzando, es decir:

"desarrollar una línea de pensamiento basada en la relatividad de las escalas materiales y sobre todo temporales, que hoy el ser humano conoce y que día a día se perfeccionan, ampliando sin dudas estos horizontes y descubriendo nuevas realidades"

La masa de los grandes pensadores de la humanidad coincide en algo inexplicable que mantiene la "Armonía" desde el átomo, hasta

el Universo. Todo parece contradictorio y/o dudoso cuando se llega a estos límites. La teoría del Big Bang está rebatida por un sinnúmero de pensadores que avalan que es tan poco probable (por no decir imposible) que luego de esa gran explosión, se haya mantenido el equilibrio, pues todos sus cálculos demuestran que esas inimaginables velocidades y masas, deberían haber tendido hacia una "Implosión" o a su separación llamémosla "infinita", para que se entienda. En este texto no se desea entrar en cálculos y demostraciones numéricas, pues no es su intención, pero cualquiera de estos datos puede ser encontrado en Internet y sí se avala en estas líneas su fundamento y análisis científico y no su base en supuestos.

Otro hecho muy significativo es la conocida "teoría del caos", también muy desarrollada en física y química bajo el concepto de "Entropía" (Grado de desorden de un sistema). Estas teorías, demuestran que todo sistema si se lo deja evolucionar tiende al desorden. En la vida cotidiana, no es difícil de verificar estos conceptos. Si se deja un vehículo tirado en la calle, se desinflarán sus ruedas, se picará su pintura. Se romperán sus cristales, se agotará su batería, etc. Si en nuestra casa no se realizan tareas domésticas..... eso se conoce al detalle en todo hogar, es más, grandes matemáticos madres y padres de familia han verificado irrefutablemente que la teoría del caos doméstica se incrementa exponencialmente con la aparición de un parámetro que han acordado en llamar "hijo", cuyo avance se relaciona directamente con su cantidad y es inversamente proporcional al producirse otro efecto posterior cuyo nombre aún no se ha acordado, pues responde a varias causas (Casamiento, pareja, estudio, rebeldía, etc...), ese efecto es el momento en que este parámetro abandona el hogar, y como corresponde se reducen los niveles de caos. Independientemente de la aparición y desaparición de estos parámetros en definitiva y volviendo a un razonamiento serio, el hogar si se abandona tiende al caos (.....¡total!).

Lo llamativo es que ni el átomo ni el Universo tiendan al caos, muy por el contrario, existe una "Armonía perfecta" que mantiene todas las piezas del rompecabezas en su sitio, y pareciera ser que en un momento dado las colocó allí adrede, pues se insiste, son muy

refutables las teorías que pretenden asignarle propiedades exclusivamente físicas a estos hechos, es más, hay detalles muy significativos de la distribución del sistema solar y su efecto sobre la vida, pues es difícil imaginar vida si la Tierra estuviera en otra posición, o si no recibiera "sombra y protección" de otros planetas.

Astrónomos como **Kepler** y **Galileo**, entre los primeros en descubrir ese equilibrio, lo aceptaron como un proyecto deliberado y un signo de la intervención divina en todo el universo. Isaac **Newton**, reconocido como una de las más grandes mentes científicas de todos los tiempos, escribió una vez: "Este sistema sumamente elegante de soles, planetas y cometas, pudo surgir (solamente) del propósito y soberanía de una existencia inteligente y poderosa... Esa existencia determina, gobierna todo, no como un alma sino como un señor soberano de todas las cosas. Y debido a Su soberanía Él es llamado comúnmente Señor Dios Todopoderoso"

Para terminar de conectar estos conceptos: Átomo - Universo - Tiempo - Escalas, hay un último tema de reflexión. Hay una teoría desarrollada en física que es la del "espejo". De manera simple, trata de plantear que cualquier imagen que se refleja en el espejo tiene un plano "Real" y otro "imaginario", basado en la inversión de la misma, es que se puede demostrar cual es la real y cual la imaginaria, pero da la ¿casualidad?, que existen propiedades subatómicas, como por ejemplo el Spin, que no responden a estos conceptos. Nuevamente se reitera que aquí no se va a entrar en desarrollos matemáticos y se solicita a quien desee hacerlo que lo busque en Internet, que los encontrará. Este planteamiento viene a causa de la relación Átomo - Universo - Tiempo, una vez más. El avance del tiempo, como ya se mencionó antes, es un concepto relativo e impuesto y consensuado por el hombre, y quizás sea uno de los grandes pilares de la realidad que conocemos hoy..... ¿o quizás no?. Supongamos que se estuviera viendo el Sistema Solar (o todo el Universo) reflejado en un espejo. No hay duda que en el otro lado, estaría girando todo al revés, y con el tiempo ¿Qué pasaría?. Cualquiera podría afirmar que visto de esta forma, no es válido, pues dentro de esa escala suceden "Realidades" que son irreversibles, es decir si bajo de escala, dentro del planeta Tierra, suceden cosas que no tienen retorno, por ejemplo, si

pudiéramos observar la explosión volcánica del Vesubio, todos estaríamos de acuerdo, en que ese hecho cambia la historia de esta realidad que conocemos (Intencionadamente, se trata de no plantear aquí en concepto de vida, es decir, imagínense en este hecho, los cambios materiales sucedidos, sin analizar aún la idea de vida). Luego de esa erupción, evidentemente la fisonomía de ese lugar del planeta cambió y jamás podrá ser recuperada según esta realidad..... ¿no es evidente esto?. Volvamos a analizar el tema de las escalas. Si esto se mira en el "espejo del Universo", evidentemente no alteró en absoluto el sistema, pues en esa enorme escala, seríamos incapaces de detectar el insignificante cambio de fisonomía de un pedacito del planeta Tierra y se podría observar desde el lado "Real" según nosotros lo hemos definido con nuestra auto impuesta escala de tiempos, o también lo podríamos ver desde el lado "Imaginario" con un supuesto tiempo al revés, y sin embargo todo sería exactamente igual en un sentido que en el otro, es decir en ninguna de las dos "escalas de tiempo" se alteró nada. Para ser más claros: con el tiempo hacia adelante se pudo medir u observar, en esa escala, exactamente lo mismo que con el tiempo al revés, aunque el hecho no fue trivial, ¡explotó un volcán!. Para ser más gráficos, sobre el mismo espejo, bajemos ahora tremendamente de escala y observemos este mismo fenómeno, pero a nivel atómico. Imaginemos que estamos frente al mismo espejo, pero ahora en vez de estar observando todo el Universo, estamos observando la composición atómica de solo uno de los átomos que participa de esta erupción volcánica del Vesubio, y en esta realidad, nuestro sistema de medición, alcanza a detectar únicamente los límites de ese átomo. ¿Qué se puede imaginar sobre esta escala? ¿Qué se estaría viendo?..... A decir verdad, se vería desde el lado "Real" o desde el "Imaginario" un simple desplazamiento de este átomo. Si se tuviera alguna referencia (la cual sería también relativa), quizás se podría atrever a distinguir cuál es el lado real y cuál el imaginario..... ¿o no?

Tanto en el Universo, como en el átomo, la "teoría del espejo", parece poner de manifiesto, que acorde a la escala de medición, un hecho "irreversible", no se aprecia visto desde el lado "Real" o desde el "Imaginario".

El hecho más importante a destacar como reflexión final es que:

Cualquier pensador, filósofo, físico, matemático de ese sistema, afirmaría **categóricamente** que este hecho no sucedió y por lo tanto no existe, como no podría demostrarlo (u observarlo), eso no sería un hecho real, y la única conclusión deductiva que se puede obtener es que para cualquiera de estos científicos:

ESA REALIDAD ES IGUAL, DESDE EL LADO REAL
QUE DESDE EL IMAGINARIO

En lenguaje cotidiano, para cualquier científico este tiempo podría haber ido en un sentido que en el otro y la realidad sería la misma.

¿Existirá ese lado "Real" y ese "Imaginario"?

2. Segundo Planteamiento: El azar

"Dios no juega a los dados" (**Einstein**)

La definición matemática más simple de azar es pensar que "si nos encontramos ante una fuente sin memoria, que puede generar dos eventos posibles, ambos tienen la misma probabilidad de aparición".

Esta definición aparentemente tan simple y básica, esconde un trasfondo enorme.

Para empezar desde lo simple a lo complejo, aclaremos primero el concepto de sin memoria (el cual año tras año lo veo con mayor claridad.....), pues creo que esconde uno de los misterios más grandes de la naturaleza. A simple vista es clarísimo: sin memoria quiere decir que no recuerda absolutamente nada de lo sucedido con anterioridad (año tras año lo veo más claro.....), es decir que el evento que se genera no tiene ninguna dependencia con el anterior.

En la vida cotidiana se reduce a que si lanzo una moneda, puede salir cara o seca independientemente de lo que haya lanzado la vez anterior.

Cualquiera que haya asistido a una ruleta, sabe perfectamente que si acaban de tirar "colorado el 14", este hecho aislado no inducirá a nadie a apostar a negro, pues esta segunda tirada es absolutamente independiente del "colorado 14" que acaba de salir, es decir sin memoria. Pero qué sucede si sigue tirando y continúa saliendo colorado....., que haría la masa de esta gente si por ejemplo se tirara 34 veces seguidas "colorados"..... ¿Qué haría usted?.....¿No hay algo interiormente que le invita a apostar a negro, a usted y a esa gente?..... ¿Pero la ruleta no es una fuente sin memoria?, ¿Pero el concepto matemático de azar no me dice que tiene la misma probabilidad colorado que negro en la tirada 35?. Matemáticamente se llama la "Ley de los grandes números", y luego de muchos cálculos trata de demostrar que ante la probabilidad de ocurrencia de "n" eventos posibles, si los mismos se generan millones y millones de veces en una fuente sin memoria, se obtendrá una distribución equiprobable de los mismos. En la vida real, si se almacenaran la totalidad de las jugadas de ruleta de un casino, sin memoria (ni trampas, por supuesto), por ejemplo durante diez años (digamos que esta suma total de jugadas es "X"), se obtendría que el "0" salió con mucha aproximación "X/37" veces, el "1" salió "X/37" veces, el "2" salió "X/37" veces.... y así sucesivamente, también ocurriría que salieron "X/2" colorados y "X/2" negros, etc....

Pero si la ruleta es una fuente sin memoria y un evento no depende del anterior, ¿Por qué entonces se produce este equilibrio?, ¿Por qué si tomo dos o tres eventos aislados esto no sucede y si tomo millones sí? ¿En qué momento este universo de eventos tiende al equilibrio? ¿Por qué no tiende al caos? ¿Existe alguna Ley que gobierna este azar? ¿Por qué se ve tan claro el concepto de azar en pocos eventos y no se lo ve en muchos?, ¿Estaremos nuevamente en una cuestión de escalas y dimensiones? Otra vez la realidad nos demuestra que tiende al equilibrio, y todas las demostraciones matemáticas lo afirman, pero sigue faltando un eslabón entre lo

"Micro y lo Macro". (Y recuerden muy especialmente esta afirmación durante todo el texto).

Si estos hechos los analizara un físico y contara con el instrumental de medición adecuado, no cabe duda que podría adelantar el resultado, es decir, al lanzar una moneda, se produce un evento "real y medible" físicamente, es decir, existe una posición inicial, un ángulo y una fuerza de lanzamiento, luego bajo ciertas condiciones ambientales (temperatura, humedad, presión, etc.), existirán unas fuerzas de gravedad y rozamiento, que harán que la moneda gire "n" cantidad de veces, ascienda, llegue a un punto muerto superior, descienda, impacte contra el suelo a una cierta velocidad y ángulo, lo que ocasionará que rebote tantas veces, siempre a una nueva velocidad y ángulo y luego que se inmóvil contra el suelo. No me cabe ninguna duda, que si se aislara en laboratorio siempre bajo las mismas condiciones, se repitiera el evento, se calcularan los valores y resultados, y se pudiera obtener una "Foto" del momento de lanzamiento, con el instrumental adecuado, se podría acertar en el resultado con un altísimo porcentaje de éxito. En realidad esto no difiere en complejidad con muchos procesos generados por ordenador en la vida real, en los cuales se repite un evento y el ordenador calcula las coordenadas, posición, fuerza y momento necesarios. Recuerdo haber visto un Robot Jugando al Ping Pong con una persona real, y el brazo mecánico determinaba perfectamente todos los movimientos para contestar a su adversario, es decir que realizaba este tipo de cálculos.

En definitiva, el lanzamiento de una moneda es una de las formas reales de azar que más se emplea, pero este hecho aparentemente impredecible, si se calculan los parámetros adecuados, puede ser obtenido con anterioridad.

Un nivel de complejidad más grande podría ser nuevamente la ruleta, pues intervienen aparentemente más parámetros, pero si se determinara la posición exacta y velocidad del plato en el momento en que el croupier lanza la bola, luego se midiera la velocidad de la misma y las condiciones de entorno, no deja de ser un hecho físico y si se contaran con los elementos de medición y cálculo necesarios, se podría predecir el resultado. Solo es cuestión de instrumentos de medición y cantidad de parámetros, por algo en la

realidad no dejarían a nadie ingresar con un ordenador portátil, ubicarse al lado de una ruleta y comenzar a calcular sus apuestas, si bien hoy en día, este hecho podría aportar un porcentaje muy mínimo de aciertos, pues aún no se contaría con los instrumentos de medición adecuados.

En concreto, estos ejemplos de las mejores fuentes de azar conocidas, si el ser humano fuera capaz de definir los parámetros que intervienen y contara con el instrumental adecuado seguramente dejarían de considerarse como azar (Es un hecho bien conocido la existencia de analistas matemáticos que logran métodos para ganar a la ruleta).

El concepto de azar, computacionalmente es un tema muy problemático, pues un ordenador es un elemento que a partir del momento que se lo enciende pasa a cumplir una serie de instrucciones, y ante una determinada "entrada", responde con la "salida" que tiene programada, por lo tanto ¿Cómo hacer, para ordenarle que elija entre un cero o un uno al azar? Esta tarea se denomina números aleatorios (o Random) y existen funciones informáticas que lo generan, pero insisto es un tema muy difícil tanto, que si se es estrictamente técnico, en realidad todo esto no es verdad, pues lo que un ordenador genera en realidad son números "Pseudo aleatorios", pues son así porque responden a un ciclo inmenso de probabilidades, pero que se concatenan entre sí. No es un tema fácil de explicar, como tampoco lo es de resolver, pero imaginemos que existe una secuencia circular de números muy grande (es decir millones y millones de números), en un instante dado se elige uno (valor de inicio) y a partir de allí se establece este valor como entrada de una función matemática que dará un valor de resultado, luego a través de este valor de resultado, se pasa al otro valor de la secuencia circular, y se obtiene otro resultado y así sucesivamente. Si la secuencia circular es verdaderamente grande, y el valor de inicio (que se denomina "Semilla" o "Seed"), se obtiene en función de algo difícil de calcular (como puede el tiempo que lleva encendido el ordenador, los movimientos del mouse, etc.), la secuencia de números aleatorios, es casi impredecible (HOY).

Esta historia de los números Random (aleatorios), del ordenador, no hace más que afirmar "la Teoría de la Realidad", pues desde sus inicios como gran problema computacional, fue mejorándose día a día. Inicialmente cuando se planteó el problema, se resolvía con algoritmos matemáticos mucho más simples de los actuales, pero al cabo del tiempo con la evolución de las computadoras, este algoritmo era fácilmente "predecible" y permitía adelantar el resultado de ese programa, lo cual es trivial si se trata de un juego, pero no lo es en el caso de una simulación nuclear o investigaciones médicas de evolución el genoma humano, etc. Una vez que existía una metodología para que esto que se "creía como aleatorio" dejara de serlo, se venía abajo toda una línea de pensamiento y por lo tanto se debían generar nuevos "parámetros", para que esto sea un poco más aleatorio que antes, lo cual al cabo del tiempo se descubría que tampoco lo era y debía ser mejorado. Uno de los ejemplos más comunes es en el empleo de Criptografía, donde el número aleatorio debe intervenir SI o SI, para generar una Clave de cifrado. Si existe una forma de predecir ese número, la clave se rompe, y se puede descifrar el texto deseado. Como se pueden imaginar este tema mueve mucho dinero y por lo tanto se realizan enormes esfuerzos para mejorarlo y también para romperlo, es uno de los casos más típicos del empleo del "pseudo azar" por ordenador. La historia de la informática, en este ámbito, demuestra claramente que este concepto de lo que hoy es aleatorio, mañana no lo será

La conclusión final demostrada por el ordenador es que si se conocen las condiciones de entorno y los parámetros necesarios, lo que antes se creía que era por azar, HOY no lo es, y en definitiva todo sucedió por una mayor capacidad de procesamiento y la incorporación de nuevos parámetros.

Si nos ponemos a reflexionar sobre muchos aspectos de la vida, se plantean grandes dudas sobre la idea de azar, pues sucede que vamos conociendo nuevos parámetros que incorporados al tema en cuestión, resultan estar íntimamente relacionados, dando como conclusión que ese hecho no sucedió por azar, sino que fue la resultante de una serie de situaciones que se concatenaron.

Nuevamente volvamos a pensar en escalas, si un hecho lo acoto en parámetros y entorno, como fue el ejemplo de la moneda en un laboratorio, sería posible predecir su resultado. Si a medida que se incorpora potencia de procesamiento y más parámetros, la idea del azar deja de serlo (como los números random del ordenador), ¿no será que esta cuestión del azar radica en conocer los parámetros adecuados, el entorno y estar en capacidad de procesarlos? ¿No será una cuestión de causas y efectos? ¿Por qué existen leyes diferentes que rigen un evento aislado que los millones de eventos, dónde está su relación? ¿Por qué el azar también tiende al equilibrio? ¿Existirá el azar o será también un "Pseudo azar" como el del ordenador?

3. Tercer Planteamiento: El movimiento perpetuo.

Otra de las grandes dudas que siempre me he planteado es el tema del movimiento perpetuo.

Este tema queda claramente establecido con el primer principio de la termodinámica: Un sistema que no intercambia energía con el exterior quedará en reposo. Esta definición de sistema engloba absolutamente todo lo material conocido por el ser humano, y ha sido motivo de muchos buscadores de fortuna y estafadores que proponían muy ingeniosos métodos para generar movimiento o energía "de la nada".

Como buen "Primer principio" es uno de los pilares fundamentales de la termodinámica, y sobre este se construye toda una línea de pensamiento (que todo aquel que la haya sufrido en su carrera profesional, sabe muy bien que se reduce a innumerables e interminables cálculos de derivadas e integrales, con perdón de los termodinámicos, y con la intención de rememorar con gracia esas eternas {y eternas, y eternas..y.....} horas de facultad en esta apasionante materia), en concreto lo que jamás me cerró de esta ciencia es nuevamente una cuestión de escalas. Es estrictamente cierto que este principio aplica absolutamente a todos los hechos de

la vida real y sobre eso no tengo dudas, pero imaginemos esa escala pequeña de un átomo, y supongamos que puedo aislarlo del exterior, de forma tal que no permita intercambiar energía. En este supuesto, todas sus partículas seguirán en movimiento perpetuo y no se detendrán jamás, más allá de la investigación atómica, que seguramente a través de millones de cálculos dará varios tipos de explicaciones matemáticas, y demostraciones de probabilidades, aparición y desaparición (casi mágica hoy) de energías, cargas eléctricas, fermiones y bosones, partículas con y sin masa, antipartículas, materia y antimateria..... La realidad medible es que hay masas o materia aislada que seguirá en movimiento sin detenerse (y no quiero afirmar que aparece y desaparece hoy ¡Mágicamente! pues me enviarían una especie de inquisición científica....., pero es así también...).

Otra vez vayamos al otro extremo de la escala, y situémonos en el Universo, creo que nadie duda a esta altura del siglo, que está en movimiento, y espero que así siga, por lo menos en los años que nos quedan de vida, ¿de dónde sale toda esa energía que lo mantiene así?. Seguramente cualquier especialista en estos temas, lograría convencernos con cálculos poco comprensibles a nuestra humilde capacidad de raciocinio, y conmigo ya lo han hecho varias veces, pero esa duda cruel la sigo teniendo y en mi interior hay algo en estas escalas "Micro y Macro" que sigue sin cuadrarme, pues las cosas se siguen moviendo y la energía aún no pude entender de dónde sale. A pesar que todo estudioso se satisface con afirmar que la "energía del Universo es constante"

Si habláramos con un termodinámico "sincero", nos diría que las leyes de la termodinámica en la física cuántica "NO APLICAN", y con esto queda satisfecha la explicación del primer principio y pilar fundamental, para seguir adelante con sus explicaciones. A mi humilde criterio si no aplica es porque se está reconociendo directamente que las "LEYES" de la vida diaria (y remarco la palabra leyes, pues es esto implica una afirmación rigurosa), quedan acotadas a lo que HOY podemos medir y a las escalas de medición actuales, de lo cual se deduce que YA se es consciente que hay algo más que no cuadra con estas leyes, y que de poder

medirse surgiría una nueva realidad que aún no conocemos, pero que está aquí entre nosotros.

4. Cuarto Planteamiento: La física cuántica.

"**Tennyson** llamaba Fe al ejercicio de creer lo que no podemos demostrar."

La nueva física está peligrosamente próxima a probar lo que la mayoría de nosotros no podemos creer; al menos hasta que nos deshagamos por completo de nociones y formas de pensamiento establecidas. La relatividad traduce el tiempo a términos de espacio, y el espacio, a términos de tiempo. La Mecánica Cuántica DEMUESTRA HOY que algo puede estar en dos sitios a la vez, o que puede moverse de un lugar a otro sin pasar por el espacio intermedio (No lo dice David Copperfield, lo dice la CIENCIA MUNDIAL.....), son dos realidades ya demostradas a nivel atómico. La materia, que ya es suficientemente difícil de captar a nivel de actividad electrónica, se hace aún más difícil de visualizar en su calidad de meras pulsaciones. Apenas se puede llamar ya materia a este sustrato físico, rarificado hasta un punto en que la materia amenaza difuminarse en lo que solía llamarse espíritu.

Hace muchos años, Niels **Bohr**, el principal fundador de la mecánica cuántica, advirtió sobre los peligros de aplicar conceptos de la experiencia diaria —como espacio, tiempo, partícula, etc.— a los fenómenos que ocurren en el mundo microscópico de los átomos. Estos conceptos deben tomarse como analogías, pero inevitablemente surgirán contradicciones muy reales. Nuevamente estamos hablando de lo micro y lo Macro.

Uno de los postulados fundamentales de la teoría de la relatividad de **Einstein** es que nada puede viajar a mayor velocidad que la luz. Esto se ha confirmado plenamente en el mundo macroscópico, pero las cosas parecen ser más complicadas en el mundo de los átomos, donde rigen las leyes de la mecánica cuántica, es más hoy en día

ya se tienen conceptos de elementos subatómicos que superan esta velocidad.

Viajar más rápido que la luz puede ser enteramente equivalente a viajar hacia atrás en el tiempo. La razón es que el tiempo es relativo, como descubrió **Einstein**: el tiempo medido por un reloj puede aumentar o disminuir según su velocidad, pero lo que nunca cambiará es la distinción entre pasado y futuro..... a menos que el reloj se mueva más rápido que la luz.

Sin embargo, el concepto del tiempo aparece sólo como una variable más en la mecánica cuántica, sin ninguna distinción entre pasado y futuro. La dirección del tiempo sólo se manifiesta para cuerpos macroscópicos compuestos de billones y billones de átomos, por lo que el tiempo sería una ilusión provocada por la estadística.

Lo anterior no es sólo un concepto abstracto. Desde hace algunos años se han hecho experimentos en los que se manifiestan las contradicciones del mundo cuántico. Así, por ejemplo, en un ya clásico experimento realizado en 1982 por un equipo de físicos franceses, se encontró que dos partículas de luz emitidas en direcciones contrarias pueden "influir" en una extraña forma entre sí, aun cuando estén tan separadas que esa influencia, interpretada de acuerdo con nuestros conceptos tradicionales de distancia y tiempo, implicaría una interacción a mayor velocidad que la luz.

Ahora hay nuevas sorpresas. De acuerdo con la mecánica cuántica, una partícula siempre puede atravesar una barrera por efectos cuánticos, incluso violando las leyes del mundo macroscópico, como si pasara por un túnel debajo de la barrera. Este llamado efecto túnel es bien conocido desde los primeros años de la mecánica cuántica. Lo que no es conocido es el comportamiento de la partícula mientras "está" en el túnel y, en particular, cuánto tiempo tarda en atravesarlo.

Hace poco, un equipo de investigadores de la Universidad de Berkeley, California, informó de una nueva clase de experimentos en los que también se manifiestan efectos cuánticos que contradicen nuestro sentido común. El experimento consistió en enviar un rayo de luz contra un espejo especialmente diseñado; casi

todas las partículas de luz fueron reflejadas por el espejo, pero un pequeño número de ellas logró atravesarlo por el efecto túnel. Al medir el tiempo que le tomó a la luz atravesar el espejo, el grupo de Berkeley encontró que ésta tardó menos que si se hubiera propagado libremente en el espacio (tal parece que la luz cruza el túnel cuántico a, mayor velocidad que la luz en el vacío).

Este extraño comportamiento permitiría que una partícula cuántica viajara hacia atrás en el tiempo si se diseñara adecuadamente el experimento. Sin embargo, aun si se confirmara plenamente el resultado mencionado, hay que tener cuidado con las interpretaciones basadas en nuestro "sentido común", tal como lo advirtió Niels **Bohr**. Una "máquina del tiempo" sólo funcionaría para partículas atómicas aisladas y no para cuerpos macroscópicos como nosotros (Nuevamente me pregunto ¿y en que se basa esta radical diferencia entre Macro y micro?, dónde está el hecho demostrable que permite afirmar categóricamente que esto es imposible que suceda en lo Macro y Sí en lo micro???.....sigue despertándome dudas..... a pesar que esta realidad que todos describimos y parecemos compartir, me lo demuestra racionalmente.....?).

En el mundo de los átomos, donde rigen las leyes de la mecánica cuántica, la "existencia" no tiene el sentido que le damos en nuestra vida cotidiana. La mecánica cuántica no niega un mundo independiente del sujeto, pero pone especial énfasis en que "aquello" que existe antes de observarse no guarda una relación única con el resultado de esa observación.

Es factible predecir con precisión los posibles estados de un átomo, pero sólo podemos calcular la probabilidad de cuál de ellos se manifestará en un experimento. Mientras no ocurra esa intervención humana que es la observación, es perfectamente congruente concebir al átomo en todos sus posibles estados simultáneamente.

No todos los científicos aceptaron una interpretación tan contraria a nuestra experiencia diaria. Albert **Einstein** se opuso durante toda su vida a esa interpretación, pero nunca logró demostrar su inconsistencia. El físico austríaco Erwin **Schrödinger**, uno de los principales fundadores de la mecánica cuántica, también era de la

opinión de **Einstein**, e inventó una famosa paradoja que resalta las contradicciones de la mecánica cuántica.

Imaginemos un experimento que consiste en colocar un gato en una caja cerrada. Dentro de la caja se pone un átomo radiactivo que en algún momento emite radiación, la cual se detecta por medio de algún dispositivo (por ejemplo, un contador Geiger); tan pronto se detecta la emisión radiactiva, un mecanismo especial destapa una botella llena de un gas venenoso que mata al gato. Ahora bien, de acuerdo con la interpretación más aceptada de la mecánica cuántica, el átomo, mientras no se observa, se encuentra simultáneamente en dos estados —átomo sin emitir, átomo y radiación—, y el gato está a la vez vivo y muerto sólo en el momento de observar si la emisión radiactiva tuvo lugar o no en la caja se decide la suerte del felino.

De todas las ideas propuestas para resolver las paradojas del mundo cuántico, como la del gato de **Schrödinger**, seguramente la más curiosa y atrevida es la llamada "Interpretación de los muchos mundos", del físico estadounidense H. **Everett**. De acuerdo con esta concepción, todas las posibilidades pasadas y futuras del universo "existen". Así como un átomo puede estar en muchos estados simultáneamente antes de observarse, el Universo existe en una multiplicidad de estados. Nosotros, a cada instante, con nuestra observación (¿o nuestra conciencia?), forzamos una de esas innumerables posibilidades a volverse real y descartamos todas las demás como partes de nuestra historia. En unos universos el gato de **Schrödinger** vive; en otros está muerto.

Si me permiten una acotación estrictamente personal, el pensamiento del párrafo anterior, es el que más me agrada del presente trabajo. Estoy convencido que es cierto (aunque aún la ciencia no logre demostrarlo fehacientemente). Sobre el mismo tengo puesta mi mayor "Fe y esperanza" en la "Teoría de la Realidad". El único contenido que no alcanzo a comprender aún, o a compartir, es la idea que sugiere de "volverse real", cosa que desearía seguir analizando en cuánto a qué se interpreta con ese concepto.

En un experimento que realizó recientemente un equipo de la Universidad de Boulder, Colorado, se utilizó un átomo ionizado de berilio en lugar de un gato. El experimento consistió en aislar ese átomo, colocarlo en una trampa electromagnética y por medio de láseres acoplados a las frecuencias del átomo, influir sobre sus electrones para ponerlo en dos estados distintos simultáneamente, en analogía con el gato vivo y muerto a la vez. El siguiente paso fue separar esos dos estados y comprobar que se ubican en dos lugares distintos. Los detalles técnicos rebasan los límites de este texto, pero la conclusión a la que llegaron los físicos de Boulder es que el mismo átomo en dos estados distintos se había separado una distancia de 80 millonésimas de milímetro.

Esta separación es demasiado pequeña en nuestra escala común para invocar el milagro de la ubicuidad, pero es una distancia considerable en el nivel atómico porque corresponde a unas 1000 veces el tamaño común del átomo de berilio. Lo importante, sin embargo, es que el experimento parece confirmar una de las predicciones de la mecánica cuántica que más frontalmente choca con nuestro sentido común.

¿Y dónde están todos los demás universos? Aquí debemos insistir en que conceptos como "existencia" o "lugar" pertenecen a nuestra experiencia común, pero no se aplican tal cual a los fenómenos del extraño mundo cuántico. De todos modos, el asunto pertenece más a la metafísica y no creo que ningún físico crea en la realidad tangible de tales universos paralelos. Más bien hay que ver esa teoría como una curiosidad, cuyo valor principal radica en que es absolutamente consistente con la física cuántica. Si parece absurda, es por las limitaciones de nuestro lenguaje, que sólo puede describir fenómenos del mundo macroscópico.

Aquí son válidas una vez más las palabras de Erwin **Schrödinger**: "Cuando nuestro ojo mental penetra distancias cada vez más pequeñas y en tiempos cada vez más breves, encontramos que la naturaleza se comporta en forma tan diferente con respecto a los cuerpos visibles y palpables que nos rodean, que no puede ser cierto ningún modelo a partir de nuestra experiencia a gran escala."

La pregunta final es: ¿Por qué existe una diferencia tan radical o de fondo (ubicuidad y tiempo) entre estas dos escalas (Cuántica y clásica)?

¿o será que no existe esta diferencia y estamos apreciando y/o midiendo algo que no es?

5. Quinto planteamiento: ¿Existe la realidad? o la crea la observación.

En los años 30 del siglo pasado, **Einstein, Rosen y Podolsky**, afrontan este problema escribiendo: "No cabe esperar ninguna definición mínimamente razonable de la realidad que nos rodea". El rol de la conciencia del observador en la creación de la realidad cuántica, se presenta como uno de los grandes retos de la física actual.

¿Qué poder virtual tiene el observador sobre la creación de la realidad?. El conocimiento de los elementos que nos rodean, parece ser el eslabón entre el mundo cuántico y la realidad común. Es decir, la conciencia del observador es la que hace realidad lo observado. Por eso, **Prigogine** dice: "La realidad se nos revela sólo a través de una construcción activa en la que participamos". La ciencia, tal como se definió anteriormente, no responde a estas características quedando corta en sus objetivos, ya que su campo de actuación no contempla a la conciencia..... (no nos olvidemos de esta idea).

El problema del gato de **Schrödinger** planteado en el apartado anterior, al tratarse de una realidad cuántica se encuentra en un estado potencial. Vivo y muerto al mismo tiempo, en dos estados probables, solapados e interpuestos. Sólo la mirada del observador puede determinar el desenlace final, es decir, el resultado dependerá de la observación y ese resultado será la visión de ese hecho que tenga ese observador, y en definitiva será su realidad, pero si el fenómeno no se observa, su estado es potencial.

La realidad cuántica es diferente según se perciba o no, según se observe o no..... ¿Qué raro no? Es el observador el que crea la realidad del instante presente. Si este instante no es observado se puede generalizar diciendo que se difundirá, extinguiéndose en el tiempo. Por tanto, sólo es la conciencia del observador del suceso lo que le aporta realidad.....

Pero, ¿Si no se tiene conciencia de ese mismo suceso, existe en realidad?.

De acuerdo con Louis **de Broglie**: "En la dimensión espacio-temporal, todo lo que para cada uno de nosotros constituye el pasado, el presente y el futuro, se da en bloque... Cada observador, a medida que su tiempo va pasando, descubre nuevas porciones de espacio-tiempo que aparecen ante él como aspectos sucesivos del mundo material, aunque en realidad, el conjunto de sucesos que constituyen el espacio-tiempo, existe con prioridad a su conocimiento de ellos"

La conciencia está en estado latente en la materia, por lo que no es algo extraño al mundo cuántico: las partículas elementales asocian los cambios en su medio a la interferencia del observador. Existe un diálogo inexplicable entre el hombre y la partícula. Tal vez sea este "... el secreto del Viejo", tal como dijo **Einstein**. La conciencia brota a partir de una relación de fotones virtuales coherentemente ordenados en el sistema cuántico del cerebro.

El observador se convierte de esta manera en el espejo de la realidad, que su conciencia debe conocer y asume la dualidad: onda-partícula, cuerpo-conciencia, mente-realidad, aspectos diferentes pero todos ellos integrados en la existencia. Desde la física cuántica se puede afirmar que la realidad no es más que un holograma constituido por partículas elementales ordenadas en nuestro cerebro.

Reflexión final del quinto planteamiento:

El OBSERVADOR (o tal vez su conciencia) es quien define el desenlace de este concepto de la realidad, pues de no haber sido observada sería total incertidumbre.

6. Sexto planteamiento: El átomo.

El concepto de átomo viene desde muy lejos con la idea de mínima unidad indivisible. Hoy la ciencia sabe que no es así, también sabe que existen partículas menores a los conocidos protones, nucleones y electrones, y esas nuevas partículas subatómicas son los desafíos que tiene la ciencia moderna y de las cuales realmente se conoce muy poco, y se aprende más día a día, con nombres como fermiones, bosones, quarks, etc.

Los conceptos atómicos que se quieren tener en cuenta en estos párrafos no son de carácter cuántico, sino una simple y básica línea de pensamiento relacionada a la idea de masa que se tiene hoy, o mejor dicho que nuestros sentidos tratan de mostrar hoy. Por eso para arribar a las conclusiones de este punto no serán necesario conocimientos de física moderna, pues sobre lo que se desea reflexionar, está íntimamente relacionado con la física clásica.

Sin llegar más abajo que las tres partículas elementales, se puede presentar un átomo como constituido por electrones con carga eléctrica negativa (por convención.....) que giran alrededor de un núcleo formado por protones con carga eléctrica positiva (también por convención...) y nucleones de carga neutra. La suma de protones y neutrones son el núcleo del átomo y los electrones en su incesante (¿e inacabable?.....) movimiento forman la nube electrónica.

Los últimos cálculos científicos le asignan los siguientes valores de masa:

$$\text{Protón} = 1,6726 \times 10^{-27} \text{ Kg}$$

$$\text{Nucleón} = 1,672 \times 10^{-27} \text{ Kg}$$

$$\text{Electrón} = 9,1 \times 10^{-31} \text{ Kg}$$

La expresión “ $\times 10^{-27}$ ”, quiere decir que al número que figura delante de este se le anteponen 0,0000... veintiséis ceros....

La primera curiosidad que se desea plantear aquí es que los únicos tres elementos que conforman todo el universo, según la física clásica son estos tres (se insiste que no es necesario pensar en física moderna para esta línea de análisis), es decir, NO EXISTE

NADA MÁS la combinación de esta terna de elementos subatómicos constituye el 100 % de la materia del universo (y su única explicación científica). Desde el átomo de Hidrógeno que sólo tiene un protón y un electrón, hasta el más pesado de la tabla periódica de elementos, todo está constituido por combinaciones de estos, luego los diferentes tipos de enlaces atómicos dan origen a las moléculas, sustancias, formas y estados de la materia, pero todo sigue siendo en su origen: protones, nucleones y electrones Y NADA MÁS....., es decir, que si se poseyera la capacidad y/o conocimiento y/o tecnología para jugar libremente con los millones de posibles combinaciones de estas únicas tres partículas subatómicas (nada descabellado, solo sería un nuevo avance científico ¿o no?.....), nada impediría convertir oro en plomo, aire en diamantes, azúcar en sal, o agua en vino..... pues absolutamente cualquiera de estos componentes son sólo combinaciones de estas tres únicas subpartículas qué interesante ¿no?

Las dimensiones que ocupan estas subpartículas en el espacio, son también dignas de tener en cuenta. Volviendo al átomo de hidrógeno su tamaño se ha calculado en $1,0586 \times 10^{-10}$ m y el de su núcleo 1×10^{-15} m, es decir 100.000 veces más pequeño. Para poder imaginarse estas relaciones se podría ejemplificar que, si el núcleo de H fuera una bolita que midiera 1 milímetro (mm) de radio, su único electrón giraría a una distancia de 100.000 mm, es decir a 100 metros de distancia de su núcleo..... y lo que es más importante: Entre este núcleo de H y su electrón no hay absolutamente NADA, es decir vacío = ¡NADA!, lo que en palabras de un físico significaría ENERGÍA, pero en cuanto a masa ¡NADA!. Si pudiéramos observar este fenómeno, se vería una bolita de 1 mm de radio (o 2mm de diámetro) y otra 1838 veces más pequeña girando “aleatoriamente” a 100 metros de distancia de esta, es decir, formando una bola de 200 metros de diámetro de “nube electrónica” y entre medio de estas dos minúsculas bolas concéntricas, ¡NADA!..... NADA?

Un aspecto que no se puede pasar por alto es esta relación de tamaños y de ¡NADA!, pues una cosa es la distancia y otra el volumen. Si las distancias entre el núcleo y el único electrón del

hidrógeno es de 100.000 veces, esta expresión se refiere justamente a una sola dimensión: Longitud. Si se desea pasar a tres dimensiones, es decir volumen, entonces hay que pasar primero a calcular superficie (ancho) y luego volumen (altura). Lo que se quiere expresar aquí, es que un volumen es “largo x ancho x alto”, por lo tanto si el electrón gira a una distancia de 100.000 veces el radio, entonces, el volumen que ocupa el átomo completo, respecto a su núcleo es 100.000 x 100.000 x 100.000 veces mayor, es decir 10^{15} veces mayor.

Para ser más exactos: el cálculo de volumen de una esfera es $V=(4\pi r^3) / 3$

Por lo tanto siguiendo con el hipotético núcleo de Hidrógeno de 1mm de radio, su volumen sería:

Volumen del núcleo:

$$V_{Nu} = (4 \times 3,1416 \times 1) / 3 = 4,1888 \text{ mm}^3, \text{ (lo cual sería semejante a cuatro dados de 1 mm de lado).}$$

Volumen del hipotético átomo de H completo:

$$\begin{aligned} V_{At} &= (4 \times 3,1416 \times 100.0003) / 3 = 4,1888 \times 10^{15} \text{ mm}^3 \\ &= 4,1888 \times 10^{12} \text{ mm}^3 \\ &= 4,1888 \times 10^9 \text{ dm}^3 \\ &= 4,1888 \times 10^6 \text{ m}^3 = 4.188.000 \text{ m}^3 \end{aligned}$$

Si su único protón que constituye el núcleo pesa: $1,6726 \times 10^{-27} \text{ Kg}$

Y su único electrón pesa: $9,1 \times 10^{-31} \text{ Kg}$

Su suma es $1,67351 \times 10^{-27} \text{ Kg}$ (esto es el 100 % de la masa de este átomo)

Aplicando regla de tres, si: $1,67351 \times 10^{-27} \text{ Kg}$ --- es el 100%

$$1,6726 \times 10^{-27} \text{ Kg} \text{ -- } 99,9456\% \text{ de su masa}$$

Es decir que el 99,9456 % de la masa del átomo de H está en su núcleo y el 0,005 % en el resto.

(Por favor, si hasta ahora están muy asustados del desarrollo, no se preocupen que ya viene el resumen y conclusión final)

Siguiendo esta hipótesis el 99,9456 % de la masa de este hipotético átomo de H estaría en una bolita de 2 mm de diámetro y luego habría 4.188.000 m³ de ¿NADA?. Para que estas dimensiones puedan ser más cuantificables: 4.188.000 m³ equivalen a 2.100.000 de tambores de 200 lts de capacidad o, si fuera el caso de una piscina de natación olímpica (suponiendo 33m x 10m x 2m = 660 m³), equivale a ¡¡¡6346 piscinas olímpicas!!! Y toda esta NADA sería para una masa que entra en una bolita de H de 1 mm de radio.

Para seguir profundizando en las piscinas (..☺...), si se tiene en cuenta que una molécula de agua es un tipo de enlace entre dos átomos de H y uno O: H₂O, las distancias entre sus nucleones y electrones en la realidad que propone nuestra física, no difieren en gran parte, ni tampoco la relación de sus masas. Por lo tanto, si en vez de tratarse únicamente de un átomo de H, se hiciera este mismo razonamiento pero para una molécula de agua (H₂O), la relación sería muy similar, es decir que:

la masa de agua de 6346 piscinas olímpicas, estaría concentrada en un volumen total de 4mm³ (una gota...), ¡¡ Esto es lo que la física nos está explicando.....!!

Seguramente un físico diría que las fuerzas de interacción entre estos tres átomos que forman la molécula de agua es diferente y que el átomo de oxígeno no es igual que el del agua.... etc...¡¡da igual!!!, prefieren que esta relación sea la mitad, pues vale un volumen de masa de 4mm³ equivalen a 3.173 piscinas olímpicas, quieren regatear más aún, prefieren la cuarta parte, también, si se sienten mejor: 4mm³ equivalen a 1.586 piscinas olímpicas.

Lo que sí es irrefutable es que la masa de materia que contiene cualquier elemento es millones y millones (no un poco, ¡sino millones y millones!) menor al volumen que ocupa.....y el resto es.....NADA.

Para seguir completando esta línea de pensamiento: como todos saben, un litro de agua (10 dmm³ = 10.000 mm³) pesa exactamente 1Kg, por lo tanto 1 m³ equivale a una tonelada. Si se acepta esta relación de volúmenes, el peso de esta piscina de natación olímpica (suponiendo 33m x 10m x 2m = 660 m³), equivale a 660 toneladas

de agua, por lo tanto 6.346 piscinas olímpicas = 4.188.000 toneladas..... y toda esa masa está concentrada únicamente en una bolita de 4mm^3

Insisto en dejar total libertad de acción a lectores y físicos para regatear esta relación en el orden de magnitud que más deseen y sinceramente... ¡me da igual! (mitad, cuarta, octava parte..negocien como quieran, siempre habrá un inmenso margen de ganancia).

La única idea irrefutable y que se desea remarcar aquí es que: toda la materia que vemos, la misma física demuestra que está concentrada en magnitudes millones y millones de veces de menor tamaño al que estamos viendo y midiendo, y que el resto es NADA, o si quieren **ENERGÍA** (que sigue aportando a este estudio....Ay, ay, ay,esto de la ENERGÍA....)

NOTA para el regateo: El radio terrestre es de 6.400 Km, ¿saben qué volumen de masa real podría ocupar en esta relación de protones, neutrones y electrones?

$$V_{\text{terrestre}} = (4 \times 3,1416 \times [6.400.000\text{m}]^3) / 3 = 1,0981 \times 10^{21}\text{m}^3$$

Es decir que su masa real podría estar concentrada en = $1,0981 \times 10^6 \text{ m}^3 = 1.098.100 \text{ m}^3$, (quince ceros menos de volumen)

Lo que equivale a un cubo de unos 103m de lado, que por cierto, si su radio es 100.000 menor también equivaldría decir que los núcleos de los átomos de los elementos que componen la totalidad de la masa del planeta Tierra ocupen una esfera de 64 m de radio.(y que el resto del planeta ¡¡¡jino somos NADA!!).....claro, según la visión de la realidad de la física que actualmente impone las leyes.....

Dedicatorias:

Dedicatorias:

Dedicatorias: